

Volker Wunderich



SANDINO

una biografía política

Presentación

Las festividades y eventos que se organizan para conmemorar aniversarios o centenarios de acontecimientos y personajes relevantes de nuestra historia, regional o local, representan valiosas oportunidades para visitar estudios y enfoques existentes sobre estos procesos sociales, y promover nuevas discusiones y reflexiones que nos permiten pensar y revisar el significado del pasado.

El libro *Sandino, una biografía política*, fue publicado por primera vez en 1995, cuando en Nicaragua se conmemoraba el centenario del nacimiento de Augusto C. Sandino. Aquella edición, publicada por la Editorial Nueva Nicaragua, se agotó en pocos meses, convirtiéndose el libro en uno de los textos clásicos de la historiografía sobre Sandino y su lucha. Esta nueva edición sale a luz en el 2009, año en que se conmemoran el 75 aniversario de su asesinato, y los 30 años del triunfo de la Revolución Popular Sandinista. A lo largo de los catorce años transcurridos entre un evento y otro, se han producido sorprendentes cambios en los usos de la figura y la memoria del heroico guerrillero.

En este contexto, esta nueva edición del libro *Sandino, una biografía política*, presenta un enfoque novedoso sobre la vida de Augusto C. Sandino, y nos induce a profundizar en el estudio de su pensamiento y en la historia social de su movimiento armado. A través de la obra, Volker Wunderich nos advierte sobre los peligros de santificar a los personajes

históricos, convirtiéndolos en mitos, estatuas y monumentos petrificados, y nos invita a renovar el debate sobre el Sandino histórico, la vigencia de su pensamiento político y su ejemplo de dignidad y honradez para las nuevas generaciones.

Escrito con estilo sencillo y gran rigurosidad científica, el libro presenta, a lo largo de sus diez capítulos, un caudal de información extraída de fuentes primarias poco conocidas, entre las que se destacan: los archivos del Ministerio de Asuntos Exteriores de Alemania; los archivos de la Iglesia Morava; documentación sobre el movimiento sandinista localizada en los Archivos Nacionales en Washington; los archivos del venezolano Salvador De La Plaza, y colecciones particulares de políticos e intelectuales nicaragüenses que forman parte de Archivo Histórico del Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica. El estudio se basa también en una amplia bibliografía y en gran variedad de revistas y periódicos de la época, publicados tanto en Nicaragua y Centroamérica, como en México y América del Sur.

Partiendo de esta amplia base documental y bibliográfica, interpretada a la luz de nuevos enfoques teóricos, el autor sugiere hacer un esfuerzo por substraernos de la sugestión del *Sandino, mito nacional*, para redescubrir la realidad histórica del patriota nicaragüense. "Distinguiendo la realidad del mito -escribe Wunderlich- encontraremos a un Sandino humano, producto de las condiciones económicas, políticas, sociales y culturales de su época, enfrentado a la difícil situación histórica que vivió el país entre 1926 y 1934". Ésta sería, según su apreciación, la única forma de entender la grandeza y las limitaciones del héroe, así como los éxitos y fracasos de un movimiento que operó en condiciones sumamente adversas y contradictorias.

Una de las preocupaciones centrales de la investigación del doctor Wunderlich, consiste en superar el determinismo histórico prevaleciente en los estudios sobre Sandino, que lo sitúan como el antecedente de un proceso unilineal y ascendente hacia formas más elevadas y conscientes de la revolución social.

Además, el libro aborda temas poco estudiados hasta ahora, y profundiza en otros, más trabajados y sobre los que existe una amplia literatura. Entre los primeros podemos mencionar las referencias a la niñez de Sandino y las conflictivas relaciones con su padre, el componente religioso de su pensamiento, y el carácter espiritual de la lucha. El autor también fija su atención en la incorporación de los campesinos pobres al Ejército Defensor de la Soberanía Nacional, y el impacto de la lucha sandinista en la Costa Atlántica, perspectiva desde donde explica la problemática étnico-cultural de la región y las dificultades de incorporar a la lucha nacionalista, a una población no hispanizada ni sujeta al control del Estado. Asimismo, en esta excelente investigación se analizan las corrientes intelectuales latinoamericanas de la época, su influencia en el pensamiento de Sandino, así como el amplio movimiento de solidaridad que despertó la lucha sandinista.

Con la publicación de esta obra, el Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana, contribuye a difundir el pensamiento de Sandino y los ideales que sustentaron su movimiento armado, al mismo tiempo que promueve la apertura de espacios de reflexión crítica y debate sobre su herencia y actualidad política.

Margarita Vannini

Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica
Universidad Centroamericana IHNCA/UCA

“La primera pregunta respecto a Nicaragua, será, no cabe duda: ¿Qué es Nicaragua?

¿Cuántos nicaragüenses podrán contestar esa pregunta?

Desde luego no es contestarla decir que Nicaragua es uno de los Estados de la América Central. Eso sería, cuando más, un principio o un comienzo de contestación.

No es contestarla tampoco decir que Nicaragua es un país libre, soberano e independiente. Porque Nicaragua no es ninguna de esas cosas. Contestar así sería comenzar a decir lo que Nicaragua no es.

Casi todas las descripciones de Nicaragua, especialmente la de los textos de geografía, no son sino eso: descripciones de lo que Nicaragua, no es”.

Salomón de la Selva
Ensayos de sociología nicaragüense, 1926.

Prólogo

El líder guerrillero Augusto C. Sandino gozó, en los años posteriores a 1927, de una amplia fama nacional e internacional, no sólo a nivel centroamericano, sino también en todo el continente americano y en Europa. Pero su asesinato, acaecido en 1934, puso fin a tal notoriedad y su movimiento, a la vez, desapareció por completo. Somoza ordenó enterrar los restos de Sandino en un lugar desconocido, de manera que ni siquiera era posible conocer el lugar donde se ubicaba su tumba. A pesar de que hoy parezca increíble, en los años siguientes a su muerte, Sandino cayó en un olvido casi completo.

Sin embargo, los héroes olvidados pueden resurgir. El redescubrimiento de Sandino por Carlos Fonseca fue tan exitoso que incluso se transformó en un verdadero héroe nacional.¹ Hoy es alzado como emblema por casi todos los grupos políticos, y su presencia en las calles y las plazas de Nicaragua, en los discursos de los políticos, en la conciencia de la juventud y especialmente en la pintura y las artes plásticas es no sólo imponente sino abrumadora.

Esta heroificación de su figura tiene su precio. Cada vez más, el Sandino histórico desaparece detrás de las proyecciones desbordantes y de las percepciones ideales, corriendo el peligro de transformarse en un ícono vacío, al igual que ha sucedido con Ernesto Che Guevara: millones de jóvenes llevan su imagen impresa en camisetas sin saber siquiera quién fue en realidad.

En cuanto un héroe es santificado, todo lo que ha hecho, es de repente visto como correcto. Su rol auténtico se esfuma. Aquellos logros históricos importantes solamente llegan a realizarse si son conquistados tanto frente a resistencias internas como frente a obstáculos externos. Así, lo que para el héroe mismo había sido sumamente difícil de lograr, aparece en la mirada retrospectiva como fácil y natural. La figura del héroe comienza así a flotar; todos se acogen al ideal, al modelo, pero su ejemplo ya ha dejado de tener fuerza y de surtir efecto. La persona histórica es trasladada al reino del mito.

Este desarrollo conlleva a que la figura ejemplar pierda cada vez más su fuerza y su significado. Peor aún, se vuelve manipulable. Un ejemplo de tal peligro puede verse en el abuso que algunas dictaduras latinoamericanas del pasado cometieron con la figura de Simón Bolívar. El mayor héroe de América Latina tuvo que soportar durante mucho tiempo ser relegado a la esfera solemne de las estatuas y las pinturas, así como al culto cuasi-religioso de los próceres, espacios muy alejados de la realidad social y política concreta del presente. Si hoy se escuchan en Nicaragua frases como "Sandino es el amor", "Sandino es la esperanza", "Sandino significa abnegación", etc., entonces este peligro parece estar bastante presente.

La tarea de una biografía científica no consiste en idealizar la vida del protagonista. Más bien debe intentar valorar sus méritos, tomando en cuenta las resistencias dentro del contexto y de las circunstancias específicas de su época. También debe hablar sobre debilidades y errores, porque son justamente las crisis y las contradicciones en la vida de una persona las que lo habilitan para alcanzar logros extraordinarios. Esta biografía quiere adjudicar a Sandino el derecho a una vida propia, y a su vez, protegerlo de las exigencias de transformarse en santo.

En lugar de fomentar el culto, en vez de "abrir y cerrar los sarcófagos de nuestros antiguos héroes momificados", de "erigir estatuas y monumentos conmemorativos, que solamente nos alejan de nuevas perspectivas y de las necesidades de la realidad concreta" (Enrique Wheelock Martínez), es necesario desarrollar un debate crítico. Al parecer, un debate

de este tipo existe sólo en forma muy modesta y apenas en sus inicios. ¿Por qué es necesario un debate? ¿No se conocen acaso los datos esenciales y la importancia de aquella vida ejemplar desde hace mucho tiempo?

Desde los años en que este libro fue escrito y publicado, no se han hecho descubrimientos sensacionales que exigirían una revisión fundamental y profunda del Sandino histórico. Pero cada época debe cerciorarse de los hechos históricos y ratificarlos, y cada época plantea preguntas nuevas a la Historia. Si para Carlos Fonseca y los fundadores del FSLN, Sandino fue interesante sobre todo en su dimensión de genial estratega guerrillero y como testigo privilegiado del camino de la lucha armada, hoy nos interesamos más por otros aspectos: su pensamiento, su moral y su relación con la política civil. Sólo un debate abierto puede extraer lo mejor de la riqueza de una vida pasada. Los hechos y acontecimientos que sucedieron entonces se pueden investigar, pero las actuaciones no pueden ser transferidas directamente al tiempo actual. El significado del ejemplo histórico no se determina ni establece como fijo de una vez para siempre, sino que debe ser elaborado y reelaborado constantemente.

Con la creación de la estatua "La Silueta" en la Loma de Tiscapa (1990), Ernesto Cardenal expresó, a su manera, dónde ve y ubica el significado del símbolo nacional. La figura de la estatua fue reducida a unas pocas características: sombrero, manto y botas, las cuales aseguran su identificación incluso a larga distancia. El monumento se encuentra en el lugar del desaparecido palacio presidencial, donde en febrero de 1934, Sandino fue asesinado. Se alza sobre los restos del "búnker" de Somoza, con su escalofriante mezcla de salones, cuarteles y sótanos de tortura. El mensaje es: la sinceridad de la lucha y del ejemplo de Sandino ha sobrevivido a la traición y exhorta a superar la corrupción y la crueldad del poder.

En 2009, en una intervención realizada en el marco del 75 aniversario del asesinato de Sandino, Sergio Ramírez advirtió que Sandino dispone de todos los atributos esenciales que distinguen al arquetipo del "héroe": a través de su temprana muerte, a la edad de 39 años, adquirió para siempre

un lugar en el panteón de los héroes. No sin distanciamiento irónico, Ramírez escribe en "La Prensa" del 19 de febrero de este año: "Si pequeña es la patria uno grande la sueña, alza la voz Rubén [Dario] en un recóndito extremo del paisaje natal. No hay patria pequeña a la hora de defenderla, responde Sandino desde otro confín oscuro del mismo paisaje en el que las fantasmagorías del vicio político se repiten sin fin, miasmas de un pantano que parece inagotable... Un sueño siempre interrumpido por las peores pesadillas. Pero el héroe joven siempre vigila, es su oficio para siempre, porque la inmortalidad consiste en eso, en dormir con los ojos juveniles abiertos".

Alejandro Bendaña pertenece a las pocas personas que hoy participan y se involucran activamente por un debate abierto sobre el significado de Sandino. En su libro "Sandino: Mística, Libertad y Socialismo"² exhorta a salvar el mundo de las ideas de Sandino y a volver a reflexionar sobre las mismas, para abrir de esta manera nuevos caminos para el futuro. Habla sobre las dificultades de entender la dimensión espiritual de Sandino que hoy está en todas las bocas y destaca las condiciones especiales del modo de pensar de Sandino y su conexión con la vida práctica en las montañas. Con buenos argumentos enfatiza el arraigo de su pensamiento en lo que él llama el "socialismo libertario".

No obstante, surge aquí el problema de que Sandino actuó en un espacio político muy particular, que difícilmente permite una clasificación en el sentido de la historia de las ideas políticas. En su plan de las cooperativas en el Río Coco se puede reconocer un esbozo de programa, que tenía como objetivo la autoadministración de los productores, mostrando a su vez una filiación con la tradición anarco-sindicalista. En el "comunismo racionalista" de Trincado, que Sandino apoyó públicamente en 1933, también podemos reconocer su conexión con las corrientes religiosas del anarquismo. Por otra parte, Sandino quería fundar un nuevo departamento en el Río Coco y, por ende, fortalecer las estructuras del Estado nacional. Hasta el final su lucha giró en torno a una renovación de la nación. De allí que su actitud nacionalista siempre le diferencie del anarquismo en algunos aspectos centrales.

En el año decisivo de 1933, Sandino logró articularse en los asuntos políticos pero sólo de forma insuficiente, situación que se expone detalladamente en el presente libro. Su posición era poco clara y, en muchos puntos, inevitablemente contradictoria y ambigua. Estas contradicciones no son fáciles de resolver, sin embargo, se debe intentar entender su forma y su significado especiales, para de esta manera poder llegar a conclusiones con miras al presente.

*

Han pasado catorce años desde la publicación de la primera edición de este libro, en 1995. La literatura especializada, publicada desde aquel momento, ha ofrecido nuevos conocimientos y desarrollado otras perspectivas. Para orientación del lector, se presenta una síntesis de la misma.

En 1995, Oscar-René Vargas presentó su libro "Sandino. Floreció al filo de la espada".³ En éste, Vargas desarrolla su interpretación clasista del Sandino revolucionario y ofrece una amplia documentación acerca de la historia económica y social de su tiempo. En el año siguiente apareció la valiosa tesis de doctorado "Siempre Más Allá. El movimiento Sandinista en Nicaragua 1927-1934". Con amplia documentación, la autora Michelle Dospital analiza los temas centrales desde la relación de Sandino con la Escuela Magnético-Espiritual hasta el proyecto regional de las Segovias.⁴ En 2006, Jorge Eduardo Arellano publicó el libro "Guerrillero de Nuestra América. Augusto C. Sandino",⁵ una compilación en la que, junto a sus conocidos ensayos de "Bosquejo ideológico de A.C. Sandino", agregó estudios que versan sobre la política y el pensamiento, así como nuevos documentos. Aldo Díaz acaba de reeditar el libro "Sandino. General de Hombres Libres", de Gregorio Selser.⁶

Dos importantes tesis de doctorado han sido finalizadas en EE.UU.: la de Michael J.Schroeder y la de Richard Grossman.⁷ Los dos trabajos continúan la línea crítica a la intervención de la historiografía estadounidense desde Neill Macaulay, pero se concentran en el rol de Sandino como dirigente

campesino en Las Segovias. Los autores publicaron artículos en los cuales desarrollaron su énfasis en el aspecto social de la lucha armada.⁸ Desde hace poco tiempo, Schroeder ha hecho accesible su documentación a través de una página de Internet; allí, además, se encuentra material gráfico muy valioso.⁹

En esta biografía se ha intentado analizar la ubicación del pensamiento de Sandino en el contexto de la discusión intelectual en la América Central de su época. Tal discusión, en la transición del racionalismo positivista al nacionalismo espiritual, ha sido elaborada de manera más amplia y diferenciada por Marta Elena Casás y Teresa García.¹⁰ Esto vale, en especial, para el significado de la teosofía, el unionismo y las ideas nacionales de la "Patria Grande".

A diferencia del enriquecedor libro de Casás y García, M.A. Navarro-Genie da un ejemplo de cómo la referencia a mundos espirituales y la autointerpretación mesiánica hace desaparecer a una figura histórica en la neblina.¹¹ La lectura de este libro confirma la aproximación contrapuesta de la presente biografía que trata de preguntarse por el contexto cultural e histórico de las convicciones religiosas, con el fin de concretizar su significado político.

Los conocimientos de la historia social del trabajo campesino en Nicaragua, en especial con referencia al cultivo del café, han llegado después de 1995 a una nueva etapa de discusión. Esto se debe principalmente a los trabajos de Elizabeth Dore y Judy Charlip.¹² Lo mismo vale para la historia de los pueblos indígenas en la cordillera central. Recién los trabajos extraordinarios de Jeffrey Gould hicieron visible en qué medida el mito del mestizaje ocultaba la continuidad de las contradicciones étnicas.¹³ Siguiendo las luchas de las comunidades de Matagalpa por sus tierras, y su relación con el caudillo conservador Emiliano Chamorro, este estudio abre una nueva dimensión en la historia social de la región montañosa. A la luz de la revitalización étnica en Nicaragua, a partir de 1990, se agregan nuevas preguntas a la comprensión de la cuestión étnica por parte de Sandino.

Un problema central de la investigación, que todavía no ha sido resuelto satisfactoriamente, es el desarrollo político de

1933. En este libro se defiende con insistencia la conclusión de la paz. Pero la crítica ha insistido en el hecho de que la transformación de la fuerza militar del EDSN en capital político fracasó rotundamente. Esto se debe a varias razones: una fue, sin duda alguna, que Sandino no logró aclarar de manera satisfactoria ni su programa político ni su rol personal. Las consecuencias fatales son evidentes, y aquí no son pocas las críticas con respecto a la actitud del mismo Sandino.

Las investigaciones no han tomado nota de cómo Oscar-René Vargas explica la situación en 1933.¹⁴ Aunque creo que la tesis de la "situación revolucionaria" y de una "dualidad del poder" es demasiado esquemática, y por tanto no sostenible, su descripción de los actores (campesinos, fracciones en el gobierno, en los partidos y en el movimiento de Sandino) todavía debe ser comprobada a fondo. Otras informaciones han aparecido en una fuente inesperada: los apuntes autobiográficos del banquero alemán Hans Sitarz, director del Banco Nacional de Nicaragua entre 1930 y 1934, editados recientemente por Thomas Fischer.¹⁵ El texto muestra nuevas características de la crisis económica y la política de gobierno de aquellos años. Sitarz veía en Sandino y en su movimiento un fenómeno amenazador, que ponía en peligro la modernización del país (protagonizada por él). Indirectamente también da testimonio de las intensas discusiones que se llevaron a cabo en la capital sobre las consecuencias políticas de la lucha armada.

Demasiado poco se sabía hasta ahora de la vida cotidiana durante la intervención estadounidense de 1912-1932, y de la reacción de la sociedad a la presencia de los *marines* norteamericanos. Un trabajo importante de Michel Gobat fue publicado sobre el tema.¹⁶ Allí se estudian los efectos contradictorios de la intervención: por un lado contó con una aprobación generalizada, no sólo en la clase política sino también entre los productores y comerciantes que se beneficiaron de la coyuntura. Por otra parte producía sus propias contradicciones de tipo cultural, porque los círculos conservadores estaban alarmados por las tendencias de modernización en la sociedad y por los avances de la misión protestante. Justa-

mente aquellos miembros prominentes de la elite más americanizada, los conservadores de Granada, mostraban un fuerte rechazo de la intervención militar y desarrollaron simpatías asombrosas por la lucha de Sandino.

Gobat documenta lo que en esta biografía aparece solamente como una suposición marginal en relación con el rol de Toribio Tijerino: relevantes grupos conservadores pensaban seriamente, en 1933, en afianzar una colaboración con Sandino y temporalmente le querían adjudicar un rol importante en la política nacional. Sandino, a su vez, mantenía contactos con políticos y publicistas que buscaban una salida de la profunda crisis del conservadurismo y los quería hacer participar en la fundación del nuevo "Partido Autonomista". Algunas coincidencias entre Sandino y los protagonistas conservadores de la generación joven son realmente sorprendentes. En este sentido, el estudio es estimulante y pone una nueva piedra en el mosaico todavía en construcción de la situación política de 1933.

Sin embargo, al llamar a los conservadores los "aliados principales" de Sandino, Gobat va demasiado lejos. No existió una tal alianza y, ni en sueños, Sandino pensaba en pactar con el Partido Conservador. Gobat afirma además que Sandino, al igual que los conservadores, creía firmemente en que Nicaragua podía resistir a la supremacía de los EE.UU. solamente si se erigía "una dictadura corporatista".¹⁷ Aquí Gobat sigue debiendo las pruebas contundentes para esta afirmación. No hay ni se conoce texto alguno que documente que Sandino simpatizara con esta tendencia, y fue justamente su lealtad al presidente electo y a la Constitución del país lo que lo transformó en víctima de la Guardia Nacional.

*

Este libro, hasta la fecha la única biografía científica de Sandino, fue publicado en 1995 en la desaparecida "Editorial Nueva Nicaragua". Desde hace muchos años esta primera edición está agotada. Hoy se presenta una nueva edición con la firme esperanza de que el estudio biográfico dé un impulso

renovador al debate actual. El texto de la traducción original al español fue sometido a una revisión lingüística-estilística y fue lectorado. Agradezco a Alexandra Ortiz Wallner por encargarse de este trabajo. Agradezco también a Margarita Vannini y al equipo del IHNCA, que han hecho posible esta segunda edición. La Fundación Heinrich Böll ha apoyado financieramente el proyecto.

Volker Wunderich, octubre de 2009

Notas

- ¹ Véase más adelante la "Introducción". Para un estudio más detallado, véase Matilde Zimmermann: *Sandinista. Carlos Fonseca and the Nicaraguan Revolution*, Durham/London 2000, esp. el capítulo 7.
- ² Alejandro Bendaña: *Sandino. Mística, Libertad y Socialismo*, Managua: CEI 2007.
- ³ Oscar René Vargas: *Sandino. Floreció al filo de la espada. El movimiento de Sandino. Once ensayos de interpretación*, Managua 1995.
- ⁴ Michelle Dospital: *Siempre Más Allá. El movimineto sandinista en Nicaragua 1927-1934*, Managua y México: IHN/CE-MCA 1996.
- ⁵ Jorge Eduardo Arellano: *Guerrillero de Nuestra América. Augusto C. Sandino (1895-1934)*, Managua 2006.
- ⁶ Gregorio Selser: *Sandino General de Hombres Libres*, Managua 2009.
- ⁷ Michael J. Schroeder: *To Defend our nation's honor. Toward a Social and Cultural History of the Sandino Rebellion in Nicaragua, 1927-1934*, PhD.Diss. University of Michigan 1993; Richard Grossman: "Hermanos en la patria": Nationalism, honor and rebellion. Augusto Sandino and the army in defense of the national sovereignty of Nicaragua, 1927-1934. (PhD. Diss. 1996), Ann Arbor 1997.

- ⁸ R.Grossman: Augusto Sandino de Nicaragua: The Hero Never Dies, en: S.Brunk/B.Fallaw: Heroes and Hero Cults in Latin América, Austin 2006, pp.149-170. M.J.Schroeder: Horse Thieves to Rebels to Dogs: Political Gang Violence and the State in the Western Segovias, Nicaragua, in the Time of Sandino, 1926-1934, en: Journal of Latin American Studies, 28/1996. Ver también M.J.Schroeder: The Sandino Rebellion Revisited. Civil War, Imperialism, Popular Nationalism, and State Formation Muddled Up Together in the Segovias of Nicaragua, 1926-1934, en: G.M.Joseph/C.LeGrand/R.D.Salvatore: Close Encounters of Empire. Writing the Cultural History of U.S. -Latin American Relations, Durham and London 1998, pp. 208-268.
- ⁹ www.sandinorebellion.com
- ¹⁰ Marta Elena Casás Arzú/Teresa García Giráldez: Las redes intelectuales centroamericanas: un siglo de imaginarios nacionales (1820-1920), Guatemala 2005.
- ¹¹ Marco Aurelio Navarro-Génie: Augusto "César" Sandino. Messiah of Light and Truth, Syracuse 2002.
- ¹² Elizabeth Dore: Myths of Modernity. Peonage and Patriarchy in Nicaragua, Durham and London 2006; Judy Charlip: Cultivating Coffee. The farmers of Carazo, Nicaragua, 1880-1930, Athens 2003.
- ¹³ Jeffrey L.Gould: To Die in This Way. Nicaraguan Indians and the Myth of Mestizaje 1880-1965, Durham and London 1998; en español: El mito de la Nicaragua mestiza y la resistencia indígena 1880-1980, Costa Rica: UCR/Plumsock/IHNCA-UCA 1997.
- ¹⁴ Oscar René Vargas: Sandino. Floreció al filo de la espada, capítulo II.
- ¹⁵ Thomas Fischer/Anneliese Sitarz (ed.): Die Grenzen des "American Dream". Hans Sitarz als "Geld doktor" in Nicaragua 1930-1934, Frankfurt/M. 2008.
- ¹⁶ Michel Gobat: Confronting the American Dream. Nicaragua under U.S. Imperial Rule, Durham and London 2005.
- ¹⁷ Michel Gobat: Confronting the American Dream, p.234.

Introducción

La amplia difusión de la representación más conocida del revolucionario nacionalista nicaragüense Augusto C. Sandino (1895-1934), ha logrado una familiarización particular con el personaje histórico. Las consignas patrióticas con las cuales Sandino llamó en los años veinte y treinta a luchar contra las tropas de ocupación norteamericanas, más tarde repetidas y difundidas millones de veces por el Frente Sandinista de Liberación Nacional (FSLN), son sencillas y fáciles de recordar: “Es preferible hacernos morir como rebeldes y no vivir como esclavos”. “Yo no me vendo ni me rindo”. “Es la soberbia [del enemigo] que nos da el triunfo”. Éstas se ligan a la imagen del combatiente sincero, que lucha por la causa justa de la liberación nacional, y alimentan la esperanza de que un pequeño grupo de elegidos personifique la astucia de la historia y pueda derrotar al enemigo todopoderoso.

La figura del héroe nacional está rodeada de un lenguaje simbólico de imágenes impresionante. Quien alguna vez haya visto la notable silueta del fino guerrillero con su gran sombrero Stetson, no podrá olvidarlo más. De allí en adelante, quiérase o no, siempre se le reconocerá. A ello se agrega el mito de la "montaña", que alcanza una forma concreta en los versos de Ernesto Cardenal:

¿Qué es aquella luz allá lejos? ¿Es una estrella?
Es la luz de Sandino en la montaña negra.

Allá están él y sus hombres junto a la fogata roja
con sus rifles al hombro y envueltos en sus colchas,
fumando o cantando canciones tristes del Norte,
los hombres sin moverse y moviéndose sus sombras.

Quien quiera sustraerse a la sugestión de este mito nacional, para volver a descubrir la realidad histórica de Sandino, debe ante todo percatarse de que la aparente familiaridad con la imagen de Sandino es el resultado de una reconstrucción con motivación política, en la cual participaron en forma determinante Carlos Fonseca (1936-1976) y otros miembros fundadores del FSLN.

En su tiempo, Sandino había llamado mundialmente la atención por medio de su lucha armada contra la intervención extranjera. En los años 1928-1929 se convirtió en una encarnación popular de las esperanzas nacionales, es más, perteneció a los personajes con que se identificó toda una generación en América Latina. Sin embargo, ya en 1930 el interés internacional menguó fuertemente. Cuando Sandino fue asesinado en 1934, su movimiento desapareció incluso en Nicaragua, y el recuerdo que de él se tenía se diluyó rápidamente. De allí que no se pueda hablar de una continuidad política del "sandinismo" desde esa fecha hasta la fundación del FSLN en el año 1961. La construcción del "sandinismo" fue más bien inspirada por la Revolución Cubana.

Carlos Fonseca buscó a alguien que pudiera aparecer como precursor y fundador de su propio proyecto revolucionario.¹ En Sandino encontró al prototipo del revolucionario del Tercer Mundo, ya que era al mismo tiempo dirigente campesino, combatiente armado, nacionalista nicaragüense e "internacionalista" latinoamericano. Era de extracción humilde y se apartaba tajantemente de los políticos oligárquicos de su época. Era, en todos los aspectos, la imagen contraria de Anastasio Somoza García, el fundador de la dictadura dinástica contra la cual luchó el FSLN. Gracias a su sinceridad e integridad personal, capaces de resistir todo tipo de revisiones, también se le podía deslindar de los populistas demagogos de la política sudamericana. Defendía las demandas del movi-

miento obrero, pero sin pertenecer a los comunistas fieles a Moscú. Debido a su guerra contra las tropas de intervención norteamericanas, se le podía considerar como uno de los pioneros de la estrategia guerrillera. Además, era el principal testigo de cargo contra el camino reformista-parlamentario y en favor de la opción de la lucha armada.

La habilidad de Fonseca en la reconstrucción de la figura de Sandino consistió en elevarlo a la calidad de ejemplo práctico para su modelo de revolución popular, sin colocarlo dentro de un marco ideológico demasiado estrecho. Su afirmación central era: Sandino es el camino. De ese modo pudo crear un mito revolucionario, que representaba ante todo al nacionalismo combativo y la tradición rebelde del pueblo, lo que permitía que se le utilizase para impulsar una movilización amplia contra la dictadura de los Somoza. La función de este mito se puede comparar con el papel que se le adjudicó a José Martí en el marco de la Revolución Cubana. Sin embargo, para el éxito de la Revolución Sandinista en 1979, la invocación de Sandino fue aún mucho más decisiva.

Lo sorprendente fue que el mito revolucionario no sólo le dio alas a la base militante del FSLN, sino que se convirtió en un elemento generador de consenso en la conciencia nacional. Al recurrir a Sandino, el éxito fue tan contundente que todos los sectores políticos de la coalición antisomocista de 1979 se refirieron a él. Incluso en la actualidad, cuando la gloriosa aureola de la lucha armada y el ideal del guerrillero "proletario" ya pertenecen al pasado, gran parte de las discusiones sobre el nacionalismo y la identidad nacional de Nicaragua hacen referencia a esta heroica figura.

Para redescubrir a Sandino, Fonseca tuvo la oportunidad de recurrir a un libro con abundante material publicado por el periodista argentino y socialista Gregorio Selser, cuya primera aparición, en 1955, había pasado casi desapercibida. Selser tituló su libro con el nombre emblemático con el que el escritor francés Henri Barbusse había distinguido a Sandino en 1928: *Sandino, general de hombres libres*.²

Como él mismo lo afirma, Selser había quedado tan consternado por el derrocamiento del presidente guatemalte-

co Jacobo Arbenz, en 1954, debido al golpe militar montado por los Estados Unidos, que decidió dedicarse a estudiar la relación histórica de Centroamérica con los EE.UU. Así fue como se encontró con la figura de Sandino, de la cual, de allí en adelante, ya no se pudo desprender. Consideraba que su libro era una "acusación política" contra las pretensiones de dominación de los EE.UU. en esta región de América Latina.³ Posteriormente publicó un segundo libro titulado *El pequeño ejército loco*, en el que expuso mucho material relativo a la recepción contemporánea de Sandino en otros países y en el cual destacó el papel diplomático que México había desempeñado en el rechazo de la intervención norteamericana en América Central.⁴

El primer libro académico sobre Sandino apareció en 1967, bajo el título *The Sandino Affair* y provino de la pluma del historiador norteamericano Neill Macaulay.⁵ Macaulay se inscribió en la tradición de la crítica pragmática al intervencionismo, proveniente de los EE.UU., y destacó en su trabajo la total falta de perspectiva de la intervención militar en Nicaragua. Su argumento básico fue que Sandino no era ningún "bandido" sino, por el contrario, un "patriota" y que por tanto había dirigido una lucha legítima con apoyo de la población civil. Macaulay fue el primero que se ocupó con detalle de los acontecimientos en la misma Nicaragua. No obstante, se concentró en el aspecto militar de la guerra (corroborando la sospecha de que Sandino había jugado un papel pionero en el desarrollo de la estrategia guerrillera del siglo XX), y sólo trató a grandes rasgos la historia social y la política interna.

Mientras que Fonseca tuvo con los libros de Selser y Macaulay suficiente material para sus fines políticos, el escritor nicaragüense Sergio Ramírez continuó la búsqueda del Sandino histórico. Así, en 1974, editó bajo el título *El pensamiento vivo de Sandino* la primera colección de sus cartas y manifiestos.⁶

En su ensayo biográfico "El muchacho de Niquinohomo", Ramírez se ocupó del destino personal de Sandino y del ambiente cultural y político de su época.⁷ La figura de Sandino, que Fonseca, aún un tanto esquemáticamente, intentaba

poner al mismo nivel de Ho Chi Minh y Patricio Lumumba, pudo ganar así un perfil personal más claro, y con ello, también mayor popularidad. Los trabajos de Sergio Ramírez sobre Sandino se pueden considerar como una tentativa de escribir la historia nacional con una finalidad política. Su mérito principal lo constituye la primera edición confiable de los escritos de Sandino.

El triunfo de la Revolución Sandinista en 1979 produjo la exaltación definitiva de Sandino como héroe nacional. Simultáneamente, la imagen de Sandino cayó bajo el control oficial, ya que ahora se hacía política partidaria y gubernamental en su nombre. La codificación metódica de la imagen de Sandino con base en los escritos de Selser, Fonseca y Ramírez fue aceptada sin objeción alguna. Simplemente faltaba el estímulo para que se desarrollara un debate crítico.

El entonces "Instituto de Estudio del Sandinismo" (IES) se limitó principalmente a difundir folletos pedagógicos y patrióticos. La biografía *Sandino y sus pares*, de Edelberto Torres Espinosa (1983), se sumergió en arriesgadas comparaciones con héroes populares de la historia universal desde Espartaco hasta Amílcar Cabral, sin sacar a luz muchas novedades.⁸ Si bien Sergio Ramírez publicó una nueva edición aumentada a 261 textos de las cartas y manifiestos de Sandino, nadie emprendió la tarea de analizar científicamente estos nuevos documentos.⁹ Sólo aparecieron algunos trabajos sueltos que se esforzaron por buscar el lugar de Sandino en la historia social y la historia de las ideas.¹⁰

Entretanto, la venerada figura de Sandino se fue sacando cada vez más de su contexto histórico, de manera tal que el mito nacional pudo ser reivindicado por muchos lados. Para la opinión pública nicaragüense, encarnaba en primer lugar el renacimiento de una nación, que desde su independencia apenas si había podido emerger del torbellino de las guerras civiles y la intervención extranjera. Su renovador debía ser no sólo un héroe popular, sino una especie de semi-dios, que le inspirara nueva vida a los ideales vejados y le devolviera a la historia nacional su sentido.

Esta tendencia podía engarzarse con la imagen que Sandino tenía de sí mismo, ya que él creía en su misión divina y consideraba la lucha armada como su sacrificio personal. Ya en su libro *Sandino, o la tragedia de un pueblo* (1934), Sofonías Salvatierra elevó el asesinato de su amigo a la categoría de un martirio nacional. Ernesto Cardenal, por su parte, impulsó la dimensión mística de la figura aún más lejos y llevó a Sandino hasta su cercanía con la figura de Cristo.¹¹

De una manera peculiar, esta tendencia a la veneración casi religiosa también fue aceptada con agrado en Europa y los EE.UU., toda vez que se dejara vincular con una exaltación romántica de la guerra de guerrillas. Para ello, esta construcción exigía al observador la fusión de dos papeles totalmente opuestos en una misma persona: ¿podrían ser compatibles la cruel actividad militar del guerrillero con la realización del fraternal amor al prójimo?

Esta contradicción, sin embargo, ya estaba presente en la vida personal de Sandino, tal y como se verá más adelante. La despiadada lucha contra las tropas de intervención fue impulsada por una persona sensible y religiosa, incapaz de actuar en función de la cínica política del poder, y en quien la meta de la independencia nacional se hallaba indisolublemente unida al ideal de la hermandad universal.

*

Con estos antecedentes políticos, una biografía como la que estamos presentando debe intentar abrir una vereda entre la espesura del bosque de proyecciones colectivas para rescatar a la persona histórica del mito en que se encuentra envuelta. Para esto se debe describir la evolución personal, con el fin de poder proyectar la actuación histórica en sus múltiples aspectos y su abigarrada contradictoriedad. Sólo así podremos bajar al monumento de su pedestal, y los puntos fuertes y débiles, las esquinas y las aristas, las oportunidades aprovechadas y desperdiciadas se harán visibles en una historia que, en realidad, no transcurrió en línea recta.

La presente exposición trata de modo especial de superar el determinismo histórico que Fonseca, con posterioridad, le atribuyó a la historia de Sandino: para él, los acontecimientos de aquel entonces eran ante todo antecedentes en el camino hacia formas más "elevadas" y "conscientes" de la revolución libertadora, cuya realización tenía que dirigir el FSLN. Pero antes de proponernos clasificar y valorar la historia de Sandino, es indispensable que primero la hayamos comprendido como única y abierta.

Desde este ángulo se puede apreciar nuevamente la influencia que las corrientes intelectuales de los años veinte ejercieron sobre Sandino. Entre ellas, habría que prestar especial atención al "arielismo" de Froylán Turcios, al indohispanismo y a las ideas religiosas que Sandino tomó de la teosofía y del espiritismo. Por medio del estudio de los textos de la época no sólo se puso al descubierto la inserción de estas corrientes en la crítica general a la política imperialista de los EE.UU.; también se encontraron iniciativas originales para la interpretación de la realidad centroamericana (como, por ejemplo, la del filósofo salvadoreño Alberto Masferrer), que Sandino sólo conoció de forma indirecta. En el presente escrito, en lugar de juzgar la calidad y validez de las iniciativas individuales, lo que más interesa destacar es que existía un contexto de discusión suprarregional, que vinculaba la política, la estética y la religión.

Sandino supo identificarse con esta coherencia. Era no solamente un hombre de acción, sino un autodidacta con una gran motivación para aprender. Incorporaba en su concepción del mundo las nuevas ideas de modo ecléctico. Su punto fuerte no era la formulación de una ideología autónoma y concluyente. La enorme resonancia que su lucha encontró por aquellos años en América Latina, condujo más bien a que se sobreestimara su persona y se le exigiera más de la cuenta en el campo intelectual. Su verdadero mérito consistió más bien en que pudo incluir en sus manifiestos ideas importantes y progresistas, y en lograr hacer efectiva una movilización local para la resistencia nacional.

Si bien aquí el curso de la vida privada no ocupa un primer plano, de vez en cuando es importante darle seguimiento a las motivaciones personales hasta en los detalles más íntimos. Por ejemplo, su inclinación esotérica largamente postergada le capacitaba para retomar elementos espirituales en su discurso político y abarcar así un espectro amplio: desde los sueños de un renacimiento espiritual de América Latina, que se discutían en los círculos intelectuales desde México a la Argentina, hasta la cosmovisión mítica de sus soldados -pequeños campesinos e indios- en las montañas.

No cabe duda alguna de que el carácter social de la tropa guerrillera a la cual Sandino dio vida, estaba determinado por los pequeños campesinos y los jornaleros del norte nicaragüense. A ellos se unían algunos obreros de la región del Pacífico, algunos indígenas de la Costa Atlántica y un puñado de voluntarios extranjeros internacionalistas. Sin embargo, no debemos considerar a Sandino como un dirigente campesino u obrero. En última instancia fue un pionero del nacionalismo bajo condiciones especialmente difíciles. Luchó por una Nicaragua soberana en una situación en la cual, desde 1912, las tropas norteamericanas habían instaurado de facto un protectorado político.

Si bien esta aseveración puede parecer obvia y evidente, queda abierta la pregunta por las condiciones sociales y políticas bajo las cuales Sandino pudo desarrollar y realizar su nacionalismo. Debido a que los políticos del país, casi sin excepción, habían llegado a un entendimiento con la intervención militar, Sandino tuvo que asumir un papel francamente fuera de lo común. Tuvo que organizar esta lucha por su propia cuenta y para ello apartarse hasta una región fronteriza marginada. Eso significó que tenía que imponer una nueva definición social de la nación con el fin de poder dirigir la guerra contra el enemigo externo. Dicho de otra manera: la llamada defensa de la nación sólo se podía llevar a cabo en la medida en que se creara una conciencia nacional moderna. En este campo, en sentido riguroso prepolítico, fue quizás donde desarrolló mayor creatividad y efectividad. De allí que esta biografía se aparte de la historia de las proezas heroicas de la

guerra y dirija su atención al trasfondo político-ideológico y a la historia social del movimiento armado.

Si no se quiere partir de una existencia apriorística y atemporal de "la nación", resulta asombroso que, justamente en el último rincón del país, las proclamas patrióticas de Sandino hubiesen podido despertar la resistencia contra los extranjeros intrusos. ¿No eran acaso los pequeños campesinos del departamento fronterizo de Nueva Segovia "compañeros apátridas"? ¿No pensaban de modo localista, no consideraban al Estado como su enemigo? ¿Bajo qué condiciones se puede siquiera imaginar su inclusión en la política nacional?

Las explicaciones ofrecidas hasta el momento son insatisfactorias. Se ha condenado a las Segovias a encarnar el mito de "la montaña" en la historia nacional, y con ello recae en los indígenas, muy en contra de la amarga realidad, el papel místico de ser los portadores de la libertad nacional. Así por ejemplo, Pablo Antonio Cuadra asegura que en el siglo XVII vivía en Nueva Segovia "una población indígena, levantisca y guerrera que ya desde entonces profetizaba las hazañas guerrilleras de Sandino".¹² Se dice que en el siglo XIX los indígenas de Matagalpa y Nueva Segovia constituyeron la columna vertebral de la resistencia nacional contra el filibustero norteamericano William Walker. También Ernesto Cardenal, en su poema sobre las campesinas del Cuá (departamento de Jinotega), ha erigido un monumento al espíritu de resistencia de la población de la montaña. Si observamos la suposición de un "espíritu de resistencia" con mayor atención, una investigación precisa de los antecedentes históricos regionales puede comprobarla. No era sólo la geografía la que hacía a este terreno apropiado para la guerrilla. La atadura de los campesinos al patronazgo de los propietarios de hacienda nunca funcionó allí a plenitud. Nueva Segovia fue un caso especial ya que, por contraposición a los departamentos vecinos de Estelí, Matagalpa y Jinotega, no hubo en ella durante siglos ninguna hacienda. Por eso, durante el siglo XIX, las guerras entre los partidos se convirtieron en esa región en guerras campesinas difíciles de controlar, y que con facilidad se transformaban en bandolerismo social. El contrabando ex-

tendido por toda la frontera con Honduras hacía lo suyo para mantener viva la tradición rebelde.

En la primera década del siglo XX se agregó otra evolución específica: la introducción del cultivo del café y la agricultura comercial en Nueva Segovia, lo que produjo un proceso social de polarización y empobrecimiento que amenazó a los pequeños campesinos y destruyó los últimos restos de las comunidades indígenas. Estos problemas sociales fueron una consecuencia paradójica de la buena coyuntura exportadora de los años veinte; los efectos sociales de la crisis económica mundial sólo se agregaron después. Queda además al descubierto que la intervención norteamericana, que comenzó desde 1912, no había de ninguna manera ahogado el desarrollo económico del país, tal como lo podría suponer una visión estrecha de la opresión nacional. Con la intervención fueron compatibles una coyuntura de exportación favorable e incluso una clara expansión del mercado interno.

Ahora bien, del "espíritu de resistencia" de los campesinos de las montañas con tendencia anarquista hasta la protesta organizada o incluso la acción política, hay un camino largo por recorrer.¹³ La dificultad estriba en comprender con exactitud estas transiciones. Debido a que en las Segovias no se puede hablar de una movilización autónoma de los campesinos, tuvo que llegar un dirigente carismático como Sandino para hacer de la lucha armada el punto de cristalización de las protestas sociales y regionales. A diferencia de Emiliano Zapata, Sandino no era un dirigente campesino de procedencia local, sino un mediador que llegó de afuera. Y, lo que tal vez es más importante aún, se requería una motivación política exterior para legitimar la organización de una tropa armada. Esa motivación no fue la intervención de los EE.UU., sino la guerra civil de 1926-27.

La guerra civil, como antecedente sobresaliente de la lucha armada, tenía una importancia extraordinaria. Si esto hasta la fecha casi no se menciona, se debe seguramente a que al tomarla en consideración, la guerra de guerrillas de Sandino se acerca peligrosamente al lado negro de la tradición nacional. Pero el ascenso y el papel dirigente de Sandino

no se pueden separar de la guerra civil. La rápida movilización de los campesinos, el modo personalista de vincularse a "su general", la forma de conducir la guerra, la combinación específica de lucha armada y metas políticas, no se pueden comprender sin tener en cuenta las peculiaridades del sistema bipartidista en Nicaragua.

La importancia de este sistema, que dividía el país en esferas de influencia de los grupos de interés oligárquicos, se mantenía intacta en los años veinte, y sus efectos se podían palpar hasta en los departamentos más alejados. Esta era la forma dominante en que la población regional era vinculada de forma vertical a la política. Tal vez la nación permanecía como una entidad abstracta, pero la actuación de los dos partidos tradicionales penetraba hasta en las más remotas aldeas y comunidades (eso lo muestran, entre otros, los informes detallados del servicio secreto del Cuerpo de Infantería de Marina de los Estados Unidos). Casi a cualquier campesino de las montañas se le podía identificar como liberal o conservador. La pertenencia a un partido era menos un asunto de reconocimiento político que una cuestión de lealtad personal y, ante todo, una posibilidad, a la que siempre se la daba la bienvenida, de legitimar la disputa armada de los conflictos sociales y regionales.

Cuando Carlos Fonseca declara en su conocido ensayo que Sandino es un "guerrillero proletario", tenemos que recordar que el ejército de Sandino surgió de una columna del ejército liberal que luchaba en la guerra civil. Por supuesto que luego la guerra de muchos años contra las tropas de intervención extranjeras, adquirió características muy distintas a las de una campaña tradicional de la guerra civil. Entre ellas se puede mencionar la acción directa de la guerrilla campesina y su menosprecio por la legalidad y la propiedad privada. Sin embargo, fenómenos semejantes ya se habían dado con frecuencia en guerras civiles "degeneradas". Por eso, para las bases locales, no siempre estuvo clara la diferencia entre la lucha contra los conservadores y la guerra contra las tropas interventoras.¹⁴

La relación de Sandino con el liberalismo tampoco terminó por el sólo hecho de que se rebelara e hiciera un llamado a la resistencia armada. Hasta el final de la guerra mantuvo en pie la ficción de que luchaba en nombre del Partido Liberal "traicionado". Su discurso político permaneció marcado por el liberalismo, ya que en el fondo no tenía otra alternativa. A pesar de la dimensión social-revolucionaria de su praxis, evitó hacer declaraciones programáticas desde un punto de vista de clase. Si bien se identificaba de modo entusiasta con la Revolución Mexicana, siempre rechazó para Nicaragua la reforma agraria, que era la demanda principal de los agraristas en México.

Cuando el caudillo liberal y pro-norteamericano Moncada resultó electo presidente de Nicaragua, en noviembre de 1928, a pesar del llamado al boicot lanzado por Sandino, el aislamiento político amenazó la lucha armada. Sandino emprendió por ello un viaje a México (1929-30), con el fin de obtener el apoyo del gobierno mexicano y, simultáneamente, para intensificar la colaboración con el comité de solidaridad "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC). En este entreacto poco conocido,¹⁵ el general guerrillero pasó, de un solo golpe, de su solitario campamento a ser el centro de atención de la política latinoamericana. Sufrió una serie de fracasos y confrontaciones que a su vez pusieron en evidencia su carencia de experiencia política. El gobierno mexicano no trató a Sandino como un general en estado beligerante, sino como un refugiado político y lo relegó al lejano Estado de Yucatán, habiéndolo acordado previamente en secreto con los Estados Unidos, asunto al que por consideraciones políticas se le ha restado importancia.

La situación se volvió aún más difícil debido a que desde principios de 1929 Sandino fue atacado duramente por los comunistas en México. Tanto la evolución política en México como el viraje a la izquierda de la Internacional Comunista, condujeron a que terminara la colaboración amplia bajo el signo del anti-imperialismo. Sandino mismo, por el contrario, les ofreció a los comunistas hasta marzo de 1930, proseguir con la cooperación siempre y cuando él pudiese mantener su

independencia política. Esta versión del frente único debe destacarse como un aporte político original. Pero el desarrollo político siguió por otro camino, y también los esfuerzos de mediación hechos por Farabundo Martí y Willi Münzenberg estuvieron condenados al fracaso.

En la confrontación entre Sandino y los comunistas se dirimió un conflicto fundamental, que está presente de modo más o menos abierto en cada movimiento nacional del Tercer Mundo: la tensión entre la revolución social y la alianza nacional amplia, entre la lucha de clases y la unidad nacional. Cuando los comunistas quisieron obligar a Sandino a que se apartara del Partido Liberal para adoptar un programa anti-burgués, retrocedió asustado y habló de la necesidad de la "reconciliación de la familia nicaragüense". Esta formulación, y otras semejantes, muestran la dificultad que tenía Sandino para precisar su posición política. Si bien el dinamismo social de su tropa guerrillera excluía los elementos burgueses, su meta política permaneció siendo un movimiento nacional pluriclasista. Por el otro lado, los comunistas disponían de una imagen del enemigo estereotipada y consideraron a Sandino sin más como un "caudillo liberal reaccionario". El resultado improductivo del debate fue en parte el alejamiento general que se dio entonces en América Latina entre los movimientos nacional-revolucionarios y la fracción comunista del movimiento obrero.

Cuando Sandino regresó a las montañas de las Segovias, en 1930, el apoyo político tanto en el interior como en el exterior del país, había prácticamente desaparecido. Sólo podía poner sus esperanzas en un grupo pequeño de opositores a la intervención dentro y fuera del Partido Liberal, que durante 1932-33 adquiriría por corto tiempo importancia política. Por eso no es sorprendente que haya tratado de reforzar su posición mediante nuevas ofensivas militares. Lo que en todo caso resultó insólito fue que la guerrilla se extendiera también sobre la Costa Atlántica.

Si se quiere, se puede afirmar que la Costa Atlántica es el problema regional de Nicaragua por antonomasia. Con la Independencia, el Estado nacional tomó de la monarquía

española la pretensión de propiedad sobre este territorio, a pesar de que allí vivían los miskitos y otros pueblos indígenas, quienes a su vez mantenían una relación estrecha con el imperio colonial británico. La diferencia con la porción Pacífica de Nicaragua se hizo más grande en el siglo XIX, debido a la inmigración de los creoles (población afrocaribeña) y el éxito regional de la misión protestante de la Iglesia Morava. No obstante, la última parte de la Mosquitia quedó, en 1894, bajo la administración del Estado nacional, pero la Costa permaneció siendo un enclave económico y social de los consorcios bananeros y madereros norteamericanos en territorio nicaragüense.¹⁶

Sandino se enfrentó en la Mosquitia con el problema que la mayoría de los movimientos de liberación del Tercer Mundo se tienen que plantear: la nación, por cuya libertad quieren luchar, se manifiesta internamente como una configuración en extremo heterogénea. La idea del nacionalismo simplemente supone la existencia de un pueblo nacional uniforme. En la delimitación contra los enemigos externos, se hacen más fácilmente perceptibles las cosas comunes de carácter nacional. En este sentido, la intervención militar de los EE.UU. desde 1912 pareciera una "catástrofe afortunada" (Benedict Anderson), que facilitó la tarea nacional revolucionaria que Sandino asumió por su propia cuenta. No obstante, la construcción interna de una concordia nacional por encima de las fronteras regionales y étnicas, fue una tarea difícil que sólo se logró realizar de modo incompleto.

Al ampliar Sandino la lucha hasta la región de la Mosquitia, encontró allí condiciones sociales distintas a las de las Segovias. Rebasó una frontera étnica y tuvo que tratar de ganarse el apoyo de las etnias de la llanura, las cuales, a diferencia de las poblaciones indígenas de la región montañosa, no estaban hispanizadas ni acostumbradas a la existencia de un Estado. Hasta dentro de las aldeas de esa región, los conflictos sociales estaban marcados por la economía de enclave y las contradicciones étnicas.

Sandino abordó este problema de un modo muy pragmático. Sirviéndose de mediadores transculturales, que ayu-

daron a franquear las fronteras étnicas, logró que una serie de aldeas miskitas a lo largo del río Coco le dieran su apoyo. Pero ese no fue más que un éxito puntual. La guerrilla se estancó ante las fronteras del enclave, mientras la vida cotidiana se escapaba de sus influencias. Ante todo cayó en una contradicción fatal con la misión protestante y no desarrolló ninguna iniciativa para involucrar a los creoles de Bluefields, el grupo políticamente decisivo en la Costa.

La interpretación política del último año de vida de Sandino, o sea, el período que va desde la conclusión de la paz (a principios de 1933) hasta su asesinato, en febrero de 1934, es a la fecha un problema abierto. La versión predominante de los sucesos está totalmente determinada por la mirada retrospectiva desde la cual se enfoca, y que ya conoce la subsiguiente victoria de Anastasio Somoza en su lucha por heredar al Partido Liberal. Se da por satisfecha con un esquema en blanco y negro, y presenta a Sandino como el patriota bienintencionado que confía en el débil Presidente Sacasa, mientras el intrigante Somoza prepara su dictadura y, finalmente, no sólo manda a asesinar por la espalda a Sandino, sino también a la libertad en un sentido más amplio.

Una observación más atenta muestra que es necesaria una diferenciación de ese cuadro. Es cierto, el acuerdo de paz fue una reacción lógica ante el cambio de la correlación de fuerzas, después de la retirada de las tropas de intervención norteamericanas. Sandino tuvo que tomar en consideración las ansias de paz existentes en el país, que se manifestaban entre otras cosas, en marchas espontáneas en favor de la paz. Como además el nuevo Presidente Sacasa resultó electo por una mayoría abrumadora y el llamado a boicotear las elecciones nuevamente no tuvo efecto, la continuación de la lucha armada había perdido su perspectiva política. También el antiguo sistema bipartidista fue sacudido por la guerra. En esa situación, al finalizar el conflicto militar, la línea de la "reconciliación nacional" podía preparar el terreno para las reformas democráticas y sociales. Sandino tenía la oportunidad de que su posición fuese reconocida y revalorizada políticamente.

Sin embargo, no estaba en situación de poder aprovechar esta oportunidad. En el acuerdo de paz había asegurado, ante todo, su proyecto de cooperativas en Río Coco, quería asentar a sus soldados en esa lejana región fronteriza para que "fundieran sus espadas en arados". Sandino tenía particularmente en mente una hazaña de índole muy especial: quería construir un puente social entre las regiones Pacífica y Atlántica del país, para contribuir de esa manera a la integración nacional.

El comienzo pragmático para la realización de una utopía de cooperativas de pequeños campesinos y artesanos en el Río Coco se echó a andar. Pero el proyecto careció de un perfil político bien definido y su efecto en la política nacional fue mínimo. Mientras que la lucha armada desde un principio había ofrecido una respuesta -aún cuando fuese una respuesta más bien tradicional- a los conflictos sociales, ahora Sandino se aisló rápidamente de dichos conflictos. A pesar de que por esos días la crisis económica mundial había alcanzado su punto culminante, carecía de un programa para la política económica o la política estatal.

La penetración en una región alejada era un hecho pionero simbólico, al que le hacía falta la diferenciación política. Sandino rehusó entrar en la actividad política diaria e involucrarse en situaciones complejas. Por otra parte, a través del acuerdo de paz estaba atado a los políticos oligárquicos. De esa cercanía sólo se hubiera podido sustraer mediante un perfil político propio. En última instancia, lo único que quedó de la idea de un comienzo nuevo fue la demanda de "lealtad patriótica" y una "renovación moral". Esa fue también la razón de más peso por la cual fracasó la planeada fundación de un partido "autonomista". El ala reformista de los liberales, que se aglutinaba alrededor del ministro Sofonías Salvatierra, había apoyado resueltamente el acuerdo de paz. Tal como se evidencia con base en papeles internos, Salvatierra veía con gran escepticismo un compromiso activo de Sandino en la política. Incluso el pequeño movimiento sindical se distanció de Sandino y declaró que era un "caudillo liberal regional".

Sandino estaba atado al presidente liberal, pero no tenía ninguna influencia sobre él. Sólo podía insistir en el cumplimiento del acuerdo de paz y el mantenimiento del orden constitucional. Por el contrario, con la Guardia Nacional, Somoza disponía de un instrumento de poder excelente, libre de una directa atadura partidaria. Lo utilizó para ir minando poco a poco el poder del presidente elegido y el paralelismo de ambos partidos tradicionales. Más tarde llegó incluso a entender la manera populista de establecer alianzas tácticas con el movimiento obrero, utilizándolas en provecho propio.¹⁷ Por el contrario, las cooperativas de Sandino fueron presentadas como un peligro separatista y subversivo, relacionándolas así con la tradición de la guerra civil.

De este modo se vuelve comprensible que se pudiera acabar con Sandino por medio de una conspiración. Fue capturado de improviso en el centro de Managua y ejecutado, sin que se diera la menor señal de una protesta organizada. El resto de su ejército guerrillero fue aniquilado inmediatamente después.

La gran obra de Sandino consistió en colocarle a las pretensiones de dominación de los EE.UU. en Centroamérica, límites claros y visibles. En la medida en que popularizó la defensa de la soberanía nacional, y para ello ganó el apoyo de los campesinos e indígenas marginados, contribuyó de modo especial al desarrollo del nacionalismo nicaragüense. Sin embargo, su círculo de acción quedó limitado a la confrontación militar y la organización de mecanismos de identificación cultural. Al final, la transición a la política civil se volvió imprescindible, y el fracaso de Sandino en ese campo condujo de inmediato al final trágico de su movimiento.

Notas

- ¹ Los principales textos de Carlos Fonseca en: Fonseca 1985. Para el papel de Fonseca en la construcción del "sandinismo" cf. Palmer 1988; ahora también Mackenbach 1994.
- ² Selser 1979 (primera edición 1955).
- ³ Cf. el prólogo a la edición en inglés (Nueva York y Londres 1981).
- ⁴ Selser 1980 (primera edición 1958).
- ⁵ Macaulay 1967; en muchos aspectos Millet 1977 es una continuación del libro de Macaulay.
- ⁶ Sergio Ramírez, *El Pensamiento vivo de Sandino*, San José 1980 (primera edición 1974), se citará de aquí en adelante como *Pensamiento vivo*.
- ⁷ *Pensamiento vivo*, pp. I-LXIX. Trabajos históricos adicionales en: Ramírez 1983.
- ⁸ Torres Espinosa 1983.
- ⁹ Sergio Ramírez, Augusto C. Sandino. *El Pensamiento Vivo*, 2da. edición corregida y aumentada en 2 tomos, Managua 1984, que en adelante se citará como: SANDINO I (tomo 1) y SANDINO II (tomo 2).
- ¹⁰ Por ej. Arellano 1983; CIERA-MIDINRA 1984; Vargas 1985; Hodges 1986.

- ¹¹ Salvatierra 1934; cf.: Ernesto Cardenal, Véganos a la Tierra la República de los Cielos. Ponencia en la Universidad Complutense (Madrid), julio de 1992.
- ¹² Cuadra 1978, p. 113.
- ¹³ Para esto fundamentalmente Wolf 1969.
- ¹⁴ Después de 1979 se realizaron numerosas entrevistas a campesinos que antiguamente habían sido soldados de Sandino. Un resultado inesperado de las preguntas que respondieron, es el hecho de que muchos no pueden trazar una clara línea divisoria entre la guerra civil de 1926-27 y la lucha contra los soldados de la marina de los EE.UU.; cf. IES 1986.
- ¹⁵ Un texto rico en materiales pero falto de crítica sobre este tema Villanueva 1988.
- ¹⁶ Cf. sobre esto en detalle: Meschkat 1987; Oertzen/Rosbach/Wunderich 1990; Wunderich 1989.
- ¹⁷ Cf. sobre esto Gould 1987.

Capítulo uno

Juventud y años de peregrinaje

El 18 de mayo de 1895, poco más o menos a las once y media de la mañana, en Niquinohomo, un pequeño poblado nicaragüense en el departamento de Masaya, Margarita Calderón trajo al mundo un bebé en buen estado de salud. No apareció ninguna estrella en el cielo, ningún volcán hizo erupción, no hubo ninguna señal especial que consagrara de manera particular aquel momento. Pasó inadvertido como un suceso cotidiano en la soñolienta rutina del lugar, y para la madre fue más bien motivo de preocupación que de alegría. Era una empleada pobre en una de las fincas del terrateniente Don Gregorio Sandino, y su patrón la había embarazado.

El niño fue bautizado con el nombre de Augusto Nicolás y recibió el apellido materno Calderón.¹ De esta manera, su origen ilegítimo era reconocible tanto para su familia como para toda la gente del pueblo. Eso no significaba una deshonra particular en una época en la que la mitad de los niños del departamento de Masaya nacían de relaciones extra-matrimoniales.² No obstante, significaba cierto desprestigio social, que traía normalmente consigo una vida en pobreza y en situación de servidumbre.

En efecto, aquel joven de humilde cuna no parecía predestinado a alcanzar gran fama nacional o internacional. Ni siquiera el eminente nombre de Augusto César Sandino, con el cual posteriormente se hizo famoso, fue un regalo de sus padres. A los pocos años pudo adoptar el apellido paterno

Sandino, pero conservó la "C" del apellido materno: Augusto C. Sandino. En el momento apropiado, convirtió esa inicial "C" en un segundo nombre, "César", y con ello escogió un nombre que era muy común en la Nicaragua de aquellos tiempos.

El fundador de la familia Sandino, un tal Aparicio Sandino, llegó a Nicaragua procedente de España a comienzos del siglo XIX, y se instaló en el poblado indígena de Santa Ana de Niquinohomo. Niquinohomo significa en la lengua de los indígenas chorotega "Valle de los guerreros". El perfil del pueblo se encuentra hasta la fecha dominado por la impresionante iglesia barroca, consagrada en 1689 a Santa Ana. Fue hasta finales de la dominación colonial española, que en Nicaragua, como en el resto de Centroamérica, se obtuvo en 1821, que los europeos pudieran adquirir tierras para uso privado en las aldeas indígenas, permitiéndoles así dedicarse a sus negocios. Aparicio Sandino y sus hijos se casaron con mujeres de los alrededores, es decir, se emparentaron con los habitantes indígenas de la región. Llegaron a tener algunas propiedades y dejaron una numerosa descendencia. De ese modo los Sandino se convirtieron en una familia mestiza típica: tenían en mucha estima a sus antepasados españoles, pero en realidad en ellos predominaba la procedencia indígena.

El padre de Augusto, Gregorio Sandino (1868-1947), pertenecía a una de las familias de mejor posición en Niquinohomo. Habitaba en una casa sólidamente construida a un lado de la plaza, con tapias de adobe blanqueadas con cal y tejas de barro rojas. Desempeñó durante el régimen liberal del Presidente Zelaya algunos cargos locales, entre ellos los de juez y alcalde. Era propietario de varias fincas, en las cuales cultivaba granos y el nuevo producto de exportación: café. Claro que distaba mucho de poseer la riqueza de los grandes cafetaleros de Managua y Matagalpa, por no decir del prestigio de las familias patricias de León y Granada. A Don Gregorio se le podría considerar como un agricultor de clase media; disponía de peones y servidumbre, pero se preocupaba personalmente por el trabajo en el campo y en la casa. Llamarle "farmer" o "empresario agrícola" sería errado. Sus actividades económicas correspondían a las formas tradicionales de la pequeña

burguesía nicaragüense. Cuando llegó a tener dinero, no lo invirtió en mejoras o novedades técnicas, sino que se compró una finca ganadera y abrió una tienda en Niquinohomo.³

En cierta ocasión, Augusto, ya adolescente, le preguntó si no consideraba injusto vivir a costa de los pobres sólo porque era propietario de tierras. Don Gregorio se sintió sorprendido por la pregunta pero, después de pensarlo bien, le respondió: en ningún momento quería aprovecharse de la miseria de la gente pobre, pero si él no la explotaba, entonces los explotadores lo explotarían a él.⁴ Semejantes argumentos permiten entrever una conciencia típica de clase media.

En los primeros diez años de su vida el pequeño Augusto disfrutó muy poco del bienestar en que vivía su padre. Si bien Don Gregorio había reconocido en el Registro Civil la paternidad sobre el muchacho, no se preocupaba ni de Augusto ni de su madre. En 1897 contrajo nupcias, conforme a su posición social, con Doña América Tiffer. De ese matrimonio nacieron su hijo Sócrates, el primogénito legítimo, y las niñas Asunción y Zoila.

Entretanto, Augusto siguió viviendo con su madre y varios hermanastros en un rancho en los alrededores del lugar. En 1933 le narró al periodista y escritor José Román lo siguiente:

“Abrí los ojos en la miseria y fui creciendo en la miseria, aun sin los menesteres más esenciales para un niño, y mientras mi madre cortaba café, yo quedaba abandonado. Desde que pude andar lo hice bajo los cafetales, ayudando a mi madre a llenar la cesta para ganar unos centavos. Mal vestido y peor alimentado en aquellas frías cordilleras. Así es como fui creciendo o quizá por eso es que no crecí. Cuando no era el café, era el trigo, el maíz u otros cereales los que nos mandaban a recolectar, con sueldos tan mínimos y tareas tan rudas que la existencia nos era un dolor ¡un verdadero dolor! Y aun así, para poder trabajar teníamos que sacar unas matrículas que mi madre y yo nunca terminábamos de amortizar...

Trabajábamos mi madre y yo en una finca del alcalde del pueblo, siendo mi padre el juez. Ella había recibido un anticipo de unos pocos pesos, pero como le ofrecieron pagar mejor en otro cafetal, resolvió aceptar para pagar más pronto su deuda, pero el señor alcalde, temeroso de perder su anticipo, dio orden de captura contra ella. Y así, una buena tarde se aparecieron unos soldados y nos metieron a la cárcel. El disgusto y el maltrato brutal, produjeron a mi madre un aborto que le ocasionó una copiosa hemorragia, casi mortal. Y a mí, solo, me tocó asistirle. ¡Íngrimo! En aquella fría prisión antihigiénica del pueblo... Ya dormida mi madre, insomne, me acosté a su lado en aquel suelo sanguinolento y pensé en mil atrocidades y venganzas feroces, pero dándome cuenta de mi impotencia...”⁵

Poco después Augusto actuaría por iniciativa propia, dándole un viraje a su vida hacia algo mejor:

“Bueno, es el caso que un día, hambriento, haraposo y acarreando unos paquetes para ganarme unos centavos, me encontré por casualidad con mi señor padre en la calle. Puse los paquetes en el suelo, me arrimé a él y le interpele llorando, pero enérgicamente: -Oígame señor ¿soy su hijo o no? Y mi padre contestó: -Sí, hijo, yo soy tu padre. Entonces yo le repliqué: -Señor, si yo soy su hijo ¿por qué no me trata usted como trata a Sócrates? Al viejo se le salieron las lágrimas. Me levantó hasta su pecho. Me besó y me abrazó fuerte y largo... Y me llevó a su casa... Iba yo a cumplir once años”⁶

Finalmente Augusto pudo asistir algunos años a la escuela, terminando el cuarto grado de primaria. En el hogar de su padre, sin embargo, no terminaron de inmediato las humillaciones. En un principio, su madrastra no permitió que se sentara en la mesa de la familia, de modo que tenía que comer con la servidumbre. No obstante, la necesidad de tener que ganarse y mantener el reconocimiento de su padre, resultaron en un reto positivo para el muchacho. Pronto asumió tareas

importantes en los negocios paternos, volviéndose indispensable por su diligencia y esfuerzo.

Frente al mimado Sócrates, Augusto tuvo siempre que trabajar duro para alcanzar sus metas. Así fue como pronto dejó atrás a su hermanastro, en lo que a voluntad, aspiraciones y disciplina concernía. Esta situación hizo que la relación entre ambos no dejara de ser problemática. Pero esto no impidió que durante una estancia en los EE.UU. en 1927-1928, Sócrates apoyara la campaña de solidaridad con la lucha de liberación de su hermano. En 1929 se reunió con Augusto en México y se convirtió en su ayudante personal y oficial adjunto y posteriormente en coronel del ejército guerrillero. Sin embargo, siempre permaneció bajo la sombra de su hermano, siendo la suya la personalidad más débil, amenazada además por el alcohol.⁷

Pero regresemos a la vida de Augusto, quien después de la escuela se dedicó en primera instancia al comercio. Para ello tenía buena mano, ya que en pocos años levantó un negocio de frijoles, grano básico de mucho consumo en Nicaragua. Primero le ayudó a su padre, duplicando el capital invertido, y luego se dedicó a comerciar por cuenta propia. Enviaba regularmente cargamentos de 20 y hasta 30 quintales de maíz y frijoles por ferrocarril a Masaya o Managua.⁸

Todavía muy joven y contando con algunos medios, decidió hacer un viaje en dirección a Costa Rica, pero se detuvo en una hacienda cerca de la frontera y trabajó allí como aprendiz de mecánico. En San Juan del Sur, el pequeño puerto del Pacífico nicaragüense que en una ocasión se había creído sería el punto final del gran canal interoceánico, se enroló como maquinista auxiliar y por un tiempo se hizo a la mar. Más tarde, estas experiencias le serían muy útiles, y desde entonces declaró siempre que su oficio era el de "mecánico".

En 1919 Augusto regresó a Niquinohomo. Tenía la intención de contraer matrimonio con su prima, María Soledad Sandino, por quien sentía un gran afecto. Con el proyectado matrimonio con "Mariita" hubiera consolidado en forma definitiva su posición dentro de la familia Sandino. Pareció decidido a establecerse de manera permanente y a seguir las huellas de su padre, pero todo resultó de modo diferente. El

cortejo de Mariíta se fue prolongando y terminó en 1921 con un escándalo mayúsculo.

Sandino tuvo un pleito con un tal Dagoberto Rivas, joven de buena familia. Según el testimonio de la mencionada Mariíta, Augusto había comprado a Rivas una carga de frijoles en mal estado, cuya devolución no fue admitida por éste. El mismo Sandino narró posteriormente que Rivas y sus amigos lo habían acusado de asediar a una hermana de Rivas que había enviudado. Como suele suceder en esos casos, en el pueblo se dio un ambiente de murmuraciones, que pusieron en entredicho la reputación de Augusto, quien debido a su origen humilde por todos conocido, debió encontrarse ya en desventaja. El domingo se encontraron los dos contendientes frente a la iglesia, y sin poder contenerse, Augusto le proporcionó un golpe a Rivas. Cuando Augusto cayó al suelo, sacó una pistola y le disparó en una pierna.⁹

Con este acto, Sandino se colocó fuera de la ley y se vio obligado a huir. Entre las sombras de la noche y la niebla, se dirigió hacia Bluefields, en la costa del Caribe, mientras se le echaba tierra al asunto. La región Atlántica era en tales casos un buen refugio pues, por su difícil acceso desde el Pacífico, el brazo de la justicia penal no llegaba hasta allí.

La región de "los Pueblos"

La huida colocó a Sandino en un mundo nuevo, del cual nunca regresaría a su lugar natal. Por eso consideramos que aquí debemos agregar algunas observaciones al ambiente en que hasta entonces había crecido. Las impresiones que recibió allí parecen palidecer ante el dramatismo de los años siguientes, pero constituyen antecedentes sin los cuales no se puede comprender su evolución posterior.

Si damos crédito a las entusiastas palabras del alemán-nicaragüense Alberto Vogl, Sandino era prácticamente originario de un paraíso tropical:

"Por muchos años vivimos cerca de aquel pintoresco pueblecito, reliquia del tiempo de antaño, llamado

Niquinohomo... No hay tierras más ricas que aquellas, donde todo nace y todo crece. En ninguna parte del mundo hay tanta variedad de frutas y plantas, y las flores de Masaya más bien provienen de Niquinohomo. Se siembra arroz, maíz, frijoles, yuca, quequisque, maní, tabaco, café, cacao, hule, plátanos, guineos, chayotes, pipianes, tomates, ayotes, piñas, achiote, naranjas, anonas, en esta bendita tierra de la abundancia. Los terrenos son suavemente ondulados por hermosas cañadas que se pierden en los planes de Nandaime o desembocan en las profundas lagunas volcánicas de Masaya o Apoyo".¹⁰

Niquinohomo se encuentra situada en el extremo este de la cadena de localidades que se conoce como los "Pueblos". Éstos se hallan ubicados en una meseta entre Diriamba y Masaya, que empalma en el sudeste con las sierras de Managua y desciende desde las frescas alturas de la sierra hasta el calor tropical de Masaya. Las escarpadas pendientes se transforman en suaves colinas y las tierras fértiles, y bien provistas de agua, ofrecen condiciones ideales para el cultivo intensivo de huertos, hortalizas y granos. En la segunda mitad del siglo XIX la zona experimentó un desarrollo dinámico gracias a la introducción del cultivo del café, y adquirió así una mayor importancia en la historia del país.

Los "Pueblos" y las sierras de Managua fueron las primeras regiones productoras de café que, hacia finales del siglo XIX, convirtieron a Nicaragua en país exportador de ese grano y la integraron en el mercado internacional.¹¹ De acuerdo con el primer censo del café llevado a cabo en 1894, los "Pueblos" contaban con más de 8,500 manzanas y la sierra con más de 10,500 manzanas de superficie sembrada, lo que representaba 8 y 10 millones de cafetos, respectivamente. Para 1917, esa superficie se había duplicado en los "Pueblos". Una premisa esencial para ese dinamismo fue la línea de ferrocarril entre Masaya y Jinotepe, terminada en 1898, que incluyó una estación en Niquinohomo. Hasta entonces, el café había tenido que ser transportado a Granada o a San Juan del Sur en

carretas tiradas por bueyes, mientras que la nueva línea que entroncaba con el "Ferrocarril del Pacífico" proporcionó una conexión más rápida con Managua y con el puerto ultramarino de Corinto. Los "Pueblos" se inscribieron así en la esfera de influencia de la capital Managua, cuyo rápido crecimiento hizo que pronto superara en población y poder económico a la antigua Granada, y a inicios del siglo XX incluso también a León.

El establecimiento de las plantaciones de café en las despobladas sierras de Managua implicó elevados costos de roturación de tierras y para la apertura de caminos de acceso. De allí que se impusiera de modo indiscutible la gran empresa, que en la mayoría de los casos era administrada desde la ciudad. Por el contrario, la meseta de los "Pueblos" era tradicionalmente una zona de aldeas indígenas, de modo que allí los cafetos se sembraron en tierras comunales privatizadas o en viejas haciendas. Si bien al final también se impuso allí la plantación capitalista con trabajo asalariado, una gran parte de la producción quedó en manos de los pequeños agricultores.¹² Ante todo, se pudieron evitar las desventajas de la mono-producción regional. Se mantuvo una estructura de pequeños poblados descentralizados, y las buenas vías de comunicación permitieron que al lado del negocio de exportación se tuviera acceso a los mercados de Masaya y Managua. Junto al café se continuaron cultivando granos básicos, verduras y otros productos. En Niquinohomo, que debido a su clima caliente se encontraba en el borde de la región cafetalera, se cultivó mucho tabaco para el consumo nacional.¹³ El padre de Sandino pertenecía al grupo de los productores de café periféricos, y más bien vivía del cultivo del maíz y los frijoles. Típico para su comportamiento económico, más bien tradicional, era el hecho de que también participaba en el comercio por medio de una pequeña tienda.

Niquinohomo pertenecía a las localidades que se podían beneficiar del crecimiento general. El 19 de febrero de 1870 le fue otorgado el título de Villa, y debido a que el Presidente Guzmán había vencido a tropas sublevadas en las cercanías, a Niquinohomo se le confirió el nuevo nombre de Villa de

"La Victoria", el cual, sin embargo, no se logró imponer a largo plazo. Hacia finales del siglo XIX, la localidad tenía unos 3 400 habitantes, tomando en cuenta todos los pequeños caseríos de la circunscripción,¹⁴ y contaba con una oficina de telégrafo, un correo y una escuela.

El cambio de nombre por "La Victoria" simbolizaba la conciencia de progreso vigente en aquel momento, y significaba a la vez un rechazo de la tradición indígena. Una localidad mestiza no debía seguir llevando un nombre indígena. Detrás de esto se ocultaba el ascenso de una nueva capa de propietarios y un proceso de polarización social. Los dos polos de este desarrollo se reflejaban en las vidas de la madre y el padre de Sandino. Su madre era una "india", es decir, pertenecía a los habitantes pobres del lugar, para quienes la disolución de las comunidades indígenas había significado la pérdida de la propiedad y el usufructo de las tierras comunales. Ser "indio" ya no significaba pertenecer a una comunidad viva y organizada, sino que era sinónimo de pobreza y atraso social.

Tal como lo muestra la historia que hemos relatado aquí, Margarita Calderón se vio obligada a vender su fuerza de trabajo en condiciones miserables y a ganar "matrículas". Estos anticipos eran la base de la condición de dependencia en que se encontraban los peones agrícolas frente a los finqueros y formaban parte del sistema de trabajo supeditado en las plantaciones de café. Una de las posibilidades de resistencia consistía en desaparecer después de haber obtenido el anticipo, y buscar trabajo con otro finquero. Sin embargo, esa vía conducía directamente a la ilegalidad, ya que el Estado había montado un sistema para perseguir a los peones que huían. Desde la introducción del telégrafo, las autoridades trabajaban con mucha eficiencia en esta parte del país.¹⁵ Debido a que en las épocas de cosecha la fuerza de trabajo era escasa, los peones que huían tenían algunas veces la suerte de que otro finquero los escondiera y protegiera de las autoridades que les perseguían. Pero una mujer embarazada como Margarita Calderón, que trató de aprovecharse de la rivalidad entre dos finqueros, no llegó muy lejos y fue a parar directamente a la cárcel.

En la narración de Augusto, Gregorio Sandino, como terrateniente y juez del poblado, desempeña un papel directamente opuesto al de su madre. Él se benefició con la privatización de las tierras y con el crecimiento de la producción agraria comercial, en especial con el crecimiento de la demanda de productos alimenticios en la ciudad. Como terrateniente de clase media, pertenecía a la base social que apoyaba con entusiasmo el programa de modernización liberal impulsado por el Presidente José Santos Zelaya (1893-1909), después de los llamados "Treinta Años" de régimen conservador. El programa de modernización liberal comprendía el desmontaje de la tradición colonial (la disolución de las comunidades indígenas y el recorte de los privilegios de la Iglesia), la ampliación y consolidación de la enseñanza escolar, así como la promoción estatal de las exportaciones, del ferrocarril y del desarrollo urbano.¹⁶ Gregorio Sandino era pues un decidido partidario de los liberales; su hijo Augusto creció en ese ambiente liberal y toda su vida permaneció impregnado y marcado por las convicciones fundamentales del liberalismo.

En realidad, la política de Zelaya se desarrolló de modo muy diferente a su programa. En lugar de construir escuelas populares, agotó las finanzas del Estado en planes de gran envergadura que incluyeron guerras, contiendas civiles y corrupción a gran escala. Esto no fue motivo para que Sandino dejara de considerar a este presidente liberal como un ejemplo del verdadero patriota. Es evidente que en ello fue determinante el hecho de que Zelaya mantuviera una política exterior independiente, y que, como consecuencia, se viera obligado en 1909 a renunciar a su cargo bajo la fuerte presión de los Estados Unidos.

A menudo se constata en Augusto, quien a la sazón contaba 17 años, una marcada influencia de la guerra civil de 1912. La llamada "guerra de Mena" fue una parte de las luchas en torno a la herencia de Zelaya. En su segunda fase se convirtió en una insurrección liberal contra el gobierno del conservador Adolfo Díaz. Para poder derrotar el levantamiento liberal, Díaz llamó en su auxilio a las fuerzas estadounidenses y permitió el desembarco de infantes de marina en

el país. Una parte de esa guerra se escenificó en las cercanías de Niquinohomo, y la guarnición de Jinotepe fue una de las plazas tomadas por los liberales.

Después del desembarco de las tropas norteamericanas, el 1º de septiembre de 1912, los liberales dejaron de oponer resistencia. Sólo Benjamín Zeledón, un liberal de la corriente zelayista, continuó resistiendo en Masaya y pagó con su vida la lucha sin perspectivas que mantuvo contra las tropas gubernamentales y norteamericanas combinadas.¹⁷ Ahora bien, no existe documentación que compruebe de modo fehaciente que estos sucesos dieran alas a los sentimientos patrióticos del joven Sandino. Lo que sí es seguro es que posteriormente Sandino se ocupó mucho del sacrificio de Zeledón y que éste se convirtió en un modelo de su propia y arriesgada resistencia en una situación casi sin perspectivas de éxito.

En términos generales podemos decir que, desde 1893, la zona de los "Pueblos" se había convertido en un sostén importante del liberalismo.¹⁸ En ese contexto no puede pasar desapercibido el hecho de que además de Sandino, también sus contrapartes más importantes, Moncada y Somoza, provinieran de la misma región. José María Moncada, nacido en 1870, vencedor de la guerra civil de 1926-27, y presidente de 1928 a 1932, era oriundo de Masatepe; Anastasio Somoza García, nacido en 1896, jefe de la Guardia Nacional y fundador de la dictadura dinástica, era originario de San Marcos. Para los cambios que sufrió la política nicaragüense, estos tres personajes fueron mucho más importantes que Juan Bautista Sacasa, el distinguido liberal de León, o que Emiliano Chamorro, el caudillo conservador de Granada. Los tres, Sandino, Moncada y Somoza buscaban el ascenso social, pero cada uno de ellos aprendió una lección diferente en los años juveniles que vivieron en los "Pueblos", tal como se nos hará evidente más adelante.

Debemos recordar que la tensa relación entre el destino de su madre y la posición social de su padre, acompañaron a Sandino durante toda su vida. Su madre representó la pobreza y la procedencia indígena que debió dejar atrás, para poder desarrollarse posteriormente. Luchó por su ascenso al lado de

su padre, el cual estaba del lado de la cultura nacional mestiza y de la creencia liberal en el progreso. Jamás olvidaría ni la humillación de su niñez ni la forma en cómo logró abrirse paso en la casa de su padre. Su vida estuvo llena de esfuerzos por solucionar esta contradicción, pero la tensión se mantuvo siempre presente y nunca la pudo superar por completo.

Más tarde, Sandino demandó en apasionadas proclamas los derechos de los trabajadores, de los pequeños campesinos y de los indígenas, e impulsó su guerra con la ayuda de los pobres y marginados en el país. Por otra parte, no consideró necesario repartir los latifundios mediante una reforma agraria, y con frecuencia se esforzó por promover un cuadro armonioso de la "familia" nacional.¹⁹ Nunca rechazó o combatió el desarrollo agrario al estilo de los "Pueblos". Por contraposición a la situación social en el Norte, este estilo de desarrollo más bien le debe haber parecido un ejemplo positivo.

Tal vez se pueda decir que en el pecho de todo revolucionario nacionalista habitan simultáneamente un alma conservadora y una revolucionaria. Como nacionalista evoca, por un lado, la cohesión de la comunidad nacional. Por otro lado, en pleno siglo XX, debe representar de modo radical las más diversas demandas sociales, para darle al nacionalismo una nueva forma y afianzarlo en el pueblo. Es evidente que en Sandino, esta tensión política tenía un aspecto muy propio, muy personal.

Es natural que su identificación con el padre haya predominado, pero nunca llegó a ser total o completa. Las diferencias políticas entre ambos no nos deben sorprender, ya que Don Gregorio aceptaba la "política realista" del Partido Liberal, y con ello también la necesidad de la intervención norteamericana en el país. Sandino no sólo le oponía a esa política la necesidad de la liberación nacional, sino que, además, le reprochó a su padre, literalmente hasta en la hora de su muerte, el hecho de que se preocupara únicamente de sus propias ventajas materiales. En cambio él, por su parte, repitió y aseguró hasta el cansancio su desinterés por estos aspectos y su servicio por un "ideal superior": la defensa y liberación de la nación, o mejor: por la salvación de América Latina y la humanidad.

La sublimación del conflicto, hasta el nivel de un idealismo exaltado, es típico de Sandino. También se le puede apreciar en su manera de abordar el problema indígena. Mientras él, en su vida personal, se vio obligado a negar su descendencia indígena, hizo suyas con avidez las ideas del "indohispanismo", que buscaba reconciliar las raíces indígenas y españolas de América Latina, y estilizaba al máximo el "indio" (en abstracto), como núcleo de una cultura mestiza nacional y continental.

Como trabajador emigrante en México

Augusto no permaneció por mucho tiempo en Bluefields, sino que se ganó la vida en plantaciones en Honduras, Guatemala, y finalmente en los campos petrolíferos de México. Se conserva una carta que él escribió el 3 de junio de 1922 en La Ceiba (Honduras), a su novia Mariíta.²⁰ Para impresionarla, utilizó un sobre de la "Honduras Sugar & Distilling Co". En ésta describe con palabras patéticas su peregrinaje como una "escuela de la vida". Hasta ese momento, todavía pensaba en regresar a Niquinohomo, ya que indagaba celoso sobre si Mariíta todavía lo esperaba. Ella, de hecho lo esperó, pero en vano. En 1927, Sandino se casó con Blanca Aráuz, y a Niquinohomo sólo regresó en 1933 en una corta visita.

A pesar de que la huida de Sandino a la Costa Atlántica tuvo razones muy personales, al emprenderla se incorporó a una gran cantidad de trabajadores migrantes, atraídos por el auge de los enclaves económicos extranjeros en las tierras bajas tropicales de América Central. Los consorcios fruteros y mineros de los EE.UU. ya habían comenzado a finales del siglo XIX con la producción de bananos, azúcar, madera, ron, oro y petróleo, y en los años 20 del siglo XX sus actividades vivieron otro período de expansión. Las generosas concesiones gubernamentales pusieron en sus manos enormes extensiones de tierras, con sus correspondientes instalaciones portuarias y líneas de ferrocarril. Por eso se les denomina "enclaves", porque en el fondo esas zonas económicas eran

puestos avanzados de la economía norteamericana. A menudo los consorcios disponían también de derechos extraterritoriales, tales como una policía propia, juzgados, escuelas, exoneración de impuestos y derechos aduaneros, lo cual los convertía en Estados dentro de otro Estado.

Para los trabajadores la situación tenía dos caras. Por una parte, sentían el atractivo de los altos salarios; cualquier trabajador no especializado podía ganar allí varias veces más de lo que obtendría como peón agrícola en el Pacífico. Por la otra, el costo de la vida era muy alto debido a que el autoabastecimiento hogareño estaba muy limitado y los comestibles y mercancías importados tenían precios elevados.

Sandino le escribió en 1922 una carta a su padre en la cual le contaba las dificultades que tenía para mantenerse en la nueva situación. Se sentía solo sin su novia y su familia, había contraído deudas y al buscar trabajo había tenido que responder a preguntas desagradables:

“La vida de estos lugares es completamente bohemía, y su clima es verdaderamente un foco de infecciones; de este modo pues, muchos no hacemos dinero por las frecuentes enfermedades, y otros por no saber dominar sus desordenadas pasiones.[...] Los remendados son los dueños de las innumerables cantinas y casas de juego; esa vida no es para un hombre que desea distinguirse en algo y por eso hago cuanto esté de mi parte por salir lo más pronto posible”.²¹

Sandino estaba espantado por la corrupción moral que existía en los campamentos de trabajo, y la moral sexual restrictiva de su extracción pequeño burguesa debe haberle provocado algunos conflictos. De allí en adelante, siempre se preocupó por la "amenaza de las pasiones". Su respuesta a ese problema fue una autodisciplina bastante severa y una forma de vida en parte ascética. Más tarde desarrolló un rechazo estricto del alcohol. El fundamento moral de esas actitudes debe buscarse más que en la influencia de la educación religiosa, en las ideas popularizadas del francés Gustave LeBon,

para quien el dominio de las pasiones constituía la premisa central del desarrollo civilizador.

Sandino firmó su carta como el "incansable pero desgraciado" Augusto. Una vez más, se encontraba en una situación en la que debía reafirmarse frente a su padre. La decisión de "distinguirse" continuó firme, pero todavía no estaba claro en qué campo debía descollar. En su vida laboral tuvo un desempeño bastante bueno, si tenemos en cuenta que no contaba con capital, carecía de toda clase de credenciales y, además, tenía un "punto débil" en su pasado.

Las noticias sobre su vida en los años siguientes son escasas. Lo único cierto es que después de una breve estancia en Guatemala, residió por mayor tiempo en México. Se ha conservado el formulario por medio del cual, el 15 de agosto de 1925, Sandino solicitó trabajo en la Huasteca Petroleum Company en Tampico (Tamaulipas, México).²² De la documentación se sigue que con anterioridad había trabajado por un tiempo en la United Fruit Co. en Guatemala y en otra empresa petrolera en Tampico. Sandino da como oficio el de "mecánico", pero se le empleó como bodeguero. En la Huasteca administró la venta de gasolina de la empresa en el campo petrolífero de Cerro Azul (Estado de Veracruz).

En el formulario declara ser casado y tener un hijo. De esa relación, que no hubiera sido nada singular teniendo en cuenta los muchos años que permaneció en el extranjero, no se sabe nada más. Debido a que contrajo matrimonio en 1927 en Nicaragua, y siempre se preocupó mucho por mantener su buen nombre, pueden haber surgido diferentes razones para callar sobre este antecedente. No obstante, es poco probable que hubiese existido algo más que una relación pasajera. Un conocido de la época que también trabajó en Cerro Azul y que fue entrevistado en 1980, no sabía nada ni de la mujer ni del niño.²³

No cabe duda de que la estancia en México tuvo un efecto perdurable en Sandino. Él mismo llegó a afirmar: "Bendigo la hora en que emigré a un país donde apagué mi sed de enseñanzas".²⁴ Cuando regresó a su patria, la influencia mexicana se reconocía incluso en su lenguaje coloquial.²⁵ Desde el pun-

to de vista político, la experiencia mexicana le abrió el horizonte, sin el cual no hubiera sido posible que desempeñara su papel internacionalmente famoso de nacional-revolucionario y luchador por la liberación de su país.

La diferencia entre el grado de desarrollo de México y el de Nicaragua era enorme. No sólo en el aspecto económico, sino también en lo relativo a la vida política. En Nicaragua esa vida estaba determinada por los dos partidos tradicionales y un pequeño grupo de caudillos e intelectuales de la oligarquía. Las lealtades personales y familiares eran las más importantes. Por el contrario, con el estallido de la Revolución de 1910, México había entrado en la era de las organizaciones de masas. En los años veinte, los caudillos sonorenses de la revolución, Obregón y Calles, ocupaban el solio presidencial. Se mantenían en el poder con medios autoritarios y militares, pero desde hacía mucho tiempo ya habían surgido las grandes organizaciones de campesinos, trabajadores y estudiantes, sin cuya participación era simplemente imposible que algún político pudiera gobernar.

Los tres años que Sandino vivió en México (1923-1926) fueron tiempos bastante agitados. En el área de la política exterior, se daba una confrontación aguda con los EE.UU., ya que tanto Obregón como Calles propugnaban un curso nacionalista de la economía y en especial deseaban recuperar el control de la extracción petrolera, en manos de los consorcios extranjeros. En la política interior se debatía sobre el nuevo orden después de la Revolución, que había llegado provisoriamente a su fin con la Constitución de 1917. En algunas partes del país la organización gremial y sindical de los trabajadores hacía grandes progresos. Las organizaciones agraristas de los campesinos luchaban, si bien con poco éxito, para que se realizara la reforma agraria prometida. Los Estados de Veracruz y su vecino Tamaulipas eran destacados puntos neurálgicos de este desarrollo. A todo esto se agregaban los agudos conflictos entre las regiones y el gobierno central. En 1923 irrumpió la gran rebelión militar de Adolfo de la Huerta. En ésta y otras ocasiones, se hicieron presentes al puerto de Tampico barcos de la marina de guerra de los EE.UU. para

proteger los intereses petroleros norteamericanos. Por esos años, México era, después de los EE.UU., el segundo mayor productor de petróleo del mundo.

Sandino fue afectado por esos conflictos, lo que significó una serie de experiencias políticas y culturales completamente novedosas. A continuación señalaremos tres conjuntos o complejos de ideas que Sandino fue colocando paulatinamente como fundamento de su concepción política del mundo. Esos complejos no constituían ideologías claramente definidas, sino que le proporcionaban ideas que lentamente iba asimilando en el contexto de sus propias reflexiones y experiencias. También los consideraba como "áreas de conocimiento", en los que trataba de profundizar más por medio de la lectura de revistas y libros.

En primer lugar tenemos que mencionar el indohispanismo de José Vasconcelos. Por esos años, Vasconcelos era Ministro de Educación en México y había formulado planteamientos sobre la identidad de América Latina, que marcaron a toda una generación de estudiantes e intelectuales. La particularidad de América Latina, por contraposición al mundo anglosajón dominante, radicaba en su tradición cultural y en la herencia espiritual de España. En ellas estaba por supuesto incluida la tradición indígena. La "misión" de América Latina consistía en construir una mezcla de ambas culturas y "razas", para enriquecer con ello la cultura universal. Vasconcelos tomó del liberalismo del siglo XIX la idea de progreso y la euforia por la alfabetización y la educación, pero las convirtió en una política estatal, que ya no era elitista ni eurocentrista, sino que realmente comenzó a edificar las prometidas escuelas para el pueblo. La visión continental, la oposición frontal a la influencia de los EE.UU. y el recurso enfático a la tradición de Bolívar, Benito Juárez y otros héroes de la libertad de la América hispana se convirtieron en parte del nacionalismo de Sandino.²⁶

El segundo complejo de ideas se refería a las demandas sindicales del movimiento obrero. El triunfo de la Revolución en México había abierto el espacio para que los trabajadores se pudieran organizar sindicalmente, de modo que la confor-

mación concreta de los salarios y las condiciones de trabajo, eran, junto a la reforma agraria, la política económica y la cultura, temas centrales de la política. En las ciudades portuarias y los campos petrolíferos del Atlántico, la influencia de la corriente anarco-sindicalista era particularmente notoria.²⁷ En los discursos pronunciados por Sandino a partir de 1927 se pueden constatar algunos elementos del socialismo libertario, que él comenzaba a asimilar (autonomía, cooperativas, educación racionalista, etc.). Por lo demás, el primer lugar lo ocupaban las demandas laborales, como la jornada de ocho horas, el derecho a huelga, igual salario por igual trabajo, etc., que en parte ya se encontraban consignadas en la Constitución mexicana de 1917.

Además de lo anterior, Sandino entró en México en contacto con la teosofía, el espiritismo y el espiritualismo. La política librepensadora y laicista militante del gobierno en aquellos años permitió que esas corrientes esotéricas se desarrollaran, mientras la Iglesia Católica perdía terreno considerablemente. Al mismo tiempo, la confrontación entre el Estado y la Iglesia desembocó en una lucha cultural abierta y en el levantamiento campesino de los "Cristeros" (1926). El componente religioso en el pensamiento de Sandino era muy importante y ha sido ignorado por completo en la recepción secularizada y bajo el enfoque de la lucha de clases que se hizo de su figura después del triunfo de la Revolución Cubana.

En un principio buscó maestros religiosos como el teósofo Justino Barbiáuz, consiguió libros y fue compelido por una "búsqueda espiritual".²⁸ La organización espiritista "Confederación Espírita", impulsaba en esa época una labor amplia de educación y alfabetización. Sólo en los barrios obreros de Tampico mantenía, a mediados de los años veinte, unos 25 centros culturales.²⁹ Es probable que Sandino entrara en contacto con esos círculos -si es que no había llegado ya a conocer la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal" (EMECU), organización que fundó su primera cátedra en Tampico, en el año 1925.³⁰ Como se verá más adelante, Sandino ingresó a esa "Escuela" durante su segunda estadía en México (1930).

Debe quedar claro que esta búsqueda religiosa se encontraba estrechamente entrelazada con la política. Todavía no se ha investigado la gran importancia que los grupos teosóficos y espiritistas tuvieron para la disidencia en América Latina, incluso para los primeros círculos del movimiento obrero. En Colombia, muchos dirigentes obreros tomaron a la "Sociedad Teosófica" como modelo de organización y propaganda. También en Nicaragua, algunos dirigentes obreros fueron teósofos, tal como lo muestra el caso del "maestro" Eleazar Ayestas.³¹ La "Confederación Espírita" de México, en 1928, incluso se declaró a favor del socialismo.³²

En general, en América Latina se considera que los movimientos espiritistas y espiritualistas se ubican socialmente entre los mestizos y entre la población de los barrios nuevos, que han perdido su referencia tanto con respecto a la Iglesia Católica como a la tradición indígena, y buscan -en la fase de transición hacia lo "moderno"- nuevas orientaciones.³³ Estas circunstancias también correspondían a la situación de Sandino como trabajador inmigrante, con la diferencia de que él, desde un principio, se orientó con toda claridad hacia el aspecto político de ese contexto. Sandino se integró a un círculo de "amigos espiritualistas, con quienes día a día comentábamos la sumisión de nuestros pueblos de América Latina ante el avance hipócrita, o por la fuerza, del asesino imperio yanki".³⁴ Si por un lado la importancia de estas experiencias fue muy grande, por el otro lado debemos destacar su carácter ambiguo y contradictorio. Como veremos más adelante, incluso la percepción que Sandino tenía de la política mexicana contenía errores que tendrían muchas consecuencias.

Cualquier intento de inferir de la vinculación de Sandino con el movimiento obrero sus posiciones posteriores, está destinado al fracaso. En su estudio, A. Bendaña trata, por ejemplo, de convertirlo en un representante del "socialismo libertario".³⁵ Puede documentar esa influencia con citas de sus manifiestos y cartas, pero asimismo debe ignorar otras tantas expresiones, que van en una dirección distinta. Sandino era ante todo nacionalista y liberal, y siempre se negó a adoptar el punto de vista de la lucha de clases o el antagonismo con

el Estado y el parlamento. Si bien es cierto que según sus propias declaraciones en México se afilió a una organización sindical,³⁶ nunca fue allí, ni más tarde en Nicaragua, un activista del movimiento obrero, y mucho menos, por supuesto, su representante político.

El 14 de mayo de 1926, Sandino solicitó la terminación de sus servicios en la Huasteca Petroleum Co. debido a que "tenía que arreglar asuntos urgentes en Nicaragua". La fecha exacta es importante debido a que vincula el regreso a su patria con el inminente estallido de la guerra civil en Nicaragua. Diez días antes había comenzado en Bluefields un intento de alzamiento de los liberales, al cual desde un principio se le dio seguimiento con impaciencia en México. Debido a que el alzamiento en Bluefields fue derrotado por el régimen conservador, la guerra civil estalló en septiembre. Pero todos los interesados en asuntos políticos la consideraban inevitable, y Sandino regresó a su país con la intención de participar en el "movimiento revolucionario" que se estaba gestando en el Partido Liberal.³⁷

Todos parecen estar de acuerdo en que ya para entonces sentía la necesidad de la resistencia nacional contra la intervención de los EE.UU. Pero en aquel momento, los infantes de marina ya no estaban. Se habían retirado en 1925, y sólo iban a volver en el mes de diciembre de 1926. En el momento de su regreso, la identificación de Sandino con la causa liberal se antepone a todo: "Mi liberalismo me gritó dentro del pecho cuando supe lo que estaba aconteciendo en Nicaragua".³⁸ El hecho de que también adujera motivos patrióticos para su decisión, no es contradictorio. Desde 1912 los conservadores se habían convertido en el partido de la intervención norteamericana, y como es natural para los liberales, el verdadero patriotismo estaba de su lado. Pero lo que no se debe olvidar es que el camino hacia la guerra de guerrillas y la resistencia nacional pasaba por una guerra interpartidaria y civil, tal como Nicaragua ya lo había vivido a menudo. Las ambiciones de Sandino se enfocaban hacia esa guerra civil. Allí vio el campo donde podría por fin "distinguirse". Para esa meta invirtió la totalidad de los ahorros que había hecho en sus

años de trabajo en el extranjero, que ascendían a unos cuantos miles de dólares.

En mayo de 1926 regresó a Nicaragua. Tenía 31 años de edad y por tanto estaba en la plenitud de su vida.

“Su bagaje vital era de 31 años, que estaba próximo a cumplir; medía 1.65 m de estatura y pesaba 60 kilos; era de tez blanca, pelo negro y lacio, ojos también negros, pequeños y vivaces, que centelleaban si se emocionaba o exaltaba, pies pequeños y manos finas, que no conservaban las huellas del tornero; el rostro era más triangular que ovalado y el conjunto de su persona aparentemente enteca, por su delgadez, aunque su musculatura era dura y su resistencia la propia de un hombre de extraordinario vigor”.³⁹

Había aprendido algo de inglés que, sin embargo, no le gustaba emplear. La gran cantidad de cartas que redactó muestra que también se sabía expresar bien por escrito, si bien la ortografía deficiente deja entrever los vacíos en su educación escolar.

A pesar de las crudas experiencias en los campamentos de trabajo tropicales, en las cosas personales había preservado un modo de ser sencillo, más bien probo. Su entusiasta tendencia por los ideales elevados no le hacía perder de ninguna manera su sentido por las cosas prácticas. La rigurosidad moral y la firmeza de su voluntad visionaria, que desarrolló para la lucha, con frecuencia se veían suavizadas por señales de bondad o de un comportamiento pragmático. Esta forma de presentarse contenía elementos esenciales para convertirse en una figura popular en la Nicaragua de entonces.

Notas

- ¹ Torres Espinosa 1983, p. 14 ss.
- ² Niederlein 1989, p. 45.
- ³ "Contemporáneos evocan a Sandino cuando niño", BARRICADA, 18 de febrero de 1980; Belausteguigoitia 1934, p. 85; Howlett 1988, p. 29 s.
- ⁴ SANDINO II, p. 164. Debido a que el propio Sandino describe este suceso hasta 1931, es probable que el concepto de "explotación" haya sido introducido con posterioridad. Este recuerdo y otros semejantes, que se pueden clasificar como dignos de crédito, no se citan aquí únicamente debido a la ausencia de otras fuentes; también contienen elementos de la autointerpretación de Sandino.
- ⁵ Román 1983, p. 44 ss.
- ⁶ Román 1993, p. 47.
- ⁷ Ver p.e. el artículo "Mein Bruder der Rebellenführer" [Mi hermano, el dirigente rebelde] escrito por Sócrates Sandino, que fue distribuido por una agencia de noticias de los EE.UU. y apareció en el Berliner Tageblatt, el 2 de febrero de 1928.
- ⁸ Ver nota 3.
- ⁹ Entrevista con María Sandino, en el video "Sandino. Nie werde ich ihn vergessen" [Sandino. Nunca lo olvidaré], de Jorge Abner y Beate Neuhaus, Nicaragua/Alemania, 1990-1991.

- ¹⁰ Vogl 1985, p. 147.
- ¹¹ Para lo siguiente véase a Radell 1969, pp. 195-216; Playter 1927, p. 24 ss.; las cifras sobre la superficie sembrada en Valle Martínez 1976, Cuadro II-1.
- ¹² Cf. la evaluación del censo de café de 1910 en Paige 1985, p. 63.
- ¹³ Niederlein 1983, p. 53.
- ¹⁴ Niederlein, p. 31.
- ¹⁵ Cf. el detallado estudio de Dore 1991.
- ¹⁶ Descripción en Teplitz 1974. Cf. también a Halftermeyer s.a.
- ¹⁷ Vargas, 1989, p. 50 ss.
- ¹⁸ Cf. "Report on the Department of Carazo" del 28 de oct. de 1930, H. C. Pierce on the National Board of Elections, en: NAW, RG 127, Entry 202, GN-3, Folder 84.0, Electoral Mission. Según el informe el distrito de Diriamba, donde se concentraba la mayor producción de café, se encontraba firmemente en manos de los liberales.
- ¹⁹ Cf. Belausteguigoitia 1934, p. 180 ss.; el cuadro de la "familia" nicaragüense, en SANDINO II, p. 31, o en el documento "Circular a todas nuestras autoridades" del 1 de octubre de 1932, en: Bendaña 1994, p. 191 s.
- ²⁰ SANDINO I, p. 75 ss.
- ²¹ SANDINO I, p. 73 s.; subrayado agregado.
- ²² Macauley, 1967, p. 51; Bendaña, 1994, p. 29 s.
- ²³ Entrevista con Filemón Chávez Hernández, el 9 de marzo de 1982; IHN, Fondo Sandino.
- ²⁴ Carta a Arnoldo M. Ramírez del 17-6-1927, en: Bendaña, 1994, p. 203.
- ²⁵ Cf. Canales, 1973, p. 68.
- ²⁶ Sobre la recepción de Vasconcelos en América Central véase por. ej. los artículos "Latinoamericanismo" en Revista Ariel,

- no. 27, 15-7-1926; "Hispanoamericanos en París. José Vasconcelos: Indología", en: *Repertorio Americano*, vol. XIV, no. 22, junio de 1927.
- ²⁷ Tamayo, 1987, p. 128 s.; Rivera Castro, 1983, p. 122 ss.
- ²⁸ SANDINO I, p. 69.
- ²⁹ cf. *El Siglo Espírita*, vol. XX, no. 22, 1-5-1928; vol. XXI, no. 3, 1-12, 1928.
- ³⁰ Hodges, 1986, p.42.
- ³¹ Sánchez, 1985, p. 49 ss.; Centeno Zapata, 1993, p. 59 s. y 69.
- ³² Cf. *El Siglo Espírita* (México), vol. XX, no. 22, 10 de mayo de 1928.
- ³³ Kelly, 1961, p. 192; cf. también Pérez Estrada, 1982, p. 43.
- ³⁴ SANDINO I, p. 79.
- ³⁵ Bendaña, 1994.
- ³⁶ SANDINO II, p. 360.
- ³⁷ Cf. SANDINO II, pp. 79-81.
- ³⁸ SANDINO II, p. 360.
- ³⁹ Torres Espinosa, 1983, p. 29; cf. también HQ 5th Regiment, 2nd Brigade USMC, Periodic Report Managua, 3-6-1928, en: NAW, RG 127 Entry 209, Intelligence Reports 1927-1928.

- ¹⁰ Vogl 1985, p. 147.
- ¹¹ Para lo siguiente véase a Radell 1969, pp. 195-216; Playter 1927, p. 24 ss.; las cifras sobre la superficie sembrada en Valle Martínez 1976, Cuadro II-1.
- ¹² Cf. la evaluación del censo de café de 1910 en Paige 1985, p. 63.
- ¹³ Niederlein 1983, p. 53.
- ¹⁴ Niederlein, p. 31.
- ¹⁵ Cf. el detallado estudio de Dore 1991.
- ¹⁶ Descripción en Teplitz 1974. Cf. también a Halftermeyer s.a.
- ¹⁷ Vargas, 1989, p. 50 ss.
- ¹⁸ Cf. "Report on the Department of Carazo" del 28 de oct. de 1930, H. C. Pierce on the National Board of Elections, en: NAW, RG 127, Entry 202, GN-3, Folder 84.0, Electoral Mission. Según el informe el distrito de Diriamba, donde se concentraba la mayor producción de café, se encontraba firmemente en manos de los liberales.
- ¹⁹ Cf. Belausteguigoitia 1934, p. 180 ss.; el cuadro de la "familia" nicaragüense, en SANDINO II, p. 31, o en el documento "Circular a todas nuestras autoridades" del 1 de octubre de 1932, en: Bendaña 1994, p. 191 s.
- ²⁰ SANDINO I, p. 75 ss.
- ²¹ SANDINO I, p. 73 s.; subrayado agregado.
- ²² Macauley, 1967, p. 51; Bendaña, 1994, p. 29 s.
- ²³ Entrevista con Filemón Chávez Hernández, el 9 de marzo de 1982; IHN, Fondo Sandino.
- ²⁴ Carta a Arnoldo M. Ramírez del 17-6-1927, en: Bendaña, 1994, p. 203.
- ²⁵ Cf. Canales, 1973, p. 68.
- ²⁶ Sobre la recepción de Vasconcelos en América Central véase por. ej. los artículos "Latinoamericanismo" en Revista Ariel,

no. 27, 15-7-1926; "Hispanoamericanos en París. José Vasconcelos: Indología", en: *Repertorio Americano*, vol. XIV, no. 22, junio de 1927.

- 27 Tamayo, 1987, p. 128 s.; Rivera Castro, 1983, p. 122 ss.
- 28 SANDINO I, p. 69.
- 29 cf. *El Siglo Espírita*, vol. XX, no. 22, 1-5-1928; vol. XXI, no. 3, 1-12, 1928.
- 30 Hodges, 1986, p.42.
- 31 Sánchez, 1985, p. 49 ss.; Centeno Zapata, 1993, p. 59 s. y 69.
- 32 Cf. *El Siglo Espírita* (México), vol. XX, no. 22, 10 de mayo de 1928.
- 33 Kelly, 1961, p. 192; cf. también Pérez Estrada, 1982, p. 43.
- 34 SANDINO I, p. 79.
- 35 Bendaña, 1994.
- 36 SANDINO II, p. 360.
- 37 Cf. SANDINO II, pp. 79-81.
- 38 SANDINO II, p. 360.
- 39 Torres Espinosa, 1983, p. 29; cf. también HQ 5th Regiment, 2nd Brigade USMC, Periodic Report Managua, 3-6-1928, en: NAW, RG 127 Entry 209, Intelligence Reports 1927-1928.

Capítulo dos

Sandino como general de la guerra civil

La guerra civil de 1926-27 y la intervención de los EE.UU.

La guerra civil que estimuló el regreso de Sandino a Nicaragua fue una guerra entre los adeptos de los partidos Liberal y Conservador. Desde la Independencia, la historia nacional había estado marcada por la rivalidad irreconciliable entre estos dos partidos tradicionales, la cual desembocaba con asombrosa regularidad en guerras internas. Así, en el año 1895, un observador británico constató lo siguiente:

“Los políticos de este país están distribuidos en dos partidos, que se llaman los liberales y los conservadores. Sin embargo, esas denominaciones casi no corresponden al significado que tienen en Inglaterra. En Nicaragua no se conoce una política partidaria bien definida, que se base en el patriotismo y persiga el bienestar del país; y la política ha degenerado a ser una serie de intrigas y maniobras permanentes, que en ocasiones (como en la revolución que acaba de ocurrir), se convierte en una lucha sangrienta por el poder... Los cuarteles generales de los dos partidos enemigos, León, liberal y Granada, conservadora, siempre fueron rivales celosos; por esa causa la capital, que originalmente se hallaba en León, tuvo que ser trasladada hace muchos años a Managua, una ciudad que se encuentra ubicada a medio camino entre León y Granada”.¹

La guerra civil de 1893 había llevado al poder al presidente liberal José Santos Zelaya. Zelaya quería modernizar Nicaragua y mantener a toda costa y con mano dura la estabilidad estatal, siguiendo así el ejemplo de los dictadores de Guatemala (Justo Rufino Barrios) y México (Porfirio Díaz). Sin embargo, contrario a aquellos países latinoamericanos en donde la llegada al poder de los dictadores había significado el fin del sistema bipartidista, en Nicaragua las intrigas y maquinaciones de los conservadores se reavivaron constantemente. Zelaya tuvo que defenderse de no menos de catorce "revoluciones" conservadoras. En 1909 fue finalmente derrocado por la rebelión en Bluefields, en la que también participaron opositores de su propio partido.

No obstante, este triunfo y el posterior resurgimiento del Partido Conservador no se hubieran podido dar sin la intervención de los EE.UU. Al parecer, Zelaya había entrado en negociaciones con Alemania y Japón para la construcción de un canal interoceánico con lo que obstaculizaba la "diplomacia del dólar" norteamericana. De allí que la revuelta conservadora en Bluefields sirviera de pretexto a los EE.UU. para desembarcar a 400 soldados de la infantería de marina e intervenir en las disputas internas.

Pero la intervención norteamericana no se contentó con proteger sus propios intereses económicos y derrocar a un presidente incómodo. Para los EE.UU., toda Centroamérica constituía una zona de influencia relevante para su seguridad y con el fin de evitar el peligro de una intervención, de parte de las grandes potencias rivales (por ejemplo para cobrar la deuda externa), la intervención en Nicaragua debía garantizar la instauración de un gobierno estable. No obstante, esto no era fácil de lograr, ya que en los tres años siguientes el país se vio sacudido por una serie de revueltas y guerras civiles. A pesar del retiro de los soldados de la infantería de marina, la política norteamericana terminó por inmiscuirse profundamente en las luchas partidarias internas, e incluso en las rivalidades entre los diferentes caudillos.

Por su parte, los políticos nicaragüenses se vieron enfrentados al hecho de que el embajador norteamericano era

un factor de poder importante, y a menudo decisivo, para la política interna. Así, en lugar de rechazar con dignidad la intervención, la mayoría de ellos se plegó a favor de influir en las decisiones del Departamento de Estado y - hasta donde les fuera posible - emplearlo como aliado contra sus enemigos mortales en la política interna del país. El resultado fue un entrecruzamiento casi indescifrable entre la intervención extranjera y la política partidista interna.

El tipo de político sumiso, que Sandino condenaría posteriormente siempre como "traidor", lo encarnó de modo contundente el conservador Adolfo Díaz. En 1912, Díaz recibió el apoyo definitivo de Washington y se convirtió así -sin la celebración de elecciones democráticas- en presidente del país. En la mencionada "guerra de Mena", un levantamiento liberal estuvo a punto de derrocarlo y como reacción a esta amenaza, solicitó la renovación de la intervención militar de los EE.UU. Después del 1º de septiembre de 1912, más de 2700 soldados de la infantería de marina fueron trasladados a Nicaragua y entraron en combate con los sublevados. Esta intervención ya no era parte de la "política de las cañoneras", sino una plena ocupación del país.

Después de la decisión militar y las subsiguientes elecciones controladas por Díaz, la presencia de las tropas en la capital Managua se redujo a un simbólico "resguardo de la embajada", compuesto por sólo cien hombres. La presencia de esta tropa (que podía ser ampliada en cualquier momento) contribuyó al establecimiento de una dominación casi completa de la economía y la política: Nicaragua se había convertido de facto en un protectorado de los Estados Unidos. Dos terceras partes de las inversiones extranjeras, calculadas en unos US\$ 15 millones de dólares (que incluían las plantaciones de banano y de café, exportación de maderas, minería, pero ante todo prescripciones de la deuda pública), estaban en manos norteamericanas.² Comisarios norteamericanos administraban directamente las finanzas estatales y los ingresos aduaneros, y el Banco Nacional y el ferrocarril estuvieron hipotecados por muchos años a favor de un consorcio banquero de Nueva York.

La ubicación geográfica de Nicaragua continuó siendo el factor decisivo en su gran importancia para los EE.UU. Desde que se había decidido construir el Canal de Panamá, el interés de Washington debió orientarse a impedir la construcción de un segundo canal en Nicaragua. En 1914, los EE.UU. lograron firmar con el gobierno de Díaz el llamado Tratado Bryan-Chamorro. En él se concedía a los Estados Unidos el derecho a la construcción del canal, la propiedad de una futura zona canalera y el permiso para la instalación de dos bases navales; por contrapartida, Nicaragua obtendría la risible suma de US\$ 3 millones de dólares. El plan original de agregarle al contrato la "Enmienda Platt", con la finalidad de formalizar el derecho de intervención de los EE.UU., se enfrentó a la resistencia del Senado de los Estados Unidos y además, encontró una decidida oposición entre los vecinos centroamericanos de Nicaragua. Por eso, la cláusula correspondiente fue retirada del texto.³

No se debe creer, sin embargo, que la estabilidad política impuesta por la presencia de las tropas norteamericanas era una paz perfecta. En 1923 se dio un desarrollo muy interesante: al fallecer el presidente Diego M. Chamorro, su vicepresidente, Bartolomé Martínez, se convirtió en su sucesor. Martínez, un conservador, impulsó una política marcadamente progresista: con la recuperación del ferrocarril de manos de los bancos norteamericanos y otras medidas semejantes, trató de aflojar la asfixiante dominación que ejercían los controladores financieros extranjeros. Simultáneamente mantuvo contactos con el movimiento obrero en León y preparó una legislación social, que hubiera modificado el régimen oligárquico de la sociedad nicaragüense. Fue un intento de recuperar, con los medios de la *realpolitik*, la independencia nacional y de impulsar una política de reforma social. Sin embargo, Martínez chocó con una resistencia enconada dentro de su propio partido. En compensación, buscó apoyo entre los liberales e impulsó una política de la colaboración, el así llamado "transaccionismo". En esta misma línea, Carlos Solórzano (conservador) y Juan Bautista Sacasa (liberal), ganaron las elecciones de 1924 con un programa de coalición. El caudillo más prominente de los

conservadores, el General Emiliano Chamorro, se presentó como candidato por el resto del Partido Conservador y fue derrotado. Por un breve momento pareció que despuntaba una era de reajuste pacífico.

Los Estados Unidos partieron de este hecho para retirar sus tropas en agosto de 1925, poniendo fin a una intervención militar de trece años. Pero la paz interna duró apenas tres meses. En octubre, Emiliano Chamorro aprovechó una oportunidad para dar un golpe de Estado. El Presidente Solórzano se subordinó a los golpistas y renunció a su cargo, mientras que el Vicepresidente Sacasa tuvo que exiliarse bajo protesta. Los EE.UU. le negaron a Chamorro el reconocimiento diplomático y la política norteamericana tuvo que enfrentarse a la alternativa desagradable de, o bien consentir la provocación de Chamorro, o bien intervenir nuevamente. En Nicaragua, el golpe militar creó la clásica situación para el inicio de una nueva guerra civil.

El levantamiento de los liberales tampoco tardó mucho en darse. Comenzó en mayo de 1926 con una revuelta espontánea en Bluefields que el gobierno logró sofocar, pero en agosto estallaron fuertes combates en el occidente del país. Una expedición proveniente de México, que debía traer armas a las tropas liberales, fue capturada por el gobierno. En septiembre del mismo año, un cuerpo expedicionario de los liberales se logró establecer en la Costa Atlántica. En Puerto Cabezas proclamaron un contra-gobierno encabezado por Juan B. Sacasa quien, según su opinión, era el vicepresidente constitucional del país. Para el éxito de esta empresa era decisivo el apoyo de México, no sólo en sentido diplomático, sino también militar: hasta finales de 1926, los "revolucionarios" liberales fueron provistos de armas por el gobierno de Calles.

De allí en adelante los combates se dieron principalmente en las montañas del centro del país y en la Costa Atlántica. Poco a poco, la balanza se fue inclinando en favor de los liberales. Según la opinión de muchos observadores, una parte de las tropas conservadoras había sido reclutada a la fuerza y combatía contra su voluntad. Por el contrario, los liberales aparecían como la alternativa constitucional y

patriótica al régimen conservador, pudiendo contar así con muchos voluntarios.⁴

El comandante de la campaña militar de los liberales, que se dirigía desde la Costa Atlántica hacia el interior del país, era el General José María Moncada. Moncada era un político liberal de derecha y periodista, que había participado en la oposición a Zelaya. Sus éxitos militares lo convirtieron en rival de Sacasa y finalmente en caudillo máximo del Partido Liberal. En mayo de 1927, las tropas liberales habían llegado hasta Boaco y se preparaban para conquistar la capital Managua.

Una vez más, la pregunta decisiva era: ¿cuál sería la posición que los EE.UU. iban a adoptar en vista de este proceso? En primera instancia, Washington intervino políticamente. Con amenazas lograron que el golpista Chamorro dimitiera, siendo entonces sustituido por el sumiso Adolfo Díaz. En enero de 1927, cuando la situación de los conservadores amenazaba con volverse crítica luego de la derrota de Laguna de Perlas el mismo Díaz solicitó -al igual que en 1912- la intervención militar de los Estados Unidos. Acto seguido desembarcaron los marines y su número se elevó nuevamente a más de 2000 hombres. Éstos fueron declarando, uno tras otro, a los principales puertos y ciudades "zonas neutrales". En algunas partes se vieron involucrados en fuertes combates, por ejemplo, en la toma y bombardeo de Chinandega. Pero a Washington no le quedaba ninguna alternativa a la escalada militar, si quería evitar una victoria rápida y total de los liberales.

Las causas relativas a la política exterior que propiciaron la intervención, se diferenciaron respecto a las de 1912, pues en esta ocasión ya no se trataba de una defensa frente a competidores imperialistas, sino de superar la influencia del México revolucionario. Sacasa, como se mencionó antes, se había asegurado el apoyo del Presidente Calles, con quien los EE.UU. mantenían por aquellos días una fuerte disputa.⁵ El Departamento de Estado estaba en extremo alarmado por la "intervención mexicana" y veía que peligraba el tratado canalero. De hecho, temía incluso que Sacasa impulsara una reforma agraria radical, pudiéndose así extender por toda Centroamérica la "influencia bolchevique".⁶

Mediante la intervención de la infantería de marina se volvieron remotas las posibilidades de que los liberales conquistaran Managua. Por eso, Moncada consideró conveniente negociar con el embajador especial norteamericano Henry Stimson y aceptar sus condiciones para la terminación de la guerra. Así fue como se dio el "Pacto de Tipitapa", cuya disposición central fue la supervisión de las elecciones de 1928 por parte de los EE.UU. Mientras los ejércitos que participaban en la guerra civil debían ser desarmados de inmediato, las tropas norteamericanas permanecerían en el país. Simultáneamente, y con apoyo de los EE.UU., se iniciaría tan rápido como fuera posible, la creación de una "Guardia Nacional", es decir, un ejército suprapartidario con funciones de policía. De esta manera, el acuerdo de Tipitapa sentó las bases para la organización de aquella tropa que más tarde se convertiría en el instrumento de poder decisivo de los Somoza.⁷

El Presidente Díaz aseguró de inmediato una amnistía general y el restablecimiento de la situación política anterior al golpe del General Chamorro, es decir, la reinstalación de los jefes políticos departamentales y los diputados liberales. Sólo el Vicepresidente Sacasa, que había sido obligado a exiliarse, no recuperó su cargo. Además, Moncada se comprometió a reconocer al gobierno de Díaz hasta el final de su período. A Moncada no le costó mucho aceptar estas condiciones, debido a que de acuerdo con la situación, la garantía de que habría elecciones "limpias" implicaba a su vez que tenía asegurada la presidencia. Finalmente, también se acordaron indemnizaciones materiales considerables y puestos en la administración del Estado para todos sus jefes de tropa.

Con la firma de este acuerdo, Moncada no solamente dejaba fuera de juego a su rival Sacasa, sino que se presentaba como un socio liberal confiable para la política de los Estados Unidos. De este modo llevó al Partido Liberal a una nueva alianza con el poder interventor, ya que con el acuerdo de Tipitapa el papel de los EE.UU., como árbitro en la política nicaragüense, ganó aún mayor reconocimiento. El representante alemán en Guatemala informó en aquel entonces

al Ministerio de Asuntos Exteriores en Berlín: "No obstante en estos momentos la situación en Nicaragua parece haberse aclarado, ya que los Estados Unidos, con la permanencia de Díaz, seguirán dominando el país y van a poder controlar todas las demás cosas..."⁸

El periodista norteamericano Samuel Crowther visitó en 1927 al Presidente Díaz en la capital, y describió la situación de la manera siguiente:

"La plaza más polvorienta de Managua es el Campo de Marte, en el cual se hallan el Palacio Presidencial y los cuarteles centrales; se reclina sobre la fortaleza de La Loma [de Tiscapa], que domina a toda la ciudad... El Campo de Marte era la plaza más animada de Managua. Realmente se le podía llamar la Plaza del Dios de la Guerra, pues por todos lados se levantaban las tiendas de campaña color kaki de nuestros marines, y los mensajeros iban y venían. La planta baja del Palacio Presidencial pertenecía enteramente a los americanos y militares. En el segundo piso estaba instalada la administración civil nicaragüense. Un salón de espera grande estaba repleto con filas regulares de mecedoras..., y cada una de ellas estaba ocupada por una mujer campesina que había llegado en busca de noticias sobre el paradero de su marido o sus hijos -y que jamás recibiría ninguna información al respecto, debido a que nadie sabe nunca quién está de hecho en el ejército.

El Presidente... es pro-americano y no se preocupa por disimularlo... 'La única solución,' me dijo, 'que puede garantizar la paz en Nicaragua, es una reglamentación como la que ustedes hicieron para Cuba con la Enmienda Platt; les da el derecho de intervenir en el caso de que estalle una revolución y también incluye cierto control de las finanzas estatales. Yo ya propuse una reglamentación semejante en mi anterior período presidencial. Creo que sería bienvenida por todos mis compatriotas, que realmente sienten amor por su país, ya que es el único método de poner punto final a las constantes revoluciones'"⁹

Este informe muestra en palabras sencillas la situación de la política nacional. Las tropas de infantería de marina se hallaban afincadas en la sala de mando del poder estatal y no bastaba con que el presidente les debiera su cargo, por lo que incluso llegó a declarar que su misma política consistía en renunciar de manera permanente al derecho de soberanía nacional.

En tiempos del principio de soberanía del Estado-Nación, que había sido vuelto a subrayar con la Revolución de Octubre y después de la Primera Guerra Mundial, a través de la fundación de la Sociedad de las Naciones, dicha situación planteó indiscutiblemente la pregunta por la identidad nacional y la autodeterminación del país. Sin embargo, los enemigos de la intervención, que se encontraban en ambos partidos tradicionales, fueron marginados. Entre los pocos disidentes se encontraba el periodista y sindicalista liberal Salomón de la Selva, quien en 1927 escribió:

“La primera pregunta respecto a Nicaragua, será, no cabe duda: ¿Qué es Nicaragua?... No es contestarla tampoco decir que Nicaragua es un país libre, soberano e independiente. Porque Nicaragua no es ninguna de esas cosas... Casi todas las descripciones de Nicaragua, especialmente la de los textos de geografía, no son sino eso: descripciones de lo que Nicaragua, *no es*”.¹⁰

En 1928, un puñado de personalidades que deseaban convertir el levantamiento del estatus de protectorado en punto crucial de la política nacional, se organizó en nombre del "autonomismo", pero fracasó al ser rechazado por ambos partidos tradicionales. Esta iniciativa únicamente ganó peso político después de un conflicto armado renovado, a lo largo de casi seis años: la guerra de guerrillas que Sandino sostuvo en nombre de la soberanía de Nicaragua.

La entrada de Sandino en la guerra civil

Después de su retorno a la patria, Sandino se empleó como administrador de bodega en la mina de oro de San Albino (departamento de Nueva Segovia). De camino a ese lugar

pasó por León, donde se incorporó a un grupo de obreros y realizó con ellos el viaje a la montaña, lo que en aquella época significaba cabalgar por varios días hasta casi alcanzar los confines de la civilización.¹¹

La mina de San Albino era la empresa minera más grande en el norte del país, y por aquellos días ocupaba a unos 250 trabajadores. Su propietario era el norteamericano Charles Butters, que había invertido allí unos centenares de miles de dólares.¹² Se podía considerar que era una empresa minera relativamente moderna, con una clara división del trabajo. Un compañero de trabajo de Sandino recordó posteriormente:

“Habían cuatro talleres: de herrería, de mecánica, de carpintería, y de albañilería, y yo era apuntador de los cuatro talleres. Augusto era bodeguero, cuidaba los fierros; yo sacaba los fierros los lunes de donde él y se los entregaba a cada segundo maestro. El primer maestro de cada taller era americano, pero nunca estaban ellos, siempre eran los segundos los que recibían los fierros”.¹³

Como se desprende de otros recuerdos, también había una oficina y un comisariato con personal femenino. Debemos subrayar que Sandino no regresó a su pueblo natal ni se empeñó en seguir con sus viejos planes de fundar una existencia independiente. En su lugar, buscó cómo emplearse en una de las pocas grandes empresas de Nicaragua, que se encontraban en manos extranjeras. Allí podía encontrar un trabajo y un salario, comparables a la experiencia que había vivido en México. Además, es casi seguro que a esas alturas tenía el plan concreto de participar en el levantamiento liberal. De allí que su viaje de León a las montañas también sea importante desde el punto de vista político.

León no era sólo el baluarte de la política liberal, sino también, por aquellos días, el centro del movimiento obrero. Los círculos obreros y los pequeños sindicatos se agrupaban en el "Obrerismo Organizado". Esta asociación era de orientación liberal, pertenecía a la tradición del mutualismo

y rechazaba las ideas de la lucha de clases y el partidismo en la política diaria. Junto a ella estaba la Federación Obrera Nicaragüense (FON), muy influenciada por el proceso que México vivía en ese tiempo. Bajo la influencia del ya citado Salomón de la Selva, centró entre 1924-25 sus esperanzas en el "transaccionismo". Por el contrario, una fracción minoritaria radical de la FON quiso mantener su independencia política frente al gobierno y se llamó "Grupo Socialista". Es interesante comprobar que aquí también se discutió la pregunta -central para un país agrario-, de cuál era el método más adecuado para organizar sindicalmente a la masa de los pequeños campesinos.¹⁴

Sandino no se comprometió en este punto, sino que se encaminó hacia las profundidades de las montañas de Las Segovias, donde las condiciones políticas, si se comparaban con las de León, eran antediluvianas. A él no le interesaban ni las sutilezas políticas del "transaccionismo" ni la organización del movimiento obrero. En primer lugar, pensaba en la política de los partidos y la presión que ejercía el inminente levantamiento. Por lo demás, no era el único con esta actitud; casi todos los trabajadores políticamente comprometidos ingresaron durante la guerra civil en el ejército liberal, lo que momentáneamente significó el fin del pequeño movimiento obrero.¹⁵

Entretanto, Sandino utilizó la oportunidad en la empresa minera de San Albino para distinguirse por su conocimiento de la vida laboral en el extranjero y su experiencia sindical. Rápidamente ganó un puesto de confianza entre sus nuevos compañeros de trabajo. Cuando el levantamiento estalló en agosto, tomó la iniciativa y constituyó una tropa voluntaria propia para apoyar al bando liberal. Pero antes tuvo que quebrantar la influencia de un conservador llamado Pedro Lovo, quien hasta entonces había sido una especie de jefe de los trabajadores en San Albino. No obstante, la situación no fue difícil de resolver, ya que "Augusto era liberal, y allí todos éramos liberales, con muy pocas excepciones".¹⁶

En los recuerdos de los compañeros de lucha de Sandino, se refleja el odio partidario típico que provocó el desencadenamiento de la guerra civil:

"El mando conservador era pésimo. Al que era liberal, lo guindaban; tenía la mujer, se la forzaban. Y entonces todo mundo estaba enardecido en contra del conservatismo".

"Me tuve que meter al ejército liberal, porque si me quedaba en mi casa me mataban... Como mi jefe era liberal, y el ejército que lo acuerpaba era liberal, yo no podía instruirme como conservador".

"Sandino apareció aquí, en San Albino, donde se levantó contra los conservadores. Nosotros estábamos en Yalí huyendo de los conservadores porque nos tenían oprimidos..., y toda la gente no hallaba qué hacer. Muchos se metieron a pelear por odio, no era porque tuvieran sentimientos patrios desde el comienzo de la lucha".¹⁷

En León hubiera sido prácticamente imposible un rápido ascenso de Sandino a jefe de una pequeña tropa. Allí el aparato del partido liberal estaba muy bien organizado y dominado por distinguidas familias. En las montañas, las relaciones brindaban más la ocasión de comprometerse de manera espontánea. Así, por ejemplo, Sandino, por cuenta propia, compró armas en Honduras. "Nosotros hemos sido abandonados por nuestros directores políticos" - dijo Sandino más tarde-, "quienes se han aliado con los invasores, pero entre nosotros mismos, los obreros y campesinos, hemos nombrado a nuestros nuevos jefes".¹⁸ Esta afirmación también da cuenta de la situación al comienzo de la guerra civil. Observando la situación retrospectivamente parece que con su perseverancia, Sandino le abrió un nuevo camino a su ambición por "distinguirse" políticamente.

Por supuesto, las posibilidades de un pequeño grupo de guerrilleros novatos eran limitadas frente al inminente avance de las tropas del gobierno conservador. El primer combate de cierta envergadura se libró en El Jícaro, en noviembre de 1926, y las tropas de Sandino fueron derrotadas. En consecuencia,

no le quedó más remedio que entablar contacto con el cuartel general de los liberales en la costa Atlántica para proveerse de armas y obtener, hasta cierto punto, un mando legal.

Con esta finalidad emprendió un viaje que lo llevó desde su ubicación en las montañas, navegando el río Coco hacia abajo, hasta Cabo Gracias a Dios y Puerto Cabezas. Fue acompañado por un pequeño grupo de gente joven, que él ya llamaba entonces su "Estado Mayor". El medio de transporte fue un bote conducido por remeros indígenas miskitos.¹⁹ Luego de tres semanas de viaje, arribó a su destino:

"La mañana estaba nublada y fría. Las casas del Puerto se miraban tristes por el torrencial aguacero de la noche anterior. El barquichuelo en que viajaba con mis cinco ayudantes, atracó en el muelle fiscal. Saltamos al muelle y entre la neblina descubrimos unos cuantos hombres, armados con carabinas nuevas y cartuchos en abundancia. No vestían de militares y me daban el aspecto de los agraristas mexicanos. Aquel día era primero de diciembre de 1926..."²⁰

En el cuartel general de los liberales, era la camarilla oligárquica de León la que llevaba la voz cantante. Como Sandino era para ellos un desconocido, no le resultó fácil obtener el mando que deseaba y buscaba. Sin embargo, después de largas conversaciones, Sacasa y su subsecretario de guerra, Arturo Baca, se comprometieron a entregarle armas después del inminente combate de Laguna de Perlas. Baca consideraba a Sandino "una cabeza despistada", no obstante, quería aprovechar su tenacidad para reducir la presión que el ejército liberal tenía en la zona Atlántica, trasladando una serie de acciones militares hacia la zona montañosa de las Segovias.²¹

Los recuerdos anecdóticos de Mena Solórzano sobre esas semanas nos muestran a un Sandino ascético, que no fuma, no bebe, no es mujeriego, sino que ocupa su tiempo en el taller de la compañía norteamericana Bragman's Bluff Co. reparando un par de viejos fusiles para armar con ellos a su pequeña tropa.²² En Puerto Cabezas también presenció la llegada de un barco de guerra de los Estados Unidos, el

cual declaró sin más que el puerto era "zona neutral". Sacasa mostró una actitud extremadamente cautelosa, un gesto típico por el que ya era conocido. Su Guardia de Honor se retiró precipitadamente el 24 de diciembre, dejando tras de sí una considerable cantidad de armas que los marinos norteamericanos arrojaron al mar. Decepcionado por la incapacidad de los políticos liberales, Sandino, con la ayuda de algunas prostitutas del puerto, se puso a sacar del agua una buena cantidad de rifles y parque.²³ Este episodio se volvió legendario y debía demostrar que Sandino tenía que refundar la nación con la ayuda de sus hijos marginados y excluidos, ya que los políticos oligárquicos la habían traicionado.

Sandino buscó también al General Moncada en Prinzapolka, pero desde este encuentro se sentaron las bases de su enemistad personal. Moncada aseveró posteriormente que Sandino le había entregado en esa oportunidad un memorándum con el título "La propiedad es un delito". Se trata probablemente de una invención ulterior, elaborada con la finalidad de denunciar a Sandino como "comunista". Es probable, además, que aquellas figuras aventureras salidas de las montañas le inspiraran poca confianza a Moncada. Portaban el emblema rojinegro, que más tarde haría suyo el FSLN, y tenían estampados, a la manera de los piratas, una calavera y sables cruzados. De allí que el anticomunista Moncada de inmediato viera el peligro de que la revolución liberal fuese tildada de "bolchevique".²⁴ Fue sólo gracias a la mediación de Baca que Sandino pudo alcanzar lo que quería. El texto de su nombramiento como jefe expedicionario reza así:

"Instrucciones

Se nombra al General Augusto C. Sandino, Jefe Expedicionario de Nueva Segovia a cuya zona se le limita el radio de sus operaciones militares, debiendo ceñirse a las siguientes instrucciones:

- 1º Se le recomienda el sistema de guerrillas, no dejándose atacar por fuerzas superiores que puedan derrotarlo.
- 2º Su norma de conducta será de orden y respeto a la propiedad, lo mismo que a la vida de los no com-

batientes, de manera que dé prestigio y honra al Gobierno Constitucionalista del Dr. Sacasa.

- 3º Lo que necesite para su ejército, lo pedirá a los adversarios políticos, para que lo entreguen voluntariamente y en caso de negativa hará uso de las fuerzas de que disponga de modo conveniente, y a los amigos les pedirá lo que necesite para que lo entreguen voluntariamente y no de otra manera.
- 4º Se faculta al General Sandino para hacer a nombre del Gobierno Constitucional el nombramiento de todas las autoridades que correspondan a cada pueblo o ciudad que fuere cayendo en su poder.
- 5º Deberá extender recibos correspondientes a los interesados por todo lo que le fuera entregado, para usos del ejército, voluntariamente o mediante la fuerza.

Prinzapolka 1º de Enero de 1927.

Arturo Baca

Ministro de Guerra y Marina por la Ley"²⁵

Con este nombramiento y las armas deseadas, Sandino emprendió el viaje de regreso. En su viaje conoció a Adolfo Cockburn, quien cuatro años más tarde jugaría un papel muy importante como su aliado en la parte baja del río Coco. Cockburn vivía en Sacklin y por aquellos días era el "jefe militar en la Región de Río Coco" del lado de los liberales. El 23 de enero le escribió a Baca:

Después que volvió el señor coronel Sandino del Cabo, el diez del mes corriente, salimos nosotros el día siguiente al río arriba. Sin ninguna novedad llegamos a Waspook en la gasolina, de allá fuimos en bote hasta Sang Sang... llegando hasta el pie de los raudales pudo completar el señor Coronel el número de marinos suficientes y se marchó de ella sin ningún otro atraso, el 15 del corriente mes, llevando dos botes bien equipados.

Desde Wiwilí, Sandino le escribió a su vez a Baca: "Nuestra ascensión por el Río Coco, si bien es cierto que fue larga y penosa; pero tuve la gran satisfacción de encontrarme

con sólo gentes amigas las cuales ayudaban en la forma que podían". En la misma carta Sandino informaba que había instalado nuevos alcaldes y autoridades civiles en las localidades de Wastaguás, Yacalguás, Bocay, Santa Rita, Wiwili y Quilalí. Estas localidades, ubicadas entre Raití y Wiwili, ya pertenecían al departamento de Jinotega o Nueva Segovia, respectivamente. Esa región, que en lo sucesivo se llamará "distrito de Bocay", se contaba ya durante la guerra civil de 1926-27 entre las zonas de influencia de Sandino. Más tarde jugaría un papel central como retaguardia y región de abastecimiento de la guerrilla.

En los meses siguientes, Sandino operó a la cabeza de una tropa que fue creciendo de modo constante, y coronó su exitosa campaña con la toma de Jinotega, el 28 de marzo. Su ascenso descansó en el hecho de que mostró tener un gran talento militar y organizativo, y se preocupó de manera intensa por la motivación y el sustento de sus soldados. Ahora ya no se le podía negar el título de "general", ya que de acuerdo con la costumbre nacional, así se le debía llamar a un jefe de tropa con más de 150 hombres. En abril, Rigoberto Canales encontró al General Sandino a la cabeza de su columna cerca de Jinotega, "montando en un hermoso potro moro plateado y vistiendo elegante Brich, sombrero tejano, botines y polainas de color café, acompañado de dos ayudantes".²⁶

Por esa época también pidió la mano de su nueva novia Blanca Aráuz. Blanca provenía de una distinguida familia liberal en San Rafael del Norte. La casa de la familia Aráuz era al mismo tiempo la oficina de telégrafo de la localidad. Allí se alojaba Sandino con su Estado Mayor. Blanca, que contaba en ese momento con 19 años de edad (nacida el 25 de mayo de 1907), era la telegrafista y esto fue motivo suficiente para que el recién nombrado general atendiera personalmente la transmisión de los mensajes. Se enamoró de ella durante las prolongadas horas que estuvo ante la mesa en que ella trabajaba.²⁷

Blanca no era sólo una muchacha bonita y simpática, sino que también compartía sus ideas políticas y su actitud combativa. Como esposa de Sandino, durante los duros años de la guerra que siguieron, mostró que podía defender con de-

cisión y habilidad la causa del ejército guerrillero. En varias ocasiones fue apresada y maltratada por la Guardia Nacional. Cuando Sandino la llamó, en marzo de 1931, para que subiera a la montaña en la que él se encontraba, Blanca acudió sin vacilar e incluso asistió a un curso de preparación militar.

En su primer "manifiesto" político, dado a conocer pocas semanas después de su boda, Sandino reconoció con orgullo que en sus venas circulaba "sangre india". Sin embargo, salta a la vista que en su vida privada actuaba de acuerdo con otra lógica. Se casó con una mujer que llevaba el nombre de Blanca ("la blanca"), y que de hecho tenía una piel notoriamente blanca. En 1933 se la presentó a un periodista español con las palabras siguientes: "Mi señora es de aquí, con un noventa y cinco por ciento de español. Aquí los españoles se mezclaron poco con los indios".²⁸ Así es como el matrimonio de Sandino fue ajustado a su ambición de ascenso, por lo que más bien se volvía necesario ocultar el lado indio de su propia procedencia.

En abril de 1927, la guerra civil entró en su fase decisiva. Con su columna, Sandino encabezaba la campaña de las tropas liberales que salieron de Jinotega en dirección a Boaco, cuyo fin era unirse a la fuerza principal de los liberales bajo el mando de Moncada. Le siguieron los generales Parajón, López Irías y Castro Wassmer. Por esa época, el ejército de Sandino había ascendido, según sus propias manifestaciones, a unos 800 hombres, de los cuales 300 eran de caballería. Esta declaración parece un poco exagerada, pero todos los testimonios concuerdan en que la columna de Sandino representaba una magnitud de importancia en la guerra.²⁹

Como ya ha quedado claro, la entrega de Sandino a la causa liberal estuvo delineada por su educación y su familia. La guerra civil fue finalmente la gran oportunidad para descollar. En el marco del sistema bipartidista ésta era una posibilidad de hacer carrera. Entre combate y combate, la gente joven que se hallaba comprometida con una u otra causa, tenía la oportunidad de reunir en torno de sí a un grupo de seguidores, con lo cual se posibilitaba su ascenso a la figura de caudillo local o regional. Por tradición se consideraba que pasar la prueba

de fuego en la guerra consistía en pasar una prueba muy prestigiosa que daba cuenta de las capacidades extraordinarias de la persona. El sistema político en su conjunto descansaba en gran medida sobre las cualidades carismáticas de personalidades que fungían como dirigentes locales.

Aparte de esto, la identificación de Sandino con la causa liberal presentaba contenidos esenciales que salen a relucir nuevamente en sus posteriores llamados a la resistencia nacional. Para la propaganda liberal resultaba plausible demostrar que el partido luchaba por la Constitución y el Estado de derecho, al grado de que la guerra se conocía en el lenguaje corriente como "Guerra Constitucionalista". Como se desprende del llamamiento hecho por el "Comité Constitucionalista Nicaragüense" de Nueva York, en febrero de 1927, los liberales consideraban que su guerra era en defensa de la libertad y la autonomía del pueblo:

"Nicaragua, y todos los hijos dignos de Nicaragua, desean la cesación de intromisiones extrañas en el arreglo de sus negociados internos, y que no prevalezca, como regla de conducta internacional, el pretexto de resguardar intereses de índole comercial como Razón de Estado para violar las instituciones fundamentales de los pueblos libres cuando estos son débiles o pequeños... Nicaragua desea, pues, hacerse justicia por su propia mano, y restablecer el orden constitucional con el esfuerzo generoso de sus hijos. El ejercicio de este atributo esencial de su Soberanía, está hoy estorbado por fuerza incontrastable... Todo por la Justicia, y por la solidaridad en la defensa de la autonomía de los pueblos".³⁰

Transición hacia la resistencia nacional

En vez de atacar Managua, como todo el mundo esperaba, el General Moncada entró en negociaciones con el embajador especial Henry Stimson, que había sido enviado especialmente desde Washington para apaciguar la situación. El 4 de mayo de 1927, Moncada firmó el Pacto del Espino

Negro (Acuerdo de Tipitapa) y puso fin a la guerra. Muchos liberales se sintieron traicionados y en las filas del ejército se levantó un descontento considerable. Los combatientes veían en la intervención de los EE.UU. la pérdida de la oportunidad de vencer a los conservadores y una traición. La idea de que el odiado Adolfo Díaz permanecería en su cargo molestó a muchos.

Sin embargo, el hecho de tener que seguir combatiendo, ahora incluso hasta contra las tropas de los Estados Unidos, pareciera haberle quitado toda perspectiva a la continuación de la guerra. Además, esta forma de finalizar una guerra civil no era precisamente una excepción en Nicaragua. Incluso la estación del año se ajustaba al esquema tradicional: a principios de mayo iniciaba la época de las lluvias y los campesinos debían regresar cuanto antes a sus campos para sembrar. Debido a la deficiente red de caminos, toda operación de gran envergadura se volvía muy difícil.

Se emitió una amnistía general para todos los que habían participado en la guerra. Sin embargo, mientras que a los simples soldados se les envió en harapos de regreso a sus casas, el General Moncada ascendió a caudillo máximo de la política nicaragüense. Sus generales fueron "indemnizados" con puestos políticos y con dinero. También a Sandino se le hizo un ofrecimiento semejante: recibiría una suma considerable por la venta de sus armas y sus mulas, pero ante todo se le había reservado el puesto de Jefe Político de Jinotega, lo que hubiera bastado para establecerse como caudillo regional en el norte del país.

Sin embargo, Sandino rechazó la oferta. Insistió en que el Pacto de Tipitapa era una traición a la causa liberal. Posteriormente, siempre hizo hincapié en que su oposición había sido provocada ante todo por la lesión al "decoro nacional" y la humillación a que les habían sometido los EE.UU. En primer plano bien puede haber estado el hecho de que el gobierno conservador de Díaz iba a permanecer en el cargo, con lo cual quedaba claro que Moncada había sacrificado la meta principal de la guerra dirigida por los liberales. La intervención de los EE.UU. se hallaba vinculada de manera muy estrecha a

estos hechos, ya que eran los Estados Unidos quienes habían impuesto el Pacto de Tipitapa y quienes lo habían asegurado de forma inmediata por medio de su poder militar. Por eso, la decisión de Sandino de continuar la guerra implicaba que la guerra civil se tendría que transformar en una confrontación directa contra la intervención militar extranjera. El rechazo incondicional del acuerdo de Tipitapa refleja un rasgo característico de la personalidad de Sandino. A estas alturas, no podía ser consciente de las consecuencias de su actitud, ni mucho menos prever la organización de un ejército de resistencia. En un principio predominó la indignación.

A partir de esta actitud, Sandino quedó casi totalmente aislado, ya que todos los demás generales llegaron a un acuerdo con Moncada. Además de Sandino, únicamente el "general" Pancho Cabuya, de Chinandega, se negó a reconocer el pacto. Cabuya era un rebelde social de origen humilde, aventurero en extremo, que se había dado a conocer en el combate por Chinandega. Pocas semanas después fue capturado por los marines norteamericanos y fusilado como "bandido".³¹

También Sandino corrió graves peligros por esos días. Solamente mediante subterfugios pudo conducir su columna hacia el Norte antes de la fecha acordada para el desarme. Muchos simpatizaban con su actitud, pero casi ninguno quería seguir combatiendo. Rigoberto Canales, un jefe subalterno de la columna de Sandino, convocó a su gente y les explicó:

"El General Sandino, no está de acuerdo con lo que convino en Tipitapa el General Moncada con el Coronel Stimson,[...] me invitó para que lo siguiera a Findogo, en donde nos dará dinero, y después nos internaremos en la montaña para matar Yankees si nos siguen. Ustedes escojan, si seguir a Sandino o Moncada... a Moncada a Moncada...!!! contestó la gente; ese terreno por el camino que va Sandino, es para mulas, no para nosotros que somos de terreno plano".³²

La mayoría de los soldados abandonaron a Sandino y regresaron con sus familias. Cuando finalmente partió de Yalí (departamento de Jinotega) a la montaña, sólo permanecían

con él unas dos docenas de hombres. Fue el momento más duro y difícil de su carrera política y militar. No era sorprendente que una vez terminada oficialmente la guerra, los soldados no quisieran seguir combatiendo. La participación en una guerra civil "regular" estaba por lo general prefigurada por los lazos familiares o la lealtad a un caudillo local de uno de los dos partidos. La lucha implicaba un elevado riesgo personal, ya que las batallas eran sangrientas y las pérdidas cuantiosas. Sin embargo, la duración de una tal guerra se limitaba por lo normal a una campaña militar realizada durante la estación seca. Para muchos la guerra civil tenía un atractivo especial como situación excepcional, en la cual se podían vivir aventuras inusitadas más allá de la monótona vida diaria. Alguna que otra vez, durante la movilización en algunos pueblos, llegó a reinar un verdadero espíritu de fiesta y carnaval.³³

En todo caso se mantenía la ficción de la "legalidad" de la conducción de la guerra, ya que cada bando luchaba en nombre del gobierno, o bien de un contragobierno "legítimo". Como se desprende por ejemplo de las citadas "Instrucciones" que le fueron dadas a Sandino, todas las medidas -hasta las requisiciones, por las que se extendía un recibo- eran meticulosamente realizadas sobre un fundamento jurídico-formal. Además de eso, las guerras civiles eran un mecanismo de movilidad social y abrían posibilidades de adquirir prestigio, influencia y riqueza. El mismo Sandino, si hubiera aceptado la propuesta de Moncada, hubiera avanzado de administrador de almacén a caudillo regional.

Al rechazar la conclusión de la paz y comenzar la guerra de guerrillas, la situación cambió radicalmente y los combatientes fueron denunciados como "criminales" y "bandidos". Tenían que afrontar una guerra por un tiempo indeterminado contra la aplastante superioridad de las tropas de la infantería de marina y la Guardia Nacional. Los dos partidos tradicionales condenaron la continuación de la lucha. Además, muchos soldados se vieron expuestos a la crítica de sus propias familias, que deseaban que la guerra terminara y por fin hubiera paz.

En esos momentos tan peligrosos y desgarradores, Sandino y el resto de su tropa hicieron, en su camino desde Jinotega hacia un futuro aún incierto, una parada en San Rafael del Norte. Allí se festejó la llegada de los soldados como si regresaran a su hogar, y hasta se ofició una misa de agradecimiento por la finalización de la guerra. Nadie quería reconocer que estaban a las puertas de otra guerra.

Fue en esa oportunidad, el 18 de mayo de 1927, que Sandino celebró su boda con Blanca Aráuz. A pesar de sus convicciones liberales, la familia Aráuz era estrictamente católica y el matrimonio por la Iglesia constituyó un punto central. Siguiendo una costumbre del lugar, la misa fue leída a las dos de la madrugada. Blanca llevaba un vestido blanco y una corona nupcial de azahares. Sandino entró a la iglesia en su uniforme de jinete y con la pistola al cinto. Nadie de su familia estaba presente, de modo que sólo sus camaradas de armas celebraron el acontecimiento con alegres salvas de fusilería y fuego de ametralladoras. El hecho de que la boda se limitara a la ceremonia religiosa (el matrimonio civil se llevó a cabo en 1933), y las circunstancias un tanto precipitadas en que se realizó, indican que Sandino quería, en primera línea, cumplir un deber con la novia y con su familia. No obstante, la madre de Blanca y su tía, le siguieron considerando, debido a sus manifestaciones de librepensador, como un "hereje".³⁴ Fue probablemente la primera y última vez, desde su juventud, que se confesó y que participó en una misa. No hubo luna de miel ya que apenas dos días después prosiguieron el viaje. De todos modos, no cabalgaron directamente "a las montañas", tal como lo ha asegurado con mirada retrospectiva, sino al cercano poblado de Yalí, donde les esperaban largas discusiones sobre la finalización de la guerra.³⁵

En Yalí, Sandino se encontró con su padre. Don Gregorio se había ofrecido a Moncada para que lo enviara en este viaje con el fin de convencer a su hijo renegado de que abandonara la lucha.³⁶ En un principio su padre y el ex-sacerdote José Moral, amigo de Sandino, le convencieron efectivamente de que firmara una propuesta de arreglo, en la cual Sandino se comprometía a deponer las armas bajo la condición de que los

Estados Unidos instauraran en Nicaragua un gobierno militar y que de inmediato se celebraran, bajo su supervisión, nuevas elecciones presidenciales.³⁷

Este sorprendente documento prueba que el camino que condujo a Sandino de la guerra civil a la resistencia nacional, no fue tan rectilíneo como retrospectivamente suponen sus biógrafos.³⁸ La propuesta estaba dictada por el odio a los conservadores y perseguía en primer lugar la destitución inmediata del gobierno de Díaz. Para ello, Sandino se declaraba dispuesto a aceptar un gobierno militar de los Estados Unidos. De ese modo volvía a caer en la antigua lógica de la guerra civil en Nicaragua; una y otra vez, uno de los dos partidos ha aceptado o incluso ha propiciado la intervención de los EE.UU. para obtener una ventaja sobre su enemigo interno.

Sin embargo, el momento de vacilación permaneció como un episodio sin consecuencias. Ya era demasiado tarde para revocar el Pacto de Tipitapa y Moncada sólo quería convencer a Sandino de que renunciara a su empresa, pero no quería sostener con él nuevas negociaciones. Aquí, la actitud intransigente de Moncada, al igual que más tarde en la situación que resultó luego de las elecciones en noviembre de 1928, contribuyó en no poca medida a radicalizar la posición de Sandino.

La continuación de la guerra por parte de Sandino se festeja actualmente en Nicaragua bajo la consigna de "todos menos uno" y como un hecho heroico. Se necesitaron mucho valor y mucho espíritu de resistencia para no declararse conformes ante una presión que no provenía únicamente del gobierno, de los generales liberales y de los norteamericanos. La decisión se hizo más difícil y dolorosa debido a la presencia personal del padre de Sandino, pues con ella se puso en juego el reconocimiento familiar que con tanta dificultad había obtenido. A ello habría que agregar un riesgo personal grande: Sandino no tenía ninguna comunicación con el General Cabuya, que por esos días ya era perseguido por los marinos norteamericanos. Pero mantenía muy presente el ejemplo de Benjamín Zeledón, quien quince años antes había pagado con su vida la decisión de resistir con las armas. Así, la decisión de

arriesgarse a la lucha, a pesar de todo esto, lo elevó muy por encima de la mezquina mediocridad de sus contemporáneos. Fue éste el fundamento que lo hizo famoso y que le convenció de que podía realizar algo extraordinario. La satisfacción de haber permanecido fiel a su "ideal" y de no haberse "vendido", desencadenó en Sandino fuerzas nuevas.

La presión psíquica tuvo que dejar huellas y trajo consigo nuevos peligros. En esas semanas estaba firmemente convencido de que su muerte era inevitable y de que estaba a punto de producirse. Desde esta perspectiva se consideraba en el papel de mártir antes de que sus enemigos hubieran podido colgarlo. De una carta que le dirigió a Froylán Turcios podemos extraer una de las visiones sombrías y amenazantes de su inmolación, que llevó a cuestras durante los meses siguientes:

"[...] y si por azar del destino perdiera todo mi ejército; que no lo creo, quede Ud. entendido, mi estimado amigo, que en mi arsenal de guerra conservo cien quintales de dinamita, los cuales, al colocarme en su centro, encenderé con mi propia mano, para que en el cataclismo que produzca dicha explosión, la repercusión de esta detonación se oiga a distancia de cuatrocientos kilómetros, y quienes tengan la dicha de oírla, serán testigos que Sandino ha muerto, pero que no admitió que manos profanas de traidores e invasores, profanen sus despojos, pues sólo Dios omnipotente y los patriotas de corazón, sabrán juzgar mi obra".³⁹

Parece que sólo su ambición, su afán de aventura y su pragmatismo evitaron que Sandino cayera en la parálisis de la autocompasión. Cuando uno se eleva por encima de las "convicciones" de casi todos los demás, corre el peligro de volverse arrogante y presumir demasiado de su importancia. También en este aspecto Sandino pudo mostrar un equilibrio claro, ya que permaneció en el contexto grupal de sus compañeros de lucha y evidenció por lo general un comportamiento modesto y sensible. Su ira contra los políticos, intelectuales y curas "corruptos" degeneraba a veces en extensos impro-

perios, para los cuales, sin embargo, había razones entendibles. El peligro de autosobrealorarse se mostraba en él más bien de una manera fanática y religiosa. Varias expresiones indican que, de tiempo en tiempo, se consideraba un mesías, incluso una especie de segundo Cristo.⁴⁰

Finalmente hay que hacer hincapié en el hecho de que su solitaria decisión de iniciar la resistencia nacional, no sólo le acarreó admiración, sino también repudio y odio. Debido a que casi todos se habían conformado con la contradicción escandalosa entre el ideal de la independencia nacional y la triste realidad de la intervención norteamericana, Sandino asumió el papel ingrato de ser la "conciencia acusadora" de la nación.⁴¹ Los efectos se palpan hasta en las circunstancias de su muerte. Cuando fue asesinado, en 1934, prácticamente nadie movió un dedo en su defensa. Esto no era únicamente resultado de la impotencia general en vista de la brutalidad de la Guardia Nacional, ya que incluso en la consternación de aquellos que simpatizaban con Sandino, se mezcló cierto grado de alivio al sentirse liberados de un delator incómodo.

Notas

- ¹ Consul Vaughan al Earl of Kimberley, Managua, 15 de junio de 1895, en: PRO London, Foreign Office, Confidential Print No. 6666, enero-junio de 1895.
- ² Cumberland, 1928, p. 15.
- ³ Munro, 1964, p. 389 ss.
- ⁴ Cf. p.e. Nogales Méndez, 1981 y Canales, 1973.
- ⁵ Sobre esto ver p.e. Smith, 1972, p. 232 ss.
- ⁶ Munro, 1974, p. 200 y p. 206; Millett, 1977, p. 52 s.
- ⁷ Cf. Millett, 1977, p. 54.
- ⁸ Kuhlmann al Ministerio del Exterior, Guatemala, 18 de mayo de 1927; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nicaragua/Ver Staaten), vol. 1.
- ⁹ Crowther, 1929, pp. 325-27.
- ¹⁰ Ensayos de Sociología nicaragüense, en: Revista Ariel núm. 37, 15 de diciembre de 1926, p. 782.
- ¹¹ Maraboto 1929, p. 9 s.; cf. también: Carlos Pérez Bermúdez: Una vida de lucha sandinista, en: BARRICADA, 21 de febrero de 1981.

- ¹² Informe al Area Commander GN, Matagalpa, 18 de diciembre de 1930 (Julian Smith personal papers, Box 7, Folder 115, Marine Corps Historical Center; copia en: IHN, colección Richard Grossman); hasta que la mina San Albino fue ocupada por Sandino, el número de trabajadores disminuyó en cerca de 60, cf. Nogales Méndez 1981, p. 69 s. y Playter 1927, p. 55 ss.; LA NOTICIA, 25 de diciembre de 1927.
- ¹³ IES 1986, p. 28 s.
- ¹⁴ Gutiérrez Mayorga 1985, p. 196 ss.; véase también Centeno Zapata 1973.
- ¹⁵ Gutiérrez Mayorga 1985, p. 200 ss.; cf. Gould 1990, p. 32 s.
- ¹⁶ IES 1986, p. 29.
- ¹⁷ IES 1986, pp. 23-29.
- ¹⁸ SANDINO II, p. 243.
- ¹⁹ Román 1983, p. 58.
- ²⁰ SANDINO I, p. 401.
- ²¹ Arturo Baca a Federico Schneegans, León, 10 de noviembre de 1960, en: IHN, Fondo Sandino.
- ²² Mena Solórzano 1971, p. 49 ss.
- ²³ SANDINO II, p. 238 y SANDINO I, p. 83; cf. también Jenkins 1986, p. 139.
- ²⁴ Declaración de Moncada en: Somoza 1936, p. 83.
- ²⁵ Este texto y los dos siguientes provienen del archivo privado de Arturo Baca, publicados en: LA PRENSA, 4 de diciembre de 1979; cf. también Arellano 1983, p. 100 s.
- ²⁶ Canales 1973, p. 55 y p. 67; para toda la época de la guerra civil, véase el informe de Humberto Torres, en: Informe del Departmental Election Board, Estelí, 6 de noviembre de 1928 (J.B. Pate), en: NAW, RG 127, Entry 231, No Folder.
- ²⁷ SANDINO I, p. 102 s.

- ²⁸ Belausteguigoitia 1934, p. 192.
- ²⁹ Cf. SANDINO I, p. 89; Canales 1973, p. 61 ss.; Memorias de Humberto Torres en *El Centroamericano*, 13 de octubre de 1977, en: IHN, Fondo Alejandro Barberena Pérez.
- ³⁰ Texto del llamamiento con carta a la embajada alemana en Washington, 8 de febrero de 1927; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Ver. Staaten), vol. 1.
- ³¹ Schmigalle 1994; cf. también Canales 1973, p. 48 ss.
- ³² Canales 1973, p. 80.
- ³³ Humberto Belli 1977, p. 52.
- ³⁴ Román 1983, p. 86.
- ³⁵ SANDINO II, p. 404 s.; José Santos Rivera: Blanca Estela Aráuz Pineda, en: VENTANA, 26 de septiembre de 1981.
- ³⁶ Cf. carta de Moncada a Sandino, 24 de mayo de 1927, en: PENSAMIENTO VIVO 1980, p. 84 s.
- ³⁷ SANDINO I, p. 112 s.; SANDINO II, p. 416 ss.
- ³⁸ P.e. Selser 1979, p. 144 s.
- ³⁹ SANDINO I, p. 151 s.
- ⁴⁰ P.e. SANDINO II, p. 40; esto se trata con detalle más adelante.
- ⁴¹ Cf. Belausteguigoitia 1934, p. 58.

Capítulo tres

La guerra civil "degenerada"

Ocupación de la mina San Albino

En su búsqueda por una nueva base social para la continuación de la guerra, Sandino volvió sus ojos hacia Nueva Segovia, o sea, hacia aquella región montañosa en la que ya a comienzos de la guerra civil había obtenido el apoyo de muchos campesinos, indios y jornaleros.

No cabe duda de que su situación era muy crítica. Por un lado estaba obligado a dar un golpe militar importante para demostrar que Nicaragua no había sido pacificada por el Pacto de Tipitapa. Por el otro, era imposible impulsar la guerra con apenas dos docenas de soldados, lo que le había quedado de la orgullosa columna que dirigió durante la guerra civil. Por eso, debía reclutar nuevos partidarios lo más rápido posible.

En su primera operación de envergadura tomó la empresa minera de San Albino.¹ Desde el punto de vista militar, este golpe de mano no ofrecía mayores problemas debido a que allí no había ningún resguardo militar; desde la perspectiva de sus acciones durante la guerra civil, se puede decir que permaneció en terreno conocido. El 1º de julio de 1927 hizo pública su primera proclama, que se ha llegado a conocer como el "Manifiesto de San Albino". Citemos aquí algunos pasajes de la misma:

"A los Nicaragüenses, a los Centroamericanos, a la Raza Indo-Hispana.

El hombre que de su Patria no exige ni un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no tan solamente ser oído, sino también merece ser creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero. El vínculo de nacionalidad me da el derecho de asumir la responsabilidad de mis actos [...]. Soy artesano, pero mi idealismo campea en amplio horizonte de *internacionalismo* lo cual representa el derecho de ser *libre* y hacer *justicia*, aunque para alcanzarla sea necesario constituirla a base de sangre. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas [...] No importa. Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son alma y nervio de la Raza [...]"²

En estos párrafos introductorios se muestran ya características propias del discurso nacionalista de Sandino: presupone la existencia de la unidad de la nación con la alusión atávica al vínculo de la sangre. En concordancia con los preceptos del indohispanismo, difundido durante esa época ante todo en los escritos de Vasconcelos y Haya de la Torre, Sandino definía su ascendencia como "india", con lo cual se contraponía tajantemente al racismo blanco de la oligarquía nicaragüense. De esta forma, el nacionalismo era definido desde el principio como plebeyo y anti-oligárquico; la situación que vive el pueblo aparece aquí en su conjunto como una de "opresión", tal y como lo asegura él mismo: "Por lo mismo, ante la Patria y ante la Historia, juro que mi espada defenderá el decoro nacional y dará la redención a los oprimidos".

El gesto patético y paternalista del protector armado parece tomado de las encendidas proclamas de los Padres de la Independencia. No obstante, Sandino colocaba como meta de la lucha la "redención de los oprimidos". Puesto que si deseaba alcanzar algún efecto con su propaganda nacionalista sobre la población de las montañas de las Segovias, tenía

Capítulo tres

La guerra civil "degenerada"

Ocupación de la mina San Albino

En su búsqueda por una nueva base social para la continuación de la guerra, Sandino volvió sus ojos hacia Nueva Segovia, o sea, hacia aquella región montañosa en la que ya a comienzos de la guerra civil había obtenido el apoyo de muchos campesinos, indios y jornaleros.

No cabe duda de que su situación era muy crítica. Por un lado estaba obligado a dar un golpe militar importante para demostrar que Nicaragua no había sido pacificada por el Pacto de Tipitapa. Por el otro, era imposible impulsar la guerra con apenas dos docenas de soldados, lo que le había quedado de la orgullosa columna que dirigió durante la guerra civil. Por eso, debía reclutar nuevos partidarios lo más rápido posible.

En su primera operación de envergadura tomó la empresa minera de San Albino.¹ Desde el punto de vista militar, este golpe de mano no ofrecía mayores problemas debido a que allí no había ningún resguardo militar; desde la perspectiva de sus acciones durante la guerra civil, se puede decir que permaneció en terreno conocido. El 1º de julio de 1927 hizo pública su primera proclama, que se ha llegado a conocer como el "Manifiesto de San Albino". Citemos aquí algunos pasajes de la misma:

"A los Nicaragüenses, a los Centroamericanos, a la Raza Indo-Hispana.

El hombre que de su Patria no exige ni un palmo de tierra para su sepultura, merece ser oído, y no tan solamente ser oído, sino también merece ser creído. Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero. El vínculo de nacionalidad me da el derecho de asumir la responsabilidad de mis actos [...] Soy artesano, pero mi idealismo campea en amplio horizonte de *internacionalismo* lo cual representa el derecho de ser *libre* y hacer *justicia*, aunque para alcanzarla sea necesario constituirla a base de sangre. Que soy plebeyo, dirán los oligarcas [...] No importa. Mi mayor honra es surgir del seno de los oprimidos, que son alma y nervio de la Raza [...]"²

En estos párrafos introductorios se muestran ya características propias del discurso nacionalista de Sandino: presupone la existencia de la unidad de la nación con la alusión atávica al vínculo de la sangre. En concordancia con los preceptos del indohispanismo, difundido durante esa época ante todo en los escritos de Vasconcelos y Haya de la Torre, Sandino definía su ascendencia como "india", con lo cual se contraponía tajantemente al racismo blanco de la oligarquía nicaragüense. De esta forma, el nacionalismo era definido desde el principio como plebeyo y anti-oligárquico; la situación que vive el pueblo aparece aquí en su conjunto como una de "opresión", tal y como lo asegura él mismo: "Por lo mismo, ante la Patria y ante la Historia, juro que mi espada defenderá el decoro nacional y dará la redención a los oprimidos".

El gesto patético y paternalista del protector armado parece tomado de las encendidas proclamas de los Padres de la Independencia. No obstante, Sandino colocaba como meta de la lucha la "redención de los oprimidos". Puesto que si deseaba alcanzar algún efecto con su propaganda nacionalista sobre la población de las montañas de las Segovias, tenía

que transmitir, de manera práctica, esta meta social junto al discurso abstracto de la "nación".

El mensaje político inmediato del manifiesto fue el de continuar la revolución liberal. Había que defenderse contra los conservadores Díaz y Chamorro, y contra el "traidor" Moncada. Simultáneamente, Sandino atacó a los EE.UU. llamándolos "cobarde coloso", invasor insolente y hogar de la altanería y los morfinómanos. Todas sus expresiones traslucen una indignación de tipo moral; así, el mundo, desequilibrado por la soberbia de Washington, se recuperaría nuevamente gracias al sacrificio de los patriotas sinceros.

Pero este manifiesto no se debería leer sin tener en cuenta el segundo llamamiento "A mis compatriotas nicaragüenses", que se publicó unos días después. En él, Sandino expuso en primer lugar las relaciones existentes en la mina de San Albino, dándole a su gesto un significado ejemplar:

"Chas Butters, americano, que tiene varios años de hacerse llamar dueño de la mina de San Albino, defraudador del salario de mis compatriotas a quienes obliga a trabajar doce horas diarias, pagándoles con vales desde cinco pesos hasta un centavo, los cuales son aceptados solamente en su comisariato a cambio de mercaderías a doble precio, se *cree autorizado por su nacionalidad* a cometer tales abusos, sin que éstos sean evitados por quienes tienen el deber de hacerlo [...]"

El General Moncada ignora, desconoce, lo que es la necesidad y el sufrimiento de la clase obrera, porque no pertenece a esta colectividad, que tiene que abrirse el camino con el trabajo material, a puñetazo limpio, para mal comer y mal vestirse [...] El oro que producen las entrañas de la tierra nicaragüense es de Nicaragua, y es extraído por brazos de los obreros nicaragüenses. ¿Dónde está, pues, el respaldo de esa enorme deuda de 45.000 dólares que se tiene con los tenedores de vales con que se paga el trabajo del obrero [...]?"

Moncada: ¡el pueblo sabe lo que es justicia, y cuando se le niega se la toma!, y como yo soy del pueblo y conozco lo que es el derecho y la justicia, yo me

la he tomado y la he hecho, en nombre de él, interviniendo estos bienes que son de mi patria, para convertir esta deuda pendiente en valor efectivo, pagándola con el mismo oro que produce la empresa.

Una vez hecho esto, a la timadora compañía le serán devueltos sus bienes, si puede justificar al pueblo que es en realidad la legítima dueña de ella.

Para mí no quiero nada; soy artesano, *mi martillo repercute en el yunque a gran distancia, y habla todos los idiomas en materia de trabajo*. No ambiciono nada, sólo deseo la redención de la clase obrera. [...]”³

El tono en estos llamados da cuenta, tanto de la presión bajo la que se encontraba Sandino, como la necesidad que veía de tener que justificar la continuación de la guerra, a lo cual correspondía una forma patética de la auto-estilización.

La extensa cita presenta un ejemplo clásico de lo que es la agitación obrera nacionalista. La ocupación de San Albino no tenía únicamente motivaciones militares, y el rescate del "decoro nacional" no debería llevarse a cabo sólo a nivel simbólico: la expropiación del norteamericano Butters fue hecha al estilo de una acción directa que produjo beneficios materiales para los participantes. Con ello, Sandino se estaba esforzando por vincular los conflictos laborales con la cuestión nacional. En este caso eso no resultaba muy difícil, ya que no sólo el propietario de la mina, sino también los capataces, eran extranjeros. A la inmerecida vida lujosa que se daban los "negreros extranjeros", se oponía el "trabajo manual honesto" de los obreros nicaragüenses; la práctica de la explotación, la amenaza de ser despedidos, la discriminación, etc., se le achacaban al empresario en su calidad de extranjero. Debido al carácter especulativo de muchas inversiones y al racismo muy diseminado entre los ingenieros y hombres de negocio extranjeros, es seguro que esa imputación concordaba con parte de la realidad. Al reproche de que las ganancias no habían sido adquiridas legalmente, correspondía la práctica, usual en el norte del país, de pasar secretamente por la frontera hondureña una parte de la producción de oro, para evadir así los impuestos estatales.

Con la expropiación de la mina, Sandino había traspasado los límites del incautamiento "permitido" en el contexto de la guerra civil. Pero no sólo eso. Con los ataques contra Moncada atizó el odio de clase dentro del mismo partido que había apoyado durante la guerra civil, de manera tal que se había convertido él mismo en "traidor" de acuerdo con las reglas de juego de la política oligárquica.

Las demandas obreras que Sandino levantó en esta ocasión, no quedaron limitadas a la situación pasajera de la operación contra la mina. Poco después las amplió con las reivindicaciones básicas del movimiento obrero internacional: jornada de ocho horas, prohibición del pago en especies (sistema de vales), indemnización en caso de accidentes, salario igual para las mujeres, derecho a la organización sindical, etc.⁴ Esto llevó a su contemporáneo Alemán Bolaños a hacer la observación levemente irónica de que Sandino predicaba "el derecho laboral mexicano" a los obreros de San Albino.⁵

Tomando en cuenta la realidad segoviana, tales proclamas no podían significar el establecimiento de organizaciones obreras de importancia. La mayor parte de las minas estaban abandonadas, el empleo era poco estable y la profesionalización mínima: cualquier peón o campesino se convertía en "minero" por el solo hecho de manejar bien el cincel y el martillo. Por otra parte, queda claro que con su agitación en contra del sistema de los vales, Sandino abordaba un problema urgente y agudo de los trabajadores.

El pago mediante vales era un problema notorio en las minas. Nogales Méndez informa que las minas de PisPis habían tenido que cerrarse, incluso antes de la guerra civil de 1926-27, debido a que los trabajadores se habían negado a seguir recibiendo vales en lugar de dinero efectivo. Por la misma razón, muchos habían abandonado su trabajo, incorporándose a los ejércitos de la guerra civil. Además informa que con anterioridad se habían pagado buenos salarios, pero que la diplomacia del dólar había intentado introducir el sistema mexicano del peonaje.⁶ A eso habría que agregar que, a partir de 1923, la rentabilidad de muchas minas se había deteriorado, y para las compañías el sistema de vales era una manera de reducir los costos salariales.

Pero regresemos a los sucesos de 1927. Con la toma de la mina San Albino, Sandino había resuelto tres problemas: se había elevado a la calidad de protector de los obreros, pudiendo reclutar entre ellos a nuevos seguidores; le había dado un golpe espectacular a la propiedad norteamericana en Nicaragua; y finalmente, se había proveído de oro, dinamita y herramientas para proseguir su campaña. Con el oro podía comprar armas y municiones en Honduras. El transporte se lo proporcionarían sus seguidores locales, que tenían una amplia experiencia en el contrabando tradicional a través de la frontera.⁷

Ataque a Ocotal

Dos semanas más tarde, Sandino atacó la ciudad de Ocotal, que por entonces no tenía más de dos mil habitantes. No obstante, como la localidad era la capital del departamento de Nueva Segovia y tenía una guarnición militar, se le atribuía gran importancia.

Luego de la ocupación de San Albino, el número de la gente de Sandino ascendió a 100 hombres, pero para atacar Ocotal se requería una cantidad de combatientes considerablemente mayor. Esta vez estaban frente a una guarnición bien armada, con tropas de la infantería de marina y guardias nacionales, y además de eso, ya había pasado el momento de la sorpresa. Sandino resolvió este problema convenciendo a los campesinos de los alrededores para que asaltaran la ciudad. Es obvio que les prometió el botín del saqueo de los negocios de los conservadores. Así fue como a la mayor brevedad pudo movilizar una fuerza auxiliar de varios centenares. Algunas fuentes hablan de 600 o incluso 800 "indios", de los cuales muchos sólo estaban armados con hachas y machetes.⁸ En el comunicado oficial de la Guardia Nacional se dijo que Sandino había llegado con 300 soldados, "agregándoseles como un centenar de la gente del pueblo".⁹

El ataque comenzó a la una de la madrugada y en sus inicios tuvo éxito. La localidad fue tomada y los defensores

tuvieron que replegarse al cuartel, en la plaza del mercado, donde continuaron ofreciendo resistencia. Ya entrada la mañana, dos aviones de la marina sobrevolaron la ciudad. Llevaron sin dilación la noticia de la batalla a la base central en Managua, desde donde se envió una escuadrilla de cinco aviones en misión de combate. La escuadrilla apareció cerca de las dos y media de la tarde en el cielo sobre Ocotal y realizó una serie de ametrallamientos en picada y bombardeos contra las tropas de Sandino. Fue aquí donde por primera vez la aviación desarrolló este tipo de misiones tácticas, que luego tuvieron un efecto tan destructor durante la guerra civil española. Sandino tuvo que retirarse esta vez con cuantiosas pérdidas. Entre las bajas se contó a Rufo Marín, el principal oficial de Sandino.¹⁰

El resultado de la batalla mostró que la estrategia de la guerra convencional contra los norteamericanos no tenía posibilidad alguna de éxito. Todavía se requería de un proceso de aprendizaje prolongado para desarrollar los elementos específicos de la guerra de guerrillas, que ofrecía perspectivas para sobrevivir: la táctica de la emboscada, el ataque por sorpresa con superioridad puntual, y la movilidad de pequeños grupos de combatientes.

Sin embargo, con el ataque a Ocotal Sandino alcanzó un objetivo importante. Por todo el continente se difundió la noticia de que Nicaragua no estaba pacificada, y que ya había comenzado la resistencia abierta contra la intervención militar de los Estados Unidos. Por supuesto que Frank Kellog, el Secretario de Estado de los EE.UU., declaró a la prensa que "las actividades de Sandino no tenían la menor importancia política". Pero en ese punto estaba totalmente equivocado; el mismo hecho de tener que desmentir públicamente esto, probaba todo lo contrario. Kellog afirmó además que los combatientes de Sandino "de hecho no eran más que vulgares 'bandidos'".¹¹

La acusación de bandolerismo ya en aquel entonces fue rechazada por la gran mayoría de los países latinoamericanos. Sin embargo, no debe subestimarse su efecto político, debido a que precisamente recibió apoyo dentro de la misma Nica-

ragua. Tal como lo veremos a continuación, existían causas especiales para tal visión de las cosas. Hasta el momento no se ha planteado la pregunta, y por supuesto mucho menos la respuesta, de por qué fue posible que Sandino movilizara a su favor, en el lapso de pocos días, a centenares de campesinos. La literatura supone tácitamente que los campesinos tenían una motivación patriótica. A lo sumo se encuentra fugazmente la observación de que Sandino había insinuado y dibujado la perspectiva del botín que iba a resultar del saqueo. Selser le agrega a eso las observaciones siguientes:

"Y en tanto esto ocurría, los campesinos, con el largo rencor acumulado en una vida de miserias y privaciones, se lanzaron al saqueo de la ciudad, devastando las tiendas de comestibles y ropas y haciéndose justicia por sus propias manos en la persona de las autoridades y [respe]tables; los cuarteles y las casas de los adversarios fueron dinamitados".¹²

Esta referencia general a los resentimientos acumulados por los pequeños campesinos señala una dirección importante. Los estudios sobre las sociedades de pequeños campesinos han descubierto el odio latente contra los terratenientes, los burócratas y, en especial, contra los comerciantes y usureros. Se puede decir que para los campesinos el conjunto de la propiedad urbana es sospechosa de haberse basado en su explotación.¹³ Por lo tanto, con el asalto a Ocotal, Sandino dio motivo para que se produjera una rebelión campesina espontánea.

Una región fronteriza marginal

Tal rebelión espontánea se dio bajo las condiciones específicas de aquella región del norte. La historia de Nueva Segovia estaba marcada por el hecho asombroso de que durante 200 años la oligarquía terrateniente, la clase dominante en Nicaragua, no había tenido ninguna presencia en ella. Después de la Conquista española, la "antigua" Segovia había vivido un breve período de prosperidad como centro minero de la

colonia. No obstante, con el decaimiento de las minas de oro y plata en el siglo XVII, descendió a la categoría de una región marginal. A partir de 1680, piratas británicos y auxiliares miskitos llegaron varias veces remontando el río Coco, y saquearon la ciudad de Segovia. Cuando a principios del siglo XVIII se presentó la amenaza de una nueva campaña de pillajes desde el Atlántico, los últimos terratenientes españoles abandonaron la región en pánico.¹⁴ La consecuencia fue que a diferencia de las regiones vecinas de Matagalpa y Estelí, aquí desapareció la hacienda colonial. Así, las comunidades rurales regularon el acceso a la tierra o éste fue totalmente libre.

Nada de esto cambió después de la Independencia, debido a que la supresión del tributo indígena y el estancamiento económico impidieron la conformación de una producción agraria comercial. La población vivía de su autoabastecimiento con productos alimenticios y, cuando más, tenía un ingreso adicional proveniente del lavado artesanal del oro (güiriseo) o del contrabando difundido a lo largo de la frontera con Honduras. En ocasión de una visita, en 1872, a la aldea indígena de Totogalpa, entre Somoto y Ocotal, el ingeniero inglés Thomas Belt anotó:

"El gobierno central se entromete poco en los asuntos de los funcionarios locales; los pequeños pueblos del interior prácticamente se administran por su propia cuenta. Tampoco pagan ningún impuesto directo... De esa manera la población del campo vive una vida sin ser molestada, salvo en los periodos de revolución, donde se le recluta por la fuerza para el ejército".¹⁵

Tal y como ya se ha mencionado en la historia de los "Pueblos" - la región de donde era originario Sandino-, Nicaragua vivió en las últimas décadas del siglo XIX un crecimiento económico cuyo dinamismo se hallaba determinado en lo esencial por el incremento de las exportaciones de café. El cultivo del café, que había comenzado en la zona central del Pacífico, fue llevado también a las montañas de Matagalpa, ejerciendo una presión modernizadora, acompañada por cambios sociales radicales. Cuando el Estado quiso echar

sobre las espaldas de los indios una nueva infraestructura (apertura de carreteras e instalación de telégrafos), estalló el levantamiento de 1881; éste finalizó con la completa derrota de los indios de Matagalpa.¹⁶ A continuación se impuso el trabajo obligatorio general por medio de mecanismos administrativos, pero a menudo los indios eran llevados a las plantaciones, incluso por los propios militares, para que recogieran la cosecha de café.

En cambio, la vecina Nueva Segovia casi no fue afectada por este proceso hasta principios de siglo XX. La diferencia quedó clara cuando las autoridades trataron de realizar un censo laboral en 1902-1903. Mientras en Matagalpa se obtuvieron resultados medianamente satisfactorios, en Nueva Segovia el censo simplemente no se pudo levantar. El gobernador se quejó de que los trabajadores aprovechaban cualquier oportunidad para incumplir sus contratos de trabajo. Los hombres huían de las plantaciones; cuando la policía los capturaba daban nombres falsos, pudiendo una y otra vez escapar del castigo. La falta de mano de obra fue una de las razones principales que impidió el desarrollo de la agricultura comercial.¹⁷ La gran revolución estaba a las puertas y los segovianos continuaban viviendo en una sociedad de pequeños campesinos, fragmentada pero igualitaria. También conservaron el espíritu de resistencia y rebelión, tal como había ido creciendo desde la Independencia.

El avance de la minería era hasta cierto punto compatible con las relaciones tradicionales debido a que, gracias a los salarios relativamente buenos, la mano de obra llegaba voluntariamente, y a que las minas requerían de poca tierra cultivable. Mucho más radical resultó ser la introducción de la agricultura comercial, centrada en la ganadería, la caña de azúcar y el café.¹⁸ En el siglo XX, el crecimiento del cultivo del café se trasladó a las montañas del norte. Debido a los elevados precios del café en el mercado mundial, los años veinte, en particular, provocaron un verdadero auge. Para el departamento de Nueva Segovia eso significó que el área cultivada ascendió de las 2,000 manzanas iniciales (1917) a 5,000 manzanas (1932) (1 manzana = 0.705 hectáreas). Si la guerra civil no

se hubiese interpuesto, es seguro que el crecimiento hubiera tenido una velocidad mayor.¹⁹ La firma alemana-nicaragüense Siercke, de León, abrió filiales en Telpaneca y Somoto para comprar el café, y en 1929 se estaba construyendo en Ocotal un beneficio de este grano.²⁰

De esta forma, el establecimiento de la agricultura comercial a principios de siglo creó una nueva clase terrateniente. La propiedad privada fue desplazando la utilización comunal e informal de la tierra que hasta entonces había dominado. Unido a eso hubo un cambio exhaustivo del modelo económico y los métodos de cultivo. El resultado fue una ruptura con la forma de vida y la concepción del mundo de los pequeños campesinos tradicionales, lo que implicó un proceso de polarización social con consecuencias dramáticas.

Por ejemplo, en la región de la comunidad indígena de Tepesomoto (hoy Somoto) se formó, en 1913, el nuevo municipio de San Lucas, que comenzó a desempeñar un papel pionero con la privatización de las tierras ejidales. Mientras alrededor del Somoto de hoy en día tomaba auge la ganadería, en los pequeños valles alrededor de Las Sabanas surgió una región de cultivo del café con las fincas Buena Vista, San Francisco, El Volcán, etc. En su mayoría fueron inmigrantes mestizos de la zona del Pacífico quienes introdujeron el cultivo de la caña de azúcar, el café y la ganadería. Hasta entonces los habitantes indígenas habían sembrado sus milpas en distintos lugares roturando el campo con libertad; ahora ya sólo les quedaba la posibilidad de hacerlo en pequeñas parcelas. Paulatinamente, se fueron convirtiendo en minifundistas, ya que no existían reservas de tierra para el cultivo ni pastizales a los que se pudiera acceder libremente. Pero fue hasta el período entre 1910 y 1920 que el nuevo desarrollo irrumpió con fuerza. En ese momento también comenzó el éxodo de la población indígena hacia las tierras malas de las inaccesibles laderas de las montañas.²¹ En general, la nueva evolución provocó una movilidad obligatoria de la población rural, que incluso dejó asombrados a muchos observadores de la época.²²

La apropiación de las tierras ocurrió con frecuencia por medio del proceso de "encerramiento", hasta entonces desconocido. Debido a que muchos pequeños campesinos se enfrentaban por primera vez a la propiedad privada, fueron timados sin ninguna consideración. Según el testimonio de un campesino de El Melonar, el proceso de fundación de una hacienda cerca de Somoto, aconteció de la manera siguiente:

"A finales del siglo pasado, un señor llamado Pastor Lovo, que había acumulado cierta riqueza 'en actividades comerciales y de contrabando, con sal y tabaco entre Somoto y Choluteca, acarreando estos productos en sus mulas' cercó las tierras de lo que hoy es la hacienda San Luis (Somoto). Un viejo agricultor de El Melonar, a quien debemos estas informaciones, nos confirmó que 'cuando llegó Pastor Viejo, las tierras estaban abiertas'. Parece que Pastor Lovo compró un derecho a unos señores Vílchez que se habían asentado allí anteriormente (Encuesta Mesas de Alcayán).

'El viejo Lovo, una vez que empezó a tener más plata le dijo a sus hijos': 'Bueno, me van a cercar todo eso, desde el Río Coco hasta Icalupe, que son más o menos 12 leguas'. (El Melonar) Algunos campesinos quedaron dentro de las cercas. Pastor Lovo les dió derechos a algunos, a otros les quitó las tierras diciéndoles 'aquí es mío'. Acostumbraba marcar con su fierro el ganado que encontraba dentro de sus cercas. Después, la propiedad pasó a manos de sus hijos".²³

Es evidente que los nuevos terratenientes debían de disponer de capital. Como se deriva del texto, la familia Lovo había reunido su dinero comerciando con sal y contrabandeando tabaco. Otros afirman que su capital inicial se originó en la explotación minera artesanal. Pero al menos tan importante como eso era la ventaja que les dio el hecho de disponer de un modelo económico y una mentalidad de acumulación desconocidos por la mayoría. Con ello rompieron deliberadamente las reglas morales de la economía tradicional. También debemos dejar señalado aquí que, desde 1877, el

Estado había venido tomando medidas administrativas contra las comunidades de la zona del Pacífico. No se trataba únicamente de ofrecerle apoyo material a los nuevos terratenientes, que querían apropiarse de las tierras ejidales y de la mano de obra recién "liberada"; por encima de eso, se trataba de luchar ideológicamente por el individualismo, contra los elementos colectivos de la tradición de los pequeños campesinos y los indígenas. Era una parte de la lucha por la re-educación y el sometimiento de la población rural.²⁴

Entre los campesinos afectados, los nuevos señores no chocaron sólo con indignación, también se dieron elementos de sorpresa y admiración. En los recuerdos se les llama a menudo los "atrevidos" o los "vivos". En cualquier caso para los observadores locales, la formación de un capital que desbordaba la propiedad personal de las cosas útiles, era algo nuevo, inquietante y hasta siniestro:

"El proceso de cercar los terrenos, los sitios abiertos, no podían parecer del todo normal al campesino pobre que vivía de ellos desde su infancia. Los que osaban hacerlo además lograban acumular ganado y riqueza de una manera inaudita. Todo esto se daba naturalmente a costa de los campesinos 'desterrados'. Es entendible entonces que se asocie en las mentes campesinas la imagen del diablo a los que cercaban las extensiones de tierra abierta. Este carácter diabólico de la acumulación de riqueza de los ganaderos acaparadores de tierra de estos tiempos nos fue evocado en varias oportunidades: 'Pastor Lovo había pactado con el diablo'. 'Don H. Osorio hizo pacto con el diablo. El señor se hizo dueño del cerro de Motolín y de una vaquilla. Ésta subía al cerro y más tarde cuando bajaba, venía un ganadal al corral. Don Hipólito le iba a dar el pacto a su hijo Sebastián, pero éste tuvo miedo porque el cerro tembló; el día que murió don Hipólito, desapareció todo el ganado que tenía'".²⁵

En Nicaragua y América Latina se han buscado con frecuencia explicaciones míticas o sobrenaturales para la formación del capital.²⁶ Interesante para el tema que aquí tratamos

es el momento histórico en que aparecen: todos los recuerdos de Nueva Segovia coinciden en que el proceso de encerramiento se llevó a cabo a principios de siglo y que su punto culminante se alcanzó en los años veinte. Es lógico que las narraciones acerca de los pactos con el diablo aparecieran con mayor intensidad en la fase de transición, en la cual se hacía más evidente la contradicción entre el capital, la tradición y la moral, estando ausentes además las explicaciones del fenómeno que resultaba ser nuevo e insólito. La opinión muy difundida de que poseer capital era algo inmoral, y que hasta el mismo dinero era algo "malo", fue acogida en la concepción de Sandino del "oro corrupto". En sus pronunciamientos le opuso a ésta una concepción programática de la "redención", que será explicada más adelante.

Los campesinos y la guerra civil

Los nuevos terratenientes de la región también se aprovecharon del aparato estatal para ascender, lo cual convirtió a la política en un asunto inestable en ese departamento y, en oportunidades, incluso aventurado. La competencia entre los dos partidos jugaba aquí, como en todas partes en Nicaragua, un papel extremadamente importante. Por tradición, la región se encontraba bajo la influencia del liberalismo de León. Pero los trepadores más importantes, ante todo las influyentes familias Paguaga y Lovo, se declararon seguidores del Partido Conservador.²⁷ Mientras Somoto y la parte occidental del departamento siguieron bajo dominio liberal, Ocotal se convirtió en la manzana de la discordia entre liberales y conservadores.

Con el inicio de la nueva era conservadora en 1912, Emiliano Chamorro penetró en la zona apoyado por una fracción agresiva de la nueva clase terrateniente. Sin tener en consideración que en otras partes del país el ejercicio de la dominación también requería el cumplimiento de deberes patriarcales y cierta disciplina política, un pequeño grupo de familias conservadoras erigió un régimen de enriquecimiento privado de la manera más salvaje. De 1917 a 1920, durante la presi-

dencia de Emiliano Chamorro, Luis Paguaga fue gobernador de Nueva Segovia. Durante su gestión se dieron muchísimas oportunidades de utilizar al aparato administrativo para fines personales. Hacia 1921 la situación se había deteriorado tanto que estaba a punto de darse una rebelión local bajo la dirección de la oposición liberal:

"Los campesinos eran perseguidos, reclutados para ser llevados a laborar en trabajos particulares en calidad de soldados, en favor de determinada familia, como peones del campo. No les pagaban sueldo alguno ni como soldados ni como jornaleros.[...] Por semejantes procedimientos, precisamente, los adversarios de las administraciones conservadoras acusaban, y acusan aún, a los dirigentes de tal entidad política de ser esclavistas o esclavizadores de los campesinos. Los dirigentes de los liberales neosegovianos escudados en los hechos abusivos de los señorones endiosados de aquellas apartadas regiones, aprovechaban tales desaciertos para agitar el ánimo popular contra los gobernantes conservadores".²⁸

El nuevo presidente, Diego Manuel Chamorro, estaba preocupado con esta situación, cuanto más que las situaciones locales de este tipo siempre presentaban el peligro de convertirse en el detonante de una "revolución" en la capital. Por eso, en mayo de 1921, destituyó de sus cargos a Luis Paguaga y a todo el aparato de funcionarios y envió gente nueva, de su confianza, de la zona del Pacífico. Pero antes de que los nuevos funcionarios pudieran poner pie en tierra, estalló la rebelión. En agosto, Somoto y Ocotal fueron ocupadas por una tropa de revolucionarios liberales y no se pudo organizar su defensa militar debido a que los terratenientes locales le negaron su ayuda al nuevo gobernador. Puesto que eran partidarios radicales de Emiliano Chamorro, sabotearon los esfuerzos del gobierno para pacificar la situación. El gobernador tuvo que esconderse y reinó una situación de anarquía hasta dos semanas después, cuando llegaron las tropas gubernamentales bajo el mando del General Noguera Gómez.

Con eso se volvió a restablecer el "orden", pero no se resolvió casi ninguno de los problemas pendientes. Los revolucionarios liberales habían escapado por la cercana frontera con Honduras y ya fraguaban nuevos planes de venganza, máxime que el mismo Noguera Gómez era un partidario de Chamorro, provocando en los revolucionarios nuevos resentimientos con sus procedimientos brutales.²⁹

La rebelión liberal de 1921 no pasó de ser un suceso de alcances limitados, pero puso al descubierto toda la fragilidad de la estructura política en el departamento de Nueva Segovia. Cuando se añaden la penetración de la economía monetaria, la imposición de la propiedad privada y las atractivas posibilidades ofrecidas por la buena coyuntura cafetalera, los momentos de crisis de la situación regional se vuelven más comprensibles. Con el golpe de Estado, propiciado por Chamorro en 1925, experimentaron una agudización dramática, fueron descargados en la guerra civil de 1926/27 y formaron el piso regional sobre el cual se desarrollaron las movilizaciones de Sandino en julio de 1927.

En su informe sobre la situación de Nueva Segovia en 1930, el capitán norteamericano Bleasdale, destacado como observador en las elecciones, dijo que los conservadores ya llevaban 18 años en el poder y que se habían enriquecido respectivamente, mientras que los liberales siempre habían quedado "fuera". Un "bandido" era uno que nunca había poseído nada, que tampoco poseía nada en la actualidad y que en caso de que estuviera interesado en la política, probablemente era liberal. Bleasdale consideraba que era extremadamente difícil establecer un aparato de justicia que actuara de modo imparcial y que, en suma, estuviera dispuesto a emprender algo contra los delincuentes.³⁰

A los métodos rabiosos de dominación de los chamorristas pertenecía además el mantenimiento de bandas armadas propias. La denuncia, que vagaba como un fantasma por la prensa liberal durante los años veinte, mostró posteriormente ser un hecho verdadero: algunas personas a las cuales la Guardia Nacional acusaba de ser sandinistas, fueron identificadas como seguidores de Chamorro con un largo historial de robos

y asesinatos. El más importante de ellos fue un tal Anastasio Hernández, originario de Mosonte, quien se designaba a sí mismo como "humilde soldado de Chamorro" y se había puesto como meta "proteger a los conservadores". Su vinculación política se hizo visible porque durante los interrogatorios recurrió a la protección de la familia Paguaga y de los políticos locales Abraham Gutiérrez Lovo y Pedro Lovo.³¹

Este antecedente deja claro por qué fue exitosa la movilización popular que Sandino hizo bajo el signo liberal en vísperas del combate de Ocotál, y por qué un reordenamiento político del departamento era una de sus metas inmediatas. Sin embargo, se puede precisar más el contexto de estos acontecimientos y las motivaciones de sus participantes. En julio de 1927, la confrontación de Sandino con los EE.UU. ya había sido proclamada públicamente, pero la situación en Ocotál, y la manera de actuar de los campesinos, llevó a que primero se tuviera que regresar a los mecanismos de la guerra civil.

Sandino había explicado en el manifiesto de San Albino que "la revolución liberal iba a continuar".³² En esos días todavía estaba en su cargo el presidente conservador Adolfo Díaz, y el mismo Sandino aparecía como un general liberal, tal como regionalmente se le había conocido durante la guerra civil. En su proclama, al día siguiente del ataque a Ocotál, los motivos de la acción se explicaron así:

"Damos a saber los motivos que originaron el combate de ayer, 16 de julio de 1927.

1º Demostrar que es fuerza organizada la que permanece protestando y defendiendo los derechos constitucionales del doctor Sacasa. [...]

3º Probar que preferimos la muerte antes que ser esclavos, porque la paz que consiguió Moncada no es la paz que puede dar libertad a los hombres, sino que es la paz de que disfruta el esclavo, a quien nadie lo molesta porque todos lo dominan".³³

En muchos informes queda claro que los campesinos saquearon ante todo las casas de los conservadores. Entre otras, fue víctima del pillaje la bodega de la firma "Carlos Chamo-

ro", un hermano de Emiliano Chamorro. Varios miembros del Partido Conservador fueron asesinados. A ellos se agregó el Senador José María Paguaga, quien temiendo por su vida se quiso refugiar tan apresuradamente en el cuartel que lo alcanzó un balazo de la Guardia Nacional. Paguaga era un representante del pequeño grupo de familias conservadoras, que dominaban la política y economía de Ocotal.

Después del ataque, el gobierno de Adolfo Díaz organizó "unidades civiles" (o sea, una tropa conservadora nueva) bajo el mando del Capitán Guillermo Arana, que reemprendieron la persecución de Sandino.³⁴ Eso significó que la guerra civil, a pesar de la paz de Tipitapa, prosiguió a nivel regional. En los meses y años siguientes se encuentran numerosos informes y artículos en los cuales se comprueba que efectivamente, las actividades de Sandino se dirigían especialmente contra los conservadores y su propiedad, es decir, que en este sentido continuaban la guerra civil.³⁵

Con la aplicación del esquema de la guerra civil, la cuestión de la movilización sólo se desplaza, ya que con ella surge la pregunta sobre la forma en que los campesinos fueron involucrados en la guerra de los partidos. Humberto Belli escribe al respecto:

"La clientela política de las luchas partidistas se obtenía, en parte, de aquellos individuos de alguna forma vinculados a los personajes oligárquicos de turno. Las familias influyentes de Granada arrastraban tras su bandera verde a los pobladores de sus haciendas, la masa de 'apadrinados' pobres que esperaban el favor personal y la protección de los señores, y un buen contingente de personas que habían sido agraviadas en el pasado por las tropelías del bando enemigo. Lo mismo sucedía en León. El hecho es que detrás de estos episodios colectivos no había un mínimo de conciencia política. Si había una gran dependencia de tipo personal de los menesterosos hacia los poderosos. Las familias pobres, sobre todo rurales, necesitaban alguien que las protegiera de las numerosas contingencias que podían enfrentar: enfermedades, endeudamientos, desposesión

a manos de otros, etc. [...] El ponerme bajo la protección de un influyente, así como atraer su gracia y favor, era casi un imperativo de supervivencia".³⁶

El sistema bipartidista casi echó a perder a Nicaragua en el primer siglo de su historia nacional. La pregunta por el dónde radicaban el sentido y la funcionalidad de este sistema no es fácil de contestar. Humberto Belli opina que la sociedad nicaragüense en el siglo XIX estaba compuesta por un "mosaico" de segmentos locales insuficientemente integrados, y que la enemistad común contra el campo del otro partido de turno, fue usado por la oligarquía, entre otras cosas, para mantener la cohesión interna de su propia región (León, o eventualmente Granada).³⁷

A esto hay que agregar que la guerra civil era un instrumento (si bien notablemente contradictorio), para atar a la población al Estado. Posibilitaba una y otra vez el "alzamiento" contra el gobierno, pero siempre en nombre de un "contragobierno", por tanto, por una alternativa presuntamente mejor. De esa manera se creaba una posibilidad legitimada de defender con las armas determinadas esperanzas y derechos, por demás muy apreciados. "Hay que defender un derecho", dijo un participante al estallar la guerra civil de 1926-27, sin que a continuación definiera a qué derecho se estaba refiriendo. En la medida en que el mismo sistema ofrecía la posibilidad de sublevarse, podía canalizar una porción del potencial de violencia existente en la sociedad: la insatisfacción social, las tradiciones de guerra locales de los indios, la envidia y odio a los vecinos, las rivalidades entre los terratenientes, las familias, los pueblos y las regiones, todos estos elementos jugaban un papel en las guerras civiles.

Un sistema tan tosco y violento como ese, sin embargo, corría necesariamente graves riesgos. La premisa más importante para su funcionamiento era que ambas fracciones de la oligarquía, a pesar de toda su enemistad, respetaran ciertas reglas del juego, y en cualquier caso mantuvieran el control vertical sobre los campesinos. En los casos normales, este último se aseguraba mediante el dominio de la tierra y las rela-

ciones de dependencia personalista, tal como se desprende de la cita anterior sobre las formas de movilización. Pero, ¿qué podía suceder allí donde el control oligárquico de la población rural por medio del dominio de la tierra y el patronazgo fuese defectuoso o no funcionara del todo? Allí existía el peligro permanente de que una guerra civil degenerara en una rebelión campesina o en el bandolerismo anarquista.

Precisamente ese había sido una y otra vez el caso durante el siglo XIX en las tierras montañosas del centro. Los antiguos departamentos de Segovia y Matagalpa se encontraban en la periferia del sistema colonial; el sistema de haciendas y las misiones sólo se había impuesto de modo insuficiente. Después de la Independencia de España se dió ahí la famosa "anarquía" de las primeras décadas. Las violentas guerras civiles de la década de 1840-50 adoptaron, regularmente en las tierras montañosas, la forma de verdaderos levantamientos campesinos e indígenas.³⁸ Por ejemplo, el alemán Carl Scherzer, que realizaba un viaje de investigación, nos relata después de una visita a Matagalpa en 1850, lo siguiente:

"Matagalpa tuvo que luchar a través de tres revoluciones grandes, una casi detrás de la otra, todas las cuales, sin embargo, poco tenían de naturaleza política, sino que más bien poseían el desagradable carácter de las guerras de castas. Todavía en la actualidad sangra de las graves heridas, que le provocó la última sublevación de los indios en los años de 1846 y 1847".³⁹

Resulta fácil imaginarse las formas en que la guerra civil se transformaba en protesta social: el blanco de las protestas campesinas podían ser, no sólo los representantes del partido contrario, sino los latifundistas, el comercio y la administración en general. Las requisiciones eran con frecuencia tan numerosas que la propiedad privada como institución se veía seriamente amenazada. En relación a esto debemos mencionar también el bandolerismo endémico de las tierras montañosas centrales. En forma colateral a la guerra, pero asimismo después de acordada la paz oficialmente, se daban abundantes oportunidades de enriquecerse por medio del robo y el contrabando.

Mirándolo bien, estos peligros evidentes debieron de haber llevado a la oligarquía a dejar fuera de las guerras civiles a las tierras montañosas. Tampoco faltaron voces que advirtieron del peligro, y en más de una ocasión se formaron coaliciones de conservadores y liberales que centraron su atención en movimientos guerrilleros peligrosos y los reprimieron en nombre de los intereses comunes del Estado. Pero en vista del empate permanente entre ambos partidos en las tierras centrales del Pacífico, era grande la tentación de predominar sobre el adversario mediante el reclutamiento en las tierras montañosas. A eso se añadía que debido a la pobreza y las relaciones de trabajo informales existentes, esta región ofrecía una reserva de soldados muy barata y de fácil acceso.

En el siglo XX, desde el punto de vista económico, largas guerras revolucionarias eran casi insoportables en las tierras centrales del Pacífico. Podemos observar que ya durante la guerra civil, el peso de la conducción de la guerra se había ido desplazando cada vez más hacia las tierras montañosas y la Costa Atlántica, o sea, hacia las regiones menos desarrolladas.⁴⁰

La guerra civil "degenerada"

Regresemos al asalto a Ocotal y el comienzo de la guerra de guerrillas. Después de la ruptura con Moncada y el rechazo de la paz acordada en Tipitapa, Sandino hizo un último esfuerzo por mantener la legitimación de su partido. Hizo un llamado a los adinerados miembros del partido en Jinotega y les pidió su apoyo en nombre del "Partido Liberal de las Segovias". Es evidente que se proponía la fundación de un vástago regional del Partido Liberal, pero también los patronos locales se negaron a dar su apoyo para que continuara la guerra.⁴¹ De ese modo sólo quedó la posibilidad de llamar a los campesinos a la rebelión social. El asalto a Ocotal fue una guerra civil "degenerada", convocada contra la voluntad de ambas fracciones de la oligarquía. Con ello se sentaron las bases de todos los traslapes y conexiones de la siguiente guerra de guerrillas con la revolución social.

También aquí encontramos las raíces de la acusación de bandolerismo: en Nicaragua se entendía que eran bandidos aquellos elementos que realizaban sus robos o asesinatos bajo el pretexto de perseguir metas políticas o haber tomado partido en la guerra civil. Por eso Sandino se había convertido en un "jefe de bandidos": había violado las reglas del juego de la oligarquía y en consecuencia estaba expuesto a que se le acusara de estar abriendo de par en par las puertas a la anarquía social.

Desde esta perspectiva, las tesis muy difundidas de la "conciencia de clase" de Sandino (Jaime Wheelock) o incluso la de su papel como "guerrillero proletario" (Carlos Fonseca), se revelan como interpretaciones equivocadas por razones políticas⁴². Los vínculos de Sandino con las luchas agrarias e incluso con los comunistas, se estudiarán con mayor detalle más adelante. Ahora bien, para el surgimiento del movimiento nacional fue decisivo el dinamismo específico del sistema bipartidista y de las guerras civiles. Quien pase por alto esta situación, también deja ocultos déficits importantes que gravaron al movimiento de Sandino.

Una de esas deficiencias era la falta de autonomía política. Durante todo el transcurso de la guerra, Sandino no pudo separarse del Partido Liberal para fundar una fuerza política propia. Hasta 1932 sostuvo la ficción de estar luchando en nombre del Partido Liberal "traicionado".

Otro problema lo constituyó la estructura organizativa vertical y extremadamente personalista de su movimiento. Mientras la guerra civil evolucionaba hasta convertirse en resistencia nacional, Sandino permaneció como la figura dirigente decisiva. Es cierto que el asalto a Ocotal soltó las riendas a la protesta social, pero no constituyó ninguna movilización autónoma de los campesinos. Esta situación, que prevaleció como punto de partida, tuvo como consecuencia que las metas de la lucha permanecieran indisolublemente ligadas a la persona de Sandino. La remisión de las metas a principios programáticos y la motivación de los partidarios más allá de la lealtad personal fueron más que insuficientes.

Notas

- ¹ Macaulay 1967, p. 73 ss.; Román 1983, p. 56 s. y p. 94 s.
- ² SANDINO I, p. 117.
- ³ SANDINO I, p. 123 ss.
- ⁴ Cf. SANDINO I, p. 300 s.
- ⁵ Alemán Bolaños 1980, p. 25.
- ⁶ Nogales Méndez 1981, p. 241.
- ⁷ Para los acontecimientos ocurridos durante la ocupación de la mina por Sandino, hasta su toma por los marinos norteamericanos, véase: Major Floyd to Commanding Officer 5th Reg. USMC, Nueva Segovia, 2 de agosto de 1927, en: NAW, RG 127, Entry 205, 2nd Brigade (1930-31), Folder 13.9/14.
- ⁸ Macaulay 1967, p. 76 ss.; Román 1983, p. 77; cf. SANDINO I, p. 131 s. y p. 377.
- ⁹ En: Somoza 1936, p. 52; cf. también las memorias en IES 1986, p. 88 ss.
- ¹⁰ Millett 1977, p. 66 s.
- ¹¹ New York Times, 19 de julio de 1927, véase Macaulay 1967, p. 83.
- ¹² Selser 1979, p. 148.
- ¹³ Véase p.e. Hobsbawm 1973, p. 6.

- ¹⁴ Levy 1976, p. 340; Potthast 1988, p. 93 ss.; sobre la historia regional en general véase Guerrero 1969.
- ¹⁵ Belt 1928, p. 213 ss.
- ¹⁶ Sobre el levantamiento véase Guerrero 1982; ahora también Gould 1994.
- ¹⁷ Teplitz 1974, pp. 202-206.
- ¹⁸ Datos más concretos sobre estos rubros en: Boletín Estadístico 1907.
- ¹⁹ Precios del café según Pedro Belli 1975, Cuadro 27; cálculo del área según Valle Martínez 1976, Cuadro II-1; en la región de Telpaneca, la cosecha de café se redujo debido a la guerra, presuntamente de 30,000 qq. (1926) a 6,000 qq., véase LA NOTICIA, 13 y 15 de diciembre de 1931.
- ²⁰ Consul Bunge al ministro alemán en Guatemala, (Managua), 8 de septiembre de 1927; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Ver.Staaten), vol. 1; Mantilla 1933, p. 26.
- ²¹ CIERA-MIDINRA 1984, pp. 117-144.
- ²² Cumberland 1928, p. 10 s.
- ²³ CIERA-MIDINRA 1984, p. 124 s.
- ²⁴ Cf. Vargas 1985, p. 15.
- ²⁵ CIERA-MIDINRA 1984, p. 126.
- ²⁶ Cf. Gould 1990, p. 28 ss.; Taussig 1980; Pérez Estrada 1992, p. 75.
- ²⁷ Pastor Lovo pasaba por ser el habitante más rico de Ocotal, véase. NAW, RG 80, Nicaragua, Report of the Chairman of the Electoral Mission 1932, part III: Personality Sketches.
- ²⁸ Bravo 1967, p. 4 s.
- ²⁹ Bravo 1967, *passim*.
- ³⁰ Bleasdale a Johnson, Consejo Nacional de Elecciones, 31 de octubre de 1930, en: NAW, RG 127, Entry 202, GN-3, Folder 84.0, Electoral Mission; cf. también las quejas del gobernador

J.F. Moncada sobre la fracción conservadora de Chamorro y la familia Paguaga: J.F. Moncada al Presidente Moncada, Ocotil, 14 de mayo de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 220, B-2 Files, Folder 825, Election Data.

- ³¹ Documentación en: NAW, RG 127, Entry 192, Case File H-J, Box 5.
- ³² SANDINO I, p. 118.
- ³³ Informe sobre el combate de Ocotil, SANDINO I, p. 132.
- ³⁴ Macaulay 1967, p. 82; Matagalpa 1984, p. 160; Somoza 1936, p. 54 y p. 59.
- ³⁵ Cf. p.e. LA NOTICIA, 8 de noviembre de 1927.
- ³⁶ Humberto Belli 1977, p. 52.
- ³⁷ Humberto Belli 1977, p. 51.
- ³⁸ Wheelock 1981, p. 94 ss.
- ³⁹ Scherzer 1857, p. 163; cf. también Cerutti 1984, p. 245.
- ⁴⁰ Cumberland 1928, p. 129.
- ⁴¹ SANDINO I, p. 105 s. y Pensamiento vivo 1980, p. 82 s.
- ⁴² Cf. sobre esto Palmer 1988.

Capítulo cuatro

La fundación del "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua" (EDSN)

La región en la cual Sandino encontró, en julio de 1927, gente que le apoyara activamente en su lucha se puede localizar con bastante exactitud geográfica: se extiende desde Ocotál hacia el norte, el este y el sur, y comprende los pueblos de Mozote, San Fernando, Ciudad Antigua, Telpaneca, Quilalí, El Jicaró, Murra, Jalapa, etc. Dado que después del ataque a Ocotál se disparó contra los aviones de la marina de los EE.UU. desde Totogalpa y Palacagüina, es de suponer que también allí hubo partidarios activos.¹

El propósito de Sandino era establecerse de manera firme en toda esa zona. Nombró como nuevo gobernador de Nueva Segovia a su compañero de trabajo y luchas, Francisco Estrada; posteriormente se determinó que la capital fuese El Jicaró, que a partir de entonces debería llevar el nombre de "Ciudad Sandino". A ese contexto también pertenece el plan de acuñar sus propias monedas en la mina de San Albino.²

El repliegue que siguió a la derrota de Ocotál, no fue sólo la retirada de una pequeña tropa. El temor a la represión desató un movimiento de huida de proporciones mayores, en el cual participaron centenares de campesinos con sus familias. Por esos días, por regla general, los soldados de Sandino también andaban acompañados de sus mujeres.³ Los fugitivos se ponían bajo la protección de Sandino y probablemente vinculaban así sus esperanzas de un pedazo de tierra y una vida más segura, sin los abusos de los conservadores,

J.F. Moncada sobre la fracción conservadora de Chamorro y la familia Paguaga: J.F. Moncada al Presidente Moncada, Ocotál, 14 de mayo de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 220, B-2 Files, Folder 825, Election Data.

- ³¹ Documentación en: NAW, RG 127, Entry 192, Case File H-J, Box 5.
- ³² SANDINO I, p. 118.
- ³³ Informe sobre el combate de Ocotál, SANDINO I, p. 132.
- ³⁴ Macaulay 1967, p. 82; Matagalpa 1984, p. 160; Somoza 1936, p. 54 y p. 59.
- ³⁵ Cf. p.e. LA NOTICIA, 8 de noviembre de 1927.
- ³⁶ Humberto Belli 1977, p. 52.
- ³⁷ Humberto Belli 1977, p. 51.
- ³⁸ Wheelock 1981, p. 94 ss.
- ³⁹ Scherzer 1857, p. 163; cf. también Cerutti 1984, p. 245.
- ⁴⁰ Cumberland 1928, p. 129.
- ⁴¹ SANDINO I, p. 105 s. y Pensamiento vivo 1980, p. 82 s.
- ⁴² Cf. sobre esto Palmer 1988.

Capítulo cuatro

La fundación del "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua" (EDSN)

La región en la cual Sandino encontró, en julio de 1927, gente que le apoyara activamente en su lucha se puede localizar con bastante exactitud geográfica: se extiende desde Ocotál hacia el norte, el este y el sur, y comprende los pueblos de Mozonte, San Fernando, Ciudad Antigua, Telpaneca, Quilalí, El Jícaro, Murra, Jalapa, etc. Dado que después del ataque a Ocotál se disparó contra los aviones de la marina de los EE.UU. desde Totogalpa y Palacagüina, es de suponer que también allí hubo partidarios activos.¹

El propósito de Sandino era establecerse de manera firme en toda esa zona. Nombró como nuevo gobernador de Nueva Segovia a su compañero de trabajo y luchas, Francisco Estrada; posteriormente se determinó que la capital fuese El Jícaro, que a partir de entonces debería llevar el nombre de "Ciudad Sandino". A ese contexto también pertenece el plan de acuñar sus propias monedas en la mina de San Albino.²

El repliegue que siguió a la derrota de Ocotál, no fue sólo la retirada de una pequeña tropa. El temor a la represión desató un movimiento de huida de proporciones mayores, en el cual participaron centenares de campesinos con sus familias. Por esos días, por regla general, los soldados de Sandino también andaban acompañados de sus mujeres.³ Los fugitivos se ponían bajo la protección de Sandino y probablemente vinculaban así sus esperanzas de un pedazo de tierra y una vida más segura, sin los abusos de los conservadores,

con expectativas utópicas y mesiánicas sobre la realización de un orden social más justo y la redención del yugo de la opresión y la injusticia.

Pero las cosas resultaron de otra manera. Los campesinos no podían saber que una guerra de guerrillas era inminente, que no iba a existir ningún lugar estable con protección militar, y que, por el contrario, la tropa sólo iba a poder escapar de la potencia superior del enemigo si le evadía constantemente. Los propios planes de Sandino de erigir un bastión fijo muestran que seguía pensando en las categorías de la guerra civil y no había podido aún comprender las dimensiones de la guerra que se estaba iniciando. Las tropas de infantería de marina conquistaron en el lapso de dos semanas todos los lugares mencionados y construyeron cuarteles en las plazas principales. Sandino tuvo que retirarse al infranqueable macizo montañoso de El Chipote. A finales de julio, tuvo que dejar en manos del enemigo la mina de San Albino, después de que su administrador Echeverría había evacuado y transportado los explosivos que allí se hallaban y destruido parte de la maquinaria.

Sólo una vez instalado en su nuevo cuartel general en el macizo montañoso de El Chipote, Sandino pudo reorganizar su tropa y entrenarla en la estrategia de la guerra de guerrillas. El comando de los EE.UU. ya había anunciado repetidas veces el aniquilamiento de los "bandidos" cuando la guerrilla volvió a atacar en septiembre, cuando incluso desplazó en el campo de batalla a fuerzas mayores y mejor adiestradas. En estos meses, Sandino desarrolló los rasgos fundamentales de la táctica de la guerra de guerrillas moderna. Eso le permitió resistir la bien preparada ofensiva de las tropas de la infantería de marina, que se inició al comenzar la estación seca en noviembre de 1927; en ella, el avance de las tropas de tierra fue apoyada de modo sistemático por los ataques de los aviones de la marina.

Las raíces de la guerra de guerrillas como una forma de la estrategia de la "guerra irregular", se remontan a tiempos históricos. Bajo las nuevas condiciones del siglo XX, esta estrategia obtuvo en los años veinte la forma que luego llegó a ser

comúnmente conocida a través de las guerras revolucionarias en China, Cuba y Vietnam. El papel pionero de Sandino en este campo es reconocido por todos. Sus experiencias fueron posteriormente percibidas y recibidas por los revolucionarios cubanos a través de la intermediación del republicano español Alberto Bayo y del argentino Ernesto "Che" Guevara. Guevara consideraba a Sandino uno de los representantes "clásicos" de la guerra de guerrillas.⁴

El punto de partida para las reflexiones de Sandino fue precisamente el grotesco desequilibrio de fuerzas existente entre las tropas de la infantería de marina y la guerrilla. Durante los años siguientes, los combatientes por la libertad no pudieron emplear a más de 1,000 ó 2,000 hombres. En el punto culminante de la movilización de 1931-32, Sandino nombra la cifra de alrededor de 2,000 combatientes, a la que habría que agregar una reserva militar de unos 1,800 hombres.⁵ Estos combatientes guerrilleros mal pertrechados y en gran parte analfabetas, se encontraban frente a una gran potencia y un ejército con recursos casi inagotables. La imagen de David y Goliat únicamente refleja la desproporción de modo insuficiente; más bien debía pensarse en el tiburón, que sólo tiene que abrir las fauces para tragarse a la pequeña sardina.

La superioridad técnica de las tropas de ocupación se expresaba, por ejemplo, en el hecho de que disponían de los aviones más modernos de la época. Esos aparatos realizaban misiones de observación y avituallamiento, pero a la vez podían bombardear aldeas sospechosas y atacar en cualquier combate siempre que éste se prolongara por suficiente tiempo. Como es natural, la guerrilla no tenía aviones y su fuego "antiaéreo" debía conformarse con disparos de carabina bien calculados. De manera que la guerrilla sólo podía sobrevivir si evitaba medir sus fuerzas abiertamente, en el sentido de una estrategia convencional. Para ella no había batallas decisivas; conducía una "guerra de desgaste" prolongada, en la cual el efecto del desgaste se apreciaba - de ser posible - en los niveles político y moral.

Entretanto, la única posibilidad de sobrevivir radicaba en saber esconderse y huir. Por eso la guerrilla tenía que ope-

rar en pequeñas unidades móviles que conocieran el lugar. Las realidades naturales del terreno montañoso, boscoso y pantanoso sólo le ofrecían protección mientras los atacantes exploraban los accesos para poder lanzar sus fuerzas superiores al ataque. Así fue como en enero de 1928 tuvo que ser abandonado el legendario cuartel general de El Chipote. Cuando los aviones de reconocimiento sólo pudieron identificar posiciones abandonadas, el comando de los EE.UU. anunció una vez más el aniquilamiento de los "bandidos". Sin embargo, se trataba en realidad de una maniobra de repliegue muy bien preparada. La estructura de la guerrilla se hallaba ya tan bien consolidada que pudo dar un amplio rodeo alrededor de las posiciones de los norteamericanos, apareciendo sorpresivamente cerca de Jinotega, o sea, a espaldas del enemigo.

La lucha guerrillera desarrolló también una forma específica de ataque. Si la misma guerrilla podía determinar el lugar y el momento del combate, podía atacar en ese lugar y momento con fuerzas superiores y aprovechar las posibilidades de cobertura que ofreciera el terreno. Es interesante señalar que por regla general, al final de cada emboscada se dejaba un refugio para que el enemigo no se viese forzado a abrirse paso a través de las filas de la guerrilla.⁶ Inmediatamente después, la guerrilla debía eludir la persecución y el posible cerco mediante la huida.

Un supuesto técnico de esta táctica era el empleo de ametralladoras ligeras; esa arma se había desarrollado por primera vez durante la Primera Guerra Mundial. Las ametralladoras ligeras se podían transportar durante las prolongadas marchas sin la ayuda de vehículos o animales de carga, y permitían el rápido despliegue de una potencia de fuego grande. De otra manera hubiera sido casi imposible acorralar a un enemigo tan bien armado.

El otro supuesto fue un sistema de reconocimiento propio que pudiera informar a la guerrilla de la manera más exacta sobre los movimientos y las intenciones del enemigo. El "espionaje" desarrollado por Sandino fue un sistema de información de gran cobertura y de una elevada eficiencia, que funcionaba como parte integrante del aparato militar.

Como fácilmente se comprende, en especial para el cumplimiento de esta tarea, se volvía indispensable el apoyo de la población civil: cada campesino solitario, cada mujer del mercado podía hacer observaciones valiosas. La otra cara de la moneda fue que, precisamente por esto, las atrocidades de la guerra aumentaron. En las zonas de combate, incluso hasta en las mismas ciudades, cualquier persona civil podía ser sospechosa de colaborar con la guerrilla; con frecuencia una simple presunción o denuncia podía provocar la tortura o el fusilamiento del "acusado". Quien, a la inversa, se sabía que proporcionaba información a los norteamericanos o a la Guardia Nacional, podía estar seguro de que si caía en manos de la guerrilla sería ejecutado en el acto.⁷

La guerra de guerrillas ya no tenía nada que ver con las reglas y el orden de una lucha abierta y convencional. Era una guerra sin frentes y sin posiciones fijas, una guerra de amenazas invisibles y emboscadas nocturnas; el destino de quienes caían prisioneros a menudo podía ser terrible. Debido a que el enemigo la mayor parte de las veces era silencioso pasaba desapercibido, en ocasiones la tensión nerviosa se volvía intolerable. Del lado norteamericano no fueron pocos los oficiales veteranos de la guerra mundial que no la pudieron soportar; muchos pidieron se les relevara del mando y otros se suicidaron.

La falta de claridad y la incertidumbre de la situación se desplegaban hasta los resultados de cada uno de los combates. Después del encuentro con el enemigo, la guerrilla desaparecía con rapidez, llevándose consigo, en la medida de sus posibilidades, a sus muertos y heridos: de esa manera era imposible decir a ciencia cierta cuántas bajas había tenido el enemigo en cada ocasión. En lugar de eso, cada una de las partes convertía los comunicados de guerra en instrumentos de propaganda y proporcionaba cantidades extremadamente exageradas de bajas enemigas. Pero mientras el optimismo intencional de Sandino inspiraba y encendía a su propia gente, los comunicados del comando de los EE.UU. se hallaban en un contexto de legitimación muy diferente: la opinión pública en los Estados Unidos, que esperaba la pronta pacificación

de Nicaragua y el fin de las hostilidades, tuvo que comprobar una y otra vez que los comunicados triunfalistas de los militares quizás no eran tan exactos y que, a fin de cuentas, sólo demostraban que estaban subvalorando a la guerrilla.

Naturalmente que el sistema de guerra de guerrillas aquí descrito no era enteramente nuevo, sino que estaba compuesto en parte por elementos conocidos desde mucho tiempo atrás. Tampoco empezó a funcionar de golpe, sino que se fue desarrollando pragmáticamente como respuesta a las desastrosas derrotas del comienzo. La fase puramente defensiva finalizó en septiembre, cuando la gente de Sandino comenzó a emboscar las columnas aisladas de infantes de marina. El 19 de septiembre de 1927, 140 combatientes atacaron la guarnición de Telpaneca, dándose un combate que duró varias horas. Como resultado se apoderaron de armas y equipo. Los oficiales norteamericanos notaron de inmediato que la disciplina de lucha y la habilidad táctica de los guerrilleros habían progresado mucho.⁸

El 2 de septiembre de 1927, todavía durante su fase de formación, la guerrilla adoptó un estatuto general y el nombre oficial de "Ejército Defensor de la Soberanía Nacional de Nicaragua" (siglas: EDSN). El pasaje central del documento en que se acordó lo anterior, decía:

"1° La institución Militar de los Defensores del Derecho Nacional de Nicaragua se compone de Liberales voluntarios nicaragüenses y de Latinoamericanos que deseen unirse a nuestro Ejército, dispuestos a defender con su sangre la Libertad de Nicaragua; y por lo mismo sólo reconocen como Jefe Supremo al patriota General Augusto César Sandino, quien leal y sinceramente ha sabido defender con toda abnegación el decoro de la Nación, como legítimo nicaragüense, y en tal concepto ajusta sus actos al más alto espíritu de disciplina, sujetándose y reconociendo el Código Militar de la República".⁹

Todavía era visible el origen de la lucha en la guerra civil, ya que en el EDSN sólo se permitía el ingreso de libe-

rales. Pero ahora, la meta central era el "decoro de la Nación"; se asentaba de modo particular "que la Política de nuestro país no debe emanar de una Nación extraña, sino que debe estar basada en el más absoluto espíritu nacional". Más tarde, Sandino también usó la designación de "Ejército Autonomista", en la cual se expresaba la meta política central de la lucha: la defensa de la autodeterminación nacional. El estatuto del EDSN únicamente mostraba rasgos revolucionarios en la medida en que desconocía en absoluto todo acto gubernamental del Presidente Adolfo Díaz, y atacaba a los "invasores, oligarcas y traidores", que durante tantos años habían traficado con la dignidad de la nación.

Tal como se evidencia en la cita, la total subordinación de la tropa a la persona de su jefe Sandino, no se refería únicamente a su poder de mando indiscutible e indivisible. Los soldados también se debían orientar por el ejemplo moral y patriótico del general. Pero a pesar de esta fijación en la persona del jefe máximo, la redacción y adopción del estatuto significó en general una restricción al caudillaje carismático de Sandino. Al menos en parte, el estatuto objetivó los fines de la organización y con ello constituyó un contrapeso al peligro de un ejercicio arbitrario del mando.

El estatuto era en primer lugar un código de honor que de modo expreso prohibía que se pagara a cualquiera de sus miembros un sueldo. El EDSN sólo proveía a sus soldados con "lo indispensable en equipo y en vestuario". Como recompensa les esperaba únicamente el honor de haber defendido a su patria contra la invasión extranjera. Además de eso siguió vigente, como en las guerras civiles tradicionales, el principio del ascenso y la conservación: los rangos militares serían legalizados "después del triunfo", de manera que los títulos de general, coronel, etc., se podrían ostentar también en la vida civil.

Podría parecer que las rigurosas formulaciones disciplinarias del estatuto fueron pensadas ante todo con la finalidad de desmentir las acusaciones de bandolerismo. Sin embargo, el estatuto no estaba destinado al público, sino que debía servir, en primer lugar, para cohesionar internamente a la tropa.

Si se piensa que la mayoría de los combatientes eran campesinos de la montaña, que no habían pasado por la experiencia de la disciplina en la escuela primaria o en el trabajo de fábrica, se puede imaginar el inmenso reto que implicaba esa tarea. A eso habría que agregar el hecho de que la guerrilla era una tropa sin uniforme y sin la instrucción que se le imparte en los cuarteles a los reclutas. En mucho mayor grado que en cualquier ejército regular, todo dependía de la motivación, autodisciplina e iniciativa de cada individuo.

En un principio el EDSN se organizó en cuatro columnas. Cada columna era dirigida por un autollamado "jefe expedicionario", nombrado a tal efecto con el rango de general. El pequeño grupo de oficiales era la verdadera columna vertebral de la acción militar. Entre ellos se contaban, en primer lugar, a Pedro Altamirano, llamado "Pedrón" (oriundo del departamento de Jinotega), Miguel Ángel Ortiz (San Fernando), Francisco Estrada (Managua), Juan Gregorio Colindres (Murra), Manuel M. Girón Ruano (Guatemala); más tarde se les unieron Pedro Blandón (Jinotega), Abraham Rivera (Jinotega) y Juan Pablo Umanzor (Honduras), para sólo nombrar a los más importantes. En sus respectivas zonas de operaciones, estos comandantes no sólo eran los responsables de la conducción de la guerra, sino que también eran responsables del avituallamiento de la tropa, la recaudación de impuestos, la organización del espionaje y el apoyo a la población civil.

Las columnas tenían que operar meses enteros de manera autónoma y sin contacto directo con las otras secciones del EDSN. Según fuese el modo de ser del jefe y las características propias de la región, desarrollaban una considerable vida propia. Sin embargo, el EDSN no estaba constituido por grupos guerrilleros independientes, sino que era una institución unitaria dirigida de modo centralizado. Un contacto intenso se mantuvo mediante cartas llevadas por mensajeros.

Pero de todas maneras resulta asombroso que, dadas las fuerzas centrífugas que se generan en una organización de este tipo, Sandino haya podido mantener sin mayores dificultades su autoridad a través de los largos años de la guerra, e incluso durante su ausencia de un año. Quizás sea ésta la

prueba más contundente de que fue realmente gracias a su personalidad que logró ganar una posición extraordinaria entre los rudos guerreros de las montañas.

En los seis meses que transcurrieron de agosto de 1927 hasta enero de 1928, se gestó la estrategia de la guerra de guerrillas propiamente dicha, que con posterioridad se fue afinando tácticamente cada vez más. Sandino se dedicó a esta tarea con un entusiasmo grande, y no cabe duda de que sin su voluntad de hierro y su talento para la organización y conducción, difícilmente hubiera podido llevar a cabo tal empresa. Es evidente que su poder de convicción estaba vinculado con el hecho de que, por fin, se podía "distinguir" en un campo para el cual poseía capacidades creativas. Los éxitos visibles hicieron que creciera la conciencia de que, en efecto, se había creado algo nuevo. Así fue cómo en febrero de 1928 le escribió, seguro de sí mismo y triunfal, al contralmirante Sellers del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU.: "No crea que esta lucha tiene como origen o base la revolución pasada [la guerra civil de 1926-27]; hoy es del pueblo nicaragüense en general, que lucha por arrojar la invasión extranjera de mi país".¹⁰

En efecto, para Sandino la situación militar se veía considerablemente mejor de lo que se hubiera podido esperar después de la gran ofensiva de las tropas de la infantería de marina. Para el año nuevo de 1928 había en acción más de 1,400 soldados norteamericanos, y se hallaban en camino más refuerzos.¹¹ La guerrilla no sólo sobrevivió, sino que volvió a tomar la iniciativa. Con una marcha forzada de aproximadamente 80 kms., la fuerza principal del EDSN se desplazó de El Chipote hacia San Rafael del Norte. A continuación se movió pasando cerca de Jinotega y apareció sorpresivamente en las plantaciones de café de Matagalpa, donde un finquero inglés y dos alemanes fueron aligerados de las utilidades que les había dejado la cosecha anual de 1927-28.

Con posterioridad, una columna bajo el mando de Ortez marchó hacia el occidente y sorprendió en Bramaderos (departamento de Estelí), a un destacamento de la infantería de marina. Otra columna, bajo el mando de Girón, se puso en

movimiento hacia el oriente, pasó por Bocay y a principios de abril de 1928 ocupó la mina La Luz, en Siuna. Este ataque tomó por sorpresa al mando norteamericano, debido a que la mina La Luz se hallaba aproximadamente a unos 150 kilómetros de distancia en línea recta de la carretera más cercana, y a ella sólo se podía llegar con mucha dificultad por vía fluvial y a través de trochas en la selva. De esa manera, la región de la Costa Atlántica se convirtió por primera vez, pero no por última, en escenario de la guerra. En la mina La Luz les esperaba un gran botín de oro y equipo. Al mismo tiempo, esta acción puso al EDSN nuevamente en primera página, ya que la empresa minera pertenecía a un consorcio de bienes raíces de Pittsburgh, Estados Unidos.¹²

Sandino y las mujeres

Al mismo tiempo en que Sandino se iba perfilando como un hombre capaz de acciones audaces, desarrolló los dotes de un infatigable escritor de cartas. Era algo poco usual para un autodidacta con formación escolar apenas básica. De esos tiempos se han conservado unas treinta cartas escritas por Sandino, a las que todavía seguirían centenares más. Gracias a éstas, estuvo vinculado con muchas personalidades del interior del país y del extranjero. Fue el medio más importante para superar el aislamiento geográfico de la montaña y mantener el contacto con el mundo exterior. Las cartas a menudo cumplían con varios fines simultáneamente: servían para establecer una comunicación a nivel personal, para transmitir exhortaciones y aliento a los combatientes y partidarios, y también para la difusión de sus ideas políticas.

Cuando se analiza el original de una de esas cartas, se pueden inferir los diversos niveles en los cuales Sandino desarrollaba su personalidad. La mayor parte de las cartas fueron escritas con dificultades en una de las pequeñas máquinas portátiles, importadas por aquella época de los Estados Unidos. El autor mostraba, por un lado, seguridad en el manejo de las rígidas fórmulas de cortesía exigidas por el español

escrito, pero, por el otro lado, luchaba con las trampas de la ortografía. El contenido de las cartas variaba, como es natural, según su destinatario o destinataria. Al lado de las posiciones políticas se encuentran con frecuencia exhortaciones morales, y en ocasiones también observaciones literarias y filosóficas, que dan testimonio de una meditación más profunda. Casi siempre finalizan con el lema "Patria y libertad" y, con frecuencia, tienen estampado un sello de figura marcial (que igualmente contiene el lema): un guerrillero que levanta amenazador su machete, para matar al soldado norteamericano que yace bajo él.

La vida en el campamento de El Chipote también produjo en Sandino un cambio personal importante. Mientras que Blanca Aráuz, su esposa, permanecía en casa de sus padres en San Rafael del Norte, Sandino se unió a otra mujer: Teresa Villatoro, proveniente de El Salvador. Durante los años siguientes sería su amante; le acompañaría en su viaje a México y regresaría con él a las Segovias, hasta que Sandino se separara de ella en febrero de 1931. Se habían conocido en San Albino, donde Teresa trabajaba junto con sus dos hermanas, Amalia y Alicia.

Teresa Villatoro había nacido en El Salvador y por aquellos días tenía 26 años de edad; de una unión anterior tenía un hijo pequeño de nombre Santiago, que siempre estaba con ella. Según el testimonio del internacionalista Gilbert, que la llegó a conocer muy bien, su tez clara y su cabello castaño mostraban que tenía poca sangre india: "A no ser por una cicatriz que luce en la frente... y de tener una dentadura totalmente postiza, podría decirse que su conjunto físico es hermoso".¹³ La cicatriz se la había dejado un cazabombardero norteamericano que casi la mata durante un ataque aéreo al escondite de El Chipote. Teresa era una mujer muy segura de sí misma y más madura que la joven Blanca. Según Gilbert, Sandino la amaba realmente a ella, y sólo se había casado con Blanca para guardar las apariencias con la familia de ésta y los vecinos de San Rafael del Norte.

Cuando Blanca supo de la nueva relación, se sintió muy decepcionada y humillada. Se quejó amargamente en una

carta que le envió a Sandino y, en su desesperación, amenazó con suicidarse. La respuesta que Sandino le envió resulta tan poco convincente como la mayoría de justificaciones en estos casos. El que haya recurrido a los sublimes principios del amor a la patria para consolarla, deja un sabor desagradable: "El amor a mi patria, lo he puesto sobre todos los amores, y tú debes convencerte que para ser feliz, para que seamos felices, es menester que el sol de la libertad brille en nuestra patria".¹⁴ No obstante, afirmó solemnemente que a pesar de todo quería preservar su matrimonio; ante esta situación, a Blanca no le quedó más remedio que prescindir de una ruptura abierta, y no perder las esperanzas de que más adelante pudiera vivir al lado de su marido.

A principios de febrero de 1928 se volvieron a ver, sorpresivamente, cuando Sandino irrumpió en San Rafael del Norte con la mayor parte de su tropa. Al igual que lo había hecho un año antes, se alojó en la vivienda de los padres de su mujer. Allí recibió la visita del periodista norteamericano Carleton Beals; y mientras Beals hacía sus famosas entrevistas en la sala de la casa de la familia Aráuz, Blanca servía café y pan.¹⁵

Con seguridad, la ocupación de San Rafael se hizo de acuerdo a la lógica de los acontecimientos militares, pero tampoco careció de un reconocimiento simbólico en cuanto a la relación personal de Sandino con el lugar. Sandino demostró a la asombrada parentela y a los vecinos que, a pesar de que poco después tuviera que partir hacia un sitio secreto, él pertenecía a ese lugar.

De allí en adelante el matrimonio de Augusto y Blanca transcurrió dramáticamente, oscurecido por la separación y los sucesos de la guerra. Durante toda la guerra, Blanca sólo se pudo comunicar con su marido por medio de mensajeros. En este contexto, San Rafael del Norte fue considerado como un nido peligroso de simpatizantes de Sandino, razón por la que la familia Aráuz fue vigilada y molestada. En agosto de 1928 cayó en manos del capitán Edson de la infantería de marina de los EE.UU., una breve carta de Sandino dirigida a Teresa Villatoro, que comenzaba llamándola "mi amor" y le

notificaba que el mensajero pronto la traería hasta su nuevo campamento. El comando del USMC no tuvo ningún escrúpulo en elaborar una copia de esa carta y hacérsela llegar a Blanca Aráuz, con la aclaración de que se trataba de un documento auténtico, cuyo original se podía cotejar en cualquier momento en el cuartel general.¹⁶ Cuando en 1930 se agudizó la represión contra los partidarios de Sandino, Blanca fue capturada junto con su madre y fue encerrada por algún tiempo en la cárcel de León.¹⁷ En marzo de 1931, después de haberse separado de Teresa Villatoro, Sandino llamó finalmente a Blanca para que se le uniera en las montañas.

La guerrilla como movimiento de protesta campesino

La inmensa mayoría de los combatientes del EDSN eran pequeños campesinos del norte de Nicaragua, y su movilización, como ya lo hemos expuesto, ocurrió en aquel cruce entre la lealtad política partidaria debida a los liberales y la confrontación social con los nuevos terratenientes. La procedencia pequeño-campesina de los guerrilleros le imprimió al EDSN un sello especial: condicionó, en el marco de la guerra, formas de acción típicas como por ejemplo, la frecuente expropiación de comerciantes y "capitalistas"; convirtió al EDSN en esa combinación peculiar de movimiento social y formación armada, que con claridad se enmarcaba en la tradición de las guerras entre los partidos. El carácter político de la guerra se limitaba a algunas tesis medulares. Ante todo, para los combatientes lo más importante era seguir incondicionalmente a Sandino, mientras que su interés por los planteamientos programáticos era mucho menor.

Con base en los informes de la marina, Macaulay describió a los partidarios locales de Sandino de la manera siguiente:

"La gente de esta zona tenían poco respeto por las fronteras o las leyes. Los gobiernos de Honduras y Nicaragua los habían descuidado o perseguido en forma alterna, hasta que su región se había convertido en un

lugar de recreo para bandidos y contrabandistas. Pero también habían algunos que tenían algo de ganado y atendían pequeñas parcelas con maíz y frijoles, los cuales plantaban en los claros con primitivos palos para excavar".¹⁸

Con esto se deja planteada la pregunta por la cercanía de Sandino a la rebeldía social espontánea y al bandolerismo. En las biografías escritas hasta la fecha, esta pregunta es un tabú que no se puede abordar debido a que los autores defienden la legitimidad de la guerra y rechazan por anticipado cualquier acusación de "bandolerismo". No obstante, no podemos pasar por alto el hecho de que en la lucha guerrillera se acogieron formas "pre-políticas" de protesta, observadas también en otras sociedades de pequeños campesinos afectadas por la irrupción del capitalismo moderno.¹⁹ No en balde las Segovias contaban con una fama legendaria por haber contribuido a propagar el contrabando y la anarquía.²⁰ Muchas de las características del general más conocido de Sandino, Pedro Altamirano, conocido como "Pedrón", corresponden a las de un bandido social.²¹ Él operaba en la zona fronteriza con Honduras y compartía la situación de vivir fuera de la ley con muchos segovianos dedicados al contrabando hacia Honduras y que, consecuentemente, se hallaban en conflicto con la autoridad estatal. Su valor y su crueldad eran proverbiales; se le otorgó una fama por demás dudosa por aplicar el llamado "corte de chaleco", en el cual a la víctima le eran cercenados de un machetazo los brazos y luego la cabeza. Pero mientras que en la opinión pública se le convertía en un símbolo de todos los horrores del terrorismo,²² sus camaradas le acreditaban una especie de código de honor, que le prohibía, por ejemplo, robar a los pobres. En relación con esto es significativa una ordenanza de abril de 1930, que Pedrón envió a sus oficiales:

"Hermanos: Se prohíbe absolutamente la introducción al cuartel de aguardiente o de cualquier otro licor o durante la marcha para que la disciplina no sea interrumpida por razones de licor. Se prohíbe también penetrar en casas de personas pobres, ya que sólo los ricos

deben de ser los que suministren nuestras necesidades, ya sea de manera voluntaria o por la fuerza. Aquellos que infringieran esta orden serán castigados de acuerdo con las leyes militares del país".²³

Pedróñ comandaba su propia columna del EDSN, y por esa razón disponía de un gran margen de autonomía en sus operaciones.²⁴ Mientras que la mayoría de los combatientes de las otras columnas eran solteros, a Pedróñ lo acompañaba de modo permanente en su campamento una numerosa familia. Él era un mito viviente de la independencia y de la capacidad de eludir, una y otra vez, la venganza del Estado y las clases acomodadas. También escapó de la matanza causada por la Guardia Nacional en río Coco, después de la muerte de Sandino, y siguió operando por su cuenta unos años más, hasta que fue capturado y ejecutado.

Ahora bien, el bandolerismo social se puede constatar no sólo en los casos de miembros individuales del EDSN, sino también en formas generalizadas de actuar de esa organización. La confiscación de las provisiones de la mina de San Albino y el saqueo de los negocios de Ocotál, así como la expropiación espontánea de los terratenientes y, ante todo, de los comerciantes fueron prácticas que se mantuvieron vigentes durante toda la guerra, contribuyendo principalmente al aprovisionamiento del EDSN. Se continuó con la acostumbrada regla de la guerra civil, de extender vales o pagarés a nombre del gobierno por las mercancías confiscadas; pero su significado ya sólo fue simbólico. Cuando a raíz de la toma de Siuna, en 1928, fueron vaciados los negocios de los comerciantes chinos, Sandino les recomendó a los propietarios que se quejaran ante la Tesorería en Washington, ya que a fin de cuentas los Estados Unidos eran los responsables de la guerra. A menudo se repartía una parte de las mercancías entre la población.²⁵ Estas eran acciones espontáneas al estilo de un "Robin Hood", que toma en sus propias manos el castigo de los ricos.

Para justificar esta práctica bastaba en última instancia referirse al carácter justo de la guerra. Incluso después de varios años de guerra, Sandino siguió utilizando conceptos

como "mal gobierno" y "abuso de poder", que expresan una perspectiva típicamente pequeño-campesina de la política. Esto puede verse en una circular del año 1932:

"Por todo lo dicho, el Presidente de la República es un servidor del Pueblo y no es AMO, ni patrón tampoco. Sin embargo, nuestros directores políticos de uno y otro partido, han abusado de nuestra vondad y han pretendido convertirse en amos nuestros y a la Patria en hacienda de su propiedad; es por esa razón que desde hace algún tiempo nuestros malos gobernantes vienen haciendo tratos y contratos a nuestras espaldas con países extraños; no ha servido de sorpresa ver en nuestro suelo a millares de piratas norteamericanos asesinando nicaragüenses [...]".²⁶

La conducción de la guerra tenía sus propias reglas y mecanismos. El que los soldados campesinos actuaran con frecuencia de acuerdo con su propia concepción de justicia, era precisamente el elemento socialrevolucionario en la cotidianidad bélica. Ahora bien, en el curso de los largos años de la guerra, Sandino promulgó todo un sistema de ordenanzas y reglamentos, que bien podrían considerarse como una especie de "legislación" revolucionaria. Recientemente, con base en nueva documentación, se ha comprobado que en el campo de la administración civil Sandino había nombrado jueces de mesta.²⁷ Vargas observa con razón al respecto:

"En realidad era una legislación sólo apta para ser aplicada por las masas campesinas, no por una burocracia estatal, porque sus imprecisiones lo que hacían era dejar un amplio camino a la intervención del sentimiento de clase de las masas, de su comprensión igualitaria y fraternal de lo que es o no es justo, como la mejor garantía de equidad".²⁸

No obstante, si algunos "bandoleros sociales" individuales ingresaban al EDSN, tenían que adaptarse a la disciplina de la lucha guerrillera y subordinarse a la autoridad de Sandino. También en la relación entre Sandino y Pedrón

estaba muy claro, que el primero ejercía el mando y el otro era su fiel servidor. Naturalmente que uno se pregunta, con qué medios el Sandino fino y pensativo, pudo haberse asegurado la obediencia de una naturaleza tan fuerte y violenta como la de Pedrón. Es probable que haya sido precisamente el horizonte político, el que haya aplacado el anarquismo natural y haya podido hacer que desapareciera la codicia como motivación para las expropiaciones. Sandino estaba en condiciones de poder adjudicarle a la lucha metas más "elevadas", aun cuando los cafetaleros de Jinotega continuaran considerando que la columna de Pedrón era una pandilla de bandidos.

La tan difundida interpretación romántica del bandolerismo rural, con frecuencia pasa por alto el hecho de que éste no siempre se encuentra del lado de los oprimidos. Frente al potencial de rebeldía y el natural anarquismo que surge de la forma de vida pequeño-campesina, se encuentra la carencia de autonomía y la disposición a subordinarse a personalidades carismáticas provenientes de fuera, como ya lo hemos mencionado más arriba con respecto a las bandas armadas en Nueva Segovia que se ponían al servicio de Emiliano Chamorro y los caudillos conservadores locales. Esos grupos no se limitaban a aterrorizar a los campesinos insubordinados, sino que a veces realizaban acciones calculadas tácticamente por el partido. Así fue como Chamorro, cuando la victoria de los liberales ya no se podía evitar, perturbó las elecciones de 1928 por medio de asaltos provocativos.

La práctica del EDSN estaba tan alejada de esta forma de "bandolerismo político", como lo podía estar la persona de Sandino de un caudillo partidista de la estirpe de Emiliano Chamorro. Es cierto que Sandino estaba haciendo una carrera político-militar, y también es cierto que su estilo de conducción personalista reproducía en muchos aspectos el verticalismo tradicional de la política nicaragüense. A pesar de ello, alcanzó un grado de credibilidad política incomparablemente superior al logrado por los caudillos tradicionales.²⁹ Esto se debió ante todo a que compartía con sus soldados campesinos la vida dura de los campamentos y el riesgo del combate. No siguió el camino acostumbrado de enriquecerse con

propiedades y proporcionarle a los miembros de su familia cargos políticos. Ante todo, no enviaba a su gente a que realizara acciones anónimas, sino que se hacía responsable de ellas y daba a conocer abiertamente sus objetivos políticos. En la lucha de resistencia, eso significaba, por ejemplo, echarse encima el odio de ser considerado un "bandido". No hacía las promesas materiales usuales y no predicaba el regreso a un pasado presuntamente bueno. Quería que los miembros de esta población fronteriza marginal se convirtieran en ciudadanos, quería realizar entre ellos un trabajo de civismo y confraternidad, tal como lo expresaba el poeta Turcios, tan admirado por él. A su manera, les ofreció una organización y la posibilidad de tener una voz en la política nacional. Estaba convencido de que los derechos de los pequeños campesinos sólo se podrían defender, si éstos se convertían en parte de toda la nación.

Debido a los daños materiales causados por la guerra y la permanente amenaza de que la guerrilla les solicitara ayuda o contribuciones para continuar su lucha, se produjo muy pronto una polarización entre las clases acomodadas y los desposeídos en la región. En la temporada de 1927-28, las zonas de cultivo del café, como San Fernando, Telpaneca, Jalapa y otras, ya afectadas por la guerra civil, habían perdido casi por completo su cosecha. Entonces, antes de la cosecha siguiente (que comenzaba en noviembre de 1928), los pequeños cafetaleros se organizaron contra el EDSN. Presentaron peticiones escritas al comando de la Guardia Nacional para que se les proporcionara protección permanente mediante el estacionamiento de soldados.³⁰ Aquí no se trataba de los grandes terratenientes o los grandes cafetaleros de Matagalpa, sino de pequeños productores locales y finqueros. A pesar de que la toma de partido en la guerra no se puede explicar únicamente por los intereses económicos de cada persona o grupo, sino que siempre se debe ver en conexión con las lealtades políticas, las experiencias personales, los vínculos familiares, etc., en términos generales se puede decir que todos los pequeños y medianos campesinos que se podían beneficiar del auge del café eran enemigos potenciales del EDSN.

No obstante, sería falso inferir de lo anterior que Sandino pretendía seguir un programa socialista, o que fuese por principio adversario de la propiedad privada.³¹ Contra eso no sólo habla el hecho conocido de que a la resistencia nacional se hayan incorporado también ricos terratenientes como Ramón Raudales, o incluso propietarios de minas como Juan Colindres (que se han de considerar más bien como excepciones). La gran mayoría de los combatientes se componía de pequeños campesinos pobres, en especial aquellos que se habían visto excluidos del progreso económico por las intrigas de los nuevos terratenientes.³²

La prueba de que Sandino quería, representar incondicionalmente los intereses de los pequeños campesinos que se hallaban en el umbral de ser finqueros, se encuentra en una de las pocas manifestaciones de carácter programático: en sus "Bases para un convenio que se propone al general José María Moncada" (enero de 1929), demandaba la liberación del cultivo y la venta del tabaco:

"Que por iniciativa del Ejecutivo ante el Congreso Nacional, sean declarados libres el cultivo y la venta del tabaco en la República, aboliendo todas las leyes que se opongan a esa libertad y pudiendo el Gobierno cobrar impuestos módicos por manzanaje de cultivo y por derechos de exportación, cuando la producción se ensanche de tal modo que se pueda exportar dicho producto con perspectivas al engrandecimiento del país.

Esta proposición se hace en vista de que en las Regiones en donde nuestro Ejército ha operado, el uso del tabaco se hace indispensable para los habitantes de tales Regiones, por el clima y los insectos dañinos, y al mismo tiempo porque dicha planta es casi silvestre y que, en ese caso, es una de las principales riquezas naturales del país que, declarándose libre su cultivo y su venta, traerá grandes beneficios para la Nación esa libertad".³³

El tabaco era un producto agrario que ofrecía buenas oportunidades comerciales y se podría haber colocado a la par del café. El cultivo del tabaco contaba con una tradición

especial en las Segovias: ya en el siglo XVII se mencionaron las plantaciones de tabaco de los indios.³⁴ Pero tan antigua como el cultivo era la queja de que primero la administración colonial, y luego el gobierno de la república, impedían y perjudicaban dicho cultivo. Debido a que el cultivo del tabaco tenía que ser autorizado por las autoridades, los campesinos entraban una y otra vez en conflicto con el Estado. Por decirlo así, la preparación de una siembra de tabaco era un paso claro en dirección a la ilegalidad. El historiador Sofonías Salvatierra escribe al respecto:

"Por ejemplo, la siembra de Tabaco en Segovia fue estorbada siempre, dañando profundamente la industria [...] La lucha entre los intereses de otras regiones tabacaleras y la región de Ciudad Segovia, culminaron en 1812 en un verdadero conflicto. No sabemos por qué entendieron los agricultores y labriegos segovianos que se les había dado licencia para sembrar tabaco y sembraron buena cantidad, que fue calificada de contrabando.

El Factor de la Renta en León, don José María Falla, opinó que varios resguardos fueran a destruir los plantíos, que juzgaban clandestinos. Como el alboroto era grande, el Obispo García Jerez, que confrontaba recientes dificultades, temeroso de un alzamiento popular, sugirió que fuera comprado el tabaco segoviano a dos reales la libra. No se le aceptó por los Oficiales Reales su sugerencia, alegando que eso era premiar el contrabando".³⁵

La importancia regional que en 1929 tenía la liberación del cultivo del tabaco, no sólo se puede comprobar mediante referencias históricas. En el informe económico del cónsul norteamericano Playtér (1927), se dice del tabaco:

"Nicaragua podría ampliar muy considerablemente su industria tabacalera, ya que en el país se puede cultivar tabaco de excelente calidad. Una variedad de tabaco que aquí se llama 'Jalapa' y que anteriormente se cultivaba en una pequeña zona en el norte de la república,

era muy apreciada; pero ya no se le encuentra en el mercado. [La localidad de Jalapa se halla en el departamento de Nueva Segovia, V.W.] Las restricciones estatales han impedido que se desarrolle una industria del tabaco, restringiéndola a satisfacer el consumo nacional de cigarros, los cuales son confeccionados por muchos pequeños productores en pequeñas cantidades. Un mejoramiento de la calidad y el modo de fabricación, pudiera desembocar en una producción de cigarros que se podría vender en los Estados Unidos".³⁶

Playter nos hace saber además que el país casi no exporta tabaco. Incluso sólo se pueden comprar cigarrillos provenientes de los EE.UU., cuya importación se ha cuadruplicado en los últimos seis años. El manejo restrictivo del monopolio estatal ocasiona que se den cierta cantidad de plantíos ilegales. Las disposiciones legales en los años veinte exigían que cada plantación de tabaco tuviese un permiso de las autoridades. Éste se debía solicitar ante el gobernador del departamento, siguiendo un *procedimiento minucioso* (solicitud en papel sellado, aportación de garantías, etc.), y era otorgado mediante la expedición de una patente. La superficie de cultivo mínima era de 20 hectáreas, por cada hectárea se tenían que pagar la oficina de patentes estatal 400 córdobas en determinados plazos. El tabaco cosechado era guardado en bodegas estatales y sólo se podía vender después de haber cancelado todos los impuestos. Las cosechas mayores que las establecidas por el Estado eran quemadas. Si se descubría un cultivo de tabaco que no tenía permiso, era destruido por la policía y al propietario se le imponían penas severas.³⁷

Así que los campesinos que deseaban cultivar tabaco debían disponer de más de 20 hectáreas para la siembra, y además debían pagar, en el transcurso de un año, por lo menos 8,000 córdobas (equivalente a US\$ 8,000) en impuestos; con eso, los pequeños y medianos campesinos quedaban excluidos sin remedio de este negocio. Aparte de eso, se requería la autorización personal del jefe político, con lo cual se le abrían de par en par las puertas a la corrupción y la protección

por razones político-partidarias. Quien sembrara ilegalmente, tenía que vivir en permanente temor de la Guardia Nacional, que asumió a mediados de 1928 las funciones de la antigua Policía de Hacienda, quedando así encargada de seguir la pista y destruir las siembras ilegales de tabaco.³⁸ Así es como nos encontramos con un sorpresivo entrecruzamiento con las líneas de conflicto de la guerra de guerrillas, en las que la Guardia Nacional era el enemigo cotidiano e inmediato.

En la cuestión del cultivo del tabaco se muestra que Sandino veía como natural la promoción del desarrollo económico, considerando que a la vez se debían tener en cuenta los intereses campesinos en el sentido más amplio. En Niquinohomo, él mismo y su padre como miembros de la clase media, habían sido beneficiados por el crecimiento económico. Tampoco en las Segovias procedió Sandino como un enemigo de la propiedad privada, si bien actuó como defensor de los campesinos que se encontraban amenazados por los abusos de los nuevos terratenientes y por la represión estatal. En el terreno económico, la búsqueda de soluciones pragmáticas era precisamente lo que ataba a la población campesina. Ese pragmatismo era la necesaria contraparte para establecer metas abstractas, tales como la "defensa del decoro nacional" o la "redención de los oprimidos". La libertad exigida debía precisamente incluir también la libertad de cultivar tabaco.

Es evidente que los pequeños campesinos no estaban muy interesados en un programa político que fuera más allá de los principios fundamentales arriba mencionados. Para ellos tenían mucho más valor las experiencias concretas en la guerra. El EDSN era en muchos aspectos atractivo por su cohesión social; no sólo encarnaba el "brazo armado" del nacionalismo, sino que era por sí mismo un organismo social. Mientras los combatientes sólo tienen vagos recuerdos de la articulación de las metas políticas, sí pueden describir una y otra vez con gran detalle los valores sociales, la solidaridad y el trato fraterno que existía entre ellos. Los informes, con frecuencia gloriosos de la vida en los campamentos, dan testimonio de muchas fiestas, con su música, bailes y cantos. Los

textos de las canciones que se conservan cubren un rico espectro que va desde las rancheras mexicanas recompuestas hasta los llamados a la revolución social y el fin de la explotación. El segoviano Tranquilino Jarquín ofreció un rico ejemplo del folklore de la lucha armada: su especialidad consistía en hacer fuego con la ametralladora imitando el ritmo del tango.³⁹

Durante la guerra, Sandino introdujo principios de reforma social en la guerrilla. Como ejemplo podemos nombrar la prohibición rigurosa del alcohol en los campamentos, que no sólo estaba destinada a garantizar la disciplina, sino que pertenecía a todo un contexto de renovación social.⁴⁰ En diferentes ocasiones también se hicieron intentos para alfabetizar a los soldados. Tan pronto como la situación de 1933 lo permitió, las lecciones de lectura y escritura tuvieron la máxima prioridad.⁴¹

A menudo el EDSN era designado como una "familia" con Sandino como "padre". Esta concepción era de gran importancia, ya que contenía tanto las ideas igualitarias como las ideas patriarcales y conservadoras vigentes en el mundo de los pequeños campesinos. La familia quería decir, tanto autoridad paterna como compromiso fraterno. Un ejemplo notable de la efectividad de este principio fue la existencia de soldados niños en la guerrilla. Al EDSN se adhirieron niños huérfanos y sin parientes, que por la guerra o por la crisis social habían perdido a sus padres. Alrededor de unos quince de ellos, en edades entre 12 y 16 años, formaban una columna especial que se conoció como el "Coro de los Ángeles". En total contraste con su delicado nombre, la columna estaba formada por niños y muchachos temidos por su impetuosidad. Sin embargo, en lugar de estilizar a estos niños como precoces héroes del patriotismo, deberíamos constatar que únicamente percibieron su oportunidad de encontrar en la tropa combatiente un refugio de concordia social. En los recuerdos se hace énfasis en repetidas ocasiones al hecho de que esos niños procedían de familias campesinas pobres. Los miembros sobrevivientes del "Coro de los Ángeles" manifiestan una y otra vez, que el EDSN era "su familia" y que Sandino ocupaba el lugar del padre.⁴²

Por lo menos durante los primeros años, la guerrilla fue punto de cristalización de un movimiento social, estimulando así también el apoyo de la población civil de la región. Sin embargo, eso no fue suficiente para superar su falta de articulación política. Existía el peligro de que la base social de la guerrilla quedara restringida a los pequeños campesinos en la situación antes descrita y se obstaculizara la ampliación de la resistencia al ámbito nacional.

En camino hacia la fama internacional

Hemos otorgado prioridad al análisis de las condiciones nacionales y regionales que permitieron el ascenso de Sandino y el comienzo de la resistencia armada. Fue necesario que realizáramos ese trabajo con profusión de detalles, debido a que teníamos que bajar al suelo del desarrollo histórico la venerada figura del héroe, y debido a que algunos pormenores importantes de ese acontecimiento habían permanecido desconocidos hasta la fecha, ante todo, el hecho de que sin una base regional específica, hubiera sido imposible que se diera una resistencia "nacional". Sin embargo, un rebelde nicaragüense con su pequeña tropa de campesinos tampoco hubiera podido tener mayor importancia, sin una rápida vinculación con los movimientos internacionales. El jefe guerrillero con poder de mando absoluto, difícilmente se hubiera podido substraer de un provincialismo que se hizo evidente, por ejemplo, en el bautizo del pueblo montañoso El Jícaro con el nombre de "Ciudad Sandino".

A los pocos meses de ocurrido el combate de Ocotal sucedió algo asombroso: las proclamas patrióticas de Sandino llamaron la atención en el extranjero y se difundieron con suma facilidad. Pronto sus acciones se comenzaron a celebrar en muchos países de América Latina como ejemplos morales y políticos, y hasta la opinión pública de los EE.UU. y Europa se interesó por esta figura asombrosa, que desafiaba a la potencia mundial y traía de las propias narices a sus tropas de ocupación.

En América Latina los años veinte estuvieron marcados en lo fundamental por una renovación y reanimación del nacionalismo. Este nacionalismo, si se quiere, tenía un carácter defensivo, ya que constituía una reacción al desarrollo imperialista de los Estados Unidos. Ya en el siglo XIX, la dependencia económica había ido adoptando formas cada vez más pronunciadas, y, a principios del siglo XX, se le agregó la política exterior de intervenciones políticas y militares hacia el sur, que fue conocida con el nombre de "diplomacia del dólar". Debido a que los EE.UU. salieron fortalecidos de la Primera Guerra Mundial y tuvieron que prestar todavía menos atención que antes a la competencia europea, la presión proveniente del Norte alcanzó un nuevo punto culminante. Resultaron especialmente afectados Centroamérica y México, ya que en ellos no existían sólo considerables intereses económicos. Por su posición geográfica, toda la región fue definida por el Departamento de Estado como una zona de influencia de especial interés político para la seguridad. Mientras se escenificaba la confrontación principal entre México y Washington, tal como ya lo hemos descrito, los pequeños Estados de Centroamérica y el Caribe se tuvieron que sentir amenazados más directamente, ya que el umbral inhibitorio contra una posible intervención militar era menor. Los EE.UU. ya habían tomado el control político directo sobre Cuba, Puerto Rico, Haití y Panamá. Con la ocupación de Nicaragua, los pequeños Estados se veían amenazados por el peligro de desaparecer del mapa en cualquier momento. No tiene nada de raro que en muchos Estados de América Central se formaran círculos nacionalistas que levantaron un programa de renovación nacional y defensa antiimperialista. Los protagonistas de este movimiento eran en su mayoría intelectuales y estudiantes, y en más raras ocasiones dirigentes obreros y sindicalistas. Una figura importante de esa época fue el poeta hondureño Froylán Turcios, que vivía en Tegucigalpa. Turcios fundó en marzo de 1925 la revista "Ariel"; ya en su primera edición anunció sus metas programáticas:

"Síntesis de nuestro programa

- I. Cristalizar nuestra labor, amplia y permanente, de Belleza, de Verdad y de Cultura.

- II. Hacer en nuestra patria obra de civismo y confraternidad, difundiendo el verdadero concepto de soberanía, el buen gusto literario, el amor por las Ciencias y las Artes.
- III. Honrar, levantar el nombre de Honduras en el Exterior, haciéndola conocer en sus más brillantes aspectos.
- IV. Cooperar activamente en la reconstrucción nacional".⁴³

Esta convocatoria muestra una estrecha conexión entre las metas estéticas y políticas, y con ello el papel pionero que con frecuencia atañe a los intelectuales en una época de auge nacionalista. Esto, a su vez, guarda una relación concreta con el hecho de que Turcios era un representante tardío del llamado "modernismo" en América Central. La influencia de esta corriente, que había surgido a principios de siglo en América Latina, también se puede reconocer en el nombre de la revista: en su famoso ensayo, el uruguayo José Enrique Rodó había escogido al espíritu del aire, Ariel (un personaje del teatro shakespeareano), para simbolizar la identidad de América Latina. En primer lugar, el modernismo fue un movimiento estético y elitista, que deseaba salvar a las naciones del sur con ayuda del trabajo cultural. De acuerdo con su planteamiento, la identidad de América Latina debía buscarse en la espiritualidad y en los ideales. Esa identidad se debía contraponer al utilitarismo y el "materialismo" de la civilización anglosajona, representada por "Calibán", el espíritu de la tierra. El modernismo era un movimiento opuesto al positivismo liberal, que por aquellos días había decaído hasta convertirse en una legitimación de las dictaduras y de la dependencia del extranjero.

La recepción del modernismo en Centroamérica ocurrió en una época en que sus ideas habían evolucionado y se habían politizado hasta identificarse con un nacionalismo cultural de pretensiones continentales. Fue así como el importante movimiento estudiantil de 1918 en Córdoba, Argentina, buscó las causas del atraso de las naciones latinoamericanas en

el autoritarismo de los caudillos militares y en la corrupción de las élites oligárquicas. Es en este contexto que el llamado de Turcios aspira al "civismo" y la "fraternidad", exigiendo recurrir a los valores del Estado de derecho y la solidaridad nacional para buscar un nuevo ensanchamiento del desarrollo nacional vinculado al pueblo.

Turcios abrió las columnas de su revista a un amplio espectro de autores y grupos nacionalistas y progresistas. En sus páginas se encuentran contribuciones de José Vasconcelos, Julio Antonio Mella, llamamientos de los círculos anti-imperialistas de México, El Salvador, etc. Turcios tenía relaciones con los exiliados latinoamericanos en París y Nueva York. Mantenía además correspondencia con el peruano Víctor Raúl Haya de la Torre, y en 1928 fue nombrado miembro honorario del frente antiimperialista APRA, que por entonces aún se concebía como un movimiento de alcance continental.⁴⁴ Los temas abarcaban desde la sabiduría oriental, la antroposofía y el psicoanálisis, hasta la Revolución de Octubre en Rusia. Asimismo, Turcios intercambiaba ideas con Joaquín García Monge en San José, Costa Rica, quien editaba su "Repertorio Americano" también con una perspectiva abierta y continental; el "Repertorio" alcanzó una continuidad y difusión mayores, debido a que no estuvo como "Ariel", permanentemente amenazado por el cierre policiaco.

La fascinante discusión entre los intelectuales centroamericanos en los años veinte padeció, no obstante, de un defecto decisivo: su efectividad política quedó limitada a pequeños círculos, de tal manera que en vista de sus retrasadas sociedades agrarias, se deben haber sentido francamente impotentes. La agitación contra la gran potencia agresiva del Norte, que quizás todavía podía seguir teniendo esperanzas en el México revolucionario, se agotó en su mayor parte en denuncias estériles. Tanto en la prensa de México, como en la de los países centroamericanos, se observaban y comentaban con mucho detalle los acontecimientos que ocurrían en Nicaragua. La nueva intervención de los EE.UU. en 1926-27, y el acuerdo de Tipitapa deben de haber tenido un efecto desalentador. Al parecer, ya no había ninguna alternativa al poder

de las tropas norteamericanas y los políticos corruptos de la calaña de los Moncada y los Díaz.

Ante ese trasfondo, la noticia de la resistencia patriótica de Sandino y el comienzo de la lucha en Ocotlán cayeron como una bomba. De un golpe, Sandino atrajo hacia sí todas las esperanzas frustradas de una praxis revolucionaria con las masas campesinas. De la noche a la mañana se convirtió en una encarnación del mito soreliano de la acción revolucionaria. En octubre de 1927, Turcios reconoció en una carta a Sandino lo siguiente:

"Mis campañas de tantos lustros contra el yankee opresor; todos mis arduos trabajos por la completa soberanía de nuestras cinco repúblicas, encuentran hoy en Ud. una concreción potente, luminosa y resonante. Ud. pone en práctica, con la más valiente acción libertaria, mis más altos ideales de honor y patriotismo".⁴⁵

El contacto epistolar comenzó el 8 de septiembre, cuando Sandino le escribió a Turcios desde El Chipote:

"A mi campamento llegó un número de vuestra Revista en la cual he podido apreciar el más elevado concepto de vuestro sano intelecto [...] Los conceptos que habéis hecho respecto a mi humilde personalidad, referente a mi actitud contra los invasores de mi patria, llena de honda satisfacción mi espíritu, supuesto que vosotros sois los llamados a dar fiel interpretación, con toda imparcialidad, a mis actos, los cuales se encaminan a defender con lealtad y sin ambición personal el decoro de mi patria".⁴⁶

La relación entre el poeta y el héroe de la libertad fue de importancia fundamental para el año y medio siguiente. Sandino necesitaba con urgencia un portavoz, y de inmediato comprendió que Turcios era ideal para ese puesto. Lo nombró representante del EDSN en el extranjero, y por medio de la intensa comunicación que mantenía con México y otros países de América, Turcios prestó un servicio realmente inapreciable. La comunicación se mantuvo por medio de mensajeros a

través de la cercana frontera con Honduras. Al poco tiempo ya funcionaba mejor que la comunicación con la parte del Pacífico de Nicaragua donde, a partir de 1928, la prensa desató una campaña de calumnias contra Sandino y la guerrilla, negándose a publicar una sola línea a su favor.

A través de Turcios, los manifiestos y los partes de guerra alcanzaron la *opinión pública mundial*. Encontraron un interés tan grande que de ninguna manera se podría decir que el alto mando norteamericano mantenía un monopolio de la información; para no mencionar a los presidentes Díaz y Moncada, cuya credibilidad internacional fue decayendo cada vez más. Pero además del trabajo periodístico, Turcios asumió tareas organizativas, por ejemplo, la transferencia de las donaciones provenientes de todo el mundo y la entrada clandestina de voluntarios internacionalistas, que pronto comenzaron a buscar contacto con el EDSN en número mayor.

La selección de palabras en las dos cartas presentadas nos permite entender que ambos hombres entreveían en su relación la elevada consagración de una afinidad espiritual. La admiración de Sandino por el intelectual Turcios era enorme, hasta el grado de llamarle su "maestro" y considerarse él entre sus "discípulos". Una necesidad de respaldo semejante no debe parecernos sorprendente, si pensamos que, comparado con el autodidacta Sandino, Turcios era un intelectual importante con una visión universal de las cosas.

Fue así como se propagó por el mundo no sólo el retrato heroico de Sandino, sino también su relación con Turcios. Su correspondencia se reimprimió múltiples veces, satisfaciendo al parecer la necesidad existente en la época de que la aventura estuviera al servicio de ideales elevados. Cuanto más brutal y llena de privaciones se volvía la guerra de guerrillas, tanto más noble y sublime le parecía al público internacional su gesta.⁴⁷ La imagen de Sandino que surgió de esto era una mezcla muy peculiar de arraigo local y aspiraciones universales. En uno de sus pronunciamientos, el mismo Sandino expresó esa combinación con una metáfora bonita: "Soy artesano, mi martillo repercute en el yunque a gran distancia".⁴⁸

Por otra parte, es sabido que Sandino sólo pudo llenar en una parte pequeña las expectativas demasiado grandes que toda una generación de latinoamericanos depositó en él. Fue objeto de proyecciones en tal medida que fue inevitable que se cometieran sobrevaloraciones grotescas y malentendidos graves. Desde ese trasfondo deben verse sus amargas experiencias con los comunistas en México, sobre las cuales hablaremos en detalle más adelante.

Otra cosa que aquí no podemos dejar de mencionar, es el hecho de que también la opinión pública de los EE.UU. se ocupó intensamente de Sandino y su guerrilla. Después de que la ocupación de Nicaragua en 1912 había tenido una amplia aprobación en la población y la prensa, a partir de enero de 1927 se comenzó a desarrollar una crítica muy decidida contra la intervención, que llegó a tener una importancia política considerable y se mantuvo hasta la retirada de las tropas a principios de 1933.

Con los reportajes del periodista Carleton Beals se alcanzó un punto culminante de la publicidad para aumentar la simpatía por Sandino. Durante toda la guerra, Beals fue el único norteamericano que buscó personalmente a Sandino y pudo tener una serie de entrevistas con él. Fueron publicadas en el semanario "The Nation" en febrero, marzo y abril de 1928.⁴⁹ Para Beals estaba claro que Sandino no era ningún "bandido" sino un "patriota", y sus narraciones bien escritas no dejaron de tener impacto en la opinión pública liberal e izquierdista.

Dependiendo de la posición política de cada cual, la crítica a la intervención se centraba o bien en la administración republicana, o bien en la defensa del principio de no intervención.⁵⁰ El espectro abarcaba desde el senador Borah (republicano de Idaho), que más bien era de tendencia aislacionista, pasando por los representantes liberales del Partido Demócrata, hasta los pacifistas, como el cuáquero John Nevin Sayre, que emprendió, en diciembre de 1927, un infructuoso esfuerzo de mediación en Nicaragua.⁵¹ También Samuel Gompers, poderoso presidente de los sindicatos de la "American Federation of Labor", criticó la intervención en Centroamérica. La "Liga

Anti-imperialista de las Américas", en la que se hallaban activos en especial los comunistas, y la cual trabajaba junto con los grupos de exiliados en Nueva York, organizó a partir de enero de 1928 grandes manifestaciones de protesta, en las cuales apareció como orador Sócrates, el hermano de Sandino.

Entre las muchas actividades que se les ocurrieron a los grupos de solidaridad activos, se encuentra el envío de volantes a los soldados de la infantería de marina estacionados en la base naval de Norfolk, Virginia, y que esperaban su traslado a Nicaragua. En uno de esos escritos, que luego fue confiscado por oficiales en Nicaragua, se leía lo siguiente:

"¿Por qué vas a Nicaragua?"

- Porque los banqueros [norte]americanos tienen sus ojos puestos en el canal y en sus inversiones en Nicaragua, y porque no han podido comprar a la gran mayoría de nicaragüenses y a Sandino, que lucha por sus intereses -a pesar de que efectivamente han podido sobornar a unos cuantos políticos conservadores y a otros que se llaman 'liberales'.

- Porque el general Sandino y el pueblo de Nicaragua no han aceptado la venta total del país que estos políticos corruptos realizaron en el pacto con Stimson [Acuerdo de Tipitapa], como tampoco han aceptado la invasión de su país por una potencia extranjera.

- Y finalmente porque el general Sandino y el pueblo de Nicaragua prefieren morir luchando que vivir como colonias de Wall Street, de igual manera a como el pueblo [norte]americano en 1766 prefería sucumbir en la lucha, a permanecer como súbditos de la corona británica".⁵²

Por aquellos años la figura de Sandino adquirió tal prominencia en la opinión pública norteamericana que Hollywood comenzó a interesarse por él. Durante su estancia en México, en 1929-30, el general recibió presuntamente una oferta para colaborar personalmente en la filmación de la historia de su vida. Por su parte, él consideró que la propuesta era un intento insidioso para disuadirle de proseguir la lucha.⁵³

La política de intervención norteamericana en Centroamérica no sólo se vio con desconfianza y rechazo en América Latina, sino también en Europa. Cuando las tropas de la infantería de marina regresaron a Nicaragua, en enero de 1927, el eco de la prensa en Alemania, por ejemplo, fue en general negativo. Los motivos de esa actitud fueron muy diferentes según la posición política que se tuviese: los nacionalistas alemanes se quejaban por la pérdida de importancia que Alemania había sufrido en la política mundial, y veían en los EE.UU. un competidor imperialista; los comunistas cifraban sus esperanzas en una intensificación de las luchas de liberación anticolonialistas, como complemento y continuación de la Revolución de Octubre en Rusia.

De hecho, los periódicos alemanes no sólo se pronunciaron contra la "intervención imperialista" ("Vossische Zeitung") y el "imperialismo naval norteamericano" ("Vorwärts"), sino que algunos hasta desarrollaron claras simpatías con la lucha guerrillera. Por ejemplo, en enero de 1928, el diario "Vossische Zeitung" escribió: "Sandino, de treintitrés años de edad, a quien en los Estados Unidos casi por regla general se le designa como un 'típico jefe de bandidos', era (o es) en realidad un patriota, que quería liberar a su país de la dominación norteamericana..." Incluso para la "Neue Preußische Kreuzzeitung", Sandino era un "héroe de la libertad de Nicaragua".⁵⁴ Además, habría que mencionar aquí los grandes reportajes ilustrados que se publicaban en la revista gráfica "Arbeiter-Illustrierte-Zeitung" de Willi Münzenberg. Esos reportajes promovían con habilidad el mito de la guerrilla invencible, vinculada al pueblo. En ellos el "corresponsal especial" Fritz Bach escribió lo siguiente:

"Después de una marcha de tres semanas arribamos al campamento de Sandino. Si habíamos esperado encontrarnos con una banda de rebeldes hambrientos y desmoralizados, estábamos completamente errados. Los sandinistas están bien pertrechados, visten buenos uniformes kaki tomados de los [norte]americanos, tienen buenas armas y ametralladoras... Pero a los sandinistas las tropas de los EE.UU. no sólo les suministran

gratis armas, municiones y uniformes, sino también mulas, conservas de toda clase y hasta los cigarrillos provienen de la misma fuente. La marca de cigarrillos preferida por los sandinistas es 'Camel', y hasta la fecha nunca han tenido escasez de ellos".⁵⁵

También los informes diplomáticos de la delegación alemana en Guatemala al Ministerio del Exterior mantuvieron una distancia crítica hacia la política exterior de los Estados Unidos. Con unas gotas de alegría por el mal ajeno, los diplomáticos del Imperio Alemán advierten que Sandino era más que un simple "bandido" y que le iba a causar a Washington dificultades grandes. Así, el encargado de negocios alemán en Guatemala informó el 3 de abril de 1928: "Para los Estados Unidos debe de ser muy incómodo el fracaso de la campaña militar contra Sandino". A fin de cuentas, escribió, se trataba de una cuestión de prestigio, y la propaganda de la prensa contra la intervención recibía constantemente nuevo alimento.⁵⁶

Al apreciar la situación retrospectivamente, casi parece increíble que la iniciativa de un solo hombre en una remota región de Nicaragua haya tenido tal repercusión mundial en unos pocos meses. La revolución nacional en las colonias y los países dependientes se manifestó en ese momento histórico como un fenómeno descomunadamente vigoroso. A pesar de que ésta era cambiante y ambigua (y en el caso de Sandino la lucha apenas había comenzado a liberarse de una guerra de partidos), esto sólo parecía aumentar su impacto; a la vez, abría un insospechado potencial de alianzas.

Notas

- ¹ Véase el informe en NAW, RG 127, Entry 225, Intelligence Reports B-2, abril-agosto de 1927.
- ² SANDINO II, p. 114 s.; Proclama de Sandino del 20 de junio de 1927, traduc. en inglés en: NAW, Entry 203, 2nd Brigade Correspondence 1927-1929, Box 2, Folder No Name.; cf. también R.E. Rowell, Experiences with the Air Service in minor warfare, en: Marine Corps Historical Center, copia en: IHN, colección Richard Grossman.
- ³ Summary of Air Intelligence by R.E. Rowell, Managua, 9 de julio de 1927, en: NAW, RG 127, Entry 225, Intelligence Reports, 5th Regiment (1927-1929).
- ⁴ Véase Guerillakrieg: eine Methode (1963), en: Guevara 1968, p. 124; Macaulay 1967, p. 261 f.
- ⁵ Román 1983, p. 118.
- ⁶ Macaulay 1967, p. 265.
- ⁷ Cf. por ej. el informe de W. Pfaeffle sobre la ocupación de la mina de Jabalí, Managua, 2 de julio de 1931, en: NAW, RG 127, Entry 202, Folder 9.0.
- ⁸ Macaulay 1967, p. 91 s.; SANDINO I, p. 148 s.
- ⁹ SANDINO I, p. 141 ss.
- ¹⁰ SANDINO I, p. 233.

- ¹¹ Macaulay 1967, p. 102 ss.
- ¹² Macaulay 1967, p. 119 ss.
- ¹³ Gilbert 1979, p. 174 ss.; véase también Memorándum del Cuartel General de la G.N., Managua, 27 de junio de 1930, en: NAW, RG 127, Entry 202, GN-3, Folder 79.0.
- ¹⁴ SANDINO I, p. 155 s.
- ¹⁵ Beals 1983, p. 82.
- ¹⁶ Mayor Schmidt USMC al Comandante en San Rafael del Norte, 7 de diciembre de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 220, b-2 File, Box 2, Folder 815, *Commander Special Services Squadron*.
- ¹⁷ Macaulay 1967, p. 167.
- ¹⁸ Macaulay 1967, p. 87 s.
- ¹⁹ Hobsbawm 1962, p. 14 s. y *passim*.
- ²⁰ Véase Scherzer 1857, p. 181 ss.; Belt 1928, p. 197 s.; además Adams 1957, p. 217.
- ²¹ Véase Román 1983, p. 119 s.; Belausteguigoitia 1981, p. 78 ss.
- ²² Somoza 1936, *passim*.
- ²³ Orden del 9 de abril de 1930, campamento "García", impreso en: Bendaña 1994, p. 197 s.
- ²⁴ Cf. IES 1986, p. 199.
- ²⁵ SANDINO I, p. 383.
- ²⁶ "Circular a todas nuestras autoridades" del 1º de octubre de 1932, impreso en: Bendaña 1994, p. 191.
- ²⁷ R. Grossman en Bendaña 1994, p. 148'ss.; documentos *ibíd.* p. 176 ss.
- ²⁸ Vargas 1985, p. 17.
- ²⁹ Sobre el concepto de caudillo en Centroamérica véase Torres Rivas 1981, p. 48.

- ³⁰ Por ejemplo, los habitantes de San Juan de Telpaneca al General Beadle GN, Ocotal, 6 de noviembre de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 202, Box 17, Folder 103.0; o Agricultores de Jalapa a Beadle, Jalapa, 15 de noviembre de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 221, 2nd Brigade B-31, Box 1 GN 1928.
- ³¹ Como erróneamente lo supone Bendaña 1994, p. 55 ss.
- ³² Una argumentación típica se encuentra en los reportajes de Carleton Beals: SANDINO I, p. 246.
- ³³ SANDINO I, p. 299 s.
- ³⁴ Newson 1987, p. 195.
- ³⁵ Cit. según Guerrero 1969, p. 61 s.
- ³⁶ Playter 1927, p. 40.
- ³⁷ Kuhlmann al Ministerio del Exterior, 12 de junio de 1930, con un recorte de LA GACETA del 17 de mayo de 1930; AA Bonn, Abt.III (Wirtschaft), Nicaragua, Landwirtschaft 2. Se trata de la ley del 15 de junio de 1917, cuyas disposiciones variaron en diversas ocasiones en el curso de los años veinte. Cf. también Playter 1927, p. 39 s.
- ³⁸ Millett 1977, p. 73.
- ³⁹ IES 1986, *passim*; Belausteguigoitia 1934, p. 162; Román 1983, p. 154.
- ⁴⁰ Véase el artículo "Sandino abolió en sus dominios el monopolio del tabaco y decretó el estado seco", en la revista SANDINO, San José, núm. 1, 15 de septiembre de 1928.
- ⁴¹ Román 1983, p. 140.
- ⁴² IES 1986, pp. 209-217.
- ⁴³ Revista Ariel núm. 1, 15 de marzo de 1925.
- ⁴⁴ Véase Repertorio Americano vol. XVI, núm. 22, junio de 1928.
- ⁴⁵ Repertorio Americano vol.XV, núm. 22, diciembre de 1927.

- 46 SANDINO I, p. 146.
- 47 Véase por ejemplo Cartas cruzadas entre el Gral. Sandino y Froylán Turcios, en: Repertorio Americano vol XV, núm. 22, diciembre de 1927.
- 48 SANDINO I, p. 125.
- 49 Apareció en forma de libro con el título "Banana Gold", Philadelphia 1932; traducción al español: Beals 1983.
- 50 Buena visión panorámica en Cummins 1983, p. 121 ss.
- 51 Howlett 1988.
- 52 Volante en el informe de J.M. Arthur, HQ Northern Area del 7 de abril 1928, en: NAW, RG 127, Entry 220, B-2 Files, Folder 839, Miscellaneous.
- 53 Todavía están por aclararse las circunstancias de esta oferta. Noticia en La Prensa el 22 de octubre de 1929, en: NAW, RG 127, Entry 215 GN, Newspaper Clippings and Translation from Nicaragua Papers, 1929-1930; cf. también Villanueva 1988, p. 198 s.
- 54 Todas las citas tomadas de Haase 1965, p. 138 ss.
- 55 Arbeiter-Illustrierte Zeitung, Berlín, núm. 41, 1928; cf. también los números 28, 37 y 39.
- 56 Véase Kuhlmann al Ministerio del Exterior, Guatemala, 3 de abril de 1928, en: AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nicaragua/Ver.Staaten), vol. 1.

Capítulo cinco

Digresión: la dimensión espiritual del nacionalismo

Un caudillo sensible y ascético

La resurrección política de Sandino, lograda a través de sus biógrafos Gregorio Selser y Sergio Ramírez, dejó casi enteramente de lado el hecho de que Sandino era un hombre religioso. La interpretación de Carlos Fonseca, que veía en él un "guerrillero proletario", no mostró ninguna comprensión por los problemas religiosos. Si bien es cierto que Selser menciona que el General se confesaba a sí mismo seguidor de un "credo espiritualista", su "sentido mesiánico" le parece no más que en todo caso útil para el fortalecimiento de la lucha.¹ Para estos autores, la religión era un asunto personal y las inclinaciones esotéricas de Sandino les deben haber parecido oscurantistas o incluso comprometedoras. En efecto, algunos documentos escritos por Sandino tienen un contenido bastante excéntrico, cosa que, en 1936, Somoza quiso aprovechar para achacar a Sandino de padecer cierta perturbación mental.²

No cabe duda que la mezcla de religión y política acarrea el peligro de la manipulación; no tenemos más que recordar que algunos dictadores centroamericanos, como Rafael Carrera, en Guatemala, y Maximiliano Hernández Martínez, en El Salvador, cultivaban su reputación de "brujos". Empero sería un grave error pasar por alto el aspecto espiritual del papel líder de Sandino. Por un lado, era un hombre con convicciones religiosas, que se decantaban en sus manifiestos

y cartas. Por el otro, su atracción carismática descansaba en buena medida en elementos mesiánicos y atributos sobrenaturales. La movilización en las montañas giraba en gran parte alrededor de la persona del caudillo.

En este sentido debemos hacer algunas observaciones sobre la personalidad de Sandino. Su apariencia modesta, su porte pensativo y su inclinación por el ascetismo no concuerdan con la imagen del guerrero arrojado, que por lo general se asocia con los héroes de la guerrilla. El periodista alemán W. Pferdekamp entrevistó a Sandino en Mérida, durante su permanencia en México, y guardó de él la siguiente impresión:

"Debo confesar que la primera impresión que tuve al encontrarme con el héroe libertador de Nicaragua fue bastante decepcionante. Me había imaginado a un hombre según el modelo del rebelde mexicano, una figura heroica, con gestos patéticos y manifestaciones entusiastas y exageradas. Pero Sandino era todo lo contrario. Aquel flaco y pequeño hombre tenía un aspecto completamente antiheroico bajo su gran sombrero. Si me lo hubiese encontrado por la calle, aparte de su bolso de piel, no me hubiese llamado nada en él la atención. Y al estrecharme tímidamente la mano, yo esperaba ansiosamente que me fuese a saludar con un: 'Chambai'. Este es el saludo de los indígenas cuando llevan mucho tiempo sin verse y significa más o menos: 'Venimos de la sierra'. En lugar de este saludo, me dijo simplemente 'Buenos días', con voz clara y sencilla".³

Antes de tomar decisiones de importancia, Sandino solía retirarse para meditar días enteros en soledad. Con frecuencia se habla en sus cartas de "nuestra meditación habitual".⁴ A la vez debía soportar y confrontarse con profundas dudas personales. Las reacciones sensibles se marcaban en su rostro en los pliegues, sobre la comisura de la boca, incluso una persona que lo visitó aseguraba que, en medio de las excitaciones vividas en el año de 1933, Sandino padecía molestias estomacales.⁵

Por supuesto que no se debe confundir la sensibilidad con una debilidad de carácter o falta de voluntad. En situaciones casi sin salida posible, una vez tomada una decisión, parecía que su firmeza y su perseverancia se veían fortalecidas. Es evidente que el carisma de este hombre no descansaba en la ostentación de la fuerza. Su delgado cuerpo no le proporcionaba la figura necesaria para eso. Su modo de infundir confianza se basaba más bien en la seguridad que tenía de estar al servicio de una causa elevada y de ser un instrumento de poderes superiores; impresionaba mucho con sus visiones y para sus seguidores en las montañas de las Segovias, estaba totalmente claro que el General actuaba por inspiración divina.

Para el español Belausteguigoitia, Sandino estaba formado "mitad de santo, mitad de pensador". No sin marcada estilización, nos informa:

"Yo contemplaba a Sandino, el pequeño jefe, de pie, rígido junto a la puerta de la casa que le servía de habitación [...] El caudillo estaba pensativo, y su cara, ensombrecida por arrugas prematuras [...] Sandino no tenía el aire fiero del guerrero a quien la lucha endurece el semblante y a quien el peligro y las necesarias crueldades de la guerra acucian sus nervios y dan una inexorable inflexibilidad a su mirada. Su rostro reflejaba la psicología del hombre hecho para el pensamiento y para la fantasía, de hombre espiritual convertido en cabecilla por obra de la fatalidad".⁶

Esta contradicción entre el oficio de la guerra y la inclinación religiosa, la caracterizó quizás de modo todavía más acertado el peruano Esteban Pavletich. Afirma que Sandino tenía "mucho de Trotsky y algo de [Francisco de] Asís".⁷ Pavletich, que en 1928-29 combatió en el EDSN como internacionalista, estaba impresionado con la Revolución Rusa y comparaba a Sandino con Trotsky por el talento militar que había hecho famoso al organizador del Ejército Rojo. El hecho de que el marxista Pavletich mencione en el mismo instante a San Francisco, refleja su asombro por las inclinaciones espirituales del General. No es ninguna casualidad que Pavletich

no haya mencionado a un dogmático católico, sino a un santo popular como Francisco de Asís, que criticó agudamente al clero de su época y estuvo permanentemente bajo la sospecha de ser hereje. Esta comparación con el predicador de la pobreza, el ascetismo y el amor a la naturaleza, no es tan inverosímil como tal vez nos lo puede parecer hoy a la distancia. Por lo menos entre sus propios soldados, Sandino ganó fama de santidad, si bien para algunos era un "santo raro", como lo muestra la anécdota siguiente. La relata el internacionalista Gilbert, que estuvo en el EDSN en 1928-29:

"Cierta día de ayuno en el campamento, el general Manuel María Girón Ruano miraba pasar con sus ojos de hambriento, como si fuese un desfile, a una grande caterva de codiciados monos, y dirigiéndose a Sandino, le dijo: 'General, ¿por qué hemos de guardarle tanta consideración al mono, pudiéndose cazar para saciarnos el hambre que padecemos'. A lo que Sandino le replicó:

-¿Al matar usted a unos seres semejantes a nosotros por el solo hecho de no soportar un rato de hambre, saciándosela con ellos, no le da ninguna pena? ¿No ve usted que esos animalitos en sus cabriolas al pasar parecen niños que tratan de divertirnos y todavía más con sus travesuras cuando nos arrojan frutas, hojas, ramas y demás cosas de los árboles? ¿Y no le tiene usted cargado en su buena cuenta el gran servicio que nos prestan al anunciarnos con sus desesperados chillidos al enemigo cuando se acerca? Por todas estas cosas es por lo que no quiero que los maten, porque ellos, los monos, son nuestros buenos compañeros".⁸

El investigador alemán Carl Scherzer nos cuenta el respeto mítico por los monos que tuvo la oportunidad de observar durante su viaje por las montañas de las Segovias en la década de 1850-60. Se deja entrever cierta proximidad con las creencias populares:

"Por un momento tuve la tentación de tirarle a la mona..., pero el indio, que vio mi movimiento con el fusil, me previno que no lo hiciera. La carne de esos mo-

nos era dura, maloliente y de difícil digestión, además de que sobre el cazador que mataba a uno de esos monos cariblanco, caía una maldición muy peculiar. Según la creencia de los indígenas, no podría cazar durante todo un año una pieza salvaje mayor, y no podría acertar incluso a corta distancia a los ciervos más bellos".⁹

En el caso de Sandino, el fundamento religioso para esa actitud se lo proporcionaba la teosofía. Con su primer maestro, el teósofo Justino Barbiauz, en México, debe haber oído de la doctrina según la cual la naturaleza puede ser en cualquier momento fuente de la revelación divina. En una ocasión, el mismo Sandino dijo: "Sí; la Naturaleza inspira y da fuerzas. Todo en ella nos enseña... La vista de las plantas, los árboles; los pájaros con sus costumbres, su vida...son una continua enseñanza".¹⁰

Sandino como redentor

Desde un principio, Sandino le proporcionó a la lucha por la dignidad nacional y contra la invasión extranjera, la bendición de una guerra justa y santa. De vez en cuando también llamaba a la guerra "la gran cruzada".¹¹ El reportero norteamericano Carleton Beals observó en marzo de 1928 lo siguiente:

"Hay algo de religioso en la ideología de este hombre. Muy a menudo Dios figura en sus frases. 'Dios es el que dispone de nuestras vidas', o bien 'ganaremos, Dios mediante', o 'Dios y las montañas son aliados nuestros.' Sus soldados repiten muy a menudo todos estos dichos".¹²

En noviembre de 1928, Sandino le escribió a Froylán Turcios:

"Dios está con nosotros en estas horas supremas, ha dicho Ud., y esa frase repetida por mí diariamente, nos llevará al triunfo definitivo".¹³

Y en 1932 afirmó: "[...] nuestro Ejército está protegido por la Justicia Divina y por varios espíritus guerreros [...]"¹⁴ Sandino encontró en las montañas segovianas una religiosidad popular, cuyos contenidos hasta la fecha resultan difíciles de reconstruir.¹⁵ En las representaciones religiosas se mezclaban la herencia de proyectos misioneros inconclusos con las tradiciones indígenas, constituyendo un sincretismo híbrido, propio de una región fronteriza. No existía una cultura indígena unitaria en la región; los distintos pueblos (Matagalpa, Sumu, Jicaque, Lenca) fueron sometidos o desplazados inmediatamente después de la conquista. La formación de las aldeas indias coloniales con sus instituciones religiosas y culturales peculiares, sólo se logró realizar de modo incompleto debido a la pobreza y marginación de la región. En Totogalpa, Belt pudo observar en 1872, la celebración de fiestas eclesiásticas tradicionales con la participación de cofradías religiosas, pero él mismo destaca que eso era una excepción y que por lo general había encontrado fincas y caseríos aislados, que producían una impresión desoladora.¹⁶

Las lenguas indígenas se hablaban localmente, desapareciendo finalmente en el transcurso del siglo XIX. Cuando Scherzer llegó a la aldea india del Mozote (al norte de Ocotlán) alrededor de 1850, le fallaron sus categorías etnográficas: para clasificar su lengua señaló en forma aforística "que los hijos marrones de estas montañas en tráfico pacífico con la raza neohispánica olvidan su lengua materna, sin haber aprendido en cambio el español".¹⁷ También en la época de Sandino el español segoviano estaba tan fuertemente mezclado con palabras indias que el internacionalista Gilbert, de la República Dominicana, con frecuencia no podía entender a sus camaradas del EDSN.¹⁸

La religiosidad popular sólo estaba vinculada ligeramente con la Iglesia Católica debido a que la atención clerical en la región era mínima. De todos modos, durante la era liberal del Presidente Zelaya, la influencia de la Iglesia había alcanzado su punto más bajo. Luego del viraje conservador de 1912, la Iglesia comenzó a reconstruir sus estructuras. Se nombró a un obispo en Matagalpa y se abrió un seminario sacerdotal.

Nueva Segovia fue afectada muy poco por esos hechos. En la época de Sandino, para una población de 42,000 personas sólo había dos sacerdotes, uno en Somoto y otro en Ocotal.¹⁹

Para la población rural, la autoridad eclesiástica era algo lejano y las concepciones mágicas ocupaban un amplio espacio. En algunos de los soldados del EDSN se encontraron dos hojitas con "oraciones", que contenían conjuros secretos para proteger a los poseedores de las mismas contra las balas de los enemigos. En una estaba la "oración al Justo Juez", una figura de la creencia popular española del siglo XVI, que dice así:

"Hay leones y leones que vienen contra mí; deténganse así propio como les detuvo el Señor Jesucristo con el Dominus Deus, y le digo al Justo Juez: La Saña a mis enemigos veo venir, pues tres veces repito: Ojos tengan, no me vean, manos tengan, no me toquen, boca tengan, no me hablen, pies tengan no me alcancen; con dos los miro, con tres les hablo, la sangre les bebo y el Corazón les parto. [...] De quien se fia es de la Virgen María y de la Hostia Consagrada, que se ha de celebrar con la leche de los pechos virginales de María Santísima; por esto me he de ver libre de prisiones, ni ser herido ni atropellado ni mi sangre derramada, ni morir de muerte arrepentiña [...]"²⁰

En otro documento que la tradición nos ha hecho llegar en forma incompleta (1929), se invoca a un santo con el ruego de que los guardias nacionales sean castigados con la ceguera y caigan muertos, y que el Dios todopoderoso luche del lado propio.²¹ Estas oraciones no sólo llaman la atención por las formulaciones mágicas que contienen, también intentan - en envoltura cristiana - aplicar un hechizo para causar daño a personas enemigas.

Los soldados le adjudicaban a su General virtudes extraordinarias y sobrenaturales. Era una cosa bastante habitual en la Nicaragua de entonces que los jefes militares y los caudillos de las guerras civiles fuesen rodeados de mitos. De esa manera, en el siglo XIX, al cabecilla campesino liberal Trinidad Gallardo, conocido como "Siete Pañuelos", se le atri-

buyeron virtudes mágicas. También el caudillo conservador Emiliano Chamorro fue llamado el "brujo" por su clientela en las montañas. De él se contaba que regresaba de las batallas con el traje todo agujereado pero sin una sola herida, ya que antes de poder penetrar a su cuerpo las balas se "enfriaban" y caían al suelo "hechas tortilla".²²

La admiración por Sandino llegó a alcanzar formas de veneración religiosa. Su clarividencia y sus premoniciones se hicieron en general muy famosas. Belausteguigoitia incluso sostiene que escuchó historias contadas por soldados de Sandino, según las cuales posado sobre la cabeza del General se había visto un arco iris doble como la aureola de un santo.²³

Alfonso Alexander (internacionalista de Colombia), relata que Juan Gregorio Colindres, un minero de Murra y uno de los más firmes y asiduos soldados de Sandino, era "católico, pero también entusiasmado por fórmulas cabalistas y secretos mágicos".²⁴ De Colindres se ha conservado una carta en la que habla de las virtudes sobrenaturales del General. El 30 de julio de 1928, le escribió al comunista venezolano Gustavo Machado:

"Amigo Machado: en la inolvidable gira que hicimos sobre la región de la Costa Atlántica en cuyo tránsito tuve el honor de hacerles compañía parece que le hablé de ciertos pronósticos de nuestro querido General Sandino y que han resultado siempre ciertos. Cosa análoga aconteció ahora que tuvimos dificultades para nuestra llegada a la heroica república mexicana. Seis días antes de regresar al Campamento del Gral. Sandino éste dijo a su Estado Mayor las siguientes frases: 'Mi corazón me dice que algo anormal pasa a mis muchachos que envíe a Mexico y tengo fe que en pocos días los tendremos a nuestro lado'. Esto así sucedió. Yo no sé qué misterio encierra nuestro Supremo Jefe, pero es lo cierto que cuando él nos dice 'Compañeros: el enemigo está en tal parte, va con tal rumbo y hay que ch.... Mañana salen dos caballerías a impedirles el paso. Ya ustedes saben mis instrucciones y tengan fe que siempre que ustedes sigan mis instrucciones saldrán victoriosos, quitándole

todo al enemigo. Acuérdense que defendemos una causa justa y la victoria será nuestra'. Y así sucede. Las doctrinas y las palabras del general Sandino han templado nuestro espíritu, como las palabras proféticas de Cristo vertidas a sus seguidores para mantenerlos en constante fe. Debe estar seguro, amigo mío, que Sandino y su Ejército, no claudicarán jamás".²⁵

El campesino Joaquín Fajardo Aráuz, de Quilalí (Nueva Segovia), soldado del EDSN, narra en sus memorias que Sandino cantaba con frecuencia en el campamento la canción siguiente:

"Soy como el faro
que ilumina el mundo
indicando su idea redentora
y los pueblos romperán el yugo inundo
y seguirán mi idea redentora".²⁶

En esas memorias se le atribuyen a Sandino dos cualidades divinas, o sea, proféticas: la de llevar la luz y la de portar la idea redentora. De esa manera se podía superar al yugo inundo, a saber, la pobreza del mundo causada por los espíritus malos. Ahora bien, parece un tanto improbable que Sandino haya cantado esas canciones, pero no cabe duda de que el soldado segoviano reproduce allí lo que asociaba con Sandino como positivo. En el lenguaje de los manifiestos de Sandino, la lucha entre la luz y la oscuridad juega un papel importante. Este dualismo era una influencia de la teosofía, que había retomado nuevamente las doctrinas de Zoroastro. Pero como es natural, el simbolismo de la luz también se había difundido a través de la prédica cristiana.²⁷

En los manifiestos de Sandino de los primeros años los conceptos de "redención de los oprimidos" y la liberación del yugo de la "esclavitud" desempeñan un papel central. Todos los conceptos reiterados como "justicia", "dignidad", "libertad", "luz", "triunfo", etc., tenían una dimensión mesiánica. Muchos conceptos se refieren a la narración bíblica de la huida de los hijos de Israel de Egipto. Por ejemplo, el concepto

tantas veces repetido de "esclavitud" no tenía relación directa con instituciones mantenedoras de esclavos, sino que debía entenderse en su sentido bíblico, representaba la conciencia de los seguidores de Sandino de pertenecer al "pueblo oprimido" y servía como símbolo general de la explotación y la humillación experimentadas día tras día. En las memorias del campesino de las Segovias, esta imagen aparece a menudo.²⁸

El concepto de "redención" introducía en el escenario a todo el pueblo, por encima del destino de los individuos, ya que la redención no es un suceso individual, sino más bien un proceso colectivo. Su resultado favorable (la restitución de la dignidad individual) apunta a la salvación de todo el grupo.²⁹ Se puede decir que la programática de la redención constituye el corazón del nacionalismo de Sandino. También se pueden apreciar rasgos mesiánicos en la movilización campesina, que era el fundamento social del EDSN.

Isabel Pereira ha estudiado la interrelación estrecha que existe entre los aspectos sociales, políticos y religiosos de los conocidos movimientos mesiánicos de los siglos XIX y XX en el noreste brasileño. Esos movimientos surgieron en condiciones comparables a las existentes en las montañas de las Segovias, a saber, entre pequeños campesinos mestizo-católicos, en un período de modernización capitalista. Los cabecillas eran llamados "mesías", pues se consideraba que eran enviados de Dios. La mayoría de veces fueron perseguidos y entraron en conflicto con los sacerdotes de la iglesia establecida. Con los profetas tenían en común que predicaban contra la vida pecaminosa de la ciudad y a menudo anunciaban catástrofes. A pesar de la forma religiosa y la prédica trascendental, las demandas materiales y la utopía intramundana de una vida mejor jugaban un papel preeminente en ellos. Muchos de los dirigentes mesiánicos fueron fundadores de ciudades y mostraron en el campo económico un pragmatismo sorprendente.³⁰ Con esa enumeración queda claro que Sandino desempeñó ese papel en diferentes campos.

Ya se ha mencionado la enemistad de Sandino con la Iglesia. Se fortaleció todavía más debido a que la Iglesia se entendía con el Partido Conservador, con su adversario libe-

ral Moncada y con los interventores norteamericanos. Sandino consideraba al clero como un organismo opresor. Los sacerdotes le parecieron siempre "ladrones". En mayo de 1931, le escribió al conservador Chavarría:

"Por eso mismo Ud. verá que en estos momentos el Clero está aliado con los Banqueros yanquis, y que por eso han venido muchos canónigos y otras clases de porquerías [sic] a las Segovias, predicando mansedumbre en los humildes segovianos para que acepten la humillación de los banqueros yanquis".³¹

Visiones catastróficas del fin del mundo y prédicas contra la ciudad pecaminosa pertenecieron a la retórica permanente de Sandino. Como ejemplo cabe citar aquí la posición que adoptó ante el terrible terremoto que destruyó a la capital Managua el 31 de marzo de 1931:

"El hundimiento de Managua y la constante amenaza de nuevas catástrofes en el interior de nuestra República, no debe de preocupar en nada a los miembros bien intencionados de nuestro Ejército, porque estas hecatombes tendrán que ocurrir oportunamente en muchas partes de nuestro globo terrestre en donde la injusticia esté más arraigada. También sabemos de que en la próxima guerra universal, que estallará oportunamente, quedarán destruidas las dos terceras partes de nuestra humanidad".³²

Además de eso, en la fase de transición de la guerra civil a la resistencia nacional, se dio un momento histórico en el cual el movimiento recién fundado pareció adoptar una forma mesiánica. Lo anterior sucedió inmediatamente después de la batalla de Ocotal, cuando se comenzó a dar un movimiento de huida masiva hacia el este del departamento de Nueva Segovia, que se detuvo alrededor de El Jícaro y Quilalí. Allí, Sandino quería erigir un nuevo departamento. El hecho de que a la planeada capital El Jícaro se le pensara cambiar el nombre por Ciudad Sandino indica que por esos días Sandino se sentía llamado a presentarse como reorganizador y funda-

dor de ciudades. También el legendario cuartel general en las montañas de El Chipote se convirtió en un punto de atracción social. No sólo llegaban soldados, sino también partidarios civiles desde lugares lejanos y grupos enteros de familias campesinas con mujeres y niños, quienes construían albergues provisionales en las faldas de la montaña.³³ Parece seguro, aunque no existen pruebas concretas de ello, que quienes se trasladaban a vivir en los alrededores del cuartel de Sandino, buscaban algo más que un refugio solitario. Lo seguían en la selva porque buscaban protección y en él veían encarnada la esperanza en un mundo mejor.

Tal como lo hemos narrado, las cosas resultaron muy distintas. Debido a las ofensivas norteamericanas, Sandino se vio obligado a desarrollar una guerra de movimientos y con ello defraudó este tipo de esperanzas. El Chipote no se convirtió en una "Nueva Jerusalén" en las montañas, sino sólo en un campamento militar improvisado, con un sistema de túneles para protegerse de los ataques aéreos. La guerra de guerrillas no permitió que se llevara a cabo ningún experimento social pacífico. Los proyectos utópicos, que estaban ligados a la lucha, sólo pudieron ser retomados después del convenio de paz de 1933, con el plan de las cooperativas agrarias en el río Coco.

Se ha conservado una carta del propio Sandino, en la cual se reconoce unívocamente a sí mismo como un mesías. Durante su segunda estancia en México le escribió a su fiel seguidor Pedro Altamirano:

"Le remito a Ud. cuatro cajillas porque 38 especial, y dos 38 Smith & Wesson, para los que le acompañan completamente allí. Igualmente le remito unas hojitas volantes, en que se pronostica el triunfo completo de nuestra causa. [...] Muy querido hermano: Tenga Ud. presente y los demás hermanos que se encuentren en esta lucha, de que soy yo simplemente, nada más que un instrumento de la justicia divina para redimir a este pueblo y que si yo necesito de alguna de las miserias que existen en la tierra, es porque tuve que venir ante Uds. nacido también de mujer y presentármeles lleno

de las mismas miserias humanas a como todos lo estamos en este mundo terrestre, pues en otro caso no podrían Uds. haberme creído si yo no hablara y estuviera lo mismo que Uds. Tenga Ud. presente, General Pedro Altamirano, de que yo lo estimo sinceramente a Ud. y de que Ud. y los que lo acompañan han estado en otras existencias conmigo [...]"³⁴

Con palabras que por lo demás sólo se usan para describir la encarnación de Cristo, Sandino tomó allí posición respecto a su misión divina. Además, gracias al acceso que tenía a "la verdad suprasensible", le comunicó que él, Pedrón, y otros compañeros de armas ya habían estado aliados con él "en otras existencias", es decir, en anteriores formas de encarnación. En otro lugar escribió a Pedrón Altamirano "que ni yo mismo sabía de que Ud. y el hermano Carlos Salgado [general del EDSN] son Espíritus Misioneros de que están conmigo, y de que en muchas ocasiones han estado conmigo".³⁵

Debe destacarse que Sandino no expresaba estos pensamientos en manifiestos públicos, sino en las cartas personales a sus más cercanos seguidores. Surgían en los contextos específicos de su papel de dirigente del EDSN y servían de modo muy concreto para el fortalecimiento de su autoridad en el momento crítico de una ausencia prolongada en el extranjero. Este aspecto práctico queda subrayado por el hecho de que al mismo tiempo le enviaba a Pedrón armas e instrucciones con el fin de continuar la lucha. Finalmente, muestran que su autoridad espiritual era parte de su papel como dirigente militar. Además, la inaccesibilidad del enviado divino quedaba en parte relativizada, al llamar "hermanos" a sus compañeros de armas. La fraternidad "eterna" de los combatientes no se cimentaba aquí por medio de la muerte heroica y su elevación al paraíso de los mártires; bajo el influjo de la teosofía y el espiritismo Sandino formulaba más bien la convicción de que los combatientes ya habían conocido antes de su nacimiento una existencia en común.

Debe asimismo señalarse que la idea de ser un elegido por la divinidad, fundamentó en el EDSN una especie de

concepción de vanguardia espiritual. Lo que aglutinaba al pequeño núcleo de combatientes no era la capacidad política (como lo postularía más tarde, por ejemplo, la teoría del foco guerrillero), sino la posición en la lucha, la cercanía a Sandino y la comprensión de las más elevadas finalidades de la nación. Esta idea de la élite espiritual fue acogida con entusiasmo por los intelectuales simpatizantes del movimiento en todo el mundo, quienes la retroproyectaron a aquel "pequeño ejército loco" con su grandiosa misión.

Debido a la convicción de ser una especie de segundo Cristo, Sandino corría el peligro de perder el sentido de la realidad, especialmente si esta convicción hubiera determinado sus actos en términos generales. Pero supo diferenciar muy bien entre los distintos contextos. Mientras que en relación con sus compañeros de lucha reclamaba una autoridad casi absoluta, en otros contextos nunca perdió la disposición a aprender y la humildad. Así fue no sólo en relación con la comunicación personal y política. De hecho, durante toda su vida buscó en el campo espiritual figuras ejemplares, y consideró además oportuno adherirse como "discípulo" a distintos "maestros". Entre ellos se deben contar los ya mencionados Barbiauz, teósofo, el poeta Turcios y el espiritista Trincado. Los intereses de Sandino eran pues mucho más amplios; por ejemplo, en 1933, leyó con sumo interés un libro sobre Mahatma Gandhi.³⁶

Corrientes espirituales de la época

El renacimiento del nacionalismo en Centroamérica en los años veinte, se encontró marcado por un principio decididamente idealista. El lenguaje espiritual de Sandino y sus inclinaciones religiosas se enmarcan dentro de ese contexto mayor. Ya hemos hablado de su relación con Froylán Turcios y su "arielismo", una forma actualizada y politizada de la corriente modernista en América Latina. Intelectuales idealistas como Turcios no oponían a la superioridad material de los EE.UU. un nacionalismo de base económica o socialrevolu-

cionaria, sino la defensa de la nación como una entidad metafísica, predeterminada y positiva. La siguiente cita del poeta hindú Rabindranath Tagore, que fue reproducida en la revista costarricense "Repertorio Americano", es un ejemplo típico de este pensamiento en esa época en Centroamérica:

"Como la misión de la rosa está en el abrirse de sus pétalos, que implica distinción, así la rosa de la humanidad sólo es perfecta cuando las diversas razas y naciones despliegan sus características, distintas todas, pero todas unidas al tallo de la humanidad por el lazo del amor".³⁷

También en un escrito de Vasconcelos, que apareció en la "Revista Ariel" en 1926, se hace evidente una fundamentación metafísica del nacionalismo:

"Dentro del más generoso internacionalismo y reconociendo lealmente la universal capacidad de los hombres, queremos, sin embargo, que los pueblos no sean despojados de sus caracteres espirituales propios, porque cada uno de ellos es como un camino distinto para la revelación de lo divino [...]".³⁸

El pensador más importante de Centroamérica en esa época era indudablemente el salvadoreño Alberto Masferrer, quien defendía el derecho de existencia de las pequeñas repúblicas contra la intervención de los EE.UU., y conjuró la "Misión de América" para toda la humanidad. Al mismo tiempo, era un reformador social comprometido y formuló con más claridad que otros intelectuales, la necesidad de sacar a las masas campesinas de la miseria y la ignorancia.³⁹ Masferrer, al igual que Turcios, mantenía contacto con Víctor Raúl Haya de la Torre. No obstante su reconocimiento del APRA de Haya de la Torre, que en aquel entonces quería unificar a todas las corrientes indohispánicas y antiimperialistas en un solo partido continental, éste sólo tenía una importancia limitada para su actitud política.

Masferrer era también teósofo y consideraba que era necesaria la formulación de una "religión universal" nueva, inde-

pendiente de la Iglesia Católica. Para ello deberían sintetizarse las doctrinas de los grandes iniciados en la sabiduría divina, desde Zoroastro hasta Francisco de Asís. El interés por la sabiduría oriental y, en especial por la teosofía, marcó a toda una generación de poetas e intelectuales centroamericanos.⁴⁰

En la segunda mitad de los años veinte se vivió en Centroamérica una irrupción de la cultura de la discusión, que pareció sacarla del aislamiento provinciano y del estancamiento de las décadas anteriores. El abandono de la dogmática católica y el desenvolvimiento de un debate librepensador sobre nuevas ideas filosóficas y religiosas, fueron partes importantes de esta irrupción. Cuando vemos por ejemplo la lista de libros que Turcios tenía en su librería en Tegucigalpa, la actualidad y amplitud de la oferta no hubiera tenido nada que envidiarle a un negocio semejante en París: al lado de literatos como Gorki, Proust, D'Annunzio, Valle-Inclán y H. G. Wells, estaban obras de la teósofa H. Blavatsky, el antropósofo Rudolf Steiner, el revolucionario cubano José Martí y el filósofo argentino José Ingenieros, para sólo nombrar algunos autores.⁴¹

Una apertura sencillamente juguetona y una estrecha vinculación entre las ideas estéticas, religiosas y políticas, marcaron dicha irrupción. Pero ya en 1929, antes de que el debate hubiera podido extender sus efectos ampliamente para contribuir al surgimiento de una cultura política nueva, la ventana se volvió a cerrar: la crisis económica mundial condujo a una nueva polarización de la política y de la sociedad. El avance del anticomunismo, pero también el deslinde que los comunistas hicieron frente a los "reformistas pequeño-burgueses", rompieron con las posibilidades de discusión. El desarrollo autoritario en México, en 1929-30, y el retorno de las dictaduras militares en Centroamérica (Guatemala 1931, El Salvador 1932), ahuyentaron definitivamente las señales prometedoras de una época nueva.

Sandino participó en esa apertura cultural desde una perspectiva en la cual confluyeron, la búsqueda espiritual enteramente personal y las necesidades políticas de su lucha. También él desarrolló durante sus años de peregrinaje y en la fase de fundación de la lucha guerrillera, una apertura en di-

versas direcciones, que lo pusieron en contacto con las corrientes espirituales de la época. No obstante, esta fase, como se relatará en los capítulos siguientes, encontró hasta cierto punto su final durante su segunda estadía en México en 1929-30.

En el campo religioso se adhirió a una organización espiritista, a saber, la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal" (EMECU), del hispano-argentino Joaquín Trincado. Probablemente no sea ninguna casualidad que su búsqueda de un sistema metódico y coherente en el campo de la religión se haya visto fortalecido, especialmente después de haberse dado la ruptura con Froylán Turcios, y habiendo terminado la colaboración con los comunistas con una decepción amarga (véase más abajo), que en términos generales cerraba la era de los frentes unitarios amplios. Trincado era un español que había emigrado a la Argentina y había fundado su escuela en Buenos Aires en 1911. A comienzos de los años veinte surgió un vástago de esa escuela en la Ciudad de México. Varios grupos (cátedras) le siguieron en otras ciudades de México y América Latina.⁴²

No es posible aquí entrar en detalle en el monstruoso edificio doctrinario de la EMECU.⁴³ Baste decir que la EMECU fue uno entre varios movimientos espiritistas que a principios de siglo tuvieron una difusión muy amplia por todo el continente americano. En el centro de su doctrina estaba la importancia de los seres espirituales no corporales para los hombres y la reencarnación eterna. Con la teosofía tenía en común el que echaba mano de la tradición gnóstica, las religiones orientales, el carácter de la naturaleza como revelación y el dualismo de la doctrina de Zoroastro. Trincado había incorporado además en su doctrina la mística de la cábala.

Por el otro lado, al igual que los espiritistas, la EMECU insistía en el racionalismo iluminista y quería que la "época de las religiones y el dominio de los sacerdotes" desapareciera. Además, la EMECU sostenía ideas socialrevolucionarias, las cuales, según Hodges, se pueden rastrear hasta una tendencia del anarquismo español de tinte religioso. Para sus seguidores, Cristo era el fundador del socialismo, y elevaban tanto el principio de la hermandad universal, el amor al pró-

jimo y la ayuda mutua, hasta convertirlos en la meta general del "comunismo racionalista". La lectura de las gruesas obras de Trincado⁴⁴ pronto se muestra a los no iniciados como algo demasiado difícil de digerir. El lector se ve abrumado por una mezcla del acervo cultural occidental y sabidurías filosóficas, tratadas además en un tono pedante y moralizador. No obstante, se puede comprender por qué el Sandino autodidacta y ansioso de adquirir conocimientos, se sentía atraído por un predicador tan peculiar: Trincado tenía la capacidad de transmitir la impresión de que podía dominar el incomprensible mosaico de conocimientos espirituales y experiencias históricas, construyendo con él un nuevo edificio doctrinario. Seducía a sus lectores con la promesa de conducirlos a verdades últimas y privilegiadas.

Sandino se convirtió en miembro de la EMECU en 1930 y más tarde fue nombrado por Trincado "celador" (inspector de estudios) para Nicaragua. Por su parte, expresó su gran admiración por Trincado y lo nombró su representante político en Argentina.⁴⁵ Sería falso concluir de esto que Sandino había puesto en práctica la política de una secta esotérica. A la postre se trató más bien de una especie de nombramiento honorario, y no existe ninguna evidencia de que esa organización haya ejercido una influencia directa sobre la actuación política de Sandino. Además, el edificio doctrinario de Trincado era de dimensiones tan enciclopédicas, que podía servir de plataforma para los contenidos más diversos, bien se le podría llamar pluralista.

Sandino continuó dejándose influir por diversas corrientes. Era ecléctico en el campo de las ideas y los sistemas religiosos, no llegando ni siquiera a formular con ellos una síntesis especialmente original. La importancia de sus convicciones religiosas reside en el hecho de que no se pueden separar de su actuación política y su carisma personal; contribuyeron de manera particular a la formulación de sus principios nacionalistas. Se podría decir que el principal mérito de Sandino fue el de haber hecho un solo haz de todos los complejos más relevantes e imaginables provenientes de los más diversos campos. Le debe haber ayudado el grado, ex-

tremadamente menor, de diferenciación e institucionalización social existente entre sus seguidores regionales (cosa que ya hemos comentado). Las fronteras entre lo personal y lo impersonal, entre lo local y lo nacional, entre lo profano y lo sagrado eran fluidas. De esa manera la "liberación nacional" podía ser una finalidad santa y simultáneamente estar vinculada a esperanzas materiales totalmente profanas. El "triunfo" de la causa no podía ser menos que la victoria del bien sobre el mal, pero podía significar junto a eso la expropiación de los terratenientes odiados, o, mejores ganancias gracias a la liberación del cultivo del tabaco.

La combinación de los diversos contextos produjo la ambigüedad en muchos de los conceptos que Sandino usó en sus llamamientos. Esa era una condición que hacía posible que fueran aceptados tanto por los pequeños campesinos en la aldea de la montaña como por los grupos de solidaridad en muchos lugares de América Latina. Sin embargo, la ambigüedad no se debe igualar con la indeterminación. Decisivo fue el haber podido juntar todos los niveles de significado en la finalidad concreta que debía realizarse. Como ejemplo de esta asombrosa variedad, expliquemos aquí la utilización del concepto "oro corrupto".

El oro y el "dólar maldito"

El oro es el metal noble al cual desde tiempos inmemoriales se han asociado muchos mitos y leyendas. En la mentalidad de los pueblos se le admira como símbolo del poder y la riqueza, pero a menudo también pasa por ser portador de mala suerte y asociársele como un atributo del diablo.

Desde los comienzos de la conquista, las Segovias estuvieron ligadas con el oro, ya que fueron "El Dorado" de la colonia. El oro que representó la avidez de los conquistadores y el sufrimiento en las minas, también tuvo que convertirse, en los siglos de pobreza, en símbolo nostálgico de la prosperidad de antaño. Así, el oro ya era considerado como punto central en la toma de la mina San Albino a inicios de la guerra. En su

manifiesto, Sandino habló del "oro que producen las entrañas de la tierra nicaragüense" y que por tanto "es de Nicaragua", pero que en lugar de eso era sacado por los propietarios norteamericanos de las minas ilegalmente del país, evadiendo así los impuestos.⁴⁶

En la vida política el oro era para Sandino ante todo sinónimo de corrupción, en especial de la venalidad de los políticos nicaragüenses de ambos partidos, que respaldaban la intervención norteamericana. En una carta a su esposa Blanca escribió: "No sólo la traición y el oro triunfan: con más razón también triunfará la justicia".⁴⁷ Y a Turcios le hace la observación siguiente: "[...] el oro corruptor ha carcomido las conciencias y ha minado las intelectualidades de la América Latina".⁴⁸

Como era natural, en las relaciones internacionales el oro se identificaba con el dólar, el capital bancario y la dominación de los EE.UU. sobre Nicaragua. Esa era una concepción plausible y difundida en una época en que un comité de banqueros neoyorquinos administraba los impuestos nicaragüenses y había hipotecado una parte sustancial del patrimonio del Estado como garantía para sus empréstitos. El símbolo personal de esta red nefasta y corrupta era el político conservador Adolfo Díaz, que había ascendido a la presidencia del país gracias a la intervención de los EE.UU. Sandino siempre señaló, con indignación especial, que con anterioridad Díaz había sido empleado como contador en la mina de oro La Luz, en Siuna, de propiedad norteamericana, lo que quiere decir, como el amanuense de Satanás. De esa manera, desde antes de su traición a la patria, Díaz ya había estado ocupado con el surgimiento de la riqueza ilícita y su transferencia hacia el exterior.

Según el punto de vista de Sandino, ya en la historia de las antiguas culturas los primeros hallazgos de oro produjeron conflictos entre los sacerdotes y los guerreros y con ello un estado de guerra permanente. En su concepción del papel corruptor desempeñado por el oro, incluyó hasta la lucha de Jesús contra los "banqueros" de Jerusalén.⁴⁹

El trabajo destructor del oro no sólo tenía efectos morales. Se identificaba con la oscuridad y la muerte, conducía a

la adoración del mal y producía catástrofes en la consumación de los siglos. El santuario central del oro eran los EE.UU., en especial Wall Street y la Casa Blanca. Dos citas tomadas de "Carta abierta al Presidente Hoover" y de "Cuento segoviano" (1929), dan prueba de esta concepción de Sandino:

"Los banqueros de Wall Street, endiosados con su DOLLAR, se valieron de Adolfo Díaz y de algunos corrompidos nicaragüenses, instrumentos creados por los propios banqueros para hacer que Nicaragua aceptara empréstitos que nosotros no necesitábamos. Esos banqueros escogieron a tales desnaturalizados con el fin de celebrar tratados y pactos que les dieran la apariencia de legalidad y así apoderarse de Nicaragua. [...]

En aquella época, los banqueros de Wall Street se consideraron dueños y señores de Nicaragua. Se pusieron de rodillas, con las manos y los ojos elevados al cielo, frente a sus cajas fuertes, llenas de metal, rindiendo las gracias al dios ORO por el gran milagro que les había concedido.

(¡Oh, DOLLAR maldito... que tú eres la carcoma que mina los cimientos del imperialismo yankee, y tú mismo serás la causa de su derrumbamiento...!)"

"Los treinta denarios de Judas, aquel que vendió a Cristo, de quien seguramente habréis oído hablar, no se han perdido. Se han reproducido maravillosamente en las cajas fuertes de los banqueros de Wall Street".

"Porque, detrás de cada DOLLAR, marcha un soldado yanqui, armado hasta los dientes, amenazante como un lobo ansioso de deglutir, y ¡ay del país que haya aceptado o pedido la ayuda de sus treinta denarios malditos!"⁵⁰

El texto muestra ciertas reminiscencias del "Canto de Oro", de Rubén Darío, aunque le falta la ironía y la profunda dialéctica de aquella obra de arte.⁵¹ Con semejantes razonamientos, visiones arcaicas del carácter fetichista del oro, en alguna medida actualizadas, Sandino estableció contacto con un espectro increíblemente grande de partidarios

y aliados. De esa manera expresaba el resentimiento del pequeño campesino segoviano, que observaba con desconfianza toda la riqueza que se acumulaba a su alrededor, ya que ésta se adquiriría mediante la usura, el comercio especulativo (precios "injustos"), y la extorsión de los impuestos o diezmos eclesiásticos. Se sentía abrumado por la riqueza de las ciudades, pero al mismo tiempo las veía como baluartes del pecado y de la decadencia. Aquí se ha establecido que en aquel momento histórico específico, las Segovias se encontraban en la fase de irrupción del capitalismo moderno. El fenómeno inexplicable y amenazante de la acumulación de capital, evocaba en esa época los mitos de los pactos con el diablo. La imagen bíblica del baile alrededor del becerro de oro era una expresión apropiada para ese punto de vista. Los mineros segovianos podían interpretar así su conflicto con los propietarios de minas extranjeros, quienes les retenían los salarios honradamente ganados y llenaban a su costo las bóvedas de las casas bancarias.

Literatos antiimperialistas, como Froylán Turcios, se identificaban con la crítica al "materialismo" norteamericano, a su ateísmo y su soberbia peligrosa. Por esa época, "Repertorio Americano" se ocupaba de las ideas de Rabindranath Tagore, quien criticaba el desarrollo unilateral de la cultura occidental. Las formas de existencia superior y las necesidades del espíritu se inmolaban ante las ambiciones más bajas. La cultura de Europa era comercial, mecánica, utilitaria. Los únicos valores reconocidos allí eran el oro y la producción, y por eso esa cultura estaba condenada a producir catástrofes y a extinguirse.⁵²

Para los intelectuales centroamericanos la violación de su dignidad e independencia por parte de la política norteamericana de las cañoneras estaba ligada a la "diplomacia del dólar". En los años veinte, ese concepto era empleado por todas partes en Centroamérica.⁵³ También para el ya mencionado Alberto Masferrer, el "dólar maldito" representaba la nueva mentalidad de acumulación y egoísmo extremo. Hablaba de la avaricia de unos cuantos "miles de vampiros, para quienes la dignidad, la libertad, la independencia, y hasta la sangre de

la nación sólo les servían como materia prima para la fabricación de dólares". Masferrer trató de contraponerles el orden justo del "minimum vital".⁵⁴

Por aquellos años, los partidos comunistas habían convertido en centro de su crítica del imperialismo, la explotación económica a que se encontraba sometida América Latina por parte de los EE.UU.⁵⁵ También ellos manejaban la identificación entre oro, capital y dólar. Las acciones políticas y militares de los EE.UU. se atribuían fundamentalmente a intereses económicos. Es sabido que la teoría del imperialismo de Lenin tuvo una recepción marcadamente economicista. No obstante, con respecto al nacimiento de los partidos comunistas y de las organizaciones antiimperialistas en América Latina, habría además que preguntarse si en el interior de ese "economismo" no se encontraba oculto un concepto mítico del capital, y con ello un trozo de crítica del "materialismo" de carácter conservador.

Con el fin de tener una visión total de las cosas, mencionemos el hecho de que incluso alguna gente de la Iglesia Católica de Nicaragua levantó su voz contra la influencia peligrosa del "dólar maldito". Podría incluso llegarse a pensar que allí también había una fuerza crítica contra el imperialismo de los EE.UU. Esa posibilidad se señala en el análisis de Jorge Eduardo Arellano.⁵⁶ No obstante, parece que se trataba de clérigos conservadores, que veían con preocupación las consecuencias morales de la nueva vida económica, y temían ante todo al diablo en la forma del protestantismo.

La multidimensionalidad de los conceptos de Sandino era evidentemente funcional y exitosa en la tarea de forjar alianzas amplias, debido a que concordaba con el "tono" común de corrientes y mundos totalmente diferentes. Sin embargo, en otros contextos era demasiado indiferenciada. Así fue como resultó imposible, tal como se comprobó después del convenio de paz de 1933, que sirviera de fundamento para una alternativa para la política nacional.

De hecho, casi toda conclusión concreta carecía de claridad. Si un banco pertenecía a un nicaragüense que se oponía a la intervención norteamericana, ¿dejaba de ser una institución

diabólica? ¿Qué podría significar para un pequeño campesino de las Segovias la reivindicación de Sandino, de que el canal de Nicaragua no fuese construido con el oro de Wall Street, sino con capital latinoamericano? Si se liberaba la siembra del tabaco y una parte de los pequeños campesinos de las Segovias tenían la oportunidad de dedicarse a su cultivo, ¿no comenzaría entonces en las mismas Segovias el baile alrededor del becerro de oro? Además, es evidente que muchas ideas y metas tan disparatadas sólo podían conjugarse por medio de una imagen fuertemente emocional del enemigo.

Sandino confería por esa razón una importancia extremadamente grande a su integridad moral y su desinterés personal. En todas las demás cuestiones adoptaba una actitud más bien despreocupada y pragmática. Precisamente lo que caracteriza al nacionalismo moderno es que a menudo recoge todos los sentimientos, representaciones e intereses particulares de carácter atávico. Esa masa entretrejida la elabora como un nuevo nacionalismo. La nación misma es ya un concepto lleno de contradicciones, que debe primero construir la homogeneidad del interior, superando las fronteras sociales, étnicas, políticas, etc., y además debe diferenciar a sus connacionales frente a los miembros de otras naciones. Por eso, la incisiva crítica de Mariátegui al "mesianismo" de Haya de la Torre y su propagación del "mito del nacionalismo", también podía dirigirse contra Sandino.⁵⁷ La diferencia era, sin embargo, que Sandino, al contrario de Haya de la Torre, no practicaba la política partidaria en el exilio intelectual, sino que desarrollaba sus medios políticos enfocados hacia una base pequeño campesina y hacia a lucha armada contra las tropas interventoras de los EE.UU.

La nación de Sandino: una utopía profana

Si leemos un estudio sobre las confrontaciones políticas en la misma época entre los pequeños campesinos en el vecino país de Costa Rica, se evidencia una gran diferencia de los medios políticos y culturales. El conflicto en Costa Rica

giraba de manera concreta en torno a la política agraria, y cuando se sopesaba la formación de cooperativas, se hacía pensando en la defensa de la participación en el mercado y en el mejoramiento de los precios de producción.⁵⁸ Probablemente, los campesinos del Valle Central tenían su religión, y tal vez hasta una concepción mítica tradicional del mundo. Pero "los asuntos que inquietan y mueven a los cafetaleros costarricenses tienen más que ver con la aritmética que con la teología".⁵⁹ Por el contrario, en Nicaragua, en especial en la situación de las Segovias, la política estaba todavía totalmente penetrada y enredada con la religión.

Si bien nosotros acentuamos aquí los aspectos religiosos, eso no quiere decir que la lucha de Sandino se deba interpretar como un movimiento religioso. Más bien, Sandino contribuyó a que ciertos conceptos religiosos, como por ejemplo el "programa de redención", se vincularan a la política nacional y fueran teniendo cada vez más un contenido intramundano. Quien estudie los matices religiosos de los manifiestos y además de eso el seguimiento a las ideas esotéricas de Sandino, podría fácilmente descubrir "detrás" de todo eso un sistema y cometer el error de tomar a Sandino por un fanático religioso. Eso le pasa a Donald Hodges, quien ha sacado a la luz, en un estudio sobre historia de las ideas, el origen de las ideas de Sandino a partir de la teosofía, el trincadismo y otros edificios doctrinarios.⁶⁰ Con ello Hodges no tuvo en cuenta el punto más decisivo: Sandino no sólo reunió todas esas ideas en una síntesis más o menos bien lograda, sino que las volvió efectivas para su lucha política y militar. Esto significó, en última instancia, que secularizó todas las ideas religiosas, que las refirió de una manera práctica a la meta de la liberación nacional.

De esa forma trabajó en una transformación de la conciencia de sus partidarios y preparó el terreno para el establecimiento de un plano de acción política, aunque éste haya permanecido muy rudimentario. Esto también se puede evidenciar en la secularización de la imagen del enemigo: el enemigo ya no era una fuerza natural o el Anticristo, sino el imperialismo con su central en Wall Street. Este proceso se

pone al descubierto en el famoso manifiesto "Luz y verdad", que por lo general se cuenta entre las visiones religiosas de Sandino, sin que se le reconozca su importancia política. En dicho manifiesto se dice entre otras cosas:

"Pues bien, hermanos:

Muchas veces habréis oído hablar de un Juicio Final del mundo.

Por Juicio Final del mundo se debe comprender la destrucción de la injusticia sobre la tierra y reinar el Espíritu de Luz y Verdad, o sea el Amor. [...]

No es cierto que San Vicente tenga que venir a tocar trompeta, ni es cierto de que la tierra vaya a estallar y que después se hundirá; no.

Lo que ocurrirá es lo siguiente:

Que los pueblos oprimidos romperán las cadenas de la humillación, con que nos han querido tener postergados los imperialistas de la tierra.

Las trompetas que se oirán van a ser los clarines de guerra, entonando los himnos de la libertad de los pueblos oprimidos contra la injusticia de los opresores".⁶¹

Aquí aparece con claridad el mensaje nuevo, sorpresivo: el Juicio Final no será el fin del mundo, sino el fin del imperialismo, y terminará con la opresión. El mensaje usa un lenguaje apocalíptico y se dirige a los que están esperando el Juicio Final, o sea el fin del tiempo histórico. Pero no es un mensaje religioso. Contradice la orientación trascendental: aquí no se trata de salvarse de la ira de Dios ni de revelar el camino al paraíso. La finalidad de la "justicia" ya está de este lado, conduce directamente a las condiciones espaciales y temporales de la lucha de liberación. Aquí es donde se separa la historia de la cosmología. Sólo con esa transformación de la conciencia se hace pensable el nacionalismo como perspectiva social y política.⁶² Este era el trabajo político que Sandino estuvo realizando en el medio social de los pequeños campesinos segovianos. Su nacionalismo y su ideal comunitario no mistificaron allí la política, sino que politizaron la cosmovisión.

Cuando hablaba de la "redención de la clase obrera" y defendía los derechos sindicales, cuando demandaba con palabras bíblicas que se liberara a los campesinos de la "esclavitud" y entendía con ello, entre otras cosas, que se liberara el cultivo del tabaco, le daba a esos conceptos un giro intramundano. Cuando se dirigía a los campesinos y trabajadores marginados de las Segovias, tenía que organizar un proceso de aprendizaje. Entre las experiencias localistas de las bases y la confrontación con el poder mundial de los EE.UU., por así decirlo, "entre la aldea y el universo" (Hobsbawn), se abría un campo indefinido, infinito.

En lo personal, quizás Sandino se inclinaba hacia la exaltación esotérica, pero eso no fue determinante en este contexto. Lo decisivo para su éxito como nacionalista fue más bien que no llenó ese "campo indefinido" con especulaciones esotéricas, sino con declaraciones muy pragmáticas, demandas políticas, ideas de progreso material, etc. Incluso el sueño de las cooperativas de autogestión del Río Coco contenía aspectos muy prácticos, tomados de la experiencia diaria, sobre una vida mejor. La meta por la que luchaba el EDSN y por la que todos debían arriesgar sus vidas, era la independencia nacional. Y la nación significaba desarrollo económico, participación política, introducción de la enseñanza escolar, retirada de las tropas de ocupación: era, finalmente, una meta mundana.

Notas

- ¹ Selser 1980, p. 176 y 209 ss.; Ramírez 1980; Fonseca 1982, vol. II.
- ² Somoza 1936, p. 227 ss.
- ³ Kölnische Illustrierte Zeitung núm. 38, 19 de septiembre de 1931, p. 1085.
- ⁴ Por ejemplo, SANDINO II, p. 27 y p. 53; cf. también Román 1983, p. 182 y Gilbert 1979, p. 112.
- ⁵ SANDINO II, p. 358.
- ⁶ Belausteguigoitia 1934, p. 76 s.
- ⁷ Carta a Joaquín García Monge; Repertorio Americano, vol. XIV, núm. 2, 14 de julio de 1928.
- ⁸ Gilbert 1979, p. 311.
- ⁹ Scherzer 1857, p. 75.
- ¹⁰ SANDINO II, p. 295.
- ¹¹ Credencial para José Román; Román 1983, facsimil en la sobrecubierta.
- ¹² SANDINO II, p. 236.
- ¹³ SANDINO I, p. 288.
- ¹⁴ SANDINO II, p. 216.

- ¹⁵ En general al respecto Samandu 1989.
- ¹⁶ Belt 1928, p. 213 ss.
- ¹⁷ Scherzer 1857, p. 202 s.; Sapper 1901, p. 29 s.; Lehmann 1920, p. 479.
- ¹⁸ Gllbert 1979, p. 79 s.
- ¹⁹ Dussel/Arellano 1985, p. 392; República de Nicaragua, Censo General de 1920, p. 269 ss.
- ²⁰ Encontrado en el bolsillo de un muerto después del combate de "La Raya de San Antonio", Área Central, 28 de octubre de 1932; IHN, Fondo Sandino.
- ²¹ Impreso en Bendaña 1994, p. 178.
- ²² Ortega Arancibia 1974, p. 105ss.; Zepeda Henríquez 1987, p. 100, 107ss.
- ²³ Belausteguigoitia 1934, p. 145 s.
- ²⁴ Entrevista con Alfonso Alexander Montayo, 17 de febrero de 1983; IHN, Fondo General; descripción de Colindres en: La Noticia, 12 de diciembre de 1931.
- ²⁵ Impreso en El Libertador, vol. II, núm. 20, nov. 1928, p. 4.
- ²⁶ IES 1986, p. 125.
- ²⁷ Cf. Hodges 1986, p. 37 s.
- ²⁸ Por ejemplo IES 1986, p. 170.
- ²⁹ Cf. Pereira 1969, p. 273.
- ³⁰ Pereira 1969.
- ³¹ SANDINO II, p. 175; la injuria de llamar a los sacerdotes ladrones, aparece en las partes de esta carta impresas únicamente en Somoza 1936, p. 227 ss.
- ³² De un parte de guerra del 10 de mayo de 1931, impreso en: BARRICADA, 22 de febrero de 1980; este texto todavía no ha sido incorporado a la colección de escritos de Sandino.

- 33 Cf. Macaulay 1967, p. 103; Román 1983, p. 93.
- 34 SANDINO II, p. 40.
- 35 Somoza 1936, p. 200.
- 36 SANDINO II, p. 343.
- 37 Repertorio Americano, vol. XIV, núm. 5, 5 de febrero de 1927.
- 38 Revista Ariel, núm. 27, 15 de julio de 1926.
- 39 Cf. entre otros "La Misión de América", en Repertorio Americano, vol. XVIII, núm. 1, 5 de enero de 1929; "Mensaje del Grupo Nacionalista La Joven Centroamérica", en Repertorio Americano, vol. XV, núm. 11, 17 de septiembre de 1927.
- 40 A. Masferrer, "La Religión Universal", en: Repertorio Americano, vol. XVI, núm. 2, enero 1928; Rogelio Sotelo: "A propósito de Vinekananda", en: Repertorio Americano, vol. XXI, núm. 13, 4 de octubre de 1930; Rocha Gutiérrez 1976. Ver Casás, La redes intelectuales....
- 41 Revista Ariel, núms. 30-32 (1926).
- 42 Hodges 1986, p. 42.
- 43 Cf. a Hodges 1986, p. 40 ss.
- 44 Entre las obras importantes cuentan: Trincado (Buenos Aires 1922); Trincado (Buenos Aires 1929); Trincado 1955; Trincado 1974/75.
- 45 Cf. Somoza 1936, p. 237 ss.; Dospital 1991, p. 45.
- 46 SANDINO I, p. 124 s.
- 47 SANDINO I, p. 156.
- 48 SANDINO I, p. 231.
- 49 Somoza 1936, p. 228 s.
- 50 SANDINO I, p. 325 s. y 331.
- 51 Cf. Darío 1939, p. 67 ss.

- ⁵² Francisco García Calderón, "El nacionalismo de Rabindranath Tagore", en: *Repertorio Americano*, vol. XIX, núm. 17, 2 de noviembre de 1929.
- ⁵³ Cf. por ejemplo, la Explicación de la "Liga Antiimperialista de El Salvador" 1926 en: *Repertorio Americano*, vol. XIV, núm. 5, 5 de febrero de 1927.
- ⁵⁴ Masferrer 1978, p. 12; cf. también "La vida frente al dinero", Masferrer 1971, vol. 2, p. 487 ss.
- ⁵⁵ De los numerosos ejemplos, citemos aquí dos artículos: Fritz Bach, "El imperialismo, un fenómeno económico", en: *AMAUTA*, núm. 19, nov.-dic. 1928, p. 50 ss.; Victorio Codovilla, "Die imperialistische Unterdrückung in Latein-Amerika und ihre Folgen", en: *Die Kommunistische Internationale* 1926, p. 603-10 y p. 644-654.
- ⁵⁶ Dussel/Arellano 1985, p. 395 s.
- ⁵⁷ *Correspondencia Sudamericana: El Movimiento Revolucionario Latinoamericano* (Buenos Aires 1929), p. 149 ss.
- ⁵⁸ Acuña Ortega 1986 y 1987; Gudmundson 1989.
- ⁵⁹ Acuña Ortega 1987, p. 13.
- ⁶⁰ Hodges 1986.
- ⁶¹ *SANDINO II*, p. 159 s.
- ⁶² Cf. Anderson 1983, *passim*.

Capítulo seis

La crisis política de la lucha armada

El año electoral de 1928

Desde el punto de vista militar, el año de 1928 transcurrió con mucho éxito para el EDSN de Nicaragua, ya que pudo resistir a todas las ofensivas montadas por la infantería de marina estadounidense (USMC). Dado el desequilibrio de las fuerzas, eso era mucho más de lo que se podía esperar. Según la valoración interna hecha por jefes militares de los EE.UU., se llegó finalmente a una especie de situación de empate: los *marines* no estaban en condiciones de vencer realmente a la guerrilla y tampoco de desalojarla de aquellas partes del país en las cuales contaban con el apoyo de la población. Por el otro lado, las tropas de intervención tenían en sus manos a todas las ciudades y plazas relevantes del país, mientras que para los rebeldes continuaba siendo cosa de un futuro inalcanzable la conquista de la llanura del Pacífico.¹

Si a pesar de eso el año terminó con una crisis profunda de la guerrilla, las causas fueron políticas. Las metas de la lucha perdieron claridad, combatientes importantes desertaron, Sandino se enemistó con Froylán Turcios, y en las filas de los grupos de apoyo surgieron disputas. Con ello también corrieron peligro de quedar interrumpidas las líneas de abastecimiento. Finalmente, Sandino se vio obligado a salir de Nicaragua para ir a México en busca de ayuda. Más tarde, explicó las razones al periódico mexicano "El Dictamen":

"Nos hacían falta, no armas, ni dinero, ni cartuchos, sino el apoyo moral, la simpatía que hemos tenido siempre de todos los pueblos de América. Nos agobiaba el silencio, el aislamiento. La desesperación de permanecer ignorados".²

La causa decisiva para el peligro de caer en el aislamiento político fueron las elecciones presidenciales, que se llevaron a cabo el 4 de noviembre de 1928 bajo el control de las tropas de intervención, las cuales significaron una clara victoria electoral para Moncada, el enemigo de Sandino. A principios de 1927 se declaró que la celebración de elecciones libres era la meta central de la intervención, cosa que fue ratificada en el acuerdo de Tipitapa. Eso significaba que los conservadores podían permanecer en el gobierno hasta la celebración de las elecciones. Habían estado de acuerdo con que éstas se realizaran bajo supervisión militar; y ahora muchos de ellos no podían creer que, precisamente con las elecciones, pudiese ponerse término a la protección que durante dieciséis años les habían brindado los norteamericanos.

Los procesos electorales formalmente democráticos constituían, desde hacía mucho tiempo, un instrumento legitimador de la diplomacia norteamericana, y hasta el comienzo de la guerra de guerrillas, tal garantía podía considerarse, hasta cierto punto, como protección contra las manipulaciones de los caudillos más tradicionales.³ No obstante, en la Nicaragua de 1928 las cosas tenían otro significado, ya que el proceso electoral sirvió de base para legitimar la intervención militar y como arma política contra la guerrilla. Debido a que el observador norteamericano de las elecciones y su aparato militar demostraron durante el proceso que su posición era imparcial, cosecharon el aplauso de ambos partidos políticos históricos. Por el contrario, Sandino quedó sometido a la presión política y ya nunca pudo salir de posiciones defensivas.

Desde la Revolución Cubana, el mecanismo de elecciones democráticas se ha utilizado en muchos países de América Latina para deslegitimar la lucha armada. Pero fue hasta

los años sesenta del siglo XX que se convirtió en un punto de apoyo estratégico en la lucha contra las sublevaciones en el Tercer Mundo. En los años veinte era una cosa nueva, y tanto Sandino como Turcios fueron sorprendidos por los efectos políticos de las elecciones.

La legitimación política de una guerrilla es una cuestión delicada, por el hecho de que no puede descansar en un procedimiento formal. Cuando el régimen nacional es una dictadura represiva, que continuamente realiza actos ilegales, el problema de la legitimación queda relegado. Ese había sido el caso en Nicaragua después del golpe militar de Emiliano Chamorro, y tampoco su sucesor, Adolfo Díaz, se había podido escapar del odio provocado por la forma retorcida en que había llegado al poder. Pero cuando los dos grandes partidos participaron en las elecciones y Moncada obtuvo la mayoría abrumadora de los votos, la legitimidad de la lucha armada quedó en entredicho. En el proceso electoral se pusieron de manifiesto las desventajas que tenía la lucha esencialmente defensiva de la guerrilla, ante todo la distancia de la opinión pública en el país y el peligro permanente de quedar aislados en las lejanas montañas.

Es evidente que Sandino se equivocó en cuanto a la correlación de fuerzas dentro del Partido Liberal, y que subvaloró la importancia de las elecciones en su conjunto. El 21 de octubre de 1927 le escribió en una carta a F.F. Zeledón: "Al mismo tiempo, tengo el gusto de manifestarle que el liberalismo llegará al poder antes de las tales elecciones, pues a principios de Diciembre, o fines de Noviembre, haremos el avance sobre el interior [...]".⁴

En un "manifiesto" sobre las elecciones, Sandino atacó la candidatura de Moncada y lo caracterizó como un caudillo ambicioso que había traicionado al vicepresidente constitucional Sacasa. A continuación advertía a la base de los liberales que "lo pensarán bien" y que no rompieran el principio de la "constitucionalidad, que habían defendido con su propia sangre [en la guerra civil]". El gobierno recién elegido sólo podría ser reconocido si Moncada retiraba su candi-

datura y su lugar lo ocupaba un candidato civil (como por ejemplo Sofonías Salvatierra o Escolástico Lara). El "manifiesto" continuaba:

"Ahora bien, ¿a base de qué es esta elección? ¿Por imposición o por voluntad popular? ¿O a condición de qué? ¿Por llevar a la Presidencia al caudillo que pactó secretamente con los invasores? Pues bien, hablo con el corazón: si la elección presidencial se efectúa por imposición de los asesinos invasores de mi Patria, sin desocupar el territorio nacional, seguiré luchando hasta diezmarlos y arrojarlos por la fuerza".⁵

En enero de 1928 Sandino hizo una propuesta de deponer las armas si las tropas de los EE.UU. se retiraban y las elecciones eran supervisadas por representantes de los países latinoamericanos.⁶ Como Moncada de todas formas fue nominado, y el triunfo de las armas todavía no estaba a la vista, Sandino se aferró a la idea de que el Partido Liberal sin él hacía tiempo que ya se había derrumbado.⁷ Finalmente, anunció en agosto que la meta inmediata y urgente de sus fuerzas armadas, era la de impedir militarmente la celebración de las elecciones.⁸

Dodd habla de que Sandino tenía una ambición enfermiza y había intentado sin éxito desplazar a Moncada de la jefatura del partido.⁹ Pero, de hecho, la ambición de Sandino tenía una orientación totalmente distinta. En una entrevista concedida en febrero de 1928, explicó que "no poseía ningún tipo de ambición política y no aspiraba a ningún cargo público".¹⁰ Era evidente que con esto se quería distanciar de la voraz cacería de cargos propia de la tradición caudillista. Pero distanciarse de esa manera de la política partidaria significaba, en última instancia, restringirse a llamamientos morales y patrióticos. En el Partido Liberal hubo críticas muy fuertes a la intervención de los EE.UU. A la vez, la así llamada ala zelayista no había olvidado que, en 1910, Moncada se había adherido al levantamiento de los conservadores contra Zelaya y su sucesor Madriz. No obstante, la propuesta de Sandino de presentar como candidatos liberales a personalidades

honorables como Sofonías Salvatierra o Escolástico Lara, no concordaba con la oposición intrapartidaria contra Moncada y, en consecuencia, carecía de toda factibilidad. Una vez que Moncada fue nominado candidato, los mecanismos del sistema bipartidista entraron nuevamente en funcionamiento: para poder derrotar a los conservadores, las voces críticas se subordinaron a la disciplina del partido y demostraron estar compactamente unificadas.

El fracaso del "Partido Autonomista"

En mayo de 1928 se dio en Managua una iniciativa política para fundar el "Partido Autonomista". En contraposición a los dos partidos tradicionales, quería que el rechazo a la intervención extranjera se convirtiera en el punto cardinal de la política nacional. Si bien los firmantes del manifiesto de fundación fueron de inmediato llamados "sandinistas", exponiéndose a las correspondientes represalias, la iniciativa no tenía ninguna vinculación orgánica con Sandino.¹¹

En mayo de 1928, el "Manifiesto del Partido Autonomista" planteó con emotivas palabras la "pavorosa situación política, social y económica de nuestro país" y el "nivel inferior, moral y material en que hoy lo contemplamos", refiriéndose en particular a las consecuencias de la guerra civil y la ocupación por parte de un ejército extranjero. Punto central fue el llamado a la unidad patriótica y la superación de la división partidaria en aquella situación de emergencia:

"Estas y otras reflexiones [...] han decidido a los firmantes del presente manifiesto, miembros de diversas colectividades políticas, a juntarse en la idea de hacer un llamamiento al patriotismo de los nicaragüenses, para que [...] empapen su espíritu, ahora enconado por el odio, en sentimientos de conciliación y de amor a la patria, lleguemos a un entendimiento que aleje los peligros [...] de nuevas luchas armadas cuyas consecuencias no dejaremos de lamentar jamás, facilite la desocupación de nuestro territorio al ejército extranje-

ro, y nos acerque cuanto antes al disfrute legítimo del gobierno propio. El gobierno interventor, por medio de sus representantes, ha declarado ante el mundo que no desea conquistar una pulgada de nuestro territorio, ni entrometerse en nuestros asuntos interiores. Como que todo su empeño es capacitarnos para el ejercicio de la libertad en todas sus manifestaciones y cooperar a que nos hagamos fuertes y ordenados para nos bastemos por nosotros mismos. ¿Porqué no facilitarle entonces esa tarea que debía ser exclusivamente nuestra, a una potencia que sufre la censura de ambos continentes por imperialista y conquistadora y que nos agradecería, sin duda, que la liberáramos, mediante la fundación de un régimen estable, del penoso cargo de matar nicaragüenses, sacrificando vidas de los suyos, y de las funestas consecuencias que le acarrea esa política, entre otras, y no de las más depreciables, la desconfianza de América y las justas acusaciones del mundo?"¹²

El texto recomendaba la formación de un gobierno fuerte, apoyado por todos los nicaragüenses, la amistad con los Estados Unidos sobre la base de intereses comunes, y, la introducción de "métodos más humanos, comprensivos y lógicos en las relaciones internacionales". Cerraba con un llamamiento a liberarse de los viejos partidos y a fundar una nueva organización que estuviera a la altura de las tareas que el momento tan difícil imponía.

El llamamiento tenía un punto central, común con la posición de Sandino: la denuncia de que Nicaragua se había rebajado a ser un protectorado de los Estados Unidos y que la finalización de la intervención debería convertirse en el punto central de la política nacional. En esa época, Sandino también usaba el concepto "autonomismo" para caracterizar sus objetivos; más tarde, él mismo se esforzó por fundar un partido autonomista.¹³ En dos puntos, sin embargo, el llamamiento se diferenciaba de los fogosos manifiestos de Sandino: la referencia a los EE.UU. era mucho más cuidadosa y diferenciada; era evidente que se esforzaba por acoger los

argumentos de la oposición en el Congreso de los Estados Unidos, según los cuales la intervención militar en Nicaragua era dañina para la imagen de los EE.UU. y costaba la vida a sus soldados. Además de eso, la cuestión social quedaba totalmente excluida de la apelación a la unidad nacional. En particular, faltaba la demanda de los derechos laborales, a pesar de que entre los primeros firmantes se hallaban Escolástico Lara y Fernando Larios, dos destacados "laboristas" del movimiento sindical leonés.

El más prominente de los firmantes era el expresidente Bartolomé Martínez, representante del ya mencionado "transaccionismo" de los años 1923-24. Sin embargo, las fuerzas propulsoras verdaderas eran Salvador Buitrago y Toribio Tijerino. Buitrago provenía del Partido Conservador y era un nacionalista de pura cepa. Como editor del periódico "La Tribuna" había criticado desde hacía varios años la intervención militar (en 1923 tuvo que soportar que su imprenta fuese destruida por los infantes de marina y que su periódico fuese prohibido una y otra vez).¹⁴

Tijerino era una figura de la política nicaragüense, mundana y talentosa, aunque también poco definida. Provenía también del Partido Conservador y había sido asesor personal de los presidentes Diego M. Chamorro y Bartolomé Martínez (1920-24). Era adversario de Emiliano Chamorro, y estaba totalmente enemistado con la oligarquía conservadora de Granada.¹⁵ En 1926-27, apoyó los reclamos constitucionales de Juan Bautista Sacasa. Durante su larga permanencia en los EE.UU. (era cónsul nicaragüense en Nueva York), adoptó posiciones cada vez más claras contra la intervención norteamericana en su país. Se hizo amigo de Sócrates, el hermano de Sandino, y tomó parte en eventos realizados por la Liga Anti-Imperialista en apoyo al EDSN. Así, se convirtió en uno de los pocos políticos importantes de su país que ponían en peligro el consenso general en cuanto a la intervención norteamericana.

El 5 de mayo, Tijerino regresó a Nicaragua, justo a tiempo para participar en la fundación del Partido Autonomista. En el puerto de Corinto lo esperaba el servicio de inteligencia

del Cuerpo de Infantería de Marina de los EE.UU. Un día después de su arribo fue capturado, registrado e interrogado, pero luego puesto en libertad.¹⁶ Las actividades políticas ya se habían vuelto peligrosas, y hacía tiempo que estaba prohibida cualquier vinculación directa con Sandino, así como el apoyo material o moral al EDSN.

El liberal Manuel Cordero Reyes, estrecho colaborador de Juan B. Sacasa en los años 1926-27, redactó una "contestación al manifiesto de los autonomistas" y fundamentó "por qué los liberales no nos adherimos".¹⁷ Su argumentación dejó al descubierto el oportunismo de las ideas y a la vez el realismo político del partido de oposición. "La política interventora [de los Estados Unidos] en esta parte de América" -escribió Cordero Reyes-, "obedece a un determinismo geográfico y humano, más poderoso por desgracia que el gran coro de almas soñadoras, empeñadas en ver en las estrellas... el enigma de la vida terrenal." Esta especie de sometimiento "realista" a la superioridad norteamericana, era el elemento estéril e inverosímil de la política de los liberales. En lugar de insistir en el derecho de los débiles y señalar caminos realistas para su consecución, declaraban prematuramente que el objetivo de la autonomía no era realista. El gran efecto producido por Sandino no descansaba, como lo afirmaba Cordero Reyes, en un "romanticismo latino", sino en el hecho de que el principio de la soberanía nacional se consideraba imprescindible en todo el mundo, y en ese sentido constituía una parte de la realidad.

En cambio, la argumentación a favor de las elecciones que se avecinaban era mucho más convincente: "El gobierno americano ha ofrecido una elección legítima, absolutamente libre, bajo su control, para el presente año. Ningún nicaragüense podría negar con honradez que solamente bajo tales condiciones puede verificarse en Nicaragua una verdadera elección". Un consejo nacional de elecciones con una verdadera actitud imparcial constituía una novedad prometedora para la Nicaragua de entonces. En el año 1928 estuvo ligado a la escalada de la intervención y, en ese sentido, constituía otro elemento de la determinación extranjera; al mismo tiempo produjo un innegable crecimiento de los derechos democráti-

cos individuales. Para el Partido Liberal significó, de manera concreta, la oportunidad de ganar las elecciones, a pesar de estar en el cargo un presidente conservador.

Esa oportunidad fue en última instancia la razón por la cual la iniciativa autonomista fracasó rápidamente. Los autonomistas sólo se hubieran podido convertir en una fuerza política importante, si se hubiese dado un movimiento escisionista amplio dentro del Partido Liberal. Pero la solidaridad con el propio partido, ejercitada por largo tiempo, funcionó tanto mejor que se hizo presente la esperanza de reemplazar a los conservadores que gobernaban desde 1912.

Los laboristas de León, que se habían adherido al llamamiento, mantuvieron su actitud y posición e hicieron un llamado a boicotear las urnas. Sin embargo, el servicio secreto del USMC informó en octubre que la mayoría de los laboristas se había registrado con el Partido Liberal y que a pesar de todo votaría por Moncada.¹⁸ Una y otra vez el autonomismo fue denunciado como una ayuda electoral para los enemigos conservadores.¹⁹ Además, no se debe pasar por alto el hecho de que la maquinaria electoral del partido exigía con mano dura la lealtad de las familias conocidas como liberales. Quien se salía de las filas, era considerado traidor y debía temer perjuicios materiales inmediatos y represalias personales. Como se desprende del informe de un observador electoral estadounidense, el sistema clientelista de la política partidaria de ningún modo se restringía al campo; era precisamente en las ciudades donde funcionaba de manera más estable y casi sin interrupción.²⁰

Nunca se llevó a cabo una coordinación política entre Sandino y la iniciativa autonomista. Probablemente el laborista Escolástico Lara fue el único del grupo con el cual estuvo en contacto el dirigente guerrillero. Tijerino intentó sin éxito alguno reunirse con Sandino en varias ocasiones para proponerle la candidatura presidencial por parte de los autonomistas.²¹ Tanto en estas oportunidades como en otras posteriores, quedó claro que Sandino buscó la manera de evadir el contacto con Tijerino; es probable que no le tuviera confianza, por el hecho de que provenía del Partido Conservador.

En julio, Tijerino extrajo las consecuencias de la intrincada situación y regresó al extranjero. Esta vez el autonomismo había fracasado en Nicaragua.

Aunque parezca extraño, Sandino permaneció atado al Partido Liberal en varios aspectos. Durante muchos años se aferró a sus concepciones más bien románticas del papel progresista y nacionalista del liberalismo. Pero además, sabía perfectamente que el paso de fundar una tercera fuerza política significaba despedirse por años, sino décadas, de la posibilidad de ganar una mayoría política en Nicaragua. Capas amplias del pueblo continuaban vinculadas a los viejos partidos, de modo que un nuevo partido que hubiera obtenido un resultado electoral del 10 ó del 20 por ciento, ya hubiera sido una sensación.

La "Masacre de San Marcos"

El jefe del Consejo Nacional de Elecciones en 1928 era un extranjero: el General McCoy de los EE.UU. Carleton Beals lo describe como un "tipo obtuso con una voluntad de hierro, que creía que con su ley electoral había encontrado la llave para la salvación de Nicaragua, la utopía de una democracia perfecta, que perseguía con el fanatismo y los métodos inquisitoriales de un Ignacio de Loyola".²² Para poder realizar sus metas, McCoy se vio obligado a ascender de modo continuo la intervención militar. El número de infantes de marina y la intensidad de sus operaciones alcanzaron en la víspera de las elecciones su punto culminante en toda la guerra. En noviembre de 1928, su fuerza pasó a tener más allá de los 5,000 miembros entre oficiales y hombres enlistados.

Pero McCoy no sólo tuvo que defender las elecciones contra las perturbaciones del EDSN. Debido a que se tomaba en serio su encargo democrático, se preocupó mucho de garantizar que la actuación de los funcionarios electorales fuese imparcial. En Nicaragua, esa actitud no causaba únicamente un asombro increíble; llegó a producir serios conflictos con los grupos de interés tradicionales del Partido Conservador. Con la finalidad de salirle al paso al peligro de la "anarquía"

en la república y evitar que la administración conservadora realizara actos de sabotaje contra los liberales, McCoy suspendió la administración en departamentos enteros con la ayuda de la infantería de marina y la Guardia Nacional.

Finalmente, dejó sin poder al mismo Presidente Adolfo Díaz. El historiador Dodd, sin duda alguna un admirador de McCoy, nos dice que la "administración civil dejó de existir" y que McCoy "se convirtió prácticamente en el dictador de la república".²³ En declaraciones a Beals, McCoy incluso declaró que "sólo una dictadura podía salvar a Nicaragua".²⁴ No podría formularse de manera más clara la paradoja de la misión norteamericana en favor de la democracia. Cuanto más "limpias" quería McCoy las elecciones, tanto más tenía que comprobar la acusación de Sandino, en el sentido de que el control de las elecciones por parte de los EE.UU. era inconstitucional.

Entretanto, con su crítica al proceso electoral, Sandino se expuso al peligro de recibir aplausos desde el lado falso. El ala chamorrista -de tendencia golpista- del Partido Conservador, impulsó las maniobras más aventureras para evitar la victoria electoral de los liberales. Llegó incluso a montar una campaña de propaganda antinorteamericana, acusando a Washington de apoyar a los liberales, cosa que le produjo más de un dolor de cabeza a McCoy. Otra intriga de Chamorro fue la de financiar a terceros partidos para que le quitaran votos al Partido Liberal. Uno de esos grupos fue el de los llamados "Republicanos Liberales" de Luis Correa.²⁵

Otra jugada hábil fue el aprovechamiento con fines electorales de la lucha armada en el norte. Llegó hasta el punto de que las bandas conservadoras que ya hemos mencionado, se activaron, provocando un enorme desconcierto con sus atracos.²⁶ El resultado fue que una gran parte de la opinión pública nicaragüense estaba convencida de que Chamorro colaboraba con Sandino. Esta impresión fue altamente dañina para la causa del EDSN ya que colocó sus acciones cerca del golpismo conservador. Si bien nunca existió una colaboración entre Sandino y Chamorro, la impresión fue creída por muchos y no se pudo desmentir con ningún tipo de declaración. La difusión de esa tesis se explica ante todo por el hecho de

que los departamentos del norte eran bastiones liberales, y el boicot del EDSN era capaz de debilitar la candidatura de Moncada. Con base en eso Chamorro había propuesto al General McCoy que dejara a todos los departamentos del norte fuera de las elecciones, lo cual éste por supuesto no aceptó.²⁷ Era una regla de hierro de la vida política nicaragüense que todo lo que dañaba a un partido beneficiaba al otro.

El 1º de octubre de 1928 la confrontación entre el proceso electoral y la lucha armada desembocó en un acontecimiento funesto en el pueblo de San Marcos, a poca distancia de San Rafael del Norte (departamento de Jinotega). Cinco connotados representantes del Partido Liberal, entre ellos los conocidos políticos Dr. Juan Carlos Mendieta, de Managua, y Cayetano Castellón, de Jinotega, sostuvieron por la tarde un acto de campaña electoral y a continuación pernoctaron en casa de un amigo del partido. Durante la noche una escuadra del EDSN, bajo las órdenes de Pedro Altamirano, tomó por asalto la casa y mató a tres políticos, dos más resultaron heridos, pero escaparon en la confusión de la pelea.²⁸

Sandino no estaba presente, pero más tarde declaró que Pedrón había actuado bajo órdenes expresas suyas de no permitir en toda la región propaganda electoral a favor de Moncada, quien a pesar de eso lo intentara, "era un traidor y debía morir." En el caso del Dr. Mendieta probablemente hubiera bastado con haberlo detenido.²⁹ De modo que no se trató de una casualidad, sino de una prueba de fuerza. Los políticos habían querido imponer una demostración de su influencia en esa parte del país; de esa manera dieron a conocer en Managua, Jinotega, y en especial San Rafael del Norte (un baluarte de Sandino), la actividad que desarrollarían en San Marcos. Para Pedrón eso fue una provocación abierta, por lo que no dudó en ejecutarlos para dejar sentado un ejemplo que infundiera temor.

No resulta difícil adivinar que, casi como ningún otro acontecimiento, la "Masacre de San Marcos" dañó la imagen del EDSN. A lo largo de toda la campaña electoral, los guerrilleros fueron tratados como "bandidos", y Moncada repitió una y otra vez que Sandino "estaba obsesionado por introducir en Nicaragua el bolchevismo".³⁰ Con ese hecho, los guerri-

llos se habían mostrado como injustos, con lo cual se hizo mucho más fácil fundamentar la delimitación de Sandino y el aislamiento de sus simpatizantes. Hasta el padre de Sandino se unió al coro de voces que se alzaron indignadas. Se ofreció para volar en un avión de la infantería de marina al norte para convencer a Sandino de que abandonara la lucha. No obstante, tuvo que regresar sin haber podido encontrar a Augusto.³¹

En Jinotega y Matagalpa, donde los cafetaleros y ganaderos ya de por sí se lamentaban de las contribuciones de guerra que Pedrón recaudaba implacablemente, el mal humor de mucha gente creció hasta convertirse en una hostilidad exasperada que perduró hasta la muerte de Sandino. Con la aprobación del Presidente Díaz, se comenzaron a formar asociaciones de voluntarios para proporcionarle apoyo a las tropas norteamericanas y a la Guardia Nacional. Con ello aumentó considerablemente la persecución de la guerrilla. Todavía a la altura de 1933, Sofonías Salvatierra visitó las tumbas de las víctimas de San Marcos, en Jinotega, para rendirles homenaje, pero su llamado a la reconciliación se extinguió sin ser escuchado.³²

Cuando el 4 de noviembre de 1928 se llevaron a cabo las elecciones, el comando norteamericano logró garantizar que transcurrieran bajo una calma relativa. Se habían inscrito 148,831 ciudadanos, y 133,663 (89.8%) depositaron su voto. Esas cifras se diferenciaban positivamente de las de 1924, cuando se habían dado 120,490 inscripciones y la asistencia a las urnas fue del 69.8%. El hecho de que el EDSN haya podido evitar las elecciones en algunos lugares del norte no tuvo mayor peso estadístico. Moncada alcanzó 76,269 votos (el 57.4%), logrando con ello una clara victoria sobre su rival conservador, Benard, que obtuvo 56,987 votos, es decir, el 42.6%.³³

La oferta de negociación a Moncada

Cuatro días después de celebradas en Nicaragua, se llevaron a cabo las elecciones presidenciales en los Estados Unidos. En aquellas resultó vencedor el republicano Herbert C. Hoover. Antes de asumir su cargo realizó una gira por Amé-

rica Latina, y subrayó con ello la importancia creciente que el subcontinente tenía para la política exterior de los EE.UU. El 27 de noviembre, su yate atracó en el puerto nicaragüense de Corinto. Para ofrecerle sus respetos al presidente estadounidense asistieron, junto a Moncada, el presidente saliente Adolfo Díaz y el "eterno conspirador" Emiliano Chamorro. Con ello McCoy logró que también la oposición demostrara su reconocimiento de la victoria electoral de los liberales ante todo el mundo. El anuncio hecho por Sandino de que Chamorro intentaría un nuevo golpe y que el EDSN podría obtener beneficios políticos de ese suceso,³⁴ resultaron ser pura propaganda.

En su viaje, Hoover quería ganarse la simpatía de los latinoamericanos, y por tanto planteó las posibilidades de que la "diplomacia del dólar" fuese abandonada. También insinuó que los *marines* podían ser retirados en un futuro próximo de Nicaragua. El embajador alemán en Washington enjuició de manera realista esas perspectivas. El 19 de noviembre informó que:

"En consecuencia todo parece indicar que la política americana para Nicaragua está adquiriendo formas más firmes, y que conscientemente apunta a hacer valer con toda energía, su propia influencia para controlar y garantizar relaciones estables en Nicaragua.

La comisión electoral, tal como lo ha dicho el General McCoy, abandonará el país tan pronto como le sea posible. Tampoco parece que se debe descartar una reducción del número de tropas norteamericanas, que en la actualidad suman alrededor de 7,000. No obstante, por el momento no parece que pueda darse una retirada total. Tal como están las cosas, lo más probable es que en el país permanezca, hasta nuevo aviso, cierta cantidad de tropas americanas".³⁵

La misión de McCoy y la victoria electoral de Moncada, encauzaron las aguas en una dirección totalmente distinta. Las elecciones habían demostrado que la presencia de las tropas de ocupación no era superflua, sino más bien necesaria.

Moncada no se cansó de prevenir a los Estados Unidos que Sandino representaba un "peligro bolchevique". Los conservadores se mostraron dispuestos a estar de acuerdo con una ley para la conformación de la Guardia Nacional, con lo cual se haría realidad otro convenio del pacto de Tipitapa. Ya estaban terminados los planes para que los EE.UU. supervisarán militarmente las elecciones parlamentarias de 1930 y las elecciones presidenciales de 1932. Para todo ello era necesaria la presencia de la infantería de marina de los EE.UU..

Sandino sólo se fue dando cuenta de la gravedad de la situación poco a poco. En primera instancia hizo un intento por responder a la victoria electoral con el llamamiento a formar un contragobierno provisional. Para ello, Sandino llegó a un acuerdo secreto en el cual quedaron incluidos los pequeños grupos de oposición que todavía apoyaban su lucha. Entre ellos se contaban el Partido Liberal Republicano, el cual, sin embargo, casi se había desintegrado durante el transcurso de la lucha electoral; el ya mencionado partido de los "laboristas", bajo la dirección de Escolástico Lara; y "El Grupo Solidario", un pequeño grupo de apoyo del movimiento obrero de León. El presidente provisional del contragobierno debería ser Pedro J. Zepeda, el hombre de confianza de Sandino en México.

Zepeda era un médico nicaragüense que se había establecido en México. Pertenecía al círculo de confianza alrededor del presidente Plutarco Elías Calles y había aprovechado esta relación para organizar el apoyo del gobierno mexicano al bando liberal en la guerra civil de los años 1926/27 en Nicaragua. Después, Zepeda se declaró en favor de la lucha de Sandino y mantuvo una comunicación estrecha con Froylán Turcios. A finales del año 1928, Sandino tenía la esperanza de recibir el respaldo oficial de México a través de los contactos de Zepeda.

El plan de un contragobierno provisional sólo se echaría a andar si las tropas de los EE.UU. no eran retiradas de Nicaragua al tomar Moncada posesión de su cargo el 1º de enero de 1929. Entonces se debería publicar en México y Nicaragua un manifiesto que hiciera un llamado a la formación del contragobierno. Con el apoyo de todas las fuerzas de solidaridad,

se equiparía en México una expedición que debería desembarcar en Nicaragua, para abrir un segundo frente. Luego se establecería la conexión con el EDSN, el cual entretanto continuaría la lucha en las montañas segovianas.³⁶

El 20 de noviembre, Sandino envió como emisario con destino a México, a un cierto Domingo Mairena Hernández. Mairena era un liberal, estudiante de medicina, que tenía bastante tiempo de prestar servicios sanitarios en el EDSN. En su viaje pasó primero por donde Turcios en Tegucigalpa, a quien entregó una carta de Sandino. En ella se le solicitaba a Turcios que aceptara encargarse de la representación del nuevo contragobierno que se iba a formar. En caso de que, después de todo, las tropas norteamericanas fuesen retiradas y no se llegara a formar el contragobierno, Sandino le pedía a Turcios que preparara las formalidades para que él (Sandino) y su Estado Mayor pudieran viajar a México, con el objeto de obtener allí implementos bélicos y continuar la lucha contra Moncada, de una forma que todavía estaba por decidirse.³⁷

En lugar de eso, Turcios se había impuesto la ingrata tarea de aclararle a Sandino la gravedad de la situación después de las elecciones. Todavía antes de que Mairena llegara a Tegucigalpa con el plan de Sandino, ya le había escrito a éste diciéndole:

"Materializada la situación nicaragüense con la elección del tal Moncada, la única probabilidad que veo de que se retiren los yankees es que usted declare, en documento público, que yo haría imprimir aquí, que al salir el último de estos verdugos del territorio de Nicaragua, usted pondrá término a su campaña. Que en la presidencia quede Moncada u otro traidor como él, es cosa secundaria, de orden interior, fuera del vasto plan de Humanidad y de Raza que da vida universal a su Acción. Usted no está actuando en una guerra civil, porque sea Presidente éste o aquél, conservador o liberal, sino en una guerra de Independencia, por arrojar de su patria al invasor, que intenta esclavizarla. [...]

Es claro que sería mucho mejor la forma de un Gobierno Nacional libre de toda contaminación con los

bandoleros rubios, teniendo como Presidente a Lara o Salvatierra; pero, mi querido amigo, esto es absolutamente imposible, por ahora. Será factible en un próximo porvenir, en la elección presidencial de 1932".³⁸

Cuando Sandino recibió esta carta se mostró indignado. Rechazó la propuesta de Turcios con dos argumentos: finalizar la lucha ahora significaba simple y llanamente dar por perdidos todos los objetivos y escabullirse cobardemente de la situación. Entonces los norteamericanos podrían irse completamente seguros de que Moncada iba a seguir obedeciéndoles en el futuro, sin necesidad de la presencia de tropas, y que el vergonzoso tratado canalero iba a continuar vigente. Además de eso, Sandino continuaba creyendo que la mayoría del Partido Liberal apoyaba las metas autonomistas. Con el reconocimiento del Presidente Moncada el "honor" del partido se perdería irremediablemente.³⁹

La disputa en torno a esta alternativa no tenía en el fondo ningún sentido porque Moncada y los norteamericanos no le ofrecieron a Sandino más que una amnistía en caso de que depusiera las armas. Pero también la idea de Sandino de formar un contragobierno estaba montada sobre arena, sobre todo desde el momento en que el Partido Autonomista había fracasado. Además, el reconocimiento diplomático de México no pasaba de ser una vaga esperanza.

No obstante, la disputa siguió, con lo cual es evidente que Turcios buscaba la ruptura. Impidió que Mairena continuara su viaje a México mientras no se aclarara la controversia con Sandino. Para colmo de males, en esa situación, Mairena se desanimó y se pasó al bando contrario. Le proporcionó al parecer incluso una parte de los documentos a la embajada de los Estados Unidos, con lo cual tenía asegurada una recompensa.⁴⁰ En carta del 17 de diciembre, Turcios le hizo ver nuevamente a Sandino el peligro de hundirse en el pantano de las intrigas de los partidos y las guerras civiles nicaragüenses, con el llamado a formar un contragobierno. Repitió su propuesta de que como contraparte a la retirada norteamericana y una amnistía, Sandino debía irse a Costa Rica.⁴¹

Por esa época surgieron iniciativas de paz por diversas partes y en Tegucigalpa se hallaba una persona de apellido Tenorio, que no frecuentaba a Turcios pero que por encargo de Sandino (según afirmación suya) tomó contacto directo con el Presidente Moncada. Éste le respondió, a vuelta de correo, en forma negativa:

"Estimado señor: Ruego á usted manifestar á Dn Augusto C. Sandino, que no puedo aceptar condiciones de su parte para la rendición suya sino por la paz y el bienestar de Nicaragua; y como yo creo que desde los Convenios de Tipitapa hasta hoy no hemos conocido personas, jefes ó soldados que hayan hecho mayor bien á Nicaragua que los Marinos Americanos, y el Gobierno de Estados Unidos, yo no podré pedir su retiro en los momentos actuales porque se hallan de por medio mi honor y dignidad [...]".⁴²

A finales de diciembre, Sandino recibió escritos oficiales del Almirante Sellers y el General Feland, en los cuales repetían su antigua demanda: Sandino debía deponer las armas y acogerse a una amnistía; cualquier tipo de negociaciones sobre su propia retirada (de las tropas norteamericanas) no venía al caso.

A finales de diciembre de 1928, se acumularon las malas noticias. Se supo que Juan B. Sacasa, en cuyo nombre formalmente todavía se seguía la guerra, había llegado a un entendimiento con Moncada: asumió el cargo de nuevo embajador nicaragüense en Washington. Este viraje no dejó de causar extrañeza en los círculos diplomáticos. El embajador alemán en Washington informó de la entrada en funciones de Sacasa:

"Ilustra el cambio de los tiempos, escuchar hoy como fueron elogiados los Estados Unidos en boca del señor Sacasa, quien dijo que eran un baluarte de la justicia y la libertad, y expresó palabras de agradecimiento por la generosa ayuda de la noble nación americana que había recibido la república de Nicaragua, en sus funestas convulsiones políticas. Tenemos que recordar que no hace más de tres años, este mismo señor Sacasa,

debido a sus pretensiones presidenciales, fue quien provocó a la intervención norteamericana, y que en aquel entonces el señor Stimson, ahora Secretario de Estado de los Estados Unidos, echó a perder los planes sacasistas, interviniendo a favor del Presidente Díaz.

Por caminos un tanto retorcidos los acontecimientos han llevado las cosas al punto en que el partido del señor Sacasa, combatido siempre por los americanos, es el que de hecho ha llegado al poder y puede decir que en lo esencial ha alcanzado sus objetivos, gracias a la intervención americana que ha permitido que las elecciones transcurrieran en forma ordenada".⁴³

Desde este trasfondo se explica que Sandino decidiera hacerle a Moncada una propuesta de negociación. El 1º de enero de 1929, el día en que Moncada tomó posesión de su cargo, volvió a salir a la luz pública. A los jefes militares norteamericanos Feland y Sellers les escribió la acostumbrada protesta contra la intervención de los EE.UU., exigiendo el retiro de sus tropas del país. Sobre todo lo demás tendrían que negociar él y Moncada, y esas negociaciones podrían comenzar tan pronto como los cuatro departamentos norteños fueran evacuados por las tropas interventoras. Al propio Moncada, Sandino le escribió con disgusto evidente:

"Al buscarle a usted para un arreglo, no se equivoque, tomándolo como una debilidad nuestra; lo que en este caso nos anima, es el deseo de que el yanqui no encuentre pretexto para continuar hollando nuestro suelo patrio y, al mismo tiempo, probar al mundo civilizado que los nicaragüenses somos capaces de arreglar por nosotros mismos nuestros asuntos internos como nación libre y soberana".⁴⁴

Unos cuantos días después, Sandino dio a conocer su posición negociadora en un documento titulado "Bases del convenio que se propone al general José María Moncada, para que se constitucionalice como presidente de la República de Nicaragua en el período de 1929 a 1932". Los primeros

cuatro puntos de este detallado texto se refieren a reivindicaciones de política exterior: la retirada de las tropas de los EE.UU., ningún préstamo extranjero más, revocación del tratado Bryan-Chamorro y elecciones libres sin supervisión de los EE.UU. Las pretensiones de tipo regional y sindical ya las hemos expuesto en otra parte de este trabajo. La conclusión del documento la formaban tres puntos: denegación de asumir cualquier tipo de costos por la ocupación de los EE.UU., compromiso del gobierno de impulsar de manera activa la unidad centroamericana, y finalmente, garantías para la seguridad de los campesinos de los departamentos norteros contra posibles represalias después de la conclusión de la guerra.⁴⁵

Si se piensa que no hacía mucho tiempo Sandino había anunciado su pronta entrada en Managua, y que poco antes había querido llamar a la formación de un contragobierno, esta propuesta debe verse como un esfuerzo por ubicarse en la situación real: Eso vale justamente para la acogida pragmática de las exigencias sindicales y regionales que hizo en su plataforma. Hodges interpreta la aparición de esas exigencias como un "viraje populista" de la guerra.⁴⁶ Esto es una sobrevaloración, ya que la protesta social fue desde un principio un elemento esencial de la guerra. Lo único que Sandino hacía ahora era hablar de manera abierta acerca de algunas de esas reivindicaciones para hacer visible el contenido social y regional de la guerra. No se puede decir que se haya dado un viraje radical.

La importancia política de toda la iniciativa no pasó de ser un ejercicio obligatorio ante la opinión pública. Moncada no pensaba ni en sueños en negociar con Sandino. Sabía que se encontraba en una situación difícil, y en su victoria electoral no veía ningún requerimiento a negociar, sino un mandato para eliminar de una vez por todas el "bandolerismo". En el informe de la legación alemana sobre la toma de posesión de Moncada se dice:

"Entretanto Moncada ha adoptado una posición dura contra Sandino, ordenando por su lado la formación de un cuerpo auxiliar nicaragüense, que apoyará las acciones militares de los americanos con su conocimiento del terreno y proporcionándoles respaldo moral".⁴⁷

En efecto, las nuevas "tropas voluntarias" trataron de darle un renovado impulso a la lucha contra la guerrilla. Se guiaron por el principio de fusilar en el acto a cualquier sospechoso que capturaran. Así, por ejemplo, fueron las responsables de la ejecución del general sandinista Manuel Girón Ruano, el 2 de marzo de 1929, acto que incluso llevó a algunos oficiales de la infantería de marina a pensar sobre su justificación jurídica y moral. Con el plan de esta tropa "voluntaria", Moncada quería evitar la formación de la Guardia Nacional bajo la jefatura norteamericana, o sea, con un alto mando independiente de los partidos. Quería darle vida a un ejército bajo su propio mando, es decir, adaptado a su persona y al Partido Liberal. En esto contaba con el apoyo del General Feland del USMC, quien observaba con creciente desagrado la independencia de la Guardia Nacional. Desde Washington, empero, se le pusieron trabas a la construcción del ejército voluntario y en su lugar se aceleró la consolidación de la Guardia Nacional, la que progresivamente se fue haciendo cargo de toda la conducción de la guerra en las montañas.⁴⁸ De esa manera, todo parecía indicar que la guerra pasaría al siguiente "round".

Las esperanzas en México

Sandino decidió en ese momento, por primera vez desde mayo de 1927, salir de las montañas y viajar personalmente a México. El 6 de enero de 1929 redactó una carta para el presidente mexicano Emilio Portes Gil, en la que solicitaba se le recibiera junto con su Estado Mayor y buscaba una audiencia personal para conversar sobre "trascendentales proyectos", que no entraba a detallar.⁴⁹ Con esa carta, y con instrucciones verbales, Sandino envió al joven mexicano, José de Paredes, a México. Paredes servía desde hacía algún tiempo en el EDSN y se había destacado por su dedicación y entrega a la causa de la liberación. Sin embargo, Sandino nunca debió haberle encomendado una misión tan delicada.

Sandino todavía debía palpar más claramente que viajaba a México en un momento de crisis y por lo tanto en una

posición débil. Luego de su desilusión con Sacasa y los liberales, y después de haber perdido la colaboración de Turcios, se dirigió al presidente de México solicitándole ayuda. En marzo, emitió un llamado a todos los gobiernos latinoamericanos para que dieran nuevos pasos en dirección a la unidad de América Latina y para que se latinoamericanizara el planeado canal por Nicaragua.

Además, tenía confianza en el trabajo de solidaridad que en México estaba realizando el comité "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC). Detrás de ese comité, le habían contado, estaba la Internacional Comunista y con ella no sólo la lejana Unión Soviética, sino ante todo la Liga contra el Imperialismo, que aglutinaba a los más destacados revolucionarios nacionalistas en todo el mundo. Sandino aún no sabía que, entretanto, su plan de formar un contragobierno con Zepeda a la cabeza, había encontrado en el comité MAFUENIC una incompreensión todavía mayor que la de Turcios. Además de eso, tampoco podía saber que dentro de poco en México se harían incompatibles la colaboración con los comunistas y una buena relación con el gobierno. Desde sus inicios, el plan de México no contaba con los mejores augurios, pero a principios de 1929 no se podían prever todos los aspectos que lo convirtieron en un fracaso rotundo.

A principios de 1929 también se debatió la posibilidad de viajar a Costa Rica u otro país centroamericano. Pero resulta evidente por qué Sandino se decidió por México y por qué esperaba que de allí le llegara la ayuda para continuar la lucha. En los años veinte México era, por decirlo así, la patria de la revolución y el nacionalismo en América Latina. La revolución de 1910-17 no sólo había producido transformaciones sociales profundas, sino que se había realizado en medio de fuertes conflictos con los EE.UU., lo cual había fortalecido la orientación nacionalista de la política exterior mexicana. Los principios del rechazo a la intervención extranjera, la defensa de la dignidad y soberanía de los países latinoamericanos, la igualdad y la justicia en las relaciones entre las diversas naciones, pertenecían desde la proclamación de la "Doctrina Carranza", en el año de 1915, a los fundamentos de la política exterior mexicana.

México era el único poder que podía evitar, o al menos limitar, la hegemonía de los EE.UU. en Centroamérica. En su "Carta abierta a los gobiernos de América", Sandino escribió al respecto:

"¿Qué sería de México si los yankees lograran sus bastardos designios de colonizar Centro América? El heroico pueblo mexicano nada podría hacer, a pesar de su virilidad, porque estaría de antemano acogotado por la tenaza del Tío Samuel, y el apoyo que esperara recibir de las naciones hermanas no podría llegarle por impedirlo el Canal de Nicaragua y la Base Naval del Golfo de Fonseca; y quedaría sujeto a luchar con el imperio yankee, aislado de los otros pueblos de la América Latina y con sus propios recursos, tal como nos está sucediendo a nosotros ahora.

La célebre doctrina Carranza expresa que México tiene, por su posición geográfica, que ser - y en realidad lo es - el centinela avanzado del hispanismo de América".⁵⁰

En las respuestas a una entrevista que ofreció al periódico "El Universal" a principios de 1930, Sandino afirmó: "México va a la vanguardia de los demás pueblos de nuestro continente... Nuestra lucha en Nicaragua... no es otra cosa sino que hija de la revolución mexicana".⁵¹

Ya desde antes de la Revolución Mexicana, el presidente nicaragüense Zelaya había apoyado la política exterior de Porfirio Díaz con el fin de limitar la dominación de los EE.UU. en la región.⁵² Todavía más fácil de recordar era la estancia del propio Sandino en México. Vivió allí una época, en la cual el conflicto del régimen de Calles con los Estados Unidos alcanzó su punto álgido. El asunto giraba en torno a las deudas mexicanas con los bancos norteamericanos y los campos petrolíferos en manos de los consorcios extranjeros. El Departamento de Estado insultaba a Calles llamándole "bolchevique", y muchos observadores consideraban que el estallido de una guerra era un hecho posible.⁵³

Los antecedentes inmediatos prosiguieron con el papel de México en la guerra civil nicaragüense de 1926-27.

Cuando Emiliano Chamorro dio el golpe de Estado, México, al igual que la mayoría de los países latinoamericanos, rompió sus relaciones diplomáticas con Nicaragua. Los esfuerzos de los EE.UU. por instalar de nuevo en Nicaragua una administración legítima con el gobierno de Díaz, no provocaron ningún cambio en la actitud del régimen mexicano. Por el contrario, el gobierno mexicano estableció buenas relaciones con el contragobierno proclamado por Sacasa en Puerto Cabezas y apoyó la revolución liberal, incluso con el envío de armas. En esa ocasión, con fecha del 10 de diciembre de 1926, el embajador alemán informó desde Guatemala:

"Poco antes de que se cerrara el correo se acaba de saber aquí, que el 7 del presente mes, México ha reconocido al gobierno de Sacasa. Con esto, las cosas en Nicaragua se agudizan todavía más en dirección a una lucha latente entre los Estados Unidos y México. La presunción ampliamente difundida aquí, que no parece andar errada, es que Sacasa obtiene de México dinero, armas y todo lo que necesita. Esta es otra prueba más de que México, como ya lo he subrayado repetidas veces en mis informes, está decidido a ejercitar una política activa en Centroamérica, con la finalidad de obstaculizar la penetración americana en estos países".⁵⁴

Sandino, como general del bando de los liberales, vivió este proceso muy de cerca. La actitud mexicana era una protesta expresa contra la intervención militar de los EE.UU. en Nicaragua y una advertencia dirigida a Washington.⁵⁵ En 1929, sólo hacía dos años que habían ocurrido estos acontecimientos.

Sandino también era un admirador de Calles en el campo de las ideas políticas. Creía en los mismos ideales del anticlericalismo, del progreso material de las masas populares y de la soberanía nacional que confesaba Calles, y hasta compartía la condena fuerte del alcoholismo por parte del Jefe Supremo de México.⁵⁶

El problema era, sin embargo, que Sandino sólo percibía el nivel de los ideales, con los cuales la conducción del régimen de Calles tenía verdaderamente poco que ver. En diciembre de

1928, se dio un cambio presidencial en México. Calles renunció y Emilio Portes Gil ocupó interinamente el cargo de presidente hasta los comicios de diciembre de 1929. Como Portes Gil pasaba por ser persona de confianza del hombre fuerte Calles, se podía suponer que su línea continuaba. Es verdad que desde hacía un año se había producido una visible distensión en el clima entre México y Washington, pero en México, incluso los observadores políticos con experiencia, no podían predecir cuánto tiempo durarían las nuevas tendencias hasta un entendimiento.

Los internacionalistas comunistas, que llegaron en 1928 al campamento guerrillero en las montañas de las Segovias, reforzaron las expectativas positivas que Sandino tenía respecto al gobierno mexicano. Gustavo Machado, que lo visitó en abril de 1928 por encargo del comité MAFUENIC, se jactó de sus buenas relaciones con el aparato gubernamental mexicano, y alimentó la esperanza - según nos relata Sandino - de posibles envíos de armas en el futuro.⁵⁷

Los presidentes sonorenses Obregón y Calles mantuvieron la mayor parte del tiempo, durante los años veinte, abiertas las posibilidades de coalición con la izquierda. En particular en su lucha contra las rebeliones militares de derecha y el conflicto con la Iglesia Católica, buscaron el apoyo de los agraristas radicales, los sindicatos y también del pequeño grupo de comunistas. La buena relación con los comunistas también se vio favorecida por la circunstancia de que a finales de 1924, México, como primer país de América, estableció relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.⁵⁸

Precisamente por la política del gobierno mexicano hacia Nicaragua el trabajo de solidaridad de la Internacional Comunista incluso llegó a tener contactos directos con Calles. En febrero de 1927, se llevó a cabo en Bruselas el primer congreso contra el imperialismo y la opresión colonial. Para la preparación del congreso, Willi Münzenberg se entendió con el gobierno de Calles, participando además en el establecimiento de esos contactos el alemán Alfons Goldschmidt, por aquel entonces profesor invitado en México, y Ramón de Negri, el embajador mexicano en Berlín. Calles contribuyó con

"considerables medios financieros" a la organización del congreso.⁵⁹ El congreso, que ya había condenado la intervención de los EE.UU. en Nicaragua desde antes que Sandino iniciara la guerra de guerrillas, eligió incluso a Calles en la mesa directiva de la recién fundada "Liga contra el Imperialismo",⁶⁰ y Diego Rivera le envió desde el congreso un telegrama en el cual, la Sección Mexicana de la Liga le ofrecía al presidente mexicano "el apoyo abierto y la solidaridad incondicional por su posición ante las amenazas del imperialismo".⁶¹ Todas estas noticias fortalecieron la esperanza de Sandino de que el apoyo de México podría abrir una salida a la desencaminada situación en que se encontraba la lucha armada.

Notas

- ¹ Cf. Macaulay 1967, p. 134 ss.
- ² SANDINO I, p. 393.
- ³ Cf. Munro 1964, p. 186 ss. y 426 ss.
- ⁴ SANDINO I, p. 165.
- ⁵ SANDINO I, p. 158 ss.
- ⁶ SANDINO I, p. 229.
- ⁷ Cf. SANDINO I, p. 199.
- ⁸ SANDINO I, p. 273.
- ⁹ Dodd 1975, p. 34 s.
- ¹⁰ Britton 1987, p. 73; SANDINO I, p. 237.
- ¹¹ Cf. DODD 1975, que también habla del Partido Nacionalista, p. 48 ss.
- ¹² Copia impresa del manifiesto en: El Correo, 8 de abril de 1933.
- ¹³ Cf. SANDINO I, p. 173 y p. 221.
- ¹⁴ NAW, RG 80, Report of the Chairman of the Electoral Mission 1932, part III, Personality Sketches: Salvador Buitrago Díaz.
- ¹⁵ Munro 1974, p. 169 ss.; también Tijerino 1964.

- ¹⁶ District Commander Willis to 2nd Brigade HQ, León, 6 de mayo de 1928, en NAW, RG 127, Entry 210, B-2 File 2nd Brigade, Special Reports, Folder: Intelligence Section.
- ¹⁷ Copia del texto tomado del periódico La Noticia Ilustrada num.77, del 20 de mayo de 1928; IHN, Fondo J.A. Rodríguez.
- ¹⁸ Intelligence Memorandum HQ 5th Regiment, Managua, 25 de octubre de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 210, B-2 File 2nd Brigade, Special Reports, Folder: Intelligence Section.
- ¹⁹ Ver, por ejemplo, Vaca Seydel en: La Noticia, 10 de julio de 1928.
- ²⁰ Ver Report on Political, Military and Economic Situation in the Department of Leon to the Chief of Electoral Mission, Managua, 29 de octubre de 1930, en: NAW, RG 127, Entry 202, GN-3, Folder 84.0, Electoral Mission.
- ²¹ Confidential Intelligence Memorandum, HQ 5th Reg. 2nd Brigade, Managua, 11 de julio de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 231, No Folder.; La Noticia, 19 de julio de 1928.
- ²² Cit. según Macaulay 1967, p. 127.
- ²³ Dodd 1975, p. 53.
- ²⁴ Britton 1987, p. 85.
- ²⁵ Dodd 1975, p. 46 s.
- ²⁶ Cf. los informes de B. Sotomayor en: La Noticia, 13 de enero y 5 de agosto de 1928.
- ²⁷ Dodd 1975, p. 37.
- ²⁸ Testimonio de Doroteo Lanzas, Jinotega, 13 de noviembre de 1928, en: NAW, RG 127, Entry 192, Guardia Nacional, case file L-MEJ, Box No. 6. Cf. también Torres Espinosa 1983, p. 144.
- ²⁹ SANDINO II, p. 367.
- ³⁰ Dodd 1975, p. 35.
- ³¹ 2nd Brigades News Sheet, Managua, 25 de noviembre de 1928, en: Edson Papers, Box 19, Folder 160, Library of Congress, Washington, copia en: IHN, Colección Richard Grossman; Somoza 1936, p. 104 s.

- 32 Salvatierra 1934, p. 214.
- 33 Consejo Nacional de Elecciones 1929.
- 34 SANDINO I, p. 274.
- 35 v. Prittwitz al Ministerio Exterior, Washington, 19 de noviembre de 1928; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Vereinigte Staaten) vol 2.
- 36 SANDINO I, p. 284 ss.
- 37 SANDINO I, p. 287 s.
- 38 Maraboto 1929, p. 21; subrayado en el original.
- 39 Maraboto 1929, p. 22 s.
- 40 Gilbert 1979, pp. 138-149.
- 41 Pensamiento Vivo 1980, p. 156 ss.
- 42 Enlace (nombre ilegible) en Tegucigalpa a Schmidt, 11 de diciembre de 1928; Moncada a Tenorio, Managua, 12 de diciembre de 1928, en: NAW RG 127, Entry 220, Box 4, Folder 842.2 Tegucigalpa.
- 43 von Prittwitz al Ministerio del Exterior, Washington, 24 de abril de 1929; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Vereinigte Staaten), vol. 2. Cf. también Jacinto López, "Sacasa Ministro en Washington", en: Repertorio Americano vol. XVIII, núm. 17, 4 de mayo de 1929.
- 44 SANDINO I, p. 291 ss.
- 45 SANDINO I, p. 297 ss.
- 46 Hodges 1986, p. 76 y p. 87 ss.
- 47 Lenz por encargo de Kuhlmann al Ministerio del Exterior, Guatemala, 5 de febrero de 1929; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 2.
- 48 Macaulay 1967, pp. 134-144.
- 49 SANDINO I, p. 304.
- 50 SANDINO I, p.277 s.

- ⁵¹ SANDINO II, p. 59.
- ⁵² Smith 1972, p. 10 s
- ⁵³ Smith 1972, p. 235 ss.
- ⁵⁴ Kuhlmann a Relaciones Exteriores, Guatemala, 9 de diciembre de 1926, con suplemento del 10 de diciembre; AA Bonn, Pol III, Nicaragua, Politik 5, vol. 1.
- ⁵⁵ Cf. también el material en Selser 1980.
- ⁵⁶ Cf. la lisonjera caracterización de Calles por Lombardo Toldano en: Wilkie 1969, p. 274.
- ⁵⁷ SANDINO II, p. 27.
- ⁵⁸ Clissold 1970, p. 4; Meyer 1978a, p. 261 s.
- ⁵⁹ Gross 1967, p. 203.
- ⁶⁰ Cf. Internationale Presse-Korrespondenz núm. 119, 2 de diciembre de 1927.
- ⁶¹ Rivera 1979, p. 428.

Capítulo siete

Digresión: Los comunistas y la solidaridad con Sandino

Ruptura con Turcios

La ruptura entre Sandino y Turcios, ocurrida en enero del año 1929, se explica sólo en parte por las diferencias políticas antes mencionadas. En una carta del 28 de diciembre de 1928, Turcios afirmó que Sandino en su última misiva le había "presentado una nueva ideología, que le conduciría con paso rápido a su segura ruina". Probablemente se refería a la propuesta del contragobierno, pero en la carta de Sandino no había nada que pudiera considerarse una nueva ideología. En esta ocasión le solicitó que se separaran, Sandino y él, "como dos hermanos que no se podían entender". El 7 de enero Sandino aceptó la renuncia y le escribió a su antiguo "maestro" una carta llena de cólera y desilusión: "Se olvidó usted de que los muñecos están en los bazares, y que los que combaten en las Segovias tienen ideas propias".¹

Debido a que está bastante claro que Turcios provocó la ruptura y que en la correspondencia no se ponen de manifiesto diferencias de verdadero peso, tienen que haber existido otras razones para este alejamiento recíproco. En términos generales se puede decir que una relación basada en una admiración mutua excesiva, no era un fundamento bueno para la discusión política. El consenso entusiasta en el campo de los ideales más elevados puede convertirse fácilmente en su

contrario, en especial cuando aparecen diferencias concretas. Además, ya de por sí existía un conflicto en el hecho de que, por un lado, Sandino reconocía la dirección espiritual del "maestro" en Tegucigalpa; pero por el otro, era él quien indudablemente debía tener la última palabra en todas las cosas militares y políticas. La situación política a finales de 1928 era complicada y exigía soluciones más diferenciadas. Los elementos patriarcales en la relación entre ambos redujeron pronto la discusión a una prueba de fuerza.

El trasfondo para las diferencias lo formaba el desarrollo político de Honduras. A principios de agosto de 1928, la "Revisita Ariel" de Turcios había sido prohibida y se esperaba en cualquier momento una nueva intervención de los Estados Unidos, que ya en 1924 habían ocupado temporalmente Tegucigalpa. En esta ocasión Turcios hizo un llamado a la opinión pública internacional, incitando a la lucha contra el peligro norteamericano, y expresando su esperanza de que la lucha de liberación de Sandino dentro de poco se pudiera ampliar a Honduras.²

Pero ya en noviembre la situación política había cambiado de manera radical. El candidato liberal Mejía Colindres había ganado sorpresivamente las elecciones presidenciales y se preparaba para asumir el cargo en febrero de 1929. Con ello pareció que la época de los caudillos conservadores llegaba a su fin, y para Turcios eso abría nuevas perspectivas. El servicio secreto de los EE.UU. informó desde Tegucigalpa que Turcios andaba en busca de un cargo político en el nuevo gobierno. Poco después fue nombrado cónsul hondureño en París, con lo cual su ruptura con Sandino redundó en su beneficio personal.³

Lo cierto es que Turcios y Sandino vivían en mundos enteramente distintos, por lo que su desarrollo político tomó direcciones diferentes. Mientras Sandino se enfrentaba diariamente con la situación social de los campesinos, Turcios llevaba la vida de un literato en la capital Tegucigalpa. No debe resultar sorprendente que él, por ejemplo, sólo haya percibido desde muy lejos la creciente lucha de los trabajadores en la industria hondureña del banano. Mientras el heroísmo de la

resistencia nacional ocupara el primer plano, estas diferencias no tenían necesariamente que conducir a contradicciones políticas, pero las primeras tensiones se hicieron palpables cuando los comunistas, desde México, comenzaron a inmiscuirse en el trabajo de solidaridad para Sandino.

A principios de 1928 se fundó en México el comité de solidaridad "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC). Así surgió una nueva organización para el trabajo de solidaridad, que en lo fundamental fue dirigida por comunistas venezolanos y mexicanos. Era una alternativa que, debido a su capacidad de proyección, pronto dejó en la sombra a los comités liberales "Pro Sandino" de Zepeda (México) y García Monge (Costa Rica), por ejemplo. En la primavera de 1928 llegó, como primer internacionalista enviado por el MAFUENIC, el venezolano Carlos Aponte al campamento guerrillero de las Segovias. Le siguieron Esteban Pavletich, -quien pertenecía a la célula del APRA en México, pero trabajaba estrechamente con los comunistas-, Agustín Farabundo Martí de El Salvador y otros más. En el campamento formaron un grupo unitario y obtuvieron un considerable peso político dentro del EDSN, sobre todo desde el momento en que Martí se convirtió en el secretario permanente de Sandino.

En marzo, el comunista venezolano Gustavo Machado del comité MAFUENIC pasó por Tegucigalpa con la intención de visitar a Sandino en las Segovias. También él defendía la línea del frente único, que en términos generales determinaba en 1928 toda la labor de solidaridad. No obstante, en sus cartas se aprecia con claridad con qué desconfianza se entrevistó con Turcios. El 29 de marzo de 1928, escribió a sus camaradas del comité en México:

"Este [Turcios] es de los viejos literatos con torre de marfil que vive en las nubes abstractas del pensamiento [...] Considera que los obreros no están preparados para apoyar la lucha de S[andino], los obreros de aquí [...] Se descubre ante las imágenes y las puertas de las iglesias [...] Todo lo que sea bombo o lisonja lo publica en 'Ariel'".⁴

La desconfianza de Machado se alimentaba muy especialmente de la relación estrecha que Turcios mantenía con Zepeda y el APRA. A pesar de la línea de frente único, desde un principio el MAFUENIC mantuvo con ambos una enconada disputa. Por su parte, Zepeda, en un telegrama, le había prevenido a Turcios sobre Machado, informándole que el comité MAFUENIC estaba socavado por los comunistas. En todo caso por ese entonces Turcios no era anticomunista y subvaloraba (al igual que Sandino), el alcance de las disputas partidarias en México. Se dice que cuando recibió el telegrama de Zepeda comentó: "Qué importa que sean esto o lo otro, lo importante es que ayuden".⁵

Pero en la colaboración diaria se daban muchos pequeños altercados. Por ejemplo, cuando Carlos Aponte pasó por Tegucigalpa, en su viaje de México a las Segovias, Turcios no lo proveyó de dinero, debido a que presuntamente la caja estaba vacía. Furioso, Aponte tuvo que vender su pistola y entrar en la montaña desarmado. Los comunistas en el campamento pasaban hablando mal de Turcios. Gregorio Gilbert dice al respecto:

"Turcios, hombre de buen gusto, llevaba una vida de la mejor que podía darse al alcance de sus recursos, y por eso, el elemento comunista que daba sus servicios en Nueva Segovia lo tildaba de burgués y, por burla, de aristócrata, y en consecuencia, lo acusaban de no atender debidamente el elemento humilde que se le ofrecía para luchar por la causa libertadora".⁶

En mayo de 1928, Sandino otorgó la representación del EDSN en México a Machado y al comité MAFUENIC, no sin recordarles que el representante general seguía siendo Turcios y que todos los contactos al campamento guerrillero debían pasar a través de él.⁷ Pero muy pronto Turcios tuvo la impresión de que el MAFUENIC trataba de hacer un doble juego. El 10 de diciembre, cuando la confrontación con Sandino ya había llegado a su punto culminante, también salió a relucir esta otra disputa. En una carta indignada a Gustavo Machado, Turcios se quejó entre otras cosas de que:

"En esta campaña contra el imperialismo del Norte, concreta hoy para mí en la acción del Gral. Sandino, no sólo estoy diariamente a ir a la penitenciaría con una cadena o una barra de grillos, sino a las críticas o desagrados de los amigos y compañeros. A la hostilidad de amigos y enemigos. Confirmando esto viendo que de nuevo intenta Ud. eludirme, no tomarme en cuenta, al dirigir su correspondencia para el Héroe por medio del joven Ismael Acosta, como si yo no existiera. [...] No podrá excusarse Ud. conmigo por esta falta de confianza suya al tratar de eludirme por segunda vez [...]"

En su carta a Machado, Turcios expresó una vez más su diferenciación entre una guerra civil y una guerra contra la intervención extranjera; éste era el punto de vista que ya había usado como argumento contra el plan de Sandino de crear un contragobierno. Esta vez el motivo de su crítica era la retirada del venezolano Carlos Aponte de las Segovias, debido a que debía participar en una acción contra el dictador Vicente Gómez de Venezuela:

"[...] y en las Segovias sí presta Aponte sus servicios efectivos en defensa de la soberanía de estos países. En Venezuela van a quitar a un tirano por medio de una guerra civil; pero con Sandino se lucha por una guerra de independencia, contra los verdugos conquistadores, y el caso es diferente".⁸

La prevención que Turcios le hacía a los comunistas sobre la guerra civil también implicaba, sin duda alguna, un rechazo de la idea de la lucha de clases. Pero eso no lo expresaba directamente, ya que Turcios evitaba en lo posible las confrontaciones políticas abiertas. La disputa con Turcios sólo permitió que el tema del anticomunismo apareciera de modo subterráneo en los círculos nacionalistas de Centroamérica. Pero en el fondo, con su política del frente único, Sandino se había adentrado en aguas tormentosas.

El comité "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC)

Una de las organizaciones que surgió con la irrupción del nacionalismo en América Latina en los años veinte fue la "Liga Panamericana contra el Imperialismo". Se fundó en 1924, en México, y fue precursora de la posterior "Liga Antiimperialista de las Américas" (LADLA). Mientras las organizaciones semejantes en Centroamérica permanecieron bajo la influencia de intelectuales liberales, en México se dieron entrecruzamientos con el movimiento obrero y el pequeño Partido Comunista.

Dirigentes estudiantiles de Cuba, Venezuela y Perú, que se encontraban exiliados en México, desempeñaron un papel importante en la construcción de la organización. El más conocido de ellos fue Julio Antonio Mella, figura central del "Comité de Organización Continental" de la LADLA. Estableció vinculación con otras iniciativas antiimperialistas en más de una docena de países y comenzó un trabajo estrecho con los comunistas y con la Internacional Comunista.⁹ Para esta organización, la intervención de los EE.UU. en Nicaragua era un tema central y se ocupó de él desde antes que comenzara la guerra de guerrillas de Sandino.

El impulso inicial y el crecimiento de las organizaciones antiimperialistas en América Latina fueron un presupuesto importante para el gran éxito del Congreso Mundial, celebrado en Bruselas en febrero de 1927.¹⁰ Allí se fundó la "Liga contra el imperialismo y la opresión colonial" (LIGA) de alcance mundial. Willi Münzenberg presentó la iniciativa, y pretendía con ella "que se constituyera un bloque grande de los partidos revolucionarios que luchaban por la liberación de los pueblos oprimidos, con el proletariado de los países imperialistas".¹¹

Fue precisamente esta apertura de los partidos comunistas para colaborar con las múltiples organizaciones regionales y nacionales en todo el mundo, lo que en los primeros años convirtió el trabajo de la LIGA en un éxito muy prometedor.¹² Precisamente en América Latina el eco fue asombroso. En muchos países, la importancia de las asociaciones antiimpe-

rialistas sobrepasó en mucho la influencia de los partidos comunistas. En el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista (Comintern), celebrado en Moscú, en julio de 1928, el delegado mexicano Carrillo explicó:

"Uno de los papeles más importantes en América Latina lo juega la Liga Anti-imperialista (LADLA). La Liga Anti-imperialista es la organización que puede llegar a convertirse en una verdadera organización amplia de masas. La lucha contra la dominación del capital extranjero constituye el fundamento para el agrupamiento de las grandes masas obreras y campesinas y de la pequeña burguesía nacional revolucionaria. Esta lucha no es un problema de agitación y propaganda, sino una cuestión de la acción inmediata. Lo comprueban las luchas en Nicaragua, lo comprueban las continuas guerras civiles en México y Centroamérica".¹³

Su camarada Contreras (Vittorio Vidali) subrayó la importancia continental de la solidaridad con Sandino y exigió que la Comintern pusiera mayor atención a la Liga Anti-imperialista y a los movimientos de liberación. También afirmó que bajo la consigna del frente único antiimperialista se debían crear nuevas organizaciones.¹⁴

Fue en ese contexto que en México se le dio vida al comité "Manos fuera de Nicaragua" (MAFUENIC).¹⁵ Tanto el hecho de que se fundara un comité especial como el nombre que se eligió (una traducción de la consigna en inglés "Hands Off Nicaragua"), se debieron a instrucciones dadas por el PC de los Estados Unidos.¹⁶ La Comintern pensaba que el PC de los Estados Unidos debía jugar un papel dirigente al sur del río Grande, y precisamente en la protesta contra la intervención en Nicaragua, la coordinación de las acciones en América del Norte y del Sur era de la mayor importancia.

La fuerza motriz en el nuevo comité era un grupo de venezolanos del Partido Revolucionario Venezolano (PRV), conformado por exiliados. Aquí debemos mencionar ante todo a Gustavo Machado y Salvador de la Plaza, que ya habían trabajado junto con Mella en Cuba y entretanto ingresa-

do al Partido Comunista. Además, entre los miembros más activos del comité se contaban a: el profesor de economía Dr. Carlos León (liberal); el comunista suizo Fritz Bach, periodista de profesión y colaborador de Willi Münzenberg; el artista mexicano Germán List Azurbide, un representante del llamado "Estridentismo"; el comunista peruano Jacobo Hurwitz Zender y otros.

El MAFUENIC apareció al lado del círculo "Solidaridad Pro Sandino" que ya existía y que estaba dominado mayoritariamente por intelectuales liberales. Alcanzó no sólo una enorme proyección ante la opinión pública internacional, sino que también se propuso con éxito fundamentar el trabajo de solidaridad sobre nuevas bases. A las manifestaciones organizadas por el comité en las ciudades mexicanas acudían millares de participantes.¹⁷

Una premisa para este éxito era el compromiso de personalidades como Diego Rivera, que por aquella época fungía de editor de la revista "El Libertador" y secretario general de la LADLA. También se ha de mencionar a Sócrates, el hermano de Sandino, que ya durante su permanencia en los EE.UU. había colaborado en las campañas de solidaridad y que, desde mediados de 1928, se había incorporado al trabajo en México.¹⁸ Pero el Comité no se limitaba a la tarea de atraer a personas prominentes, sino que organizaba la incorporación al trabajo de partidos, sindicatos y asociaciones.¹⁹ Los éxitos en esos campos hicieron que MAFUENIC avanzara hasta ocupar el lugar del comité de apoyo más importante del EDSN en el exterior.

Por esa época los comunistas y la LIGA acentuaban la vinculación existente entre la guerra en Nicaragua y la lucha de liberación de América Latina. Por ejemplo, en una conferencia de la LIGA, que Salvador de la Plaza pronunció a principios de 1928 mientras viajaba por Europa, señaló:

"La defensa y el apoyo a Sandino es la consigna de todas las organizaciones revolucionarias de América Latina, porque a través de eso se protege a los países latinoamericanos de la dominación del imperialismo de los Estados Unidos".²⁰

Y el profesor Alfons Goldschmidt, co-fundador de la LIGA y amigo íntimo de Diego Rivera, escribió en su libro "Die dritte Eroberung Amerikas" (La tercera conquista de América), aparecido en 1929:

"En la lucha de los indios sandinistas contra la intervención americana, ya se ha puesto de manifiesto la fuerza que el indio tiene para resistir. En Europa no se tiene conciencia de la enorme importancia que Sandino tiene para los movimientos de liberación de América Latina. Alrededor de esa figura giran las esperanzas antiimperialistas y los deseos de libertad de los campesinos del continente. Los niños en Centroamérica juegan a ser Sandinos; Sandino ya se ha convertido en una especie de héroe continental..."²¹

Las cartas de Gustavo Machado demuestran que en la solidaridad con Sandino veía un medio excepcional para abrirle un foro amplio a la propaganda comunista. Desde Tegucigalpa escribió a sus camaradas en México lo siguiente:

"En mis cartas anteriores he insistido sobre la necesidad de un sacrificio a favor de América Central en la cuestión de propaganda. Me parece urgentísimo que se sacrifiquen por lo menos 500 ejemplares del M. [= "El Machete", órgano central del Partido Comunista Mexicano] mientras dure la situación de Nicaragua en el estado en que se encuentra. A cada periódico, sin importarnos su ideología; a cada organización, sin tomar en cuenta su composición y tendencias; a cada simpatizante DEBE ENVIARSE UN EJEMPLAR DEL M. Al cabo de dos o tres meses habremos conseguido muchos suscriptores y más simpatizantes. [...] El Comunismo no asusta, la gente no se da cuenta. A cualquiera que se ocupe de estas cosas se le llama por broma Trotsky o bolsheviqui [...]"²²

Aquí tenemos a un comunista en su clásico papel de agitador: trata de aprovechar la diferencia política del nuevo terreno para aplicarla a otros países donde el anticomunismo ya dificulta el trabajo. Recurre a su dominio sobre los medios

y las técnicas de organización; trabaja a nivel internacional y parte de una meta general, reconocida por todos, en este caso, la solidaridad con Sandino.

Sin embargo, el éxito de esta táctica tenía presupuestos especiales, que más tarde volverían a cambiar: todo se llevaba a cabo en el clima tolerante de México, en parte incluso con la protección del gobierno. En Centroamérica, el trabajo de los comunistas se beneficiaba de modo indirecto del prestigio revolucionario y antiimperialista de México. Por ejemplo, un informe de Machado enviado desde Tegucigalpa en marzo de 1928, nos da la impresión del clima político existente en la representación diplomática mexicana. El embajador, un ferviente partidario de Calles y Obregón, también era un admirador de Sandino. Opinaba que en México, después de la reconciliación con los EE.UU., ya no se debía hacer más propaganda "anti-yankee". Pero al mismo tiempo admiraba a Diego Rivera y estaba suscrito a "El Libertador", el periódico de la LADLA y el MAFUENIC. El secretario de la embajada opinaba que México sólo había cedido ante los EE.UU. debido a las presiones económicas, pero que en verdad "México era sandinista y anti-yanqui, porque ese era el sentimiento del pueblo de toda la vida".²³

El distanciamiento de Sandino

Cuando en diciembre de 1928 llegó la noticia de que Sandino quería nombrar a Pedro J. Zepeda presidente interino de un contragobierno, en el MAFUENIC hubo consternación. Desde hacía bastante tiempo existía una enemistad irreconciliable entre el ambicioso político liberal que vivía en el exilio y el comité. Éste último ya le había enviado a Sandino un informe con fuertes acusaciones contra Zepeda. Eso había obligado a Sandino a fundamentar de manera especial ante el comité su decisión por Zepeda:

"Las ventajas de que el doctor Zepeda sea quien nos represente en la forma indicada en el plan, no se le ocultarán a usted, y hasta conseguiremos que vengan

a nuestras filas muchos de los engañados por el traidor Moncada, porque hemos logrado con nuestra actitud reorientar la lucha nacionalista por el Partido Liberal, y como usted comprende, el liberalismo reúne en su seno distintas capas sociales y si en estos momentos hacemos diferenciaciones entre esas capas, solamente iremos contra la lógica en nuestro propio perjuicio. Urge que la reconciliación entre la familia nicaragüense se realice y como paso inmediato debemos ofrecer la oportunidad de que el liberalismo se unifique sobre la base de considerar a Moncada como traidor al Partido Liberal".²⁴

Esta carta le mostró al comité lo que siempre había pasado por alto o subvalorado: Sandino, hoy como ayer, tenía puestas sus esperanzas en el Partido Liberal y quería fundamentar la lucha de liberación sobre el concepto de la unidad nacional, más aún, en la "reconciliación de la familia nicaragüense", a la cual se debía subordinar la lucha de clases.

Inmediatamente después de la ruptura con Turcios, Sandino ofreció al comité MAFUENIC la representación del EDSN en el extranjero. En México aparecieron noticias de prensa en las que se hablaba de que Sandino pronto abandonaría las montañas. El MAFUENIC, por su parte, seguramente supo algo de la misión encomendada a Paredes ante el Presidente Portes Gil. En marzo se dio el llamamiento de Sandino a los presidentes de América Latina para celebrar una conferencia sobre el futuro del canal de Nicaragua. Esta iniciativa en el plano de la diplomacia gubernamental fue francamente desafortunada, y hasta algunos de los admiradores de Sandino, como Edelberto Torres, la consideran un "sueño ingenuo". Para los comunistas la idea de llegar a un entendimiento con los gobiernos latinoamericanos, bordeaba lo que se podía considerar una abierta traición. La consecuencia fue un alejamiento todavía más claro entre el comité y Sandino. Se reflejó en los siguientes pasajes de una declaración del comité del 8 de mayo de 1929:

"A). - Dirigir una comunicación al General Sandino solicitando de él una definición clara y precisa sobre

su concepto de la lucha antiimperialista; una explicación sobre el plan en que lanza la postulación del Dr. Zepeda para Presidente de Nicaragua tan pronto sea desocupado el territorio por los invasores y derrocado Moncada por las fuerzas sandinistas, y como consecuencia, una declaración oficial sobre la destitución del anterior representante, Sr. Turcios.

B). - No aceptar la representación del General Sandino y del Ejército Libertador, hasta tanto no recibir respuesta de la comunicación mencionada [...]"²⁵

La destitución de Turcios y el traspaso de la representación al Comité, cosa que todavía en 1928 era deseada vehementemente por los activistas en México, ahora sólo pudo despertar en el seno del mismo dudas y desconfianza. Ya no sólo estaba roto el flujo de información, sino el vínculo político. Sandino andaba nadando en aguas peligrosas, antes de siquiera haber salido de Nicaragua.

En el mismo número de "El Libertador" en que apareció la explicación del Comité, también la LADLA se expresó sobre el problema Sandino:

"La Liga Antiimperialista de las Américas considera que si la situación de lucha en Nicaragua por el aumento de fuerzas de invasión yanqui, así como por la traición de los nativos, la imposibilidad de obtener parque, alimentos etc. ... hace insostenible por más tiempo la guerra contra el invasor, sólo queda a los miembros del Ejército Libertador una determinación y es, trasladar su acción a otros campos de lucha contra el imperialismo, sin aceptar ningún compromiso que directa o indirectamente les propongan los invasores. La lucha contra el imperialismo no podemos concebirla circunscrita a un solo pedazo del territorio de América, ella es continental e internacional. Perdida una trinchera hay que construir otra y una salida de Sandino y de los demás miembros del Ejército con el fin de engrosar las filas antiimperialistas en cualquier otro lugar del continente, no sería una deserción.

Sandino está aún en el Chipotón según la comunicación de Tegucigalpa. Sandino debe permanecer allí hasta que, imposibilitado de continuar la lucha, venga a engrosar nuestras filas denunciando en todo el continente el salvaje método colonizador del yanqui y llamando a las masas a la lucha contra el enemigo común.

Toda otra postura sería una traición a las masas revolucionarias de la América y del mundo entero que han visto en él un representante de la lucha que tarde o temprano tendrán todos los pueblos que llevan a cabo en defensa de su propia soberanía".²⁶

Con esa aclaración, la LADLA trató de dárselas de mentor político de Sandino. Se declara a sí misma vocera de las "masas revolucionarias de América y el mundo entero" y puso a Sandino condiciones para su actuación: o bien se quedaba en las montañas o bien se trasladaba a alguna otra parte del continente a "fortalecer nuestras filas", es decir, a ponerse bajo las órdenes de la LADLA. Cualquier otra cosa, y aquí aparece por primera vez esta palabra ponzoñosa, sería "traición".

Con eso, Sandino ya estaba en la lista de los aliados que corrían el peligro de pasar, en cualquier momento, a la calidad de miserables traidores. Es evidente que la LADLA tenía la concepción de que, al igual que un Estado Mayor, podía disponer a su antojo de los batallones de la lucha antiimperialista, desplazándolos de un lugar a otro por todo el continente. No tenía ninguna comprensión por las dificultades políticas que el proceso electoral le había deparado al EDSN. Si bien los acontecimientos de Nicaragua tenían una dimensión continental, no por eso se podía pasar por alto la situación especial en Nicaragua. A esa situación pertenecía, entre otras, la peculiaridad que la estructura social regional de las montañas segovianas le imprimían al movimiento de Sandino, por lo cual incluso la extensión de ese movimiento a toda Nicaragua tropezaba con grandes dificultades. ¿Qué irreflexivo resultaba sumar simplemente los movimientos nacionales latinoamericanos, hasta obtener un sólo ejército luchando contra el imperialismo!

Es evidente que la conducción de la LADLA tenía la impresión de que la solidaridad internacional en América Latina, independientemente de las grandes diferencias regionales, vivía un momento de auge sorprendente. Además, en 1928, los trabajos de apoyo para Sandino se habían visto sustancialmente mejorados gracias a la calidad organizadora de los comunistas. Pero ahora se ponía de manifiesto lo esquemático de su manera de pensar y la arrogancia de su pretensión de ser la vanguardia. Mientras el MAFUENIC continuó haciendo llamamientos para proseguir con el trabajo de apoyo, con la declaración de la LADLA que hemos expuesto, ya se había socavado todo el fundamento para las labores de solidaridad.

Este cambio estaba vinculado al desarrollo general de los partidos comunistas. En el VI Congreso Mundial de la Internacional Comunista, celebrado en julio de 1928, la táctica de frente único hasta entonces sostenida, fue desplazada por un viraje radical a la izquierda y la línea de "clase contra clase". La Comintern previó la crisis económica mundial que se aproximaba. Creyó que con ella se llegaba a una nueva etapa de la revolución proletaria y que ya sólo era necesario imponer el papel dirigente de sus propios partidos, combatiendo al reformismo como el "último obstáculo" que impedía que las masas se lanzaran a la revolución.

Las consecuencias de ese viraje a la izquierda, que determinó la política de todos los partidos comunistas del mundo hasta 1934-35, también se hicieron sentir en México. Desde 1927 se había intensificado considerablemente la vinculación organizativa de los partidos a la Comintern y sus organizaciones. Se habla incluso de un "descubrimiento" de América Latina en el VI Congreso Mundial. En diciembre de 1928, el encargado de la Comintern para América Latina, Jules Humbert-Droz, propuso al *presidium* que lo enviara a él personalmente a México para dirigir la nueva orientación del partido. Sin embargo, a principios de 1929 se envió a en su lugar al ruso Grollmann.²⁷

La cuestión principal para los camaradas mexicanos era la relación del partido con el gobierno de Plutarco Elías Calles y su sucesor y hombre de confianza Emilio Portes Gil.

En los años veinte, las relaciones con Calles habían sido más bien buenas, debido a que Calles necesitó aliados de izquierda contra los generales inquietos y contra el levantamiento de los cristeros católicos. También en el campo de la política internacional se ofrecieron los puntos de contacto que ya hemos mencionado, en particular por el reconocimiento diplomático de la Unión Soviética, en 1924, y la aguda confrontación con las pretensiones continentales de dominación de los Estados Unidos. Existen incluso algunos hechos que indican que el partido comunista era financiado con dineros del gobierno.²⁸ Esto no resulta nada sorprendente, pues el régimen revolucionario de los sonorenses empleaba el financiamiento gubernamental y la cooptación de dirigentes individuales en todo el amplio espectro de los movimientos obreros y campesinos.

En 1928-29 este proceso sufrió un cambio radical. Con la formación de un nuevo partido estatal, el Partido Nacional Revolucionario, que Calles inició en otoño de 1928, las relaciones entre el gobierno y todos los partidos competidores se volvieron extremadamente difíciles.²⁹ Cuando los comunistas finalmente rechazaron abiertamente el "callismo" y mantuvieron su propio candidato para las elecciones presidenciales de noviembre de 1929, significó una arriesgada declaración de guerra al hombre fuerte de México y a su "designado" Emilio Portes Gil (presidente interino de diciembre de 1928 a febrero de 1930). Pero en lugar de contentarse con una candidatura democráticamente legitimada, el PC amenazó, en ocasión de la rebelión militar de Escobar y Aguirre, incluso con un levantamiento armado para provocar una "radicalización" de la revolución.³⁰

El viraje a la izquierda de los comunistas mexicanos fue francamente suicida, pues condujo de modo directo a una confrontación con los representantes de izquierda del régimen, que antes habían amparado al PC (por ejemplo, los ministros Negri y Marte R. Gómez). A los agraristas radicales como Úrsulo Galván y Adalberto Tejeda se les tildó de "oportunistas", porque se negaron a seguir la línea insurreccional aventurera. Cuando Sandino llegó a Veracruz, en julio de 1929, los comunistas a nivel mundial tacharon al

gobierno mexicano de "gobierno abiertamente fascista y agente del imperialismo de los Estados Unidos". Así lo hicieron en una noticia de la "Internationale Presse-Korrespondenz", del 12 de julio de 1929.³¹

La ejecución del viraje a la izquierda no se pudo llevar adelante sin una agudización de los conflictos dentro del mismo partido. En la segunda mitad de ese año, muchas personalidades importantes fueron expulsadas del partido debido a que no querían impulsar la nueva línea o por haberse vuelto sospechosas de estar realizando una labor fraccionalista. De esa manera, la delimitación que el partido aplicó contra los representantes del "reformismo" y de la "ideología campesina" del agrarismo, en nombre de la "bolchevización", alcanzó a sus propias filas.³² Entre los expulsados se hallaban algunos importantes activistas de la solidaridad con Sandino, como Diego Rivera y Fritz Bach. En este sentido, el viraje a la izquierda también significó, desde el punto de vista personal, una ruptura con el trabajo para Nicaragua de 1928.

Durante su estadía en México 1929/30, Sandino ya no pudo seguir en la línea del frente único de entonces. Aunque rehusó conformarse con la tendencia general al anti-comunismo, al final tuvo que separarse definitivamente de las organizaciones comunistas.

Notas

- ¹ Pensamiento Vivo 1980, p. 158 s.; SANDINO I, p. 287 s. y p. 305.
- ² "Ariel y el Imperialismo Yanqui", en: Repertorio Americano, vol. XVII, núm. 8, 25 de agosto de 1928.
- ³ Molina Chocano 1981, p. 273 s.; Macaulay 1967, p. 146; sobre el grupo de proyectos de ley con el nombramiento de consul cf. los documentos en Torres Espinoza 1983, p. 158 s.
- ⁴ Machado a los compañeros del CC. MAFUENIC, Tegucigalpa, 29 de marzo de 1928; Sala Salvador de la Plaza, Mérida, Venezuela.
- ⁵ Machado a Frijol (Salvador de la Plaza), Tegucigalpa, 2 de abril de 1928; Sala Salvador de la Plaza, Mérida, Venezuela.
- ⁶ Gilbert 1979, p. 145.
- ⁷ Copia de la carta de nombramiento de Machado en Repertorio Americano, vol. XVII, núm. 2, 14 de julio de 1928.
- ⁸ Turcios a Machado, Tegucigalpa, 10 de diciembre de 1928; Sala Salvador de la Plaza, Mérida, Venezuela; subrayado en el original.
- ⁹ Mothes 1985, p. 505 ss.
- ¹⁰ Cf. por ejemplo la lista de los participantes de América Latina en los Protocolos del Congreso; Flammenzeichen vom Palais Egmont 1927.

- ¹¹ Internationale Presse-Korrespondenz núm. 119, 2 de diciembre de 1927.
- ¹² Para la historia de la LIGA cf. el trabajo reciente de Piazza 1987.
- ¹³ VI. Weltkongress der Komintern 1928, vol. I, p. 214; el segundo subrayado ha sido agregado.
- ¹⁴ VI. Weltkongress der Komintern 1928, vol. III, p. 288.
- ¹⁵ Para la historia del comité MAFUENIC véase el importante artículo de Melcher 1988.
- ¹⁶ Melcher 1988, p. 3.
- ¹⁷ Por ejemplo en Guadalajara el 2 de septiembre de 1928, véase El Libertador núm. 20, noviembre de 1928, p. 8; Melcher 1988, p. 3 s.
- ¹⁸ Cf. p.e. el artículo "Mein Bruder der Rebellenführer. Die Revolution in Nicaragua. General Sandino. Skizze aus der Feder seines Bruders", en: Berliner Tageblatt núm. 55, 2 de febrero de 1928.
- ¹⁹ Cf. la larga lista de las organizaciones activas en El Libertador núm. 20, noviembre de 1928.
- ²⁰ Internationale Presse-Korrespondenz núm. 8, 24 de enero de 1928; subrayados en el original.
- ²¹ Goldschmidt 1929, p. 32 s.
- ²² Machado a Frijol (Salvador de la Plaza), 2 de abril de 1928; Sala Salvador de la Plaza, Mérida. Subrayado en el original.
- ²³ Machado a queridos compañeros., Tegucigalpa, 20 de marzo de 1928; Sala Salvador de la Plaza, Mérida, Venezuela.
- ²⁴ Estos pasajes son de una carta que sólo aparece en SANDINO II, p. 30 s.
- ²⁵ El Libertador, núm. 27, mayo de 1929, p. 2.
- ²⁶ El Libertador, núm. 27, mayo de 1929, p. 2.

- ²⁷ Goldenberg 1971, p. 53 s.; Caballero 1987, p. 107 ss.; Archives Humbert-Droz vol. III 1988, p. 642.
- ²⁸ Goldenberg 1971, p. 183.
- ²⁹ El estudio regional sobre el movimiento campesino en Veracruz de Fowler Salamini (1979, p. 87 ss.) muestra que los conflictos entre el PC y el gobierno no se empezaron a agudizar con la rebelión militar de marzo de 1929, sino que comenzaron con el "proceso de institucionalización" a finales de 1928.
- ³⁰ Medin 1983, p. 48 s.; Goldenberg 1971, p. 185 ss.; Martínez Verdugo 1985, p. 99 ss.
- ³¹ Internationale Presse-Korrespondenz núm. 60, 12 de julio de 1929.
- ³² Martínez Verdugo 1985, p. 120 ss.; cf. Correspondencia Sudamericana núm. 21, 20 de noviembre de 1929.

Capítulo ocho

Sandino en México

Un viaje con obstáculos

El presidente mexicano Portes Gil escribe en sus memorias que en la primavera de 1929, Pedro J. Zepeda, hombre de confianza de Sandino, le solicitó una audiencia y le presentó al Capitán Paredes, quien acababa de llegar de las montañas de las Segovias con una carta y una misión confidencial.¹ Paredes planteó la situación de Sandino como extremadamente crítica, y formuló dos peticiones: que se le concediera a Sandino asilo en territorio mexicano y que se le proporcionara material bélico para proseguir la guerra contra los "soldados yankees". Portes Gil dice que su respuesta fue:

"[...] que desde luego - y con todo gusto - el Gobierno de México lo acogería y le brindaría el asilo a que tenía pleno derecho, considerándolo como huésped de honor tan pronto como quedara bajo la protección de la bandera mexicana. Que, en cuanto a los elementos solicitados para continuar la lucha en contra de los americanos, no obstante que el Gobierno y el pueblo de México simpatizaban sinceramente con su gallarda actitud, no podía yo proporcionárselos en atención a que, desde hacía dos años, México mantenía las más cordiales relaciones con los Estados Unidos y no podía ni debía ejecutar ningún acto que significara falta de lealtad hacia aquella cordialidad".²

Cuando Paredes le preguntó bajo qué condiciones se otorgaría el asilo, se le aseguró que no se ponía ninguna condición, que la permanencia de Sandino sería costeadada por el gobierno y que podría abandonar libremente el país en cualquier momento. Hasta aquí la versión del propio Portes Gil. Es muy posible que en realidad se haya expresado un poco más diplomáticamente, es decir, con menos claridad.

Paredes consideró que esta respuesta constituía un éxito de su misión y regresó a toda prisa a las montañas de las Segovias, a donde llegó ya en el mes de abril. Llevaba consigo pasaportes hondureños para Sandino y su Estado Mayor, además del consentimiento de El Salvador y Guatemala para su tránsito en viaje a México.³

A continuación Sandino emprendió el viaje y a principios de junio pasó la frontera a Honduras. Se tomaron algunas previsiones para proseguir la guerra durante su ausencia. No obstante, sólo se continuó desenvolviendo en forma reducida, ya que una parte de sus generales también atravesó la frontera a Honduras en espera del desarrollo posterior de las cosas. Sin embargo, "Pedrón" Altamirano continuó operando sin contratiempos en Nicaragua.⁴ En atención a la conducción de la guerra, el momento de partida estuvo bien escogido, ya que coincidió con el inicio de la temporada de lluvias, que hacía imposible que en los meses siguientes se montaran grandes ofensivas.

Sandino estuvo acompañado en su viaje por un "Estado Mayor" de oficiales internacionalistas, constituido por el ya mencionado Paredes, el salvadoreño Farabundo Martí, el colombiano Rubén Ardila Gómez y Gregorio Gilbert de la República Dominicana. Además, iba con ellos el indio segoviano Tranquilino Jarquín, quien fungía de ayudante personal y cocinero de Sandino. También la amante de Sandino, Teresa Villatoro, formaba parte de la comitiva; Sandino le había pedido que se adelantara con su hijo para volver a verla en México. El peruano Esteban Pavletich, miembro del "Estado Mayor", ya había viajado a México en el mes de enero.

En el río fronterizo Guallambre le esperaba a Sandino una unidad de las fuerzas armadas hondureñas, que le acom-

pañó hasta la capital, Tegucigalpa. Allí, el cónsul mexicano conversó con Sandino y le invitó a un banquete. El viaje a través de El Salvador y Guatemala transcurrió sin problemas. Si bien se viajaba sin anunciarse y casi de incógnito, en muchos lugares hubo manifestaciones de simpatía espontáneas, al grado que se puede hablar de una "marcha triunfal", que debe haber despertado en Sandino esperanzas cada vez mayores. Es evidente que estaba profundamente convencido de que su viaje iba a terminar directamente en el palacio presidencial de la Ciudad de México, y que esto llevaría a que su movimiento fuese reconocido como una fuerza internacional.

Los desengaños y amarguras comenzaron en la frontera mexicana de Tapachula. Sandino y sus acompañantes no fueron recibidos con honores, sino que fueron vejados como extranjeros indeseables. Al final, el pequeño grupo se encontró en la localidad fronteriza de Mariscal, como a 1,000 kilómetros de Ciudad de México, sin dinero, sin albergue y sin pasaportes. De pronto todo parecía indicar que habían caído en una trampa y que se les había alejado con engaños de la lucha en las montañas.

La desesperación de Sandino llegó a tal grado que decidió de inmediato emprender el regreso a las montañas de las Segovias. Mientras su Estado Mayor se quedaba en Tapachula recibiendo alimentación de los compañeros comunistas de Martí, volvió durante la noche a Guatemala atravesando el río fronterizo, y se preparó para el viaje de retorno a Nicaragua. El conocimiento de este episodio, con sus aspectos tan humanos y tan poco gloriosos, se lo debemos a las narraciones llenas de humor de Gilbert.

Como bien se puede comprender, todos responsabilizaron a Paredes de la situación miserable en que se encontraban, y lo abrumaron con acusaciones. Sin embargo, éste pudo finalmente comunicarse telegráficamente con el presidente, y las autoridades militares de la localidad cambiaron de golpe su actitud. Ahora, se trató a los miembros del Estado Mayor de Sandino con honores, y el comandante de Tapachula les entregó una elevada suma de dinero para sus gastos de manutención. Paredes pudo calmar a Sandino y convencerlo de que definitivamente debía regresar a México.⁵

No se puede establecer a ciencia cierta si este incidente se debió a que, en efecto, las autoridades fronterizas mexicanas no estaban informadas de la llegada de Sandino. Esto sin duda alguna se puede pensar, ya que poco antes se había hablado todavía de otra ruta para el viaje, pasando por Puerto Cortés y navegando por mar hasta Veracruz.⁶ Pero es más probable que se haya tratado de una "negligencia" voluntaria del gobierno mexicano, con el fin de darle un primer bajón a las expectativas de Sandino.

El viaje pudo por fin continuar, y además, en un tren especial a Veracruz. Allí la población le dio un verdadero recibimiento triunfal, lo que fue una señal muy clara de la simpatía de que gozaba la lucha de Sandino en ese Estado federal. Veracruz era por entonces un centro del agrarismo radical.⁷ En sus memorias, Gilbert nos transmite la imagen del orgulloso combatiente guerrillero, que es festejado como el héroe de la libertad en una ola de manifestaciones y actos públicos, banquetes de honor, etc.:

"Cuando el tren llegaba e iba disminuyendo la velocidad, los más osados admiradores asaltaron el vagón donde viajaban los guerrilleros y se apoderaban de Sandino de tan determinada manera que no le dejaron acción para nada, y que cuando cargado lo bajaron a tierra eran tantos los gritos que daba esa masa humana que rodeaba a la estación, de vivas a Sandino, 'mueran los gringos' [...] y al conducir a Sandino al hotel, la muchedumbre era tan dueña de sí, no admitiendo control de nadie para acercársele y se empujaban y golpeaban unos a los otros, y a él lo llevaba en alto una multitud, de manera como un hormiguero hambriento cargara con una mosca para fines de su almuerzo [...]"

La misma tarde en que Sandino arribó a la ciudad de Veracruz, supo de una señorita que en Colombia era llamada la Niña Roja, a causa del gran amor que le profesaba al comunismo. Había sido engañada por un charlatán que le regaló un machete diciéndole que era el arma de Sandino, aquel que había usado en la campaña de las Segovias, por lo que la falsa

reliquia era adorada en extremo por la joven revolucionaria. En un instante Sandino se despojó de su machetín de campaña y acompañado de una esquila se lo envió a la Niña Roja.⁸

Mucha gente llegó desde Ciudad de México para saludar a Sandino, entre ellos Pedro J. Zepeda. También llegó el hermano de Sandino, Sócrates, que desde finales de 1928 permanecía en México y había participado en numerosas manifestaciones de solidaridad. Naturalmente, Sandino esperaba que también lo recibiera Gustavo Machado, a quien le había conferido en enero la representación general del EDSN. En su lugar lo esperaban dos miembros del comité MAFUENIC, Salvador de la Plaza y Fritz Bach, quienes le informaron (probablemente bastante cabizbajos), que Machado se había ido hacía ya unos meses para participar en una acción armada contra el dictador venezolano Gómez, y que por lo demás, el comité MAFUENIC había sido absorbido por la Liga Anti-imperialista de las Américas (LADLA), para evitar una mayor dispersión de fuerzas.⁹ Esa era la acostumbrada y disimulada forma para expresar que el comité estaba políticamente muerto. Sandino había otorgado a un comité la sucesión de Turcios, pero ese comité ya no existía.¹⁰

Como se puede comprender, Sandino estaba consternado por el comportamiento de Machado. Se hallaba acostumbrado a la disciplina militar, y a sus ojos, el solo hecho de abandonar un puesto sin permiso le debe haber parecido una traición.¹¹ Pero, además de eso, llegó a manos de Sandino un ejemplar del periódico "El Libertador" del mes de mayo, en el cual el comité MAFUENIC le dirigía fuertes ataques. De este desengaño sacó la conclusión inmediata de otorgar la representación del EDSN en México a Pedro J. Zepeda. Así quedaron las cosas de allí en adelante, a pesar de que los comunistas le lanzaron a Zepeda ataques furiosos y, en cada oportunidad que podían, le llamaban "agente del imperialismo y de Wall Street".

Debido a su enojo con Machado, Sandino se dejó seducir por el impulso de hacerle acusaciones públicas y también de hablar de irregularidades en las labores de solidaridad. El asunto giró en torno a una contribución de US\$ 1,000 que Ma-

chado había traído consigo en su viaje a Nicaragua en 1928, y que había entregado debidamente en Tegucigalpa a Froylán Turcios.¹² Además de eso, Machado se había hecho autorizar por Sandino, por adelantado, una colecta de otros US\$ 1,000 para pagar con ese dinero la impresión de un folleto. Ese era un procedimiento un tanto extraño, pero totalmente correcto, que al parecer Sandino lo interpretó mal. Debido a que el folleto nunca se editó, las explicaciones de Sandino dejaban la impresión de que se había dado un desfalcó o, cuando menos, una desviación de fondos.¹³

Este paso ante la opinión pública debe haber aumentado la inquina de los camaradas del antiguo Comité. La prensa ya estaba informada acerca de las diferencias de Sandino con los comunistas: allí estaban la acusación de la desconfianza y el rumor del desfalcó, precisamente lo que había estado esperando.

Pero, a pesar de estos problemas, la colaboración con los comunistas no llegaba aún a su fin. Sorprendentemente, obtuvieron de él un mensaje de adhesión al Congreso Mundial de Frankfurt, de la "Liga contra el Imperialismo". Respecto a esto, como a otras cosas que sucedieron en el mes siguiente, podemos conjeturar que jugó un papel importante la voz mediadora y exhortadora de Farabundo Martí. El texto del mensaje comenzaba con una reverencia ante el congreso, a cuyos participantes llamó la "primera autoridad moral de los pueblos oprimidos". Por lo demás, el escrito se refirió a la conocida derivación de la lucha de Nicaragua ante la invasión de los EE.UU. y estaba redactado en el mismo lenguaje de los otros manifiestos y llamamientos.¹⁴

En representación de la LADLA viajó entonces a Frankfurt el mexicano Germán List Azurbide (un antiguo miembro prominente de MAFUENIC). Sandino nombró a su propio delegado, el nicaragüense José Constantino González, quien actuó en Frankfurt de forma separada de los comunistas. Sin embargo, más tarde se plegó totalmente a las posiciones de éstos.¹⁵

Por aquellos días, mientras las expectativas sobre el comité MAFUENIC quedaban seriamente defraudadas y la prensa ya hacía suyo el conflicto con los comunistas, también

las esperanzas cifradas en el presidente mexicano sufrieron un fuerte golpe. Durante su estancia en Veracruz, Sandino fue informado por el comandante militar que todavía no había llegado el momento en que el presidente mexicano descaba verlo. De manera cortés, pero firme, fue convidado a trasladar su residencia, hasta nuevo aviso, a Mérida, Yucatán. Para el propio Sandino este viraje fue totalmente sorpresivo y, debido a que en efecto no tenía más derechos que los de un asilado político, carecía de medios para defenderse. En todo caso decidió ponerle buena cara al mal tiempo, y envió una carta a Portes Gil para agradecerle ante todo, su hospitalidad. El escrito fue redactado en un tono bastante sumiso, que seguramente fue recomendado por Zepeda. Contiene intentos verdaderamente conmovedores por recordarle al presidente su deber patriótico:

"Declaro a usted, señor Presidente, que en mi actitud frente a los invasores norteamericanos, no he hecho más que seguir el ejemplo de los patriotas mexicanos [...] Y hasta he llegado a pensar que el espíritu radioso de Benito Juárez, el Padre de las Américas, ha iluminado mis pasos por las montañas y riscos de las Segovias [...]".¹⁶

Como gesto bastante significativo envió al presidente un regalo simbólico: uno de aquellos famosos fusiles Concon del cargamento que México había enviado por barco a Nicaragua en 1926 para apoyar la revolución liberal. Pero la apelación en este caso no obtuvo resultado alguno. Diez días después de su llegada a Veracruz, Sandino y sus fieles seguidores se encontraban en un barco navegando rumbo a Mérida, en el Estado federal de Yucatán, al cual arribaron el 11 de julio de 1929. En esta situación se planteó la pregunta si el presidente mexicano le había tendido una trampa a Sandino, o si le había mentido Paredes, como en varias ocasiones afirmó su general. Pero las cosas no eran tan sencillas.

Portes Gil manejó el asunto con aquel juego diplomático de doble fondo, que para cualquiera que no tenga experiencia en ese campo, seguramente puede convertirse en una trampa. Sandino y Paredes no tenían una concepción clara

de las modalidades que podía tener su acogida en México. Imaginaban algo así como una "alianza" con México o un "reconocimiento" de su movimiento de liberación por parte del gobierno mexicano. Pero nada de eso era siquiera discutible. Teóricamente existía la posibilidad que se reconociera a un contragobierno, máxime que hasta aquel momento México no mantenía relaciones diplomáticas con el gobierno de Managua. Pero ya que no existía un contragobierno del EDSN en Nicaragua, esta posibilidad quedaba descartada. También podría ser que se reconociera al EDSN como un "partido beligerante". No obstante, eso tampoco era plausible en un momento en que la cabeza de ese movimiento y todo su Estado Mayor habían abandonado el propio país.

De esta manera no quedaba más que el otorgamiento del asilo político. Las palabras "huésped de honor" eran sólo un eufemismo para el status del refugiado que busca protección y se somete a la dependencia del país que lo recibe. El papel de protector tenía para Portes Gil la ventaja de poder conservar la cara frente a la opinión pública patriótica, simpatizante de Sandino.

Por otra parte, Sandino, como es natural, era un huésped engorroso en vista de la relación con los EE.UU. Portes Gil solucionó el problema ya en febrero de 1929, poniendo al tanto de la situación al embajador de los EE.UU. Le aseguró que Sandino sólo sería admitido bajo la condición de que durante ese período suspendiera sus actividades contra los EE.UU.; de esa manera México incluso daría una contribución al restablecimiento de las relaciones pacíficas en Nicaragua.

Desde un principio, el Ministro de Relaciones Exteriores, Estrada, expresó la previsión de que a Sandino no se le permitiría llegar a Ciudad de México, sino que se le mantendría en un "Estado federal remoto como Yucatán, Chiapas o Tabasco".¹⁷ Kellog, el entonces secretario de Estado en Washington, comprobó personalmente el asunto, y en el término de cuatro días telegrafió su acuerdo con las propuestas mexicanas; de manera discreta transmitió el agradecimiento del gobierno de los Estados Unidos por "una otra señal de acercamiento que significaba el haber consultado en ese asunto".¹⁸

En sus memorias, Portes Gil ocultó el acuerdo secreto con los EE.UU. Sus contemporáneos hubieran dicho que una cosa semejante era totalmente increíble, máxime que el mismo Portes Gil había manifestado en reiteradas ocasiones su admiración personal por la lucha de Sandino. También los biógrafos de Sandino callan este hecho, o, como Torres Espinosa, lo adjudican equivocadamente a "las presiones de [el embajador estadounidense] Dwight Morrow".¹⁹

No había pasado mucho tiempo desde que las relaciones mexicano-estadounidenses habían alcanzado su punto más bajo durante la presidencia de Calles. Pero ya desde finales de 1927 comenzó a mejorar el clima de las relaciones recíprocas, a lo que siguió una fase dificultosa, pero progresiva, en la que se fueron regulando las cuestiones conflictivas en las relaciones entre ambos Estados. En la primavera de 1929, precisamente cuando Sandino buscaba en México ayuda en armas, este proceso alcanzó una cierta conclusión. Cuando en marzo estalló la rebelión militar de los generales Escobar y Aguirre, Washington, a diferencia de lo que había hecho con los levantamientos de los años anteriores, se colocó al lado de Calles y Portes Gil. Los EE.UU. apoyaron a las tropas gubernamentales con armas, municiones y entregas por avión, y sólo entonces se hizo evidente que habían aceptado de manera definitiva al régimen revolucionario de los sonorenses.²⁰

Como, por otro lado, México no quería abandonar su papel de exponente de los intereses latinoamericanos frente a los EE.UU., comenzó un período de tanteos. En ese marco el "Caso Nicaragua" continuó siendo de importancia fundamental para la diplomacia mexicana, cuya premisa superior era el principio de la no intervención. Por eso es que a principios de 1929, a pesar de repetidas amonestaciones por parte de los EE.UU., Portes Gil se negó a reconocer diplomáticamente al gobierno de Moncada.²¹

Intervenir a favor de Sandino era todavía menos recomendable. Al fin y al cabo, el apoyo a la revolución liberal de 1926 sólo había sido una advertencia indirecta dirigida a los EE.UU. Además de eso, para 1929 en Nicaragua las co-

sas eran considerablemente diferentes. El Partido Liberal no apoyaba a Sandino e incluso en el caso de una victoria, a éste le hubiera sido casi imposible garantizar la estabilidad. Pero una desestabilización en el largo plazo tampoco convenía a los intereses de la política exterior mexicana, pues ella sólo le proporcionaba a la gran potencia del norte un pretexto para continuar con la intervención.²² El caso Sandino resultaba ser así una parte de importancia secundaria dentro de un conjunto mayor de maniobras.

Concuerda con este análisis de la situación de los diversos intereses, el que, en abril, Portes Gil haya tratado de apaciguar la confrontación. Se revistió con el papel de promotor de la paz en el conflicto con Nicaragua y emprendió una iniciativa de mediación. Por medio de un embajador especial secreto, que fue enviado de Costa Rica a Managua, le propuso al gobierno de Moncada que solicitara oficialmente la retirada de las tropas de los EE.UU.; como contrajugada, México se comprometería a que Sandino depusiera las armas de inmediato y se sometiera al gobierno de Moncada.

Portes Gil pidió al embajador de los Estados Unidos apoyo para esta iniciativa, que, en caso de tener éxito, llevaría a México a reconocer diplomáticamente al gobierno de Moncada, cosa por la que hasta entonces los EE.UU. habían presionado sin éxito. Si bien resulta dudoso que Sandino hubiera aceptado ese arreglo, Portes Gil afirmó que había recibido de Zepeda las garantías necesarias.²³ La iniciativa también fracasó ante Moncada, que la rechazó de plano. El embajador mexicano se recuerda que Moncada le respondió lo siguiente:

"Por más que yo quisiera acceder a los deseos del Gobierno de México, no puedo hacerlo. Las tropas norteamericanas son necesarias aquí para mantener el orden. En cuanto saliera el último marino yanqui, mi Gobierno no tendría probabilidades de sostenerse, de manera que le ruego decir al Gobierno de México que es por una simple cuestión de orden interior, de paz y de seguridad, por lo que no pido yo el retiro de las fuerzas norteamericanas al Gobierno de Wáshington".²⁴

Aparte de estos fracasados esfuerzos por mediar, el presidente mexicano no hizo nada por Sandino, salvo preocuparse por su seguridad personal durante el viaje y durante su permanencia en México. Debido a que un atentado lo hubiera dejado en una muy mala posición, exigió a los EE.UU. que le garantizaran la vida personal de Sandino.²⁵ Pero esas garantías se podían obtener sin dificultad en mayo de 1929, ya que, como se puede comprender, los EE.UU. se sentían muy aliviados de que Sandino hubiera abandonado Nicaragua.

La espera en Mérida, Yucatán

Yucatán significó una especie de exilio benigno. Durante el medio año siguiente, Sandino tuvo que permanecer en ese Estado federal mexicano, aislado de la política nacional y en gran medida condenado a la inactividad. La ubicación geográfica de Yucatán permitía una vigilancia discreta pero efectiva de sus movimientos. Allí no podía evitar que sus pasos siguientes fueran conocidos por los servicios secretos mexicanos o estadounidenses.

En Mérida, donde Sandino llegó el 11 de julio, fue recibido por la población local con los brazos abiertos. También aquí, no sólo en Veracruz y Ciudad de México, había una ola de simpatía auténtica por el héroe de la libertad de Nicaragua. La prensa local, en particular el periódico "Diario de Yucatán", lo celebró como huésped de honor y le dio un seguimiento atento a su estancia, que se prolongaría por nueve largos meses. El "Partido Socialista del Sureste" ya había convocado a manifestaciones públicas para la llegada de Sandino al puerto de El Progreso, y asumió políticamente su causa. Esta agrupación política había llevado la revolución a Yucatán, bajo la égida de su famoso dirigente Felipe Carrillo Puerto, y perseguía una combinación de metas agraristas y socialistas. Carrillo Puerto se había convertido en un héroe popular debido a su enfrentamiento con los ricos plantadores de henequén y el impulso que había dado a una reforma agraria radical. Durante la rebelión militar del General De

la Huerta, Carrillo, que en política nacional era un decidido partidario de Obregón y Calles, fue capturado por los militares sublevados y fusilado (enero de 1924). A Carrillo Puerto siempre se le considera como un revolucionario social y precursor de la posterior reforma agraria que se llevó a cabo bajo el Presidente Cárdenas.²⁶

Fue fácil establecer la vinculación entre el mito de Carrillo y los hechos heroicos e ideales de Sandino. Así sucedió en las numerosas concentraciones públicas y discursos que se pronunciaron en el año 1929. La promesa solemne de defender los derechos de los trabajadores y los pequeños campesinos indígenas, la necesidad de la alfabetización, el rechazo a la intromisión extranjera -todo esto pertenecía a la retórica del régimen revolucionario sonorenses. La aceptación del guerrillero en nombre del patriotismo continental, quizás servía más para mejorar la deteriorada imagen del partido de Carrillo; en todo caso, esto no tenía mucho que ver con las grandes decisiones de la política mexicana en 1929: la polarización partidaria, la persecución de los agraristas radicales y los comunistas, el acercamiento diplomático a los Estados Unidos, etc.

Las primeras semanas en Mérida estuvieron cargadas de actividades. Sandino, su hermano Sócrates, el secretario permanente Farabundo Martí, y otros acompañantes de Nicaragua se alojaron en el respetable Gran Hotel, y prácticamente no podían evitar las invitaciones. Sin embargo, a pesar de la atmósfera amigable, poco a poco fue quedando claro que de ninguna manera se acercaban más a la finalidad del viaje, sino que más bien estaban condenados por un tiempo indeterminado a la inactividad. También el dinero empezó nuevamente a escasear y se produjo una situación penosa cuando no se pudo pagar la cuenta del hotel. En agosto, Sandino estaba otra vez al borde de la desesperación. Ardila Gómez y Gilbert le aconsejaron que abandonara México y buscara suerte en otro país latinoamericano. Pero Sandino prefería regresar secretamente a las Segovias.²⁷

Cuando ya estaba a punto de emprender el viaje, llegó Pedro Zepeda de la capital. Traía consigo noticias del presidente mexicano: la audiencia se podría llevar a cabo dentro de poco,

pero se tenía que esperar a que terminara la lucha electoral en noviembre. Entretanto, se compraría para Sandino y su gente una finca, donde se podrían instalar por un período transitorio. Estas noticias postergaban claramente las cosas, pero cuando Zepeda regresó a Ciudad de México, se pudo convencer a Sandino para que se quedara. Sin duda alguna, la alternativa de tener que regresar sin medios nuevos a las Segovias era más deprimente que esperar un tiempo más en Mérida.

Si se tenían en cuenta los rumores de corrupción que ya andaban circulando, la oferta de comprar para él una finca, casi se podría considerar como una trampa. De inmediato Sandino prefirió aceptar una invitación del dirigente obrero Anacleto Solís, que puso a disposición del general y sus oficiales, su casa en la Calle 87 de Mérida. Anacleto Solís era diputado del Partido Socialista y un conocido veterano de las Ligas de Resistencia que habían combatido a principios de los años veinte a los latifundistas.

En el transcurso de su estancia en Mérida, Sandino fue visitado por una delegación de la logia masónica "Gran Oriental", y se le convidó a que ingresara a ella. Sandino aceptó con gusto la invitación, ya que le agradaban los principios masones, como dice Torres, "debido a su historia, su simbolismo y la hermandad, que es su fundamento ético". De esa manera se hizo miembro de la logia "La Oriental Peninsular" de Mérida, y fue iniciado en el primer grado de la "sabiduría antigua".²⁸ Según Gilbert, pronto alcanzó el nivel de "maestro" en tercer grado. Junto con él también ingresaron en la logia Farabundo Martí y Paredes.

Poco tiempo después, Sandino decidió depositar en la casa de la logia en Mérida, bajo acta notarial, el archivo del EDSN que llevaba consigo en el viaje.²⁹ Él consideraba, con razón, que el archivo era una documentación política de primer rango, y bajo las circunstancias dominantes, la logia le pareció el lugar más indicado para ponerla a salvo, puesto que se trataba de una institución independiente del Estado que gozaba de reconocimiento general.

Hacia principios del siglo XX, la masonería había perdido mucha importancia. No obstante, la Revolución Mexi-

cana de 1910 le imprimió cierto auge, ya que casi todos sus dirigentes, desde Madero hasta Portes Gil, eran masones activos.³⁰ Para Sandino, su aceptación en la logia significó a aquellas alturas un reconocimiento social de su persona, una confirmación de que se había elevado hasta tener importancia latinoamericana. Pero para su búsqueda de una nueva orientación ideológica, que se volvió a agudizar en los meses de espera, la masonería con sus ritos rígidos y formas de trato burguesas, tenía poco para ofrecerle.

Mucho más rico en consecuencias fue el acercamiento a la Escuela Magnético-Espiritual (EMECU), del español Joaquín Trincado, de la cual ya hemos hablado. Sandino entró en contacto con un grupo de esta organización en El Progreso, el puerto de Mérida, y comenzó el estudio de los interminables escritos de Trincado.³¹ No se sentía predestinado para rebajarse a los asuntos concernientes a la política de partido o estatal. Aspiraba a algo más "elevado", y después de su rompimiento con Turcios buscó nuevamente a un "maestro" que pudiera orientarlo. El esotérico Trincado ejerció sobre él una fascinación especial, ya que le prometía abrir camino a una doctrina secreta, transmitiéndole conocimientos privilegiados.

Por lo demás, parte de las sutiles preocupaciones religiosas de Sandino, estaban marcadas por la nostalgia que sentía por las montañas. Eso se manifiesta en la carta enviada a Pedrón Altamirano, el 2 de enero de 1930, ya citada, en la cual hizo hincapié en que la solidaridad con Pedrón y otros compañeros de armas provenía desde "otras formas de existencia", es decir, desde antes de su vida actual. Es la misma carta en que se autocalificaba de instrumento de la justicia divina, se representaba como un mesías convertido en ser humano.³² En vista de la gran cantidad de problemas por los que pasaba en aquellos momentos, era sin duda alguna una manera de revalorizarse y volver a ganar la seguridad de su propia misión.

A principios de octubre llegaron a Mérida, Teresa Villatoro con su pequeño hijo Santiago. La prensa le dio la bienvenida con toda cortesía como la "esposa" del General Sandino.

Permaneció con él en Mérida hasta el regreso a Nicaragua, en abril del año siguiente.³³ Si le damos crédito a la narración de Gilbert, la vida en Mérida también tenía su lado agradable:

"Aceptada la oferta del señor Solís, los soldados segovianos pudieron vivir en su casa de campo, en medio de la huerta, haciendo vida nativa, durmiendo en cama colgante, tejida de hilos de pita entintados de muchos colores, comiendo la tortilla de maíz, el pinol, el chile, el frijol, el pozole y el elote".³⁴

Pero lo idílico engaña, ya que en realidad el grupo pasaba por un período de fuertes discusiones. De ellas no era responsable solamente la inquietante espera. En la inactividad a que estaban sometidos, las diferencias de opinión internas deben haber desarrollado una fuerza explosiva particular. Ello condujo finalmente a la disolución de todo el grupo de internacionalistas que acompañaba a Sandino.

El inicio del conflicto de lealtades de Farabundo Martí

A finales de agosto, Gregorio Gilbert se despidió, para regresar a Santo Domingo. Tal como nos lo cuenta, no veía ninguna perspectiva en seguir esperando en México ni en continuar haciendo un sacrificio personal. De manera especial le disgustó el rumor persistente de que Sandino "había vendido su revolución a los americanos por la suma de 1 millón de pesos".³⁵ Más tarde partieron también Paredes y Ardila Gómez. Paredes se fue a la capital y Ardila Gómez retornó a Colombia.

La discusión política la protagonizaban en primera línea Sandino y Farabundo Martí. El comunista salvadoreño era por aquel entonces probablemente el compañero de lucha más importante de Sandino. Para él, todo el conflicto entre Sandino y los comunistas, tuvo que adquirir una forma personal, debido a la doble función que Martí cargaba sobre sus espaldas: por un lado era miembro del Partido Comunista (y por tanto sometido a la disciplina del PC mexicano), y al mis-

mo tiempo, desde hacía año y medio, coronel en el EDSN y secretario permanente de Sandino.

Durante mucho tiempo se evitó discutir sobre las diferencias, puesto que se propagaba la línea del frente único. Cuando Gustavo Machado llegó de visita a las Segovias en la primavera de 1928, se presentó como delegado del comité MAFUENIC e incluso ocultó su militancia en el PC.³⁶ La difícil situación en México y la agresiva línea adoptada por los Partidos Comunistas hicieron que ahora se impusiera la necesidad del debate.

La discusión entre Farabundo Martí y Sandino sólo se puede reconstruir en gran parte de modo indirecto, debido a que fue verbal y a puerta cerrada. En una carta, fechada el 22 de agosto de 1929, dirigida a Gustavo Alemán Bolaños, Sandino habló de que Martí debería asumir una misión del EDSN para Centroamérica, y que en consecuencia estaba por salir de Mérida. Sin embargo, en la siguiente carta del 9 de septiembre dice: "Ya no será el coronel Martí el comisionado para ir a Centro América, porque actualmente se encuentra enfermo en un sanatorio de esta ciudad".³⁷

De allí nació la presunción de que había sido entonces cuando se había dado la primera disputa entre ambos, y que por esos días ya estaban separados.³⁸ De hecho, Martí permaneció al lado de Sandino hasta marzo de 1930, y su lealtad y su mediación contribuyeron seguramente a que la ruptura pública con el PC no se diera de inmediato, sino meses después.³⁹

De todos modos, diversos informes dan cuenta de que se daban confrontaciones dramáticas. Por ejemplo, la prensa informó el 3 de diciembre que Martí había perdido de pronto la razón y había sido internado en un manicomio; diez días después, Sandino aseguró que Martí se encontraba gozando de la mejor salud.⁴⁰

No es ningún secreto, sin embargo, que durante todo este período sus posiciones políticas fueron diferenciándose cada vez más. En septiembre, Sandino le escribió a Gustavo Alemán Bolaños:

"Ni extrema derecha ni extrema izquierda, sino Frente Unico, es nuestro lema. Siendo así, no resulta

ilógico que en nuestra lucha procuramos la cooperación de todas las clases sociales, sin clasificaciones 'istas'. [...]

De las bases que se le habrían presentado al traidor Moncada, [...] verá que presentamos un programa que creemos apropiado para Nicaragua en sus problemas sociales, y además para que los obreros ineptos que se dejan engañar por los ambiciosos, comprendan su posición en la lucha nacionalista. Sin esa orientación hacia sus verdaderos problemas, siempre serán pasto de políticos rastreros".⁴¹

En cambio, a principios de noviembre, un artículo del "Daily Worker", el órgano central del PC de los Estados Unidos, planteó las reivindicaciones siguientes:

"El programa. -

La genuina lucha antiimperialista [...] debe accionar sobre la base de un programa de puntos concretos: distribución de la tierra a quienes la trabajen, fuera el imperialismo del territorio nacional, nacionalizar las riquezas naturales del país, abolir todos los tratados despojadores y esclavizadores de Nicaragua, instauración de un Gobierno Obrero y Campesino. No hay lucha militar que pueda ser efectiva sin un programa, que es el motor del avance progresivo. [...]

La elección del camino. -

Sandino está obligado ahora a elegir entre los traidores y los genuinos revolucionarios obreros y campesinos, que realmente luchan por la independencia. La adopción de un programa antiimperialista es absolutamente esencial. [...]

La victoria final de los obreros y campesinos de Nicaragua, puede sólo obtenerse con la lucha dirigida por el P. C. de Nicaragua. Tal es la misión histórica del Partido".⁴²

Con ello se habían expresado las diferencias esenciales: Sandino se separaba de la "extrema izquierda" porque ésta hacía imposible el Frente Único que él consideraba indispen-

sable para la lucha antiimperialista. Se oponía a derivar de modo directo el nacionalismo de la lucha de clases. Es verdad que estaba convencido de que los obreros y campesinos tenían una importancia central en la lucha de liberación. Pero la meta nacional condicionaba una comunidad de clases, a la que con frecuencia se hacía alusión como la "familia nicaragüense". No podía ver el "papel dirigente" de la clase obrera. En Nicaragua, las organizaciones obreras se caracterizaban más bien por seguir a "los ambiciosos", es decir, al ala de Moncada dentro del Partido Liberal. Por otra parte, no existía en Nicaragua ningún partido comunista, de manera que ya sólo por ese hecho no era factible debatir el "papel dirigente" del partido.

La meta de Sandino era transformar la guerra civil en una guerra nacional de liberación y polarizar la política de partidos en torno a la cuestión nacional. Por esa razón consideraba que era su deber orientar a los trabajadores hacia sus "verdaderos problemas", a saber, la defensa contra la intervención imperialista. La exigencia contraria sostenida por los comunistas, que de la lucha antiimperialista se pasara a la revolución social, le producía a Sandino una gran inseguridad. Siempre se replegó diciendo que en Nicaragua las cosas eran diferentes. Finalmente, rechazó completamente estas exigencias. En 1933 explicó al respecto:

"En distintas ocasiones se ha tratado de torcer este movimiento de defensa nacional, convirtiéndolo en una lucha de carácter más bien social. [...]"

Siempre hemos opuesto nuestro criterio decisivo de que ésta era esencialmente una lucha nacional. Martí [Farabundo], el propagandista del comunismo, vio que no podía vencer en su programa y se retiró".⁴³

En las montañas de las Segovias el aporte creativo de Sandino consistió en recoger las tradiciones sociales revolucionarias y mesiánicas de la región e incluirlas en la lucha nacional. Para ello preservó la capacidad de realizar alianzas políticas y se adhirió voluntariamente y con gusto al concepto de "frente único" que los comunistas internacionalistas le ofrecieron en 1928. Más tarde, después de su regreso a las

Segovias, trabajó en su programa de cooperativas, lo que permite reconocer una combinación original de metas sociales y cuestiones nacionales.

En cambio, en 1929-30, se le querían imponer alternativas a Sandino que desde su perspectiva eran improductivas: "lucha nacional o lucha de clases", "a favor o en contra del gobierno mexicano", "con los liberales o con los comunistas". Poco podía empezar con esas disyuntivas, y tuvo que ponerse a la defensiva en todos los campos.

Mientras duró la discusión con Farabundo Martí, Sandino sostuvo una nutrida correspondencia con el periodista nicaragüense Alemán Bolaños, que vivía en Guatemala. Es de presumir que esta figura, con su nacionalismo patético, debía servirle para mantenerse vinculado con la situación que entonces presentaba Nicaragua. El 6 de septiembre recibió de Alemán Bolaños un "Manifiesto a los nicaragüenses", con llamamientos encendidos, pero totalmente exaltados, para que se incorporaran al EDSN y terminaran con la "esclavitud". Era un esfuerzo por adaptarse a la "psicología" particular de Nicaragua y por "no perder el contacto con los patriotas cortos de alcance".⁴⁴ Pero tales llamamientos ya no producían el efecto de años anteriores.

En las elecciones presidenciales mexicanas del 17 de noviembre de 1929, fue elegido por amplia mayoría el candidato gubernamental Pascual Ortiz Rubio. Rodríguez Triana, el candidato presentado por los comunistas, y José Vasconcelos, con su "partido anti-reeleccionista", no tuvieron perspectiva alguna.⁴⁵

En el ínterin, con la elección de Hernán Laborde como nuevo jefe de partido, la línea radical del Partido Comunista se acentuó todavía más. La actitud internacionalista se orientó cada vez más por el seguimiento incondicional de la línea de la Comintern y la defensa de la Unión Soviética. En diciembre se dio otra ola de resoluciones partidarias. Entre quienes fueron denostados con los epítetos de "oportunistas", "trozkistas", "perros del comunismo autónomo al servicio del fascismo", se hallaba el peruano Esteban Pavletich, quien en esos momentos era miembro del Estado Mayor de Sandino con el rango de coronel.⁴⁶

Pavletich había salido de México para las Segovias en mayo de 1928, ingresando al ejército de Sandino como representante del APRA (célula de México). Pavletich era un compañero de partido de Mariátegui, que ya había roto con Haya de la Torre el año anterior. Cuando en junio de 1929 la célula mexicana del APRA le exigió que se distanciara del PC, Pavletich rompió sus relaciones con el APRA y se acercó al PC.⁴⁷

Entretanto, el desarrollo de la Revolución Mexicana contribuyó a la polarización de la izquierda en toda América Latina. Mientras Haya de la Torre declaraba que la Revolución Mexicana y el papel dinámico jugado en ella por las "clases medias" eran un modelo para América Latina, Mariátegui perdió la esperanza de que la Revolución fuera a cumplir su "verdadera" misión, a saber, "sustituir el régimen despótico y semifeudal de Porfirio Díaz, por un régimen democrático-burgués".⁴⁸ Durante esos meses, Pavletich y Farabundo Martí mantuvieron una estrecha amistad, considerándose, por encima de todas las diferencias ideológicas, como partidarios de la lucha de Sandino por la autodeterminación de Nicaragua.⁴⁹

El 26 de diciembre de 1929, Hernán Laborde escribió una carta a Farabundo Martí, que todavía se hallaba en Mérida con Sandino. El texto de esa carta se perdió, pero está claro que en ella se le recordaba a Martí la disciplina del partido y se le exigía que lograra imponerle al General Sandino las conocidas posiciones del PC. Sin embargo, Martí optó por mostrarle la carta a Sandino, para poder discutir el asunto con él. El resultado fue una extensa respuesta que Sandino dirigió a Laborde el 2 de enero de 1930. En ella se decía:

"Al asentar que no ha habido error de nuestra parte en la proposición de la Conferencia a que nos referimos, queremos significar que estando los gobiernos de la América Latina representando a las clases que forman en el Frente Unico Antimperialista, es de necesidad que tales gobiernos activen contra el imperialismo o que de una vez se convenzan las clases mencionadas de la incapacidad de los gobiernos latinoamericanos para enfrentarse al imperialismo. [...]"

La lucha de Frente Unico contra el imperialismo tiene su Cuartel General en las Segovias [...]

Este mensaje no es un informe que estemos dando a la matriz de nuestras actividades, sino una satisfacción al Partido Comunista de México, al que reconocemos como parte de la Vanguardia del antiimperialismo mundial y, por lo mismo, abanderado de los derechos emancipadores universales, siendo del Partido Comunista de México que más apoyo hemos recibido en nuestra lucha antiimperialista en Nicaragua".⁵⁰

La defensa de su propuesta para la celebración de una conferencia de los gobiernos latinoamericanos, fue redactada por Sandino con toda intención en el sentido de la antigua línea de los partidos comunistas y la "Liga contra el imperialismo". La posibilidad de colaborar con círculos gubernamentales sobre la base de exigencias concretas estaba permitida sin restricciones en aquel entonces, habiendo sido las mismas buenas relaciones con el gobierno mexicano una parte de esa "promoción" (que las organizaciones del frente único de la Comintern hacían por sí mismas). Igual cosa se veía con respecto a la mayor amplitud de las alianzas de clase que se avizoraban como el fundamento del trabajo antiimperialista. En su carta Sandino repitió poco más o menos la posición del "frente único" que Gustavo Machado le había explicado en 1928 por encargo del comité MAFUENIC.

El escrito, dirigido a Laborde el 2 de enero de 1930, era una propuesta conciliadora y diferenciada para continuar la colaboración en base a la independencia política del EDSN. A diferencia de los caudillos autoritarios, que no reconocen mucha graduación entre amigos y enemigos y elevan a la calidad de principio supremo la subordinación de cuanto les rodea, Sandino se permitió desarrollar una argumentación política para buscar una colaboración política seria y estable en el sentido del "frente único".

Las acusaciones de corrupción

Pocos días después de haber redactado la carta para Laborde, la relación con los comunistas fue sometida a una nueva prueba. Llegó a manos de Sandino un comunicado de prensa con reproches de corrupción emanados de círculos del partido comunista. El 26 de diciembre de 1929, el "New York Times" informó:

"Mexico City. Dic. 25. El diario El Universal informó hoy que el Partido Comunista de México, la sección de la 'Liga contra el Imperialismo' mexicana y el comité "Manos fuera de Nicaragua", están investigando los rumores de que el General Sandino, el dirigente liberal exiliado de Nicaragua, ha recibido un cheque por US\$ 60,000 como pago para abandonar Nicaragua.

El General Sandino vino hace unos meses a México. Desde entonces ha permanecido en Mérida y, como le recriminan los tres grupos políticos, lleva allí una vida de millonario.

Un miembro prominente de estos grupos le informó a un reportero de El Universal, que en manos de la comisión de investigación estaba una fotografía del cheque que se le había pagado a Sandino; pero debido a que la investigación se está llevando en secreto, al reportero no se le permitió ver la fotografía".⁵¹

Esta noticia causó gran revuelo. También la reprodujeron algunos órganos de prensa comunista.⁵² Los rumores de que Sandino había traicionado la lucha armada circularon desde el momento en que él arribó a Veracruz. Las circunstancias poco claras de su estancia en México y la indefinición de su estatus (¿huésped del gobierno mexicano?, ¿asilado político?, ¿representante de la lucha guerrillera en misión diplomática?), contribuyeron a que surgieran esos rumores. Ahora, finalmente había un informante que podía dar declaraciones más precisas sobre el asunto y que inclu-

so parecía contar con pruebas. La dirección del PC aseguró posteriormente que la información de prensa fue difundida por el venezolano Carlos León.⁵³ Es más probable que detrás del asunto estuviera el propio Laborde, quien compartió la responsabilidad de que el clima político se envenenara.

En este punto conviene destacar el alcance que podía llegar a tener una acusación pública de corrupción. La posición de Sandino no era la de un secretario de sindicato o funcionario público que con frecuencia se debían enfrentar a este tipo de ataques. El punto de partida de su lucha en Nicaragua no descansaba únicamente en la intervención de los EE.UU., sino también en el reproche de corrupción y complacencia que abarcaba a toda la política nicaragüense. Sandino no se diferenciaba tanto de los caudillos por su programa o por la estructura de su organización; su capital político principal era la credibilidad moral de que gozaba y su integridad personal. Por eso, quien lo hubiera acusado de venderse a los EE.UU., no sólo estaba tratando de manchar su nombre, sino que trataba de destruir su existencia política.

Sólo por medio del papel mediador de Farabundo Martí se puede explicar que Sandino haya reaccionado de manera objetiva en una segunda carta enviada a Laborde el 8 de enero de 1930. En ella expresó su convencimiento de que esa calumnia no provenía ni del PC ni de sus organizaciones aliadas, pero a su vez quería saber qué era entonces lo que la LIGA estaba investigando y a quién había que atribuirle la noticia en "El Universal". Una copia de esta carta la envió a "El Universal".⁵⁴ De esa manera evitó una vez más la ruptura con el PC y no se desvió de su ideal del frente único.

Ante este gesto hubo una reacción positiva de la dirección del PC, que de esa manera inició un nuevo acercamiento a él. El 26 de enero llegó una respuesta del Comité Central, en la cual Laborde aseguró que ni el PC ni la LADLA tenían en absoluto nada que ver con las acusaciones de corrupción.⁵⁵

Audiencia con Portes Gil y Calles

La gran inquietud que se apoderó de Sandino, en enero de 1930, pareció volverse contra su representante Zepeda. La espera en Mérida ya no se podía seguir prolongando, de modo que el regreso inmediato a las montañas parecía la única posibilidad de salirle al paso a las dificultades políticas cada vez mayores. Pero para el viaje de regreso faltaba el dinero. El Estado Mayor general y el número de combatientes del EDSN, que uno tras otro habían ido llegando a Mérida desde Nicaragua, o en su caso desde Honduras, había crecido hasta alcanzar un número entre 20 y 30 hombres. El 25 de enero hubo una reunión de todos los oficiales para discutir la crisis.

Las resoluciones que allí se adoptaron se refirieron ante todo a Zepeda y se decidió que de inmediato se las comunicarían por carta: en primer lugar estaba la preocupación sobre la presunta evolución política, que seguiría a la inminente toma de posesión del nuevo presidente Pascual Ortiz Rubio: "Nuestro Ejército no se solidariza con la política internacional" -se dijo- "que el señor Presidente Electo... desarrollará al asumir la Presidencia de este país". En las últimas declaraciones de prensa ha coqueteado con el gobierno en Washington y mostró una "actitud indigna". Además de eso, se debía temer que el nuevo presidente reconociera al gobierno de Moncada en Nicaragua. El motivo para este temor era el viaje de Ortiz Rubio a los EE.UU., durante el cual el presidente electo había invocado como ninguno de sus predecesores, la amistad con los Estados Unidos.

En lo que seguía del escrito, Zepeda era conminado a conseguir 10,000 pesos mexicanos de personas "indohispanicas" o instituciones simpatizantes, con el fin de que los combatientes del EDSN presentes pudieran pagar su viaje de regreso a Nicaragua. Finalmente, se le imputaron al gobierno mexicano las consecuencias negativas que le habían sobrevenido al EDSN por su viaje a México.⁵⁶

Esta declaración se diferencia de las decisiones aisladas y en tono de queja hechas por Sandino en los meses precedentes. Todavía el 4 de diciembre de 1929, le había dirigido

al presidente una carta en la cual le solicitaba, de modo casi sumiso, una audiencia. En tono teatral había anunciado que reanudaría dentro de poco la lucha en las Segovias, debido a que sólo así podía enfrentar las interminables calumnias que le había ocasionado su estancia en México.⁵⁷ Las nuevas resoluciones, por el contrario, mencionaban de manera abierta las diferencias con el gobierno mexicano y preparaban de modo pragmático el regreso a Nicaragua.

Aquí se puede rastrear nuevamente la influencia de Farabundo Martí, que había ganado nuevos márgenes de actuación en el conflicto con Zepeda. Las resoluciones de la reunión en que se discutió la crisis eran compatibles con la posición del Partido Comunista, aunque evitaban condenar por principio a Zepeda y a Portes Gil. Más bien dirigían su atención a los problemas actuales que se cernían sobre el EDSN con la llegada a su cargo del nuevo presidente. Es evidente que Martí trataba de realizar con Sandino una política práctica, pero sin poder convencerlo sobre determinadas opiniones.

La situación dramática que se vivía por entonces no permitió que se llegara al remanso. El 23 de enero, el gobierno mexicano rompió las relaciones diplomáticas con la Unión Soviética.⁵⁸ Debido a que el internacionalismo comunista estaba orientado muy especialmente a la "defensa de la Unión Soviética", la ruptura produjo acciones a escala mundial, entre otras cosas, demostraciones de protesta ante las representaciones mexicanas en Buenos Aires, Nueva York, Berlín y otras ciudades. En todas partes los manifestantes reprocharon al gobierno mexicano haberse convertido en lacayo de los Estados Unidos. Con ello echaron sal a una herida, ya que la política exterior mexicana, por causas obvias, debía evitar la apariencia de ser dependiente de Washington. Más de treinta años después, Portes Gil declaró, visiblemente enojado, que en aquella ocasión se había dejado a su gobierno como un instrumento del imperialismo yankee; afirmó que el Partido Comunista era "un partido chiquito, pero escandaloso".⁵⁹

Aun no se había enviado la carta a Zepeda, cuando llegó sorpresivamente la noticia de que Sandino podía abandonar el lugar de ostracismo en que se hallaba y viajar a Ciudad de México. El 27 de enero se fue a la capital, y dos días

después fue recibido por el presidente saliente, Portes Gil, en el castillo de Chapultepec. La reunión se llevó a cabo en el período que mediaba hasta el inicio oficial del nuevo presidente y el nuevo gobierno. El período de transición permitía que la audiencia de Sandino fuese clasificada como un acto semioficial; el encuentro sirvió, sin embargo, para demostrar a la opinión pública que el gobierno mexicano no había traicionado la solidaridad latinoamericana.

Después de las últimas discusiones en Mérida, Sandino partió a la reunión con el presidente saliente con mayor decisión y menos ilusiones que como hubiese sido el caso en el mes de diciembre anterior. Era obvio que había dicho adiós a sus expectativas románticas. Confrontó al presidente con tanta vehemencia con la política de la administración entrante, que Portes Gil trató de calmarlo.

Por lo demás, la reunión transcurrió sin sorpresas. Sandino explicó que quería regresar tan pronto fuera posible a las montañas de las Segovias para continuar la lucha; ante todo volvió a solicitar al presidente material de guerra. Éste, en cambio, le aseguró cortésmente su gran simpatía y el reconocimiento del pueblo mexicano, pero atendiendo a razones diplomáticas se negó a proporcionarle las armas deseadas.

Podemos considerar como seguro que en esta oportunidad se acordaron las modalidades del regreso de Sandino a Nicaragua. Desde un principio existía el compromiso del gobierno mexicano, de que Sandino tenía el derecho de salir sin obstáculos del país cuando así lo deseara. Sin embargo, en esos momentos había necesidad de que el servicio secreto mexicano también brindara la seguridad necesaria, ya que los agentes de los EE.UU. andaban sobre la pista de Sandino y querían evitar su regreso a Nicaragua.⁶⁰ El embajador Morrow de los Estados Unidos ya había prevenido al gobierno mexicano, en el sentido de que no autorizara un regreso directo de Sandino a Nicaragua.⁶¹

A pesar de los escasos resultados del encuentro, no se debe olvidar que el solo hecho de la presencia de Sandino en la capital representaba un acontecimiento político, que los EE.UU. habían querido evitar anteriormente.⁶² A su arribo a Ciudad de México, Sandino ya estaba siendo esperado

por la prensa, y utilizó la oportunidad para defenderse de las acusaciones de corrupción y lanzar fuertes amenazas contra los EE.UU.⁶³

También tuvo la oportunidad de reunirse con los activistas del movimiento de solidaridad. En un acto multitudinario en el Palacio de Bellas Artes se dieron, como antes, ovaciones por la lucha de liberación de Nicaragua. Sandino terminó su discurso con las siguientes palabras:

"No abandonaré mis montañas mientras quede un gringo en Nicaragua; no abandonaré mi lucha mientras falte a mi pueblo un derecho que enderezar. Mi causa es la causa de mi pueblo, la causa de América, la causa de todos los pueblos oprimidos".⁶⁴

Los intelectuales progresistas llevaron a Sandino de acto social en acto social. En una invitación que le hiciera Isidro Fabela, el anterior ministro del Exterior de Carranza, puso a su anfitrión en apuros colmando de impropiedades a un ciudadano de los EE.UU. que se hallaba presente.⁶⁵

Según la opinión de Torres Espinosa, fue el propio Calles el que tomó la decisión de recibir a Sandino en la capital. El "jefe máximo" de la política mexicana acababa de regresar de una estancia en el extranjero y no quiso perder la oportunidad de recibir a Sandino en su residencia privada en Cuernavaca. Por aquellos días, Calles no desempeñaba ningún cargo público. No obstante, eso no le impidió regalar a Sandino, por cuenta del Estado mexicano, una finca en Morelos, "para que pudiera trabajar allí, con la mayoría de sus compañeros".⁶⁶

Posteriormente Sandino no dijo una sola palabra sobre este singular regalo. La finca era no sólo algo embarazoso, si pensamos en los rumores sobre corrupción que circulaban. También era una especie de invitación para establecerse en el exilio de modo permanente. Sandino estaba por encima de cualquier sospecha de haberse podido enriquecer personalmente con ese regalo. Sin embargo, no se puede afirmar lo mismo de su representante Pedro Zepeda, que inscribió la propiedad a su nombre en junio de 1931, heredándola más tarde su familia.⁶⁷

Acercamiento al Partido Comunista

Las invitaciones hechas por Portes Gil y Calles deben haber suscitado interrogantes al reciente acercamiento de Sandino al PC. Tampoco faltan los indicios de que Martí consideró desafortunadas las entrevistas: supuestamente le advirtió a Sandino de que Calles quería envenenarlo.⁶⁸ Esos rumores reflejan el ambiente tenso y dramático de aquellas semanas.

El propio Sandino continuó manteniéndose firme en la idea del "frente único". El 3 de febrero, cuatro días después de su audiencia con el presidente, se reunió con la dirección del Partido Comunista y la Liga Anti-imperialista. En ese encuentro se llegó a un acuerdo por escrito, en el cual, entre otras cosas, se dice:

"Planteada la necesidad de dilucidar el contenido teórico y práctico que debe normar la lucha anti-imperialista en la América Latina, los compañeros representantes del Comité Continental de la Liga Anti-imperialista de las Américas, así como el compañero Augusto C. Sandino y los miembros de su Estado Mayor, arribaron sin reservas a la conclusión de que la acción antiimperialista en el Continente sólo podrá ser efectiva y eficiente de producirse sobre las bases de una lucha implacable y bifronte contra los imperialismos y sus aliados nacionales, las clases dominantes y los gobiernos de los países latinoamericanos sin excepciones; de la internacionalización práctica de la lucha revolucionaria y de la armonía entre la acción armada contra las agresiones militares imperialistas y el movimiento sindical y político de las masas oprimidas, obreras y campesinas, del continente".⁶⁹

Como una muestra práctica de colaboración, Sandino aceptó una invitación de la "Liga contra el Imperialismo" de Berlín, que le quería organizar una gira por Europa. Poco después, Sandino le escribió directamente a Willi Münzenberg y se puso a disposición de la Liga, eso sí, con la condición de que continuara siendo imprescindible regresar a Nicaragua

para proseguir la lucha armada. Incluso expresó la esperanza de conocer pronto personalmente a Münzenberg.⁷⁰

No es ninguna casualidad que en ese momento saliera de nuevo a relucir el carácter supuestamente suprapartidario de la organización de la Liga, pues resurgió ante la necesidad de independencia política que tenía Sandino. El Secretariado Internacional de la Liga en Berlín aprovechó con gusto este proceso y se colocó detrás de Sandino en una declaración pública. En ella, entre otras cosas, se decía sobre las acusaciones de corrupción:

"El Secretariado Internacional, inmediatamente después de que aparecieron esas noticias, encomendó al Comité Continental en México, que sometiera a prueba rigurosa ese asunto, tanto más cuanto Sandino es un miembro ejecutivo de la Liga. La liga es una organización amplia, políticamente sin partido. Pero como se puede comprender, no puede estar aliada con nadie que conscientemente debilite o deponga su lucha contra el imperialismo...

Por tanto el Secretariado Internacional declara enfáticamente ante la opinión pública internacional, que la investigación llevada a cabo por medio de los órganos de la Liga arrojó como resultado, que las acusaciones que se habían levantado contra el General Sandino eran infundadas. Esas calumnias fueron echadas a rodar por el imperialismo yankee, para desacreditar ante las masas de obreros y campesinos de América Latina, a un hombre que ha dirigido en Nicaragua la lucha armada contra las tropas invasoras...

El Secretariado Internacional de la Liga contra el Imperialismo, envía al General Sandino un saludo revolucionario. Los pueblos oprimidos ven en él y en su ejército de liberación combatientes sinceros y honestos..."⁷¹

El plan de la gira no sólo apuntaba a salvar el honor de Sandino, sino que también tenía el ojo puesto en una nueva campaña que hubiera enlazado con el trabajo de 1928. Concordaba con los esfuerzos de Münzenberg por mantener a la

Liga con el carácter de una "organización amplia, sin partido político", a pesar de que la situación política casi no lo permitía. Con el viraje a la izquierda del VI Congreso Mundial, esta idea no había sido modificada directamente, pero chocaba en forma cada vez más aguda con la praxis política.

En el Sexto Congreso Mundial de la Liga, celebrado en Frankfurt en julio de 1929, el delegado mexicano Germán List Azurbide afirmó que la insurrección armada en México ya estaba en marcha. En términos generales exigió "la hegemonía del movimiento obrero en el movimiento de liberación de América Latina".⁷² No se dijo una palabra de las diferencias con Sandino. En lugar de eso se dio una escena patética, en la cual List Azurbide hizo entrega de una bandera de los EE.UU. capturada por el EDSN. Era la misma bandera que Gustavo Machado había recibido en 1928 y se había llevado a México. List recuerda ese momento de la manera siguiente:

"Pasé a la tribuna para decir un par de palabras, como todos los delegados, y para hacer entrega de la bandera. La desenrollé y la extendí sobre la mesa del presidium. Lo que siguió fue como una descarga eléctrica. Los cuatrocientos delegados se pusieron en pie y comenzó una ovación estruendosa. Se escucharon gritos en muchos idiomas y el nombre de Sandino resonó en la sala. El aplauso no quería terminar y, repentinamente, como si se hubiera dado una orden, la multitud calló y comenzó de inmediato a entonar la Internacional".⁷³

En realidad, la Liga no sólo había perdido dirigentes obreros socialdemócratas e intelectuales de izquierda, sino su apertura hacia los nacional-revolucionarios de las colonias y países dependientes también se veía amenazada de fracasar. Después del Congreso de Frankfurt, cuando ya se habían distanciado sus colaboradores Goldschmidt y Chattopadhyaya,⁷⁴ Münzenberg subrayó una vez más la necesidad de trabajar conjuntamente con las "organizaciones nacional revolucionarias en América Latina, que impulsaban una lucha sincera por la liberación".⁷⁵ No cabe duda de que en esos momentos tenía sus ojos puestos en Sandino, posición que mantuvo hasta principios de 1930.

De todas formas, Sandino estaba firmemente decidido a regresar a Nicaragua, y la aceptación del viaje por Europa no era más que una alternativa táctica. Probablemente sólo quería emprenderlo, si las circunstancias hubieran hecho imposible una partida inmediata a las montañas.

Durante el mes de febrero de 1930, Sandino envió mensajes de felicitación al Congreso de Estudiantes Mexicanos llevado a cabo en Monterrey, y a los "Trabajadores de la ciudad y del campo de Nicaragua y de toda la América Latina".⁷⁶ En esos textos aparecen posiciones y conceptos que con toda seguridad fueron introducidos por los comunistas, pero que poco tenían que ver con la evolución de las convicciones de Sandino. Esto vale tanto para la tesis de la doble explotación de la clase trabajadora por parte del imperialismo y la burguesía interna, como para la de la "irreconciliación" de los intereses de los explotadores y los explotados.

No hacía ni un mes que Sandino había subrayado la misión nacional de la clase trabajadora y la necesidad de una colaboración de las clases para alcanzar la meta nacional común.⁷⁷ También otras expresiones contra los "charlatanes nacionalistas de izquierda", los ataques contra la "American Federation of Labor" y los llamamientos a organizarse en la Confederación Sindical Latinoamericana, dominada por los comunistas, se deben atribuir en primera línea al hecho de que los comunistas ahora se tomaban todo el trabajo necesario para arrancarle a una figura importante como Sandino las declaraciones correctas.

A pesar de estas limitaciones se puede decir que el recibimiento de Sandino en Ciudad de México acentuó su peso político. Recuperó nuevamente en forma creciente su propia autoestima y su libertad de acción. En las memorias de Vittorio Vidali (pseudónimo de Contreras), por entonces compañero de vida de Tina Modotti, podemos apreciar la fuerte impresión personal que Sandino dejó en estos "comunistas de hierro":

"(Sandino estaba) cansado de las promesas y los retrasos y sin pedirle permiso a nadie vino a la ciudad; quería regresar donde su gente para retomar la lucha. Sandino era un hombre joven, serio y valiente, un ver-

dadero patriota latinoamericano, de estatura baja, delgado, nervioso, con ojos marrones, rostro ovalado, pelo liso. Alrededor del cuello llevaba un pañuelo roji-negro; vestía un uniforme sencillo y botas altas y llevaba una Parabellum consigo. En un dedo llevaba un anillo dorado, con el escudo de Centroamérica. Políticamente era ingenuo, creía en Cristo y como consideraba que Cristo había sido comunista, él mismo se sentía comunista. Reconocía que los comunistas eran quienes habían demostrado ser sus mejores amigos, pero simultáneamente insistía en la unidad de todos los antiimperialistas, para expulsar del continente a los norteamericanos... Creo que no tenía mucha confianza en las tesis de nuestro Sexto Congreso Mundial, pero decía: 'sería bueno que en América Latina hubieran muchos comunistas. Lástima que sean tan poquitos'".⁷⁸

El 5 de febrero, o sea inmediatamente después del encuentro de Sandino con Portes Gil y su entendimiento con los comunistas, el nuevo presidente, Pascual Ortiz Rubio, asumió su cargo. Cuando abandonaba el palacio presidencial, una vez pasada la ceremonia solemne, fue víctima de un atentado. Una bala de pistola lo hirió gravemente en la cabeza y al principio no era claro si sobreviviría. El gobierno reaccionó con pánico y desató una represión indiscriminada contra todos los que eran considerados opositores del régimen. Los más afectados fueron los intelectuales de izquierda y los comunistas. Extranjeros sospechosos fueron detenidos por docenas y deportados. Farabundo Martí y Esteban Pavletich fueron capturados en la oficina de la LADLA. También el hermano de Sandino, Sócrates, pasó ocho días en prisión.⁷⁹ En esas circunstancias, Sandino no pudo continuar sus conversaciones y actos políticos en la capital. Es más, la situación se puso peligrosa para él mismo, ya que a fin de cuentas miembros de su Estado Mayor estaban bajo la sospecha de alta traición.

Sandino visitó nuevamente a Portes Gil, quien entretanto había asumido un cargo en la gobernación del nuevo presidente. Protestó vehementemente por las detenciones y vol-

vió a asegurar que lo que quería era irse pronto de México.⁸⁰ Argumentó especialmente en defensa de Pavletich, pero más tarde tuvo que escribirle diciéndole que no había podido hacer mucho por él.⁸¹ Mientras Pavletich empezaba una huelga de hambre en la cárcel, Farabundo Martí salió nuevamente libre y pudo emprender el viaje de regreso a Mérida con Sandino.

El camino los condujo primeramente a Veracruz, donde un grupo de comunistas prominentes guardaba prisión en espera de su deportación a Europa, entre los que se encontraban Vittorio Vidali y Tina Modotti. Sandino entró en contacto con Vidali y le dio una carta para Willi Münzenberg. El PC había dado a Vidali el encargo de esclarecer en Berlín los detalles de la gira de Sandino planeada para la Liga.⁸²

Además, Sandino hizo una excursión a Jalapa para hablar con Adalberto Tejeda, el gobernador del Estado federal de Veracruz. El encuentro con Tejeda muestra que en ese momento, Sandino se protegía conscientemente por todos lados. Tejeda era un agrarista conocido, que mantenía una distancia crítica con respecto al gobierno central, pero que también era blanco de crítica de los comunistas. El 2 de marzo, Sandino arribó una vez más a Mérida.⁸³

La separación de Farabundo Martí y el regreso a Nicaragua

El Partido Comunista se hizo presente una vez más y le pidió a Sandino una denuncia pública contra el gobierno mexicano. Era imposible que Sandino iniciara una campaña pública contra el gobierno del país que lo tenía de huésped. En 1980, Andrés García Salgado, que en aquel entonces había viajado a Mérida por encargo del PC, escribió con una mirada crítica sobre el pasado:

"En Mérida estábamos concentrados cerca de cuarenta hombres armados; todos jefes y oficiales de Ejército Sandinista, es fácil imaginarse lo que podría haber ocurrido si Sandino, en cumplimiento de los acuerdos anteriores, hace las declaraciones que el Partido le exi-

gía; en el mejor de los casos el Gobierno hubiera impedido la salida de Yucatán de todos los jefes y oficiales que ahí estaban y en el peor, si el Gobierno reaccionaba violentamente y hubiera intentado aprehender al General y desarmarnos, se hubiera gestado un enfrentamiento del que nadie habría quedado con vida".⁸⁴

Da la impresión de que ya Sandino no se dejaba engañar y estaba arreglando todos los asuntos con habilidad y decisión para regresar a Nicaragua. En el transcurso del mes de marzo separó a todos los comunistas de su alrededor y los mandó a que regresaran a Ciudad de México. Mientras tanto, los primeros nicaragüenses salieron secretamente rumbo a las montañas para continuar la lucha armada.⁸⁵

Frente a la dirección del PC, Sandino guardó una actitud reservada y evasiva. Hacia afuera siguió manteniendo los planes de su viaje por Europa. Eso tenía, entre otras cosas, la ventaja de despistar al servicio secreto norteamericano de los preparativos para regresar a Nicaragua. Por el contrario, las autoridades mexicanas estaban enteradas de sus verdaderos planes y los encubrían.⁸⁶

El 22 de marzo, el Comité Central del PC nombró al compañero Martí, que por aquellos días se hallaba en Mérida, como su representante ante Sandino.⁸⁷ Pero Martí no podía representar al PC de México y al mismo tiempo ser miembro del Estado Mayor del EDSN. Si bien Sandino estaba dispuesto a llegar a compromisos en todas las cuestiones ideológicas, el asunto de la lealtad orgánica requería una decisión clara. El 1º de abril de 1930, Martí fue relevado de todas sus funciones en el EDSN. Ya en una carta del 23 de abril, Sandino hablaba con amargura del "ex-compañero" Martí y le contaba entre los elementos que le "habían tratado de dañar todo lo posible".⁸⁸

Farabundo Martí viajó entonces, en julio de 1930, a El Salvador, para asumir en su patria la dirección del recién fundado Partido Comunista. Sobre sus valoraciones de la separación de Sandino hay noticias contradictorias. Mientras que J.C. González, en una carta de junio de 1930, escribió que Martí no se sentía "rencoroso" con Sandino,⁸⁹ no cabe nin-

guna duda de que el salvadoreño representaba la línea oficial del PC mexicano. En su informe del 20 de febrero al "Socorro Rojo Internacional" (uno de los pocos textos escritos por mano de Martí que se han podido conservar), declaraba que Sandino había "traicionado al movimiento antiimperialista mundial, para convertirse en un caudillo pequeño-burgués, liberal, que deseaba gobernar a Nicaragua en el marco de las estructuras semif feudales y semicoloniales".⁹⁰

Según una información, no confirmada, pero creíble, en febrero de 1932 Farabundo Martí se desdijo de ese juicio demoleedor. Se presume que poco antes de su ejecución, tras el fracaso del levantamiento en El Salvador, declaró lo siguiente:

"Doy testimonio ahora de la entereza moral, de la pureza absoluta del General Sandino. Me consta que en México recibió ofertas repetidas de considerables sumas de dinero, con tal de que abandonara su lucha en las Segovias, y que esas ofertas fueron rechazadas por el General con la más noble indignación.

Mi rompimiento con Sandino no provino, como se dijo alguna vez, de divergencia en principios morales o por normas opuestas de conducta. Yo me negué a seguirle nuevamente a las Segovias porque él no quiso abrazar el programa comunista que yo defendía. Su bandera era sólo bandera de independencia, bandera de emancipación, y no perseguía fines de rebelión social. Declaro terminantemente esto porque más de alguna vez se atribuyó al General Sandino ideas comunistas.

Tengo interés en que se aclaren estos puntos, para establecer la verdad histórica. Y ya para morir, a dos pasos de la ejecución, declaro solemnemente que el General Sandino es el primer gran patriota del mundo".⁹¹

Esta declaración separa nuevamente el conflicto político de la acusación de traición. Con ella Martí reconocía el significado político de la moral, que es central para entender la actuación de Sandino.

Por su parte, la dirección del PC vio en el comportamiento de Sandino la "traición" que durante tanto tiempo ha-

bía sospechado. El 26 de mayo, salió a la luz pública con la correspondiente declaración e hizo hincapié en la acusación de que Sandino había estado involucrado en censurables transacciones con el gobierno mexicano.⁹²

En junio, el Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Comintern en Moscú, se ocupó del asunto Sandino. Es interesante el hecho de que llegó a una conclusión completamente distinta que la del PC de México: según el Secretariado, se debía criticar y desenmascarar la posición "inconsecuente y oportunista" de Sandino, pero mientras siguiera luchando contra las tropas de los EE.UU., cualquier campaña contra él era "traición directa". En lugar de eso debía recibir el apoyo de los comunistas y de todos aquellos que se empeñaban en la lucha antiimperialista.⁹³ Esta reprimenda, destinada al PC mexicano, no cambió por supuesto el hecho de que la ruptura con Sandino era definitiva. En los años siguientes la acusación de traición fue repetida una y otra vez, cuando en alguna ocasión que otra se hablaba de Sandino en las publicaciones comunistas.⁹⁴

Sandino y sus acompañantes salieron secretamente del puerto El Progreso, a bordo del vapor "Dos Equis", el 10 de abril. En una operación clandestina atravesaron Guatemala, El Salvador y Honduras en su regreso a las montañas de las Segovias, lugar al cual llegaron el 16 de mayo de 1930.⁹⁵

Notas

- ¹ Portes Gil 1941, p. 349 ss.; la presentación de todo el asunto la repitió en lo esencial en una entrevista en el año de 1968, en la cual, sin embargo, se le colaron algunos errores cronológicos: Wilkie 1969, p. 515 ss.
- ² Portes Gil 1941, p. 351.
- ³ Como se desprende de un informe secreto del USMC (B-2 Report HQ Managua 13.5.1929), el paso libre fue gestionado por el Ministerio de Relaciones Exteriores mexicano, y las embajadas de los EE.UU. en Tegucigalpa y Managua estaban informadas sobre el asunto, en: NAW, RG 127, Entry 209, Intelligence Reports 1929.
- ⁴ Cf. SANDINO I, p. 360 s. y p. 366.
- ⁵ Gilbert 1979, pp. 239-257.
- ⁶ Cf. Secretary of State to Morrow, Washington, 8 de mayo de 1929; Foreign Relations 1929, vol. III, p. 586.
- ⁷ Para lo de Veracruz cf. Fowler Salamini 1979.
- ⁸ Gilbert 1979, p. 258 ss.
- ⁹ SANDINO II, p. 42.
- ¹⁰ SANDINO I, p. 310; cf. también SANDINO II, p. 35.
- ¹¹ Cf. SANDINO II, p. 35.

- ¹² Existe un recibo al respecto, véase Melcher 1988, p. 17.
- ¹³ Entrevista con el periódico Diario de Yucatán, en Veracruz, el 2 de julio de 1929, en: Villanueva 1988, p. 34.; cf. SANDINO II, p. 36 y SANDINO I, p. 393.
- ¹⁴ SANDINO I, p. 367 ss.
- ¹⁵ Carta a Willi Münzenberg del 6 de febrero de 1930, en: SANDINO II, p. 62; cf. también Somoza 1936, p. 155 ss.
- ¹⁶ SANDINO I, p. 364 s.; Alemán Bolaños 1980, p. 48.
- ¹⁷ The Ambassador in Mexico (Morrow) to the Secretary of State, México, 21 de febrero de 1929; Foreign Relations 1929, vol. III, p. 581 s.
- ¹⁸ Kellogg to Morrow, Washington, 25 de febrero de 1929; Foreign Relations 1929, vol. III, p. 583 s.
- ¹⁹ Selser 1980, p. 391 ss.; Torres Espinosa 1983, p. 190.
- ²⁰ Meyer 1978a, pp. 64-84; Cf. Will al Ministerio del Exterior, México, 15 de abril de 1929; AA Bonn, Pol. III, Mexiko, Politik 5, vol. 2.
- ²¹ Portes Gil 1941, p. 342 ss.
- ²² Cf. la concepción de Mares de la política de "una potencia media" frente a Nicaragua; resulta evidente, sin embargo, que la información de Mares sobre el presente caso es incompleta; Mares 1988.
- ²³ Portes Gil 1941, p. 345.
- ²⁴ Portes Gil 1941, p. 348.
- ²⁵ Portes Gil 1941, p. 354; confirmado por un memorándum del Under Secretary of State Clark, 17 de mayo de 1929; Foreign Relations 1929, vol. III, p. 587.
- ²⁶ A este resultado llega el estudio crítico de Joseph 1980; cf. también Ortiz/Arriola 1977 y Carr 1976, vol. I, p. 198 ss.
- ²⁷ Gilbert 1979, p. 262 ss.

- ²⁸ Torres Espinosa 1983, p. 185.
- ²⁹ SANDINO I, p. 373; Gilbert 1979, p. 265.
- ³⁰ Cf. Martínez Zaldúa 1968.
- ³¹ Cf. los documentos en Del Río 1988 y Hodges 1986, p. 40 ss.
- ³² SANDINO II, p. 40; cf. el cap. III.
- ³³ Villanueva 1988, p. 123, p. 128 y p. 281.
- ³⁴ Gilbert 1979, p. 270.
- ³⁵ Gilbert 1979, p. 269.
- ³⁶ SANDINO II, p. 26.
- ³⁷ SANDINO I, p. 375 y p. 390.
- ³⁸ Cerdas 1986, p. 238; Arias Gómez 1972, p. 52 y p. 59.
- ³⁹ Cf. las noticias en Villanueva 1988, p. 234 y p. 280.
- ⁴⁰ Villanueva 1988, p. 168 s.
- ⁴¹ SANDINO I, p. 390.
- ⁴² Versión en español impresa en Correspondencia Sudamericana núm. 23, 31 de diciembre de 1929.
- ⁴³ SANDINO II, p. 293.
- ⁴⁴ SANDINO I, p. 387 ss.; Alemán Bolaños 1980, p. 77.
- ⁴⁵ Azuela 1980, p. 160.
- ⁴⁶ Véase la declaración del CC del PC del 2 de diciembre de 1929, impresa en Correspondencia Sudamericana núm. 24, 15 de enero de 1930.
- ⁴⁷ Correspondencia Sudamericana núm. 19, 15 de octubre de 1929; acerca de Pavletich véase también Taracena 1989, p. 263.
- ⁴⁸ Casetta 1982, p. 35 y passim; cf. también "La Revolución Mexicana ¿Revolución Socialista?" de Esteban Pavletich, en: Amauta núm. 28, enero de 1930.

- 49 Cf. García Salgado 1980, p. 76; las declaraciones de Pavletich a raíz de su captura el 13 de febrero de 1920, en: *Amauta* núm. 30, abril-mayo de 1930.
- 50 SANDINO II, p. 25 ss.
- 51 *New York Times*, 26 de diciembre de 1929.
- 52 Por ejemplo *Correspondencia Sudamericana* núm. 23, 31 de diciembre de 1929; la *Internationale Presse-Korrespondenz* en Berlín informó en su núm. 119 del 31 de diciembre de 1929 sólo el título del telegrama "Sandino se pasa al campo imperialista".
- 53 Declaración del CC del PC del 26 de mayo de 1930, en: García Salgado 1980, p. 106.
- 54 SANDINO II, p. 60.
- 55 SANDINO II, p. 60.
- 56 SANDINO II, pp. 51-56.
- 57 SANDINO I, p. 404 ss.
- 58 Cf. Meyer 1978b, pp. 262-264.
- 59 Wilkie 1969, p. 519 y p. 525.
- 60 Portes Gil 1941, p. 361; Wilkie 1969, p. 518; cf. la versión del propio Sandino en Román 1983, p. 11.
- 61 Morrow to Secretary of State, México, 4 de diciembre de 1929, en: *Foreign Relations 1929*, vol. III, p. 589.
- 62 En las conversaciones sobre la admisión de Sandino en México, el embajador de los EE.UU. le pidió al ministro del Exterior mexicano Estrada el 21 de febrero de 1929, que no permitiera que Sandino llegara a Ciudad de México. The Ambassador in Mexico (Morrow) to Secretary of State, México, 21 de febrero de 1929; *Foreign Relations 1929*, vol. III, p. 581 s.
- 63 SANDINO II, pp. 57-61.
- 64 Citado según Torres Espinosa 1983, p. 193.

- ⁶⁵ Torres Espinosa 1983, p. 200 ss.
- ⁶⁶ Torres Espinosa 1983, p. 194; también la embajada de los EE.UU. en México informó a Washington, que Sandino se había encontrado con Calles, v. Macaulay 1967, p. 158, nota 65.
- ⁶⁷ Torres Espinosa 1983, p. 194 y 209 ss.
- ⁶⁸ Macaulay 1967, p. 158.
- ⁶⁹ Impreso en García Salgado 1980, p. 98.
- ⁷⁰ SANDINO II, p. 63.
- ⁷¹ Internationale Presse-Korrespondenz núm. 34, 9 abril de 1930; subrayado agregado.
- ⁷² Internationale Presse-Korrespondenz núm. 67, 30 julio de 1929.
- ⁷³ Citado según Barckhausen 1988, p. 232.
- ⁷⁴ Cf. Gross 1967, p. 210.
- ⁷⁵ Internationale Presse-Korrespondenz núm. 68, 2 de agosto de 1929.
- ⁷⁶ SANDINO II, pp. 67-72.
- ⁷⁷ En carta a Laborde, ver SANDINO II, p. 25 ss.
- ⁷⁸ De las memorias inéditas de Vidalis, citadas por Barckhausen 1988, p. 241.
- ⁷⁹ Carta de Pavletich y llamamiento de la LADLA y del Socorro Rojo Internacional, en: Amauta núm. 30, abril-mayo de 1930, p. 97 s.; véase J.C. González a Sandino, en: Somoza 1936, p. 158; cf. también García Salgado 1980, p. 75 ss., quien no obstante proporciona de memoria datos errados.
- ⁸⁰ Portes Gil 1941, p. 361.
- ⁸¹ SANDINO II, p. 112 ss.
- ⁸² Barckhausen 1988, p. 278; cf. carta a Hernán Laborde del 29 de marzo de 1930, en: SANDINO II, p. 108.

- ⁸³ Villanueva 1988, p. 231 y p. 234.
- ⁸⁴ García Salgado 1980, p. 80 s.
- ⁸⁵ García Salgado 1980, p. 74.
- ⁸⁶ Román 1983, p. 113.
- ⁸⁷ Cf. carta a Laborde del 29 de marzo de 1930, en: SANDINO II, p. 109; declaración del CC del PC de México en mayo 1930, en: García Salgado 1980, p. 106.
- ⁸⁸ Carta a Francisco Vera, Veracruz, 28 de abril de 1930, en: Del Río 1988, p. 127.
- ⁸⁹ J.C. González a Sandino, San Salvador, 18 de junio de 1930, en: Somoza 1936, p. 158 ss.
- ⁹⁰ Luna 1965, p. 102 y p. 106.
- ⁹¹ Repertorio Americano núm. 11, 1934, p. 176.
- ⁹² García Salgado 1980, p. 102 s.
- ⁹³ Secretariado Latinoamericano del Comité Ejecutivo de la Internacional Comunista al CC del PC de México, Moscú, 24 de junio de 1930; copia en: IHN, Fondo Sandino.
- ⁹⁴ Cerdas 1986, p. 245 s.; Goldenberg 1971, p. 84.
- ⁹⁵ Villanueva 1988, p. 21 y p. 280 s.

Capítulo nueve

La guerrilla en la Costa Atlántica

El traslado de la base de operaciones hacia la Costa

La permanencia de Sandino en el extranjero había durado casi un año. El fracaso de su viaje sólo le dejó la disyuntiva de intensificar la lucha armada, o abandonarla por completo. La solución política o diplomática del conflicto se hallaba más lejos que nunca, por lo cual todo comenzó de nuevo a girar en torno a la situación militar.

En ese campo se habían dado importantes cambios durante la ausencia de Sandino. El número de tropas de los EE.UU. fue reducido de 3,500, a finales de 1928, a 1,400 miembros, en 1929. Las tropas norteamericanas fueron retiradas de los frentes de la guerra de guerrillas, y se limitaron en gran medida a mantener su presencia en los seguros cuarteles del litoral del Pacífico. La ofensiva de 1930 fue llevada a cabo por la Guardia Nacional y diversos destacamentos de voluntarios, quedando, no obstante, el mando todavía a cargo de oficiales norteamericanos. Se intensificó considerablemente el apoyo aéreo, proporcionado por aviones de la marina de los Estados Unidos.

El Presidente Moncada tuvo conocimiento del fracaso de Sandino en México, por lo que no mostró ninguna disposición a negociar, sino que consideró que podría aniquilar rápidamente a la guerrilla. En la primera mitad de 1930 echó

a andar un amplio programa de lucha contra la insurgencia, que amenazó en especial a la población civil "simpatizante" y tuvo como consecuencia una tragedia en el norte del país. Después de que Sandino había creado la nueva táctica de la guerra de guerrillas, la contraparte recuperó terreno desarrollando prácticas modernas de lucha antisubversiva, las que se dirigían, en primer lugar, contra la población civil que fuese sospechosa de apoyar a los "bandidos".

En las zonas de combate, la población de las aldeas fue aterrorizada con bombardeos aéreos. Mediante un programa de reubicación forzosa se harían desaparecer localidades indeseables. Los nuevos destacamentos de voluntarios recibieron permiso de fusilar legalmente a los combatientes guerrilleros capturados. Se comenzó a perseguir, detener e interrogar a los miembros de las familias partidarias de Sandino, aun cuando no tuviesen nada que ver con la guerra.¹ El informe del cónsul alemán Bunge, muestra las angustias y los rumores que por esos días se propagaron entre la población:

"Ahora los [norte] americanos quieren lanzar gas sobre toda la zona norte del país, por lo que han conminado a todos los habitantes no involucrados para que se reconcentren en las ciudades ocupadas por la Guardia. En Jinotega ya hay 6,000 refugiados. ¿Cómo se les podrá abastecer, en particular, después de que el tránsito terrestre ha sido suspendido debido a las lluvias? Pero además, a mí me parece muy problemático el éxito de una guerra de gas. Según mi opinión ya no se trata de bandidos, sino de una revolución en el norte, que posiblemente muy pronto se volverá agresiva".²

Moncada tuvo que revocar una parte de las medidas debido a que entre la opinión pública norteamericana se levantó una crítica fuerte, y a que incluso tuvo dificultades con los conservadores en su propio país. Pero la escalada fue suficiente para que se desatara un flujo de refugiados en dirección a Honduras. Por muchos años, el norte no se pudo recuperar de los daños sufridos por la guerra, los cuales se agravaron a partir de 1930, como consecuencia de la crisis económica mundial.

Sandino regresó a Nicaragua en el momento en que esta nueva escalada ya se estaba llevando a cabo. Al lado de Pedro Altamirano, cuya columna operaba de modo continuo en las profundidades del departamento de Jinotega, había sido el General Miguel Ángel Ortiz quien más se había preocupado porque las tropas de la infantería de marina y la Guardia Nacional no tuvieran descanso. Ortiz era oriundo de San Fernando, y conducía en el departamento de Nueva Segovia una audaz campaña que exasperaba al máximo a la Guardia Nacional.

Después de su regreso, Sandino reactivó con rapidez las antiguas estructuras del EDSN. Es evidente que tuvo la esperanza de tomar las ciudades de Jinotega y Matagalpa con un ataque por sorpresa.³ Pero, una vez más, se vio privado de un éxito contundente. En junio de 1930 dirigió personalmente el combate de Saraguasca, ya muy cerca de Jinotega. Sin embargo, el enemigo estaba bien preparado y pudo rechazar el ataque con apoyo masivo desde el aire. La columna del EDSN estuvo en grave peligro y el propio Sandino fue herido en una pierna por un charnel. De esa manera quedó fuera de consideración cualquier posibilidad de atacar a Jinotega.

La lección era para tomarla muy en cuenta. La guerrilla no estaba derrotada, pero simplemente carecía de la fuerza para atacar una ciudad. El enemigo controlaba todas las localidades estratégicas, y el EDSN tenía que contentarse con mantener su presencia en las comarcas periféricas. Después de las derrotas políticas que significaron el fracaso del boicot electoral en 1928 y el malogrado viaje a México, un aumento repentino de la capacidad ofensiva hubiera sido más que asombroso. Y sin embargo, a la guerrilla no le quedaba más remedio que intensificar la lucha militar.

La lesión en la pierna de Sandino condujo a que ya nunca más ocupara un puesto en la primera línea de fuego. Tardó bastante tiempo en sanar y siempre le quedó una ligera dificultad para caminar. En los años siguientes se dedicó más a las tareas estratégicas y políticas de la conducción de la guerra; pasó la mayor parte de su tiempo en un campamento cerca del curso medio del río Coco, y se ocupó de meditar, con mucho detenimiento, sobre las ideas fundamentales de su lucha.

Menguada la comunicación intensa con los comités de solidaridad de diversas tendencias políticas, comenzó un esfuerzo renovado por encontrar fundamentos locales e independientes para la guerrilla. De esta época se conoce un decreto que obliga a los miembros del EDSN a llamarse entre sí "hermanos". Entre 1930 y 1932, Sandino continúa desarrollando y escribe aquellas ideas sobre la espiritualidad y la reforma social que hemos expuesto en detalle en el capítulo cinco. Un estímulo importante lo recibió de los escritos de Joaquín Trincado. No obstante, el marco -casi siempre en forma tácita- siguió siendo el liberalismo, ya que no tenía a su disposición ningún otro lenguaje político.

En esa situación, Sandino decidió desplazar el centro de la lucha armada hacia el este. Una de las causas que motivaron esa decisión, fue el agotamiento económico de la antigua base de operaciones en el triángulo Ocotlán-El Chipote-Jinotega. Ya casi no era posible abastecer a la tropa en esa zona, sin despojar de sus últimas pertenencias a los campesinos empobrecidos. El cuartel general del EDSN se desplazó a la región media del curso del río Coco, aproximadamente a unos 100-150 kms. al noreste de El Chipote. Allí los guerrilleros estaban a salvo de ataques sorpresivos, además, se podían autoabastecer en gran medida mediante el cultivo de maíz y la cría de ganado.

Pero eso no significó que la guerra estuviese restringida a esta región. Las plantaciones de café de las comarcas exteriores de Jinotega y Matagalpa seguían siendo atacadas con el fin de exigir contribuciones. Estas operaciones también se llevaban a cabo en el occidente (en Somoto y Estelí). Hacia el sur, las columnas del EDSN llegaron hasta el departamento de Chontales, y en 1932 incluso hasta el lago de Managua y el departamento de León. Pero su retaguardia estratégica fue y siguió siendo la selva intransitable entre las tierras montañosas del norte y la Costa Atlántica. Por esa época, el río Coco servía de arteria de transporte y avituallamiento. En la medida en que fue posible, se estimuló a la población indígena para que cooperara con el EDSN. Y finalmente, en 1931 se lanzó una campaña sobre la Costa Atlántica, con la cual las

comarcas de Cabo Gracias a Dios y el norte de Bluefields se convirtieron en zonas de guerra.

A los norteamericanos de ninguna manera les había pasado inadvertida la importancia estratégica del río Coco, ya que desde la guerra civil Sandino tenía allí buenas conexiones, utilizadas, por ejemplo, en el ataque a la mina La Luz, en abril de 1928. Por esa razón, en el transcurso de 1928, las tropas de la infantería de marina habían establecido una cadena de guarniciones que alcanzaba desde Cabo Gracias a Dios hasta Bocay, con el fin de controlar de esa manera todo el curso del río. El oficial del USMC "Red Mike" Edson desplegó una gran habilidad en el campo de la lucha contrainsurgente, ya que no realizó esta tarea desde un punto de vista exclusivamente militar. Se preocupó por involucrar a los comerciantes y los propietarios de haciendas en la ribera del río, ya que estos llamados "blancos de bambú" debían de garantizar la cooperación de las aldeas miskitas.⁴

Sin embargo, la decisión de Washington de reducir el contingente de tropas en Nicaragua y de sacarlas de las zonas de combate, llevaron a que en 1929 esas guarniciones fueran evacuadas. Las protestas enérgicas de Edson no sirvieron de nada, a pesar de que estaba claro que los bisoños guardias nacionales no se podían hacer cargo de esas tareas. Debido a que la Guardia Nacional únicamente podía entrar en acción en forma limitada en la Costa, tuvo que restringirse a la protección de los puertos y sólo pudo ocupar algunos puestos de policía en el río Coco. Todavía en abril de 1931, el vicecónsul alemán en Bluefields se quejaba así:

"En esta costa la Guardia Nacional no está compuesta por más de 100 hombres, los cuales en su mayoría, por ser indios miskitos, no son de confiar. Se encuentran subordinados a unos veinte oficiales norteamericanos, la mayoría de los cuales son suboficiales, que sólo ostentan el rango de oficiales aquí".⁵

De esa manera, extensas zonas de la Costa Atlántica quedaron sin protección militar. Sandino no tardó mucho en ocupar ese espacio que le abría la retirada gradual de los Es-

tados Unidos. Este hecho demuestra la enorme influencia que tuvieron las decisiones políticas sobre el acontecer militar.

La retirada de las tropas de la infantería de marina es tanto más notable cuanto que en la Costa Atlántica estaban las inversiones más importantes de los Estados Unidos: las plantaciones de banano y los campamentos madereros de la Bragman's Bluff Co. (propiedad de la Standard Fruit Co.) en las cercanías de Puerto Cabezas, y las minas de oro en la cuenca del río Pis Pis. De esta manera, las propiedades norteamericanas se volvieron a convertir en blancos tácticos y simbólicos de las acciones guerrilleras.

Nicaragua - un país dividido

Con su decisión de lanzar desde las Segovias una ofensiva sobre la Costa Atlántica, Sandino cruzó "Las Fronteras", demarcación territorial que desde los tiempos coloniales separaba la Mosquitia de la región del Pacífico nicaragüense. Constituía una línea divisoria cultural entre la América Central hispánica y el Caribe, con sus influencias inglesas y afro-americanas. Además, Sandino invirtió el curso geográfico de la mayoría de las guerras civiles nicaragüenses: hasta entonces habían comenzado en la Costa para después seguir avanzando hacia el interior, habiendo servido la participación de la población regional únicamente como medio de presión para la política de la capital. Sandino, por el contrario, buscó la participación de esta población con el fin de incorporarla a su lucha y a su proyecto nacional.

En 1928, un observador extranjero escribió sobre la distancia que mediaba entre la parte Pacífica y la parte Atlántica de Nicaragua lo siguiente:

"Las diferencias geográficas, políticas y sociales entre la parte occidental y la parte oriental son tan agudas, que realmente debemos admitir que la república de Nicaragua esta compuesta por dos países distintos. Es prácticamente imposible considerar que la costa oriental es una parte integrante de Nicaragua. El afán principal

del gobierno central está orientado a la recaudación de tantos impuestos como sean posibles en la costa oriental, mientras que sólo una porción mínima del presupuesto público se destina para esa región".⁶

Debido a que en los años veinte no existía ninguna comunicación por ferrocarril, carretera o avión, el viaje desde la capital, Managua, hasta Bluefields o Puerto Cabezas, era una aventura de duración indeterminada. Por eso los viajeros y comerciantes preferían dar un rodeo de cerca de 1,500 kms. por el canal de Panamá. El informe de 1928 del vicecónsul alemán en Bluefields, proporciona una idea de los obstáculos existentes:

"Los artículos de consumo habitual que se producen en el lado Pacífico del país, y que se consumen aquí en la Costa, tales como azúcar, café, manteca de cerdo, se embarcan en Corinto en un vapor que los lleva hasta Colón [Panamá], y luego son transportados de Colón a Bluefields en botes de motor o vela. También existe la posibilidad de enviar mercancías de Granada, por el lago de Nicaragua, hasta San Carlos, luego por el río San Juan hasta Greytown, o sea, San Juan del Norte, y de allí por lancha de motor hasta Bluefields; pero esta vía resulta más cara que la que atraviesa el canal de Panamá...

Los únicos barcos de vapor que prestan un servicio directo a Bluefields, son los de la Cuyamel Fruit Company. De momento esos vapores circulan semanalmente; traen pasajeros, correo y carga desde Nueva Orleans..."⁷

No obstante, sería una impresión falsa considerar que se trataba de una "región olvidada". Desde su incorporación definitiva al Estado nacional en 1894, la Mosquitia vino asumiendo una parte grande de las exportaciones nacionales y, en consecuencia, una porción considerable de los ingresos tributarios. Entre 1923 y 1929, la región entró en una fase de expansión, determinada por las inversiones de la Standard Fruit Co. en Puerto Cabezas y sus alrededores. La propor-

ción de los bananos en las exportaciones nacionales subió del 7% en 1920 al 30% en 1930, y en 1932 incluso aventajó transitoriamente a la del café. La Standard Fruit se convirtió en la empresa con mayor número de empleados: se calcula de uno a dos mil.⁸ Con el crecimiento de su importancia económica, se hizo más palpable la falta de vías de comunicación con la zona del Pacífico. Desde 1894 se venía proyectando la construcción de una línea de ferrocarril. A partir de 1914 se intensificó la discusión sobre el asunto, y cada gobierno proclamó que ese proyecto era prioritario, sin hacer nada efectivo para realizarlo.⁹

Mientras la población del lado del Pacífico podría, en general, considerarse como hispanizada y mestiza,¹⁰ en la Costa Atlántica convivían diversas etnias unas al lado de otras. En el Norte, el mayor grupo de población lo constituían los indígenas miskitos: 17,500 según un censo de población de 1920. En Bluefields y sus alrededores vivían unos 5,000 creoles (negros de origen afrocaribeño), y los indígenas rama, que sumaban 500. El número de indígenas sumus en la parte oriental de la cordillera se puede calcular en 3,500. Los mestizos hispanoparlantes, que a partir de 1894 comenzaron a inmigrar desde el Pacífico (cerca de 17,000), constituían una gran parte de los obreros en las minas e industrias de la madera y el banano. La Mosquitia estaba muy poco poblada. Ocupaba el 52% del territorio nacional, pero sólo tenía el 6,8% de la población.¹¹

Cuando el misionero Grossmann llegó a Bocay, durante su viaje en 1908, de inmediato se dio cuenta de que la localidad comprendía dos partes: *ispail town* (la ciudad española) y *upla town* (la ciudad de la "gente", tal como se autodesignan los miskitos).¹² Las fronteras étnicas se encontraban presentes en la vida cotidiana, al grado que podían dividir dos barrios o dos casas de una misma localidad.

La característica que los distinguía con mayor claridad era el idioma, ya que a diferencia de los indígenas de las Segovias, los miskitos y los sumus habían conservado su propia lengua. La población segoviana había sido constreñida a entrar al orden estatal y la sociedad de clases, inmedia-

tamente después de la Conquista. Gracias a la desaparición de la dominación colonial pudo recuperar en parte su independencia, pero a finales del siglo XIX el proceso de asimilación se había vuelto inevitable para todos y progresaba con mucha rapidez.

Por el contrario, los miskitos y los sumus vivían en comunidades y aldeas autónomas. El orden de sus sociedades descansaba sobre estructuras de parentesco y comunitarias, y no estaba dividido en clases. Los ingleses los involucraron desde muy temprano en el comercio colonial y el trabajo asalariado se extendió en el siglo XIX, pero su relación con el Estado nacional fue en gran medida externa. Mantuvieron tanta distancia como les fue posible, y la autoridad de cualquier institución política sólo tenía entre ellos una eficacia limitada, ya que cada una de las comunidades continuó siendo autónoma.¹³ Cuando la Mosquitia fue incorporada definitivamente al Estado nacional en 1894, en la llamada "Convención Mosquita" se reconoció una vez más el status particular de los habitantes de la Costa. Allí quedó establecido por escrito el derecho a la autonomía de las aldeas, así como la exención de los miskitos del servicio militar y los impuestos personales.¹⁴

Sandino se enfrentaba así a problemas enteramente nuevos. Para comenzar con el más inmediato: los miskitos casi no tenían nada que ver con la política nacional de Nicaragua. En el nuevo contexto, las formas de movilización que había utilizado en las Segovias podían resultar inefectivas. Así por ejemplo, entre los miskitos no había seguidores del Partido Liberal; lo cual había sido un punto de apoyo importante de la lucha en los departamentos del norte. En gran parte, los miskitos percibían las confrontaciones sociales como conflictos étnicos; eso era una consecuencia lógica del hecho de que, durante muchas generaciones, la sociedad regional de la Mosquitia estuvo determinada por una jerarquía étnica rígida.¹⁵ A Sandino, por ser mestizo, le separaba una frontera étnica de los pueblos indígenas y los creoles de la Costa Atlántica. Sin embargo, hacia 1928 ya había numerosos miskitos de esas comarcas que participaban en la lucha del EDSN. Gilbert escribe por ejemplo lo siguiente:

"Entre los indios que prestaban sus servicios a la causa noble de su patria, figuraba un buen número de zambos, tribu que puebla las márgenes del Coco o Segovia, por los lados del Chipotón; es bajo, regordete, patizambo o patojo, de pómulos salientes, con unos cuantos pelos por barba y bozo y de abundante, negra y lacia caballera".¹⁶

De un cable de la infantería de marina se sigue que la mitad de la columna del General Girón Ruano, que había destruido en abril de 1928 la mina La Luz, estaba compuesta por indígenas:

"Reciban la noticia... que triturador de mina La Luz fue volado con 25 cajas de dinamita stop sesenta sandinistas, treinta de ellos indígenas de los ríos Bocay y Coco armados con fusiles de baqueta, el resto nicaragüenses con quince rifles Karg y poca munición...".¹⁷

Otras fuentes comprueban la presencia de indígenas en el EDSN. Así, por ejemplo, en febrero de 1933 se le presentaron al periodista Belausteguigoitia dos miskitos, que pertenecían a la escolta de Sandino. Le hicieron una demostración de sus conocimientos del miskito, inglés y español.¹⁸ Además de eso, en 1982 fueron encontrados algunos miskitos de la comarca de Raití, que habían colaborado con Sandino desde la época de la guerra civil. En una serie de entrevistas proporcionaron información sobre el tema.¹⁹ Aunque el valor documental de esos testimonios es limitado, sirven cuando menos para mostrar que el EDSN pudo asegurar el apoyo de los indígenas, aunque sólo fuese de modo parcial.

Preparación de la expedición hacia Puerto Cabezas

En la mayoría de los casos, el político nicaragüense sólo conocía la Costa Atlántica de oídas, y los empleados públicos o maestros llegaban a la región la mayoría de veces trasladados por causas disciplinarias. Con mayor razón se debe desta-

car que Sandino ya conocía la Mosquitia y el mundo del Caribe desde sus años de peregrinaje. Además de eso, como ya lo hemos comentado, durante la guerra civil había navegado río Coco abajo para conseguir que los liberales en Puerto Cabezas le extendieran un nombramiento de jefe militar. Este viaje lo había hecho en un pipante con remeros miskitos.²⁰ Pero más importante aun que sus opiniones personales sobre las relaciones allí existentes, eran sus convicciones indohispánicas. Se elevaban claramente por encima del racismo imperante, que no se enfilaba sólo contra los "indios" de la vertiente del Pacífico, sino que discriminaba de manera particular a los indígenas y a los creoles afrocaribeños de la Costa Atlántica.

Al comienzo de la guerra, en el "manifiesto" de San Albino, Sandino ya había declarado: "Soy nicaragüense y me siento orgulloso porque en mis venas circula, más que todo, la sangre india, que por atavismo encierra el misterio de ser patriota, leal y sincero."²¹ Las ideas que Sandino tenía acerca de las raíces indígenas de la nación fueron fortalecidas por influencia de la doctrina del indohispanismo. Según ésta, la herencia indígena ya no se tenía que seguir rechazando como un obstáculo al progreso; por medio de la mezcla de las "razas" y las culturas se crearía un fundamento popular nuevo para la nación. Sandino estuvo muy impresionado toda su vida por el hecho de que fuesen precisamente los "indios", los miembros más despreciados y marginados de la nación, los que participaran con más denuedo en la lucha por la autonomía de Nicaragua. Refiriéndose a los "indios" de las montañas segovianas, expresó en 1933: "[...] Tanto, que hay un refrán que dice: 'Dios hablará por el indio de las Segovias'. ¡Y vaya si ha hablado! Ellos son los que han hecho en gran parte esto".²²

En 1930-31, Sandino extendió de manera expresa esta concepción a los indígenas de la Costa Atlántica. El punto de partida lo constituyó el hecho de que también ellos se debían contar entre los "oprimidos" por el régimen oligárquico. Además de eso, bajo la influencia de Trincado, Sandino fortaleció el principio de la fraternidad humana y lo amplió hasta incluir en él a los pueblos de la Mosquitia. Así fue como en 1931, en un manifiesto especial para "los oprimidos de la Costa Atlántica", sostuvo que:

"En esta tierra prometida descubierta por los españoles, se fundirían todas las razas del mundo. [...]"

Nuestro ejército - integrado por negros, indios, blancos, etc., sin ningún prejuicio de razas, clases - se empeña en implantar en Nicaragua los principios de la fraternidad humana [...]"²³

Con este trasfondo es que se realizaron los preparativos concretos para la campaña militar en la Costa Atlántica. El punto de arranque de las operaciones tendría que ser el río Coco. En julio de 1930 se impartió una orden por la cual el corte de maderas en la cuenca del río quedó sometido a la soberanía del EDSN. Sandino anunció que dentro de poco las operaciones de sus tropas se extenderían hasta Cabo Gracias a Dios, y que los impuestos estatales se debían pagar al Coronel Abraham Rivera. Además de eso, se amenazó con pena de muerte a todas aquellas personas en las que se pudiera probar que eran "traidores a la Patria o a nuestro Ejército".²⁴ La amenaza de muerte contra todos los norteamericanos que se encontraran en la zona de operaciones, daba ya un indicio de las atrocidades que caracterizarían la lucha en la Mosquitia.

Es probable que Sandino ya tuviera en mente durante su estancia en México, la ampliación de la guerra hasta la Costa Atlántica. En cualquier caso, como se deriva de la siguiente carta del 25 de agosto de 1930, dirigida a Pedro Zepeda, esperaba el desembarco de una expedición militar proveniente de México en la Costa:

"En consideración a su reiterado ofrecimiento relativo a la expedición, le manifiesto que tengo completamente preparado el ánimo de toda la gente de nuestro Litoral Atlántico, habiendo nombrado Jefe Expedicionario de la Zona de Río Grande al General Adán Gómez, y de la Zona de Puerto Cabezas se nombró de Jefe Expedicionario al General Adolfo Covans [=Cockburn], así como del Río Coco al Coronel Abraham Rivera.

Estos tres Jefes se han entrevistado conmigo y solamente esperamos el arribo de la expedición por el lugar de que hablamos [...]"

Me parece muy bueno la idea para que sea el Coronel Rivera Bertrand quien venga al frente de la mencionada expedición, y en ese caso el lugar de desembarque sería Calansanún, en las mismas aguas del Caratasca".²⁵

Sin embargo, también esta última esperanza de recibir ayuda desde México se vio defraudada, ya que la expedición nunca se llevó a cabo. El EDSN se tuvo que lanzar a la empresa contando únicamente con sus propias fuerzas y con un armamento totalmente insuficiente. Al parecer, ésta fue la razón por la que el inicio de la campaña se tuvo que aplazar hasta marzo de 1931.

La selección de los tres jefes expedicionarios muestra con claridad cuáles eran los grupos de población que Sandino esperaba dieran apoyo a sus acciones. Adán Gómez era un dirigente obrero y combatiente liberal de la guerra civil de 1926-27, muy conocido en la parte sur de la Costa Atlántica. Gómez era originario de León y había dirigido en 1925 la huelga de los obreros bananeros mestizos, que había finalizado con la tristemente célebre matanza de Río Grande. Más tarde, durante la guerra civil de 1926-27, Gómez había combatido en las filas liberales.²⁶

Aparte de Gómez, se hablaba en la carta de un tal "Adolfo Covans". Se trataba en realidad de Adolfo Cockburn, a quien Sandino había conocido en su viaje durante la guerra civil (localmente el apellido se pronuncia "Coban" o "Covan"). En 1926-27, Cockburn había sido jefe militar del Partido Liberal en la parte baja de Río Coco. El creole era de gran importancia para el EDSN, debido a que seguía viviendo en esa misma zona y tenía mucha influencia sobre la población. No obstante, por razones que se verán en detalle, finalmente se decidió que no apareciera como jefe militar.

En su lugar, el mando de la columna central que se desplazó por la región de las minas y atacó Puerto Cabezas, recayó sobre el mestizo Pedro Blandón, un sencillo carretero de Jinotega que mostró talento militar y aprendió a leer y escribir en el EDSN. Blandón había trabajado bastante tiempo en

los campamentos madereros de la Bragman's Bluff Co., en las cercanías de Puerto Cabezas, y en consecuencia conocía con precisión las condiciones locales.²⁷

El nombramiento de Gómez y Blandón indica que Sandino pensaba, en primer lugar, en una movilización de los trabajadores mestizos en la Costa. En marzo de 1931 escribió en una carta:

"El hermano Gral. Pedro Blandón y Cnel. Abraham Rivera bajaron también en gira militar sobre el Río Coco, a tratar de levantar en armas a los trabajadores de la Bananera de Puerto Cabezas".²⁸

El momento parecía apropiado, ya que desde 1929 la crisis económica venía agudizando las tensiones sociales en la economía de enclave existente en la Costa: habían sido cerradas la mayoría de las minas; en la mina de Bonanza existía un conflicto laboral grave, y la Bragman's Bluff Co. había despedido a la mitad de sus trabajadores; en lugares alejados a Bluefields estaban a punto de estallar rebeliones motivadas por el hambre.²⁹

Con relación a la población indígena del río Coco, el nombramiento de Abraham Rivera fue quizás el más importante. Rivera se sentía a gusto a ambos lados de la frontera étnica, de modo que podía servir de mediador entre los diferentes mundos de las regiones del Pacífico y del Atlántico de Nicaragua. Era originario de Jinotega, pero desde muy joven había vivido en la Costa Atlántica; durante veinticinco años había trabajado en Cabo Gracias a Dios para un comerciante norteamericano de nombre A. Fagot. Además de español, hablaba miskito, sumu e inglés y conocía muy bien la Costa hasta Bluefields. Según el libro de Somoza, se había convertido en seguidor de Sandino debido a que en una ocasión fue denunciado injustamente, siendo encarcelado en Bluefields. "Por venganza" se incorporó a las tropas rebeldes de Pedrón Altamirano.³⁰

Rivera y Cockburn asumieron el papel de intermediarios transculturales en la Mosquitia y se destacaron por su un talento natural. Sus habilidades no se debían a una educación

formal, sino a su continuo ir y venir sobre la frontera étnica. Su contribución a un mejor entendimiento con los habitantes de la Mosquitia alcanzaba desde la traducción lingüística hasta el dominio de las formas de trato locales. Rivera se convirtió en uno de los hombres de confianza más importantes de Sandino, y le fue fiel hasta el final.

Al ingresar en el EDSN, Rivera cambió su oficio de comerciante por una serie de tareas militares, que incluían la organización del abastecimiento desde Honduras, la vinculación social con los miskitos y el transporte a lo largo del río Coco.³¹ por medio de una flota de pipantes organizada por Rivera y compuesta por docenas de botes de distintos tamaños, manejados por remeros indígenas que se habían incorporado al EDSN y habían recibido instrucción militar.

Sin ese apoyo de los miskitos, hubiera sido imposible que el EDSN condujera la guerra en el Río Coco.³² Así, el servicio secreto de las tropas de infantería de marina expresó, en marzo de 1931, su preocupación sobre el hecho de que Rivera hubiera atendido a la población indígena con "notable éxito".³³

El fusilamiento del misionero Bregenzer: un error con graves consecuencias

En marzo de 1931, el General Pedro Blandón se puso en marcha con la columna central. Primero visitó la región minera y atacó la mina Neptuno en Bonanza. Allí destruyó la maquinaria, lo que paralizó transitoriamente el funcionamiento de la explotación minera. Luego se dirigió hacia San Pedro de Pis Pis y la aldea sumu de Musawás, donde el 31 de marzo se encontró con el misionero moravo Karl Bregenzer. La familia del misionero había huido al monte, pero él se enfrentó a los guerrilleros con "la Biblia en la mano". Blandón creyó que Bregenzer era un norteamericano y ordenó su ejecución, que se llevó a cabo de inmediato.

Este acto de violencia se realizó, al igual que la "masacre de San Marcos" en 1928, en ausencia de Sandino. Sin embargo, se apoyó en su orden expresa de pasar por las armas

a todos los norteamericanos que cayeran en manos de la columna. Como pronto se descubrió, Bregenzer era ciudadano alemán. El hecho de que por primera vez en su lucha el EDSN matara a un pastor y destruyera un puesto de la misión morava, tuvo consecuencias graves. Para aclararnos cómo pudo suceder tal cosa, debemos de ir un poco más atrás. En su carta del 7 de abril, el propio Blandón le relató Sandino cómo creía que había acontecido el incidente:

"El 30 de marzo salimos de San Pedro de Pis Pis, y llegamos el 31 del mismo a Musaguaz donde encontramos un hombre que los zumos le decían Padre, el cual era un reportero del Jefe de la Guardia de las minas y de Puerto Cabezas quien les daba informe de todas las operaciones desarrolladas por nuestras fuerzas en estas regiones.

Preguntado por mí, revestido con toda la autoridad que me caracteriza, que cual era su misión en nuestro territorio, contestó que los indios zumos habían enviado una acta firmada por todos ellos pidiendo al gobierno de Estados Unidos de Norte América, que les diera quien los instruyese porque aquí no había quien los civilizara, y entonces el macabro gobierno de E. E. U. U. de N. A. lo había mandado a él.

Este era un miserable engañador a los indios y por lo tanto los tenía oprimidos y los explotaba de una manera tan brutal, que al instante que recibimos los informes de la conducta de él no pude menos que MANDAR SEPARAR LA CABEZA DEL CUERPO.

Se llamaba Kabrigenser, de nacionalidad norteamericana, pues le encontramos sus credenciales, pasaportes y demás documentos pertenecientes a él, donde no nos quedó duda que era americano.

Todo lo útil para nuestro Ejército ordenamos que se trajera, y quemamos la casa que era propiedad de ese cabrón".³⁴

Al escribir esta carta, Blandón ya sabía muy bien que su acto iba a tener repercusiones considerables. Es cierto que

Bregenzer provenía de Alemania, pero emigró a los Estados Unidos en 1911 y se casó con una norteamericana. La sede central estadounidense de la Iglesia Morava en Bethlehem, Pennsylvania, era la que lo había enviado en su labor misionera. En ese sentido, Blandón podía haberlo confundido fácilmente con un ciudadano de los Estados Unidos. Si Bregenzer hubiera apelado a su condición de ciudadano alemán, probablemente se le hubiera respetado la vida.³⁵

La desconfianza de Blandón también se vio evocada por el hecho de que entre los papeles de Bregenzer descubrió una carta del director de la mina Neptuno, en la cual éste le advertía de las "actividades de los bandidos" en los alrededores. Como es natural, el director de la mina colaboraba con la Guardia Nacional. Blandón se llevó esta carta y cuando poco después fue asesinado cerca de Logtown, la Guardia Nacional la encontró entre sus cosas. El general de división Matthews le escribió con posterioridad al ministro del Interior: "creo que el contenido de esta carta fue la causa por la cual se asesinó al misionero".³⁶

Pero además de la sospecha de espionaje, se dieron otras circunstancias particulares que condujeron a la muerte de Bregenzer. Las vamos a describir aquí en detalle porque ponen de manifiesto el hecho de que una parte de la aldea tenía un altercado con el misionero moravo, de lo cual se derivó un motivo adicional para su ejecución. El conflicto con Bregenzer tenía sus raíces en los antecedentes de la joven comunidad cristiana de Musawás.

Desde el inicio del boom del oro en 1890, la vida de los indios sumus había entrado en una fase de cambios dramáticos. Si bien por un lado luchaban para cuando menos sobrevivir a la destrucción de sus condiciones de vida tradicionales, por el otro, trataban de adaptarse a las nuevas circunstancias. A los sumus que vivían en las márgenes de los ríos Waspuk, Lakus y Pis Pis, su propio dirigente "Dama" Nelson les señaló un camino de adaptación. Muchas familias sumus abandonaron sus asentamientos individualizados y seminómadas, y hacia 1920 se instalaron bajo la conducción de "Dama" Nelson en la aldea de Musawás, fundada poco tiempo atrás en las cercanías

de la mina Neptuno. Cuando el misionero la visitó en 1922, el número de chozas de la aldea había crecido de 8 a 40.

El proceso de acomodación a los nuevos tiempos comprendía también la decisión independiente de convertirse al cristianismo. El misionero Schramm, que estaba a cargo de la misión en Sang Sang sobre el río Coco, a más de un día de distancia, se sorprendió mucho cuando, el 20 de febrero de 1922, una delegación de Musawás le visitó en su casa, solicitándole asistencia misionera. El propio "Dama" Nelson, que encabezaba la delegación, le informó al misionero de su conversión espontánea a la fe. Además, le notificó que en Musawás ya habían construido una casa de oración comunal.³⁷

La llegada de esta delegación marcó un vuelco sensacional en el comportamiento tradicional de los sumus, quienes durante siglos se habían replegado ante las incursiones de los miskitos, y además habían evitado en lo posible el contacto con los blancos. Debido a eso, la noticia de la conversión de los sumus fue recibida con entusiasmo por los hermanos moravos. Hasta 1922 sólo existían dos misiones entre los sumus: Karawala, en río Grande, y Tuberús, en el curso superior del Wawa. En los años siguientes, el misionero Schramm visitó más a menudo la aldea Musawás, celebró bautismos y bodas, e instruyó en la doctrina a los catequistas. Se envió a la aldea a un predicador seglar, Adriano Daram, de origen miskito. Finalmente se tomó la decisión de establecer en Musawás una estación de la misión. Como primer misionero se envió a Karl Bregenzer, con su esposa y su suegra. En noviembre de 1928 arribaron a Musawás.

Los informes de Bregenzer durante 1929 y 1930 muestran claramente que tuvo que luchar con dificultades enormes.³⁸ En un lugar escribe desesperado, que probablemente sea más fácil convertir a paganos que hacer verdaderos cristianos de indígenas bautizados que se creen cristianos. En efecto, Bregenzer se encontró con la dificultad de que antes de su llegada ya había 136 cristianos bautizados en la aldea, quienes por su parte habían desarrollado una forma de vida comunal propia. "Dama" Nelson, el fundador de la aldea, se había convertido en catequista y continuaba jugando un papel

importante. En rigor, la nueva vida comunal no era más que una continuación de la vida tradicional en la aldea, que desde el punto de vista religioso contenía muchos sincretismos.

Cuando Bregenzer llegó a Musawás, de inmediato arremetió con implacable severidad contra los restos de las "creencias paganas en los hechiceros". Prohibió las fiestas de la aldea, las cuales estimó no cristianas, y ante todo combatió la moral sexual libre, practicada incluso por sus alumnos confirmados y su empleada doméstica creole. Durante semanas, él y su mujer llevaron a cabo indagaciones y penosos interrogatorios con el fin de conocer todos los casos de fornicación y adulterio; su desconcierto fue indescriptible cuando vieron que los "culpables" no mostraban el menor arrepentimiento.

Bregenzer era el prototipo del fanático religioso, a tal grado que en su misma iglesia se le consideraba muchas veces intolerante. Después de llevar una vida agitada, ya adulto había vivido su propia conversión. Carecía de la calma del superintendente Grossmann, quien en 1927 había escrito sobre la Costa Atlántica:

"Entre más conozco a nuestra gente, más claro puedo apreciar, cuán profundas raíces tienen en el corazón humano las viejas costumbres y supersticiones; estoy convencido que con frecuencia no es rebeldía o arbitrariedad, sino simplemente temor, el que hace que nuestra gente regrese a los antiguos hábitos paganos... Se les podría comparar con los discípulos que gritaron de miedo y temieron la muerte al levantarse la tormenta; no obstante, el Señor en lugar de condenarlos les echó en cara su poca fe".³⁹

En vez de tomar en consideración el temor de los sumus, ligado a su abandono de la tradición, Bregenzer echó mano de los castigos ejemplares. En 1929, excluyó de los servicios religiosos a más de 50 miembros de la comunidad, condenándolos a recibir una instrucción especial de la iglesia. En algunos casos de faltas sexuales, no tenía empacho en amenazar con la sanción policial:

"Y entonces los Bregenzer descubrieron de pronto que Nelson, el ayudante de la comunidad, no había renunciado por completo a sus actividades de hechicero, como él aseguraba, sino que había continuado todo el tiempo practicando su magia negra. Sin embargo, había creído conveniente entrar como miembro de la iglesia. Cuando quedaron al descubierto las pruebas de que había aceptado vacas y cerdos como pago por sus brujerías, el hermano Bregenzer consideró que era necesario quitarle su membresía de la iglesia".⁴⁰

Con la expulsión de "Dama" Nelson, el misionero Bregenzer había tirado el guante a la antigua dirigencia de la comunidad. En la Semana Santa de 1930, tres catequistas de la comunidad fueron incluso hasta donde el misionero Schramm, en Sang Sang, para quejarse de Bregenzer. El 14 de febrero de 1931, seis semanas antes de que llegara Blandón, Bregenzer escribió en el informe de su estación:

"Los actuales catequistas, que conocen al viejo Nelson mejor que yo, también opinan que nunca abandonó sus creencias de hechicero, y Musawás pareciera estar dividido en dos grupos: el primero, que apoya a Nelson y a dos de los antiguos catequistas, y el otro, que cuando menos se esfuerza por seguir las enseñanzas de su verdadero Salvador".⁴¹

A la división de la gente de la aldea en dos campos, uno a favor y otro en contra de "Dama" Nelson, se unió otro problema: en febrero de 1930 llegó a la aldea el comandante de San Pedro y trató de que los habitantes de Musawás se comprometieran a limpiar de árboles y lianas el camino hacia San Pedro hasta la mitad de su recorrido. La obligación de trabajar en la apertura y el mantenimiento de los caminos, así como el reclutamiento forzoso de soldados, eran dos de las cargas más pesadas que la población indígena en la zona montañosa central del país estaba obligada a soportar. Su imposición había sido una de las causas del levantamiento indígena de 1881, en Matagalpa. Podemos entonces suponer que

la exigencia del comandante produjo un temor considerable. Mientras los sumus habían vivido dispersos, era casi imposible forzarlos a que pagaran impuestos o realizaran trabajos obligatorios; pero desde que vivían en aldeas, resultaba más fácil obligarlos a que cumplieran con los mismos deberes que tenían los indígenas en la zona montañosa.

En lo referente al trabajo de limpieza y mantenimiento de los caminos, Bregenzer adoptó una posición mediadora, que puede ser considerada como típica de los misioneros moravos. Logró obtener una carta del comandante de Bluefields, en la cual se estipulaba que los habitantes de la aldea sólo tenían que realizar tales trabajos en "forma voluntaria". Con ello brindó cierta protección a los habitantes de la aldea, sin poner en duda la legitimidad de la exigencia.⁴² Podemos imaginarnos fácilmente el resto de la historia:

"Una mañana a mediados de marzo [1931]... uno de los cristianos se dirigió al hermano Bregenzer y le informó que dos extranjeros -españoles [es decir, nicaragüenses de la costa del Pacífico]- habían llegado a la aldea alojándose en casa de Nelson. No quedó duda de que eran espías. De ese modo fue como Nelson tuvo la idea de la manera en que se podía deshacer del misionero, que le había arruinado. Hizo una lista de denuncias contra Bregenzer, de modo que los bandidos creyeran que le harían un favor a Musawás si mataban al misionero".⁴³

Así se produjo la confrontación en la aldea: una gran parte de los sumus de Musawás estaba enemistada con el misionero, y Blandón tomó su decisión, tal como él mismo lo relató, bajo la impresión de las acusaciones contra Bregenzer. Después de la ejecución del misionero, los habitantes abandonaron la aldea. El Boletín de la Misión Morava de 1932 informó:

"Me escribió de Musawás un ayudante fiel: seguimos habitando en la selva... Algunos que tenían sus hijos enfermos fueron donde el hechicero, pero sus hijos murieron... Por lo que sabemos, la gente de Musawás

abandonó la aldea y se han asentado en grupos aquí y allá. Algunos querían radicarse en Tuberús, pero eso ya tampoco es posible, debido a que las tropas irregulares han destruido también ese lugar... Va a ser difícil volver a reunir a los sumus".⁴⁴

Mientras la columna de Blandón continuaba su marcha para atacar Puerto Cabezas, los habitantes de la aldea quedaron sumidos en una confusión enorme. Su éxodo a la selva no se debe entender, como por lo general lo afirmaron la prensa y los informes de la misión morava, como una "huída de los bandidos", ya que en 1928, al acercarse las tropas de la marina de los Estados Unidos, también habían abandonado la aldea.⁴⁵ Las verdaderas causas eran más profundas: enfrentados a una situación extremadamente tensa, los sumus regresaron transitoriamente a su modo de vida nómada. Oscilaban entre sus chamanes (los antiguos hechiceros) y los misioneros. Para colmo de males, en esa estación del año era peligroso vivir en la selva, como lo muestra la muerte de muchos niños pequeños.⁴⁶ Por eso no nos debe extrañar que más tarde, en el recuerdo de muchos indígenas, sólo quedara grabada esta situación de guerra y tensión.

La ejecución del misionero Bregenzer fue un error que trajo consecuencias especialmente negativas para el EDSN. Proporcionó un excelente ejemplo para ilustrar la propaganda contra los "bandidos", difundida tanto por los EE.UU. como por el gobierno de Moncada. Por más enemistad que los habitantes de Musawás tuvieran con Bregenzer, en los cristianos de la Costa - que incluye a la mayoría de los miskitos de la costa y la sabana, así como a los creoles - quedó la impresión de que había sido asesinado un pacífico pastor y se había destruido una casa de la misión morava. Bastaba un paso más para llegar a la generalización de que el EDSN era una banda de ateos y delincuentes.

Los parientes de Bregenzer, que se habían escondido en el monte pudieron huir a la Costa, donde se les recibió como héroes. En el servicio religioso en memoria de Bregenzer celebrado en Bluefields participaron representantes de

otras iglesias misioneras; hasta el sacerdote católico fustigó en su prédica la "persecución" a que se encontraba sometida la gente de las iglesias. El propio Bregenzer se convirtió así en un mártir. Se le dedicaron artículos necrológicos en todas partes del mundo y su tumba sirvió de monumento donde, anualmente hasta la década de los 70, se celebraron actos conmemorativos.⁴⁷

La enemistad de Blandón contra la Iglesia Morava no era de ninguna manera gratuita. El origen colonial del trabajo misionero y su estrecha vinculación con la influencia de los Estados Unidos en los años veinte, eran en extremo evidentes. Desde que la sede central de la misión se había desplazado de Herrnhut en Sajonia (Alemania) a Bethlehem en los Estados Unidos, durante la Primera Guerra Mundial, la influencia norteamericana fue creciendo y los misioneros alemanes fueron progresivamente sustituidos por norteamericanos.

No obstante, Blandón y el EDSN se obstinaban en mantener una imagen demasiado esquemática del enemigo, y la precipitada identificación de la iglesia protestante con los consorcios de los Estados Unidos era un error. Es cierto que la misión había seguido a la empresa colonial y se había aprovechado de su infraestructura, pero para ella era prioritario el trabajo eclesiástico. Los misioneros no compartían la actitud racista de los empleados blancos de la Bragman's Bluff Co., a menudo cumplían el papel de voceros de los indígenas y los creoles, y en los conflictos con las autoridades y los consorcios, casi siempre trataban de servir de mediadores.

De esa manera la misión se había convertido en una parte integral de la vida social de la Costa, al grado de que, para muchos miskitos y creoles, el protestantismo era parte de su identidad étnica. Las columnas del EDSN que operaban en la Costa Atlántica no tenían ninguna orden de destruir las misiones.⁴⁸ Sin embargo, con la ejecución de Bregenzer, la confrontación con la misión se volvió tan insalvable, que a partir de entonces el EDSN ya sólo pudo contar con obtener apoyo en aquellos lugares donde la influencia de los misioneros no hubiese penetrado.

El 7 de mayo de 1931, los misioneros sostuvieron una conferencia en Bluefields, en la cual se deliberó sobre la situación en Río Coco. En el informe de dicha conferencia se puso de manifiesto la seriedad con la que se tomó la acusación, reiterada por la guerrilla, de que la Iglesia extorsionaba a los indígenas. El pastor Heath opinó que sobre ese asunto se daban en efecto muchos "malentendidos". Con frecuencia los indígenas no sabían para qué pagaban, y era difícil explicárselos. Lo que debía quedar claro era que la misión se financiaba con donaciones provenientes de los Estados Unidos y Alemania, y que las colectas hechas en el país tenían siempre un carácter voluntario. A eso se debía añadir que los sandinistas le habían hecho saber que ellos se oponían a un impuesto forzoso de la Iglesia, pero que no tenían nada contra colectas y ofrendas voluntarias.⁴⁹ Sin embargo, estas frases conciliadoras se desvanecieron sin que nadie las escuchara. Para entonces, la Iglesia Morava se había enrolado en las filas de la sólida alianza contra los "bandidos".

El EDSN en Logtown y Cabo Gracias a Dios

En las semanas siguientes la lucha en el campo militar se volvió cada vez más atroz. Asimismo, la limitación de los medios militares del EDSN se hizo cada vez más evidente. El 11 de abril de 1931, once días después de su marcha de Musawás, la columna de Blandón asaltó Logtown, el centro de los campamentos madereros y de las plantaciones bananeras de la Bragman's Bluff Company, a unos 90 kms. al noroeste de Puerto Cabezas. Logtown estaba situado en la línea del ferrocarril que la compañía había construido y que penetraba unos 100 kms. tierra adentro. La acción de Blandón se hizo a la sombra del devastador terremoto que a finales de marzo había destruido Managua. En las semanas posteriores, la campaña del EDSN se pudo beneficiar de la parálisis general que afectó al aparato del Estado y a la Guardia Nacional, completamente atareados con la catástrofe ocurrida en la capital.

Los guerrilleros tomaron la localidad de Logtown sin dificultad alguna. Como en muchas acciones anteriores, saquearon el comisariato de la compañía y repartieron parte de las mercancías entre la población local. Quemaron todas las oficinas de la empresa, pero el asentamiento con casitas de trabajadores lo dejaron intacto. Desde allí visitaron las diversas haciendas de los alrededores, proveyéndose de dinero y equipos. Los capataces y administradores de la compañía que cayeron en sus manos fueron ejecutados en el acto. En total fueron diez, entre ellos dos ingleses, que creyeron eran norteamericanos. Un capataz canadiense de una de las fincas resultó ser un antiguo amigo de Blandón de la época en que éste trabajaba en el campamento maderero. Se le perdonó la vida y se le otorgó un salvoconducto.⁵⁰

El mismo día arribó por ferrocarril desde Puerto Cabezas la primera patrulla de la Guardia Nacional. Antes de llegar a Logtown cayó en una emboscada de los guerrilleros. Su comandante, un teniente norteamericano, resultó herido de muerte y la patrulla tuvo que retirarse. Esa misma tarde se preparó en Puerto Cabezas un tren lleno de guardias nacionales y se despachó al lugar de los hechos. Los combatientes del EDSN dejaron pasar el tren hasta el final de la línea sin hostigarlo, pero le cortaron el paso de regreso a la altura del gran puente Snaki, a unos 50 kms. de Puerto Cabezas. Con eso, la ciudad portuaria quedó prácticamente sin protección militar. El pánico estalló entre los numerosos extranjeros del puerto y buscaron refugio en los barcos de la Standard Fruit Co. que se encontraban en el muelle para cargar bananos. Los refugiados esperaron nuevos refuerzos de la Guardia Nacional en Bluefields y de los navíos de guerra de los Estados Unidos, que hicieron su entrada al día siguiente.

Hasta aquel momento, Blandón había demostrado una gran capacidad táctica en los combates a lo largo de la línea del ferrocarril. Parecía disponer de suficientes combatientes; e incluso recibía el apoyo de la población local. No obstante, su desventaja radicaba en la pésima calidad de su armamento.

Los informes norteamericanos sobre el ataque a Logtown hablan de un total de 50 pistolas y fusiles, entre ellos

algunos antiquísimos de baqueta, que presuntamente portaban los indígenas miskitos incorporados a la columna. Por lo visto, Blandón no tenía ninguna ametralladora ni tampoco dinamita con qué volar el puente Snaki.⁵¹

Macaulay presume que Blandón subestimó la voluntad combativa de la Guardia Nacional, precipitando con ello su propia ruina. La Guardia Nacional existía desde hacía poco tiempo, y su adiestramiento y reclutamiento había tropezado con múltiples dificultades. A menudo, los guardias nacionales seguían a sus oficiales norteamericanos con desgano en la lucha contra el EDSN, y con cierta regularidad se daban motines en los cuarteles. No obstante, esa situación cambiaría pronto y los acontecimientos de Logtown fueron en este sentido anticipatorios.

Desde Puerto Cabezas se envió un segundo tren con armamento pesado para la zona de combate. Los guardias abandonaron el tren en Logtown y emprendieron un ataque enérgico contra los guerrilleros, que en ese momento se encontraban en el asentamiento de casitas para trabajadores. Blandón no había contado con eso. La Guardia Nacional era muy superior en armamento y además recibió desde el aire el apoyo de dos aviones de guerra norteamericanos. Los guerrilleros sufrieron una derrota grande; tuvieron que huir dejando 18 muertos, entre ellos el jefe de la expedición, Pedro Blandón, que fue sorprendido y matado a tiros al salir de una de las casas. Según otra versión, fue alcanzado por una bomba de avión.⁵² En los días posteriores continuaron los fuertes combates en la zona, desde Logtown hasta Wawa Boom, a sólo 20 kms. de Puerto Cabezas, pero ya no alcanzaron la intensidad del principio.

Es fácil señalar las causas estructurales que hicieron fracasar el ataque contra Puerto Cabezas. El EDSN era una guerrilla rural, que desde el interior del país quería ocupar una ciudad portuaria dominada desde el exterior. Las dificultades estratégicas de una empresa semejante en el campo militar saltan de inmediato a la vista. El EDSN tenía que realizar largas marchas, sólo podía llevar armas livianas en el trayecto y prácticamente no contaba con ningún apoyo logístico.

Únicamente mediante un refuerzo proveniente de la misma Costa -como por ejemplo la expedición desde México que nunca llegó, o quizás una movilización muy fuerte de los trabajadores en Puerto Cabezas que tampoco cuajó-, se hubiera podido cambiar en algo las cosas.

A medida que el EDSN se acercaba a Puerto Cabezas se planteó la cuestión de si sería posible vincular la lucha nacional con las relaciones existentes en ese enclave. El EDSN difundió una propaganda insurreccional general, que encontró cierto eco entre los trabajadores de la compañía. En el informe del vicecónsul alemán en Bluefields, fechado el 17 de abril, se puede apreciar que el temor de que se diera un levantamiento general era muy fuerte por esos días:

"Como consecuencia de la crisis económica imperante, el país está lleno de gente desocupada e insatisfecha que está dispuesta a incorporarse a un movimiento revolucionario en cualquier momento. Desde hace bastante tiempo también entre los trabajadores de las fincas bananeras de la Bragman's Bluff Lumber Company ha reinado la agitación, debido a que no están conformes con las condiciones de vida y el trato que reciben de sus superiores. Se podía suponer de antemano que, cuando las condiciones fuesen favorables, la mayoría de ellos se aliaría con los bandidos, lo cual parece que ya está sucediendo".⁵³

De hecho, este temor era bastante exagerado, ya que el EDSN estaba muy lejos de poder llevar a cabo semejante acción. La ciudad portuaria de Puerto Cabezas, con sus grandes aserraderos, la estación del ferrocarril y las modernísimas bodegas, estaban completamente controladas por la Bragman's Bluff Co. y sus 300 empleados norteamericanos. Todos los demás habitantes eran sus trabajadores, sirvientes o clientes. La compañía era propietaria de todas las casas, incluidas las de los simples obreros, que podían ser fácilmente despedidos en cualquier momento. Los víveres y los bienes de consumo provenían de los EE.UU. La compañía controlaba asimismo las líneas de comunicación e incluso mantenía la policía en

el puerto y los campamentos.⁵⁴ También la Guardia Nacional estaba sometida al mando norteamericano. Todos los lugares de reunión social eran privados, excepto la iglesia morava, así como los bares y burdeles de Bilwi, un suburbio del puerto.

La industria del banano y la madera ya habían pasado su fase de ascenso dinámico, iniciado en 1923, a lo cual se agregaban las consecuencias de la crisis económica mundial. Muchos de los trabajadores despedidos se veían obligados a abandonar la ciudad precipitadamente, ya que no existía ninguna oferta de trabajo alternativa y la vida en el enclave era extremadamente cara. En la medida en que esos trabajadores aún vivieran en los alrededores, podían considerarse colaboradores potenciales del EDSN, pero quienes todavía conservaban su trabajo en la firma, se cuidaban de no pensar en huelgas o sublevaciones.

Los conflictos sociales en el enclave no estaban marcados ni por el sistema bipartidista existente en la región del Pacífico de Nicaragua ni por la tendencia a la proletarización propia de los procesos de industrialización. La sociedad del enclave estaba determinada por una jerarquía escalonada, con base en las diferencias étnicas: en la cúspide se hallaban los extranjeros blancos, luego seguían los capataces negros (creoles o jamaquinos). Los mestizos de habla española constituían la masa principal de los obreros no calificados. La capa inferior de la jerarquía social la ocupaban los indígenas miskitos y sumus. Este sistema determinaba tanto la organización del trabajo dentro del consorcio, como la vida en la ciudad. Los barrios residenciales estaban segregados según las "razas",⁵⁵ a las que correspondía un escalafón en el nivel de vivienda: desde la magnífica quinta hasta la barraca haci-nada. Los grupos nacional y étnicamente diferentes conservaban su cohesión social, incluso en las haciendas bananeras y los campamentos madereros del interior.⁵⁶

Las contradicciones étnicas también determinaron dos conflictos importantes con la compañía bananera: en 1925, mediante unos disturbios que adquirieron un carácter de persecución racial, los trabajadores mestizos lograron que la Bragman's Bluff Company no siguiera trayendo trabajadores

negros de la zona del Caribe. Una de las exigencias principales de la Sociedad Obrera "El Avance" fue la prohibición absoluta de la entrada de negros al país.⁵⁷ Por otra parte, las aldeas miskitas en la parte norte de la costa protestaron en vano acerca de que la compañía bananera, por medio de una concesión de 1923, había obtenido exactamente las mismas tierras que se les había adjudicado mediante el Tratado Harrison-Altamirano, celebrado en 1905 con Gran Bretaña. Se trataba de unas 20,000 hectáreas de bosques y tierras aptas para el cultivo del banano. En particular, todo Puerto Cabezas había sido construido sobre tierras de la comunidad miskita de Bilwi. Debido a que la situación jurídica no se prestaba a ninguna confusión, la compañía bananera en realidad se hubiera visto obligada a pagar a las aldeas una indemnización muy elevada. Sin embargo, el gobierno en Managua rechazó la validez del reclamo con argumentos arbitrarios.⁵⁸

Los objetivos políticos del EDSN no se pudieron combinar con estos conflictos de carácter étnico, cosa que por lo demás resultaba bastante difícil. Podría parecer que la agitación de marcado acento racista contra los negros extranjeros no fuera tan diferente de la lucha llevada a cabo en las montañas de las Segovias contra los propietarios extranjeros de las minas. De hecho, las variantes populistas del nacionalismo han aprovechado muchos conflictos semejantes. Pero eso hubiera contradicho el espíritu de Sandino, ya que éste rechazaba en forma inequívoca toda forma de chauvinismo. Su llamado a la fraternidad universal incluía a los negros del Caribe, y tenía planeada la incorporación de los creoles de Bluefields en la lucha por la liberación nacional (independientemente de que luego esta opción no se realizara).⁵⁹

Por el contrario, los defensores de Puerto Cabezas tenían la ventaja de hallarse atrincherados y contar con armamento y equipo superiores. Contaban además con el respaldo de los aviones y, en última instancia, con los navíos de guerra de los Estados Unidos, y contra éstos no se podía emprender una guerra de desgaste como la empleada en las montañas de las Segovias. La toma del enclave económico de Puerto Cabezas resultó ser así al menos tan difícil, cuando no tan imposible, como la ocupación de las ciudades en la región del Pacífico.

Los EE.UU. no renuevan la intervención

En una acción paralela al ataque de Blandón contra Logtown, Abraham Rivera se apoderó de Cabo Gracias a Dios en la madrugada del 15 de abril. Llegó con unos 40 hombres en pipantes, con sólo diez fusiles y algunas pistolas. La caja fuerte de la oficina de aduana estaba vacía, como pudo comprobarse posteriormente. Eso no era nada extraño en vista de que, desde la quiebra de la Deitrick Co. en 1905, la importancia de Cabo Gracias a Dios había disminuido drásticamente. El auge económico de Puerto Cabezas y la construcción del ferrocarril habían contribuido adicionalmente a que la parte baja del río Coco perdiera importancia como vía de comunicación y permaneciera al margen del desarrollo económico.⁶⁰ Pero todavía quedaban algunas tiendas en Cabo Gracias a Dios, de donde Rivera y su gente pudieron llevarse unos US\$ 10,000 en dinero y mercancías. El mayor comerciante era el norteamericano Albert Fagot, para quien Rivera había trabajado con anterioridad. Fagot y los demás extranjeros no fueron molestados en lo personal. La gente de Rivera se limitó a inutilizar la estación de la Tropical Radio Co., propiedad de la Standard Fruit Co.

Por un tiempo se había establecido en Cabo Gracias a Dios un grupo de guardias nacionales, pero éstos se habían retirado unas semanas antes. Sobre estos pormenores, como también sobre la situación en Logtown, debieron estar informados los servicios de espionaje del EDSN, de modo que, mediante rápidos ataques, pudieron aprovechar el factor sorpresa. Sin embargo, las fuerzas no eran suficientes para una ocupación duradera o para la defensa de la localidad.

Esa misma tarde aparecieron los primeros aviones arrojando bombas sin previo aviso. Los guerrilleros se pusieron a salvo, y permitieron que el hijo de Mr. Fagot extendiera sobre el techo de su almacén una bandera de los Estados Unidos para protegerlos contra los ataques aéreos. Al oscurecer, la tropa de Rivera se retiró remando en sus pipantes río Coco arriba.⁶¹

Para el desarrollo futuro de la Mosquitia, la gran interrogante que ahora se planteaba era: ¿cómo reaccionarían los

Estados Unidos ante la extensión de la guerra de guerrillas? Como es natural, el ataque a las instalaciones de la Standard Fruit Company y, en particular, la ejecución de los empleados norteamericanos, era un desafío premeditado a la gran potencia, que podía provocar una escalada de la intervención militar. De hecho, en los Estados Unidos se produjo una gran agitación, y la prensa informó profusamente sobre el asalto a Logtown y el asesinato del misionero Bregenzner.

Pero para sorpresa de todos, el Departamento de Estado en Washington reaccionó con prudencia, basado en una valoración muy realista de la situación estratégica: estimó que las ciudades de la Costa no se encontraban amenazadas seriamente, y en vista de eso pidió a todos los extranjeros que buscaran refugio en ellas. Consideró que, teniendo en cuenta la experiencia de 1928-29, la tarea de perseguir a los "bandidos" era una empresa interminable y muy arriesgada, a la que no se debía exponer nuevamente a las tropas de la infantería de marina. Por eso, el secretario de Estado Stimson decidió que se continuara con la retirada paulatina de las fuerzas norteamericanas, pero eso sí, que se acelerara el establecimiento de la Guardia Nacional. La embajada alemana en Washington captó el significado esencial de esta decisión, tal como se puede apreciar en su informe del 12 de mayo de 1931:

"A mediados del mes pasado el problema de Nicaragua ocupó de nuevo con mayor intensidad la opinión pública de este país. La actividad cada vez mayor desplegada por los insurgentes (como se dice en América Latina), o sea, los bandidos (como se dice aquí), que bajo la dirección de Sandino cometen toda clase de tropelías, las cuales culminaron con el asesinato de 16 extranjeros, entre ellos 8 [norte]americanos, llamaron una vez más la atención... hacia ese lugar.

En general se esperaba que tras esos sucesos por el lado [norte]americano se reanudara la lucha contra Sandino y que la evacuación del país fuese suspendida, tanto más cuanto los siempre muy poderosos círculos económicos [norte]americanos interesados en Nicaragua, exigieron una intervención enérgica para defender

la vida y la propiedad contra el asesinato y el pillaje. No obstante, el mundo exterior supo con gran sorpresa el 17 del mes pasado, que unos días antes el Departamento de Estado había dado instrucciones a su representación en Nicaragua, para que avisara a los ciudadanos [norte]americanos que vivían allí, que el gobierno [norte]americano no estaba en condiciones de garantizar en términos generales su seguridad con las fuerzas armadas [norte]americanas, por lo que les recomendaba que se concentraran en las ciudades de la Costa, de donde, en caso necesario, podrían ser evacuados por los barcos norteamericanos enviados allí...

Con toda razón se ha puesto especial interés en analizar esta posición, ya que con ella la actual administración ha demostrado que está empeñada en seguir impulsando, con toda consecuencia, la política de acercamiento hacia América Latina que ha inaugurado, y en particular, a persistir en el abandono de la política de intervención seguida con anterioridad, tan odiada en América Latina..."⁶²

Esta decisión le confirió a las columnas del EDSN cierto espacio para que actuaran en el interior del país, contradiciendo, por tanto, ante todo los intereses de la Standard Fruit Co. Las columnas del EDSN continuaron desarrollando sus operaciones en los meses siguientes, causando considerables daños a las plantaciones de la compañía. Como de todas maneras se sabía que el resultado de la producción de banano en la parte norte de la Mosquitia era poco rentable, la Standard Fruit Co. tomó como pretexto la guerra para retirarse de la región a partir de 1932. Sólo la explotación maderera se prolongó hasta 1940.⁶³

El asesinato del diputado Adolfo Cockburn

En su ataque a Cabo Gracias a Dios, el 15 de abril de 1931, Abraham Rivera debe haber recibido apoyo en la parte

baja del río Coco. Semejante acción es impensable sin alojamiento y alimentación en varias aldeas; el puesto de la Guardia Nacional en Kisalaya, en el cual prestaban servicio un puñado de miskitos, no ofreció resistencia alguna.⁶⁴ Mientras que en la parte media del río Coco, en las cercanías de Sang Sang, la influencia de la misión morava y de las compañías extranjeras era más notoria, el EDSN podía contar con el apoyo de las aldeas miskitas en la parte baja del río (semejante a como lo tenía en la región de Bocay). Para ello era esencial la influencia de Adolfo Cockburn, de Sacklin.

Cockburn tenía la típica procedencia de un creole. Había nacido en la isla Gran Caimán, en el Caribe, en 1874. Su padre era inglés (probablemente mulato), su madre una indígena miskita. En algún momento antes de 1900, la familia Cockburn se estableció en Cabo Gracias a Dios, desplegando amplias actividades comerciales por toda la región. En el "Tratado de incorporación de la Reserva Mosquitia", negociado en 1899 entre el gobierno nicaragüense y diversos dirigentes miskitos, apareció un tal "Adolph Cockburn" como traductor. El cónsul británico lo describió como un "hombre inteligente y bastante bien instruido"; dominaba a la perfección el inglés, el español y el miskito.⁶⁵

La educación y los bienes de que Cockburn gozaba le proporcionaban un lugar de prestigio entre los miskitos. Era propietario de la hacienda "Piskira", entre Sacklin y Wasla, y de un comercio en Sacklin. Más tarde, su hija Victoria calculó que el valor de esas propiedades era de unos 40 ó 50 mil dólares. Cockburn seguía la tradición de muchos dirigentes miskitos, que provenían de fuera, es decir, del ámbito anglosajón: se casaban con una mujer indígena pero mantenían una posición excepcional dentro de la etnia, debido a que - por contraposición a los habitantes de las aldeas -, eran capaces de ejercer el comercio y acumular riqueza.

En la Mosquitia se hallaba muy extendida una actitud de resignación frente a la política nacional. En el centro de esa actitud estaba el deseo nostálgico de que la Costa obtuviera su autonomía y se desligara del Estado nacional, que había manejado la región de modo miserable desde su incor-

poración en 1894. Parte de esa actitud era el recurso a los derechos especiales de los miskitos y los creoles garantizados contractualmente por los ingleses, razón por la cual existía la tradición de presentar quejas y peticiones ante los cónsules ingleses y norteamericanos.⁶⁶ En ese sentido había actuado todavía el rebelde Sam Pitts, de Yulú, a fines del siglo XIX y principios del XX. A esos derechos se acogieron también los grupos de intereses comunes que, ocasionalmente, se activaban en Bluefields y Puerto Cabezas bajo el nombre de "Liga de los Miskitos y los Creoles", particularmente en relación con los derechos de tierra.⁶⁷

Por el contrario, Cockburn se había adherido al Partido Liberal, y a pesar de que por su procedencia continuaba siendo ciudadano británico, participó de manera activa en la política nacional nicaragüense. En la guerra civil de 1926-27 fungió de "jefe militar de Río Coco", y en 1928 fue elegido, en el distrito electoral de Cabo Gracias a Dios, diputado suplente del parlamentario Juan B. Lacayo. Con ello, por así decirlo, Cockburn llevó de modo indirecto su clientela miskita a las filas del Partido Liberal, aunque las aldeas autónomas tenían poco que ver con la política de dicho partido en Managua. También contribuyó a la situación especial de esta comarca, la circunstancia de que la tradición rebelde de la población indígena se encontraba mucho más viva que en las localidades de la costa, y que la misión protestante casi no había echado raíces. Una visita eclesíástica realizada en 1928 comprobó que entre las aldeas de Living Creek y Wasla "había una mayoría de paganos".⁶⁸

A pesar de que la participación de Cockburn en las elecciones de 1928 estaba en contradicción con el llamado al boicot del EDSN, Sandino volvió a establecer contacto con él cuando regresó de México. Se reunió con Cockburn, Abraham Rivera y Adán Gómez para preparar la expedición a la Costa Atlántica; en esa ocasión, Cockburn fue nombrado general del EDSN. Como es natural, su nombramiento se mantuvo en secreto, hasta nueva orden.

A mediados de julio de 1931, esto es, unos tres meses después de los combates cerca de Logtown, se dieron nuevas

acciones guerrilleras en la parte baja del río Coco. En vista de eso, aviones de la marina de los Estados Unidos comenzaron a volar diariamente, cubriendo el triángulo Puerto Cabezas-Cabo Gracias a Dios-Sacklin. Al quinto día de sobrevuelos, los aviones descendieron sobre Sacklin. Como fueron (supuestamente) tiroteados desde la aldea, lanzaron 19 bombas sobre ella y ametrallaron a los habitantes que salieron huyendo del lugar. Uno de los aviones fue averiado seriamente por los disparos efectuados desde tierra y tuvo que realizar un aterrizaje forzoso. Los dos tripulantes quemaron su biplano y en dos días se abrieron paso a pie hasta Puerto Cabezas. Después de estos sucesos, la Guardia Nacional envió a un norteamericano, el teniente Suprenant, y a algunos guardias mestizos a Kisalaya, con el fin de volver a tomar el control de la guarnición.⁶⁹

En julio de 1931 Sandino le escribió una carta a Cockburn, en la cual le anunciaba la llegada de una comisión militar del EDSN que se debía poner a sus órdenes en la Costa Atlántica. La carta agregaba:

"Hoy me permito el gusto de remitir a Ud. un legajo de importantes documentos y escritos pertenecientes a nuestro Ejército, para que Ud., en su carácter de General de nuestro Ejército, se imponga debidamente del ideal que perseguimos y nuestros esfuerzos por alcanzar la coronación de nuestro triunfo.

También Uds. pueden hacer que se publique ese trabajo, en la prensa inglesa y de Bluefields, después de algún tiempo que ya la publicación de los mencionados documentos, no sean una revelación de planes y proyectos allí expuestos".⁷⁰

Esta carta muestra que a pesar del golpe que significó la muerte de Blandón, Sandino continuó desarrollando planes para la Costa Atlántica, pensando en involucrar a la parte sur de la Mosquitia. Hasta entonces, los creoles de Bluefields habían permanecido totalmente ajenos a la lucha del EDSN. Habían depositado sus esperanzas en la "revolución" liberal de 1926 y en su héroe George M. Hodgson. Pero la temprana muerte de Hodgson y el hecho de que el Acuerdo de Tipitapa

no tomara de ninguna manera en cuenta las exigencias regionales de la Costa, hizo que cayeran una vez más en su tradicional abstinencia de la política nacional.⁷¹ Para los creoles más orientados hacia la vida urbana, la lucha de Sandino era una guerra campesina, y en consecuencia un suceso lejano que ocurría en el interior del país.

En septiembre de 1931, falleció el diputado del Congreso por Cabo Gracias a Dios, el liberal Juan B. Lacayo, por lo que su suplente, Cockburn, debió ocupar la vacante. Con ello se abrió una perspectiva totalmente nueva: Cockburn hubiera sido el primer diputado sandinista en Managua y habría podido tener acceso a la opinión política nacional e internacional. Desde la tribuna de Managua, hubiera podido romper el aislamiento político que padecía el EDSN en la Costa Atlántica. Por supuesto que ni a los norteamericanos ni al gobierno de Managua, se les pasó por alto esta perspectiva, y por ende buscaron la manera de evitarla a toda costa. De hecho, sólo era posible si mataban a Cockburn. Así fue que se decidió eliminarlo sin testigos comprometedores, cosa que efectivamente sucedió.

Según los documentos conocidos hasta la fecha, parece que fue hasta poco antes de su muerte que, ante los ojos de la Guardia Nacional, Cockburn cayó en sospecha de colaborar con Sandino. De acuerdo con la versión difundida por el libro de Somoza en 1936, los sucesos se desarrollaron de la manera siguiente:

El comandante de Puerto Cabezas consideraba que Cockburn era una persona leal al gobierno, hasta que una máquina de escribir lo puso sobre aviso. La mencionada máquina había sido robada en un ataque de la guerrilla a la guarnición de la Guardia Nacional en Kisalaya (muy cerca de Sacklin), y un confidente le había informado a la Guardia que ésta se encontraba en manos de Cockburn. En vista de ello se había enviado al comandante norteamericano de Kisalaya, teniente Edward Suprenant, con dos soldados, para que registraran la hacienda Piskira, propiedad de Cockburn.

Suprenant accedió a que lo convidaran a comer y que luego le enseñaran la casa, descubriendo la máquina de escribir

en el estudio de Cockburn. Una vez que hubo comparado el número de serie de la máquina robada, se enfrentó a Cockburn acusándolo de estar en posesión de una máquina de escribir robada a la Guardia. Al verse descubierto, Cockburn sacó una pistola automática de una gaveta y amenazó con ella a Suprenant. Para proteger a su comandante, los dos soldados abrieron inmediatamente fuego sobre Cockburn dándole muerte en el acto. Esto sucedió el 3 de octubre de 1931.⁷²

Hasta aquí la versión oficial de los sucesos. Sin embargo, existen suficientes razones para suponer que éstos ocurrieron de una manera un tanto diferente, y que la muerte de Cockburn fue el resultado de una provocación bien calculada. De hecho, la relación de Cockburn con Sandino se rumoraba desde febrero de 1931. El 12 de marzo, es decir, un mes antes de que Blandón atacara a Logtown, la Guardia Nacional informó al Ministro del Interior que se sospechaba que Cockburn trabajaba con Sandino. El 1º de marzo, el jefe político de Bluefields había recibido la orden de capturarlo con la Guardia Nacional. Pero tan pronto como se supo que Cockburn gozaba de inmunidad por ser diputado suplente del Congreso, fue puesto nuevamente en libertad.⁷³ Esta captura podría explicar por qué Cockburn no participó militarmente en los ataques a Logtown y Cabo Gracias a Dios. Es probable que Sandino haya reconocido que el estatus de Cockburn como diputado ofrecía posibilidades políticas de mucha mayor importancia que su participación militar.⁷⁴

La presunción de que se había tratado de un asesinato alevoso se expresó en una protesta pública, que apareció el 18 de octubre de 1931 en el periódico "El Independiente", en Bluefields:

"La Liga de Creoles e Indígenas de Bilway, Puerto Cabezas, ha elevado ante la Corte de Apelaciones una denuncia sensacional; al verificarse, la denuncia va a adquirir proporciones de gran significado. La denuncia está firmada por el secretario de dicha Liga, Mr. J.L. Dixon. Propone aclarar las circunstancias de la muerte del diputado Adolfo Cockburn, que, según informa la denuncia, fue asesinado por ciertos oficiales

de la Guardia. A continuación reproducimos el texto de la denuncia:

'Fue en el mes de agosto pasado cuando unos aviones llegaron al Río Coco, sobrevolando los pueblos de Sacklin, Soupuka, Kinsalaya y Uliwás. Como es su costumbre, todos los indios, hombres, mujeres y niños salieron corriendo a sus patios para mirar los aviones, cuando fueron bombardeados por éstos como bandidos. Una mujer que mataron dejó a nueve niños que ahora están desnudos y se están muriendo de hambre.

Hace poco la Guardia citó a todos los hombres de Kinsalaya y les interrogó en inglés. Como estos indios no hablan inglés, no podían contestar nada, y eso era razón suficiente para matar a algunos. Estos guardias no hacen otra cosa que matar a los pobres indios. Son peores que los bandidos conocidos, y estamos sin protección ninguna.

Ahora quiero dar ciertos informes sobre la muerte del señor Adolfo Cockburn, quien fue asesinado por la Guardia y los marinos americanos acuartelados en Kinsalaya. El señor Cockburn estaba preparándose para ir al Congreso, como repuesto del difunto diputado don Juan Lacayo, que había muerto. Los marinos le mandaron a avisar al señor Cockburn que ellos le querían hablar y que les esperara. [...]

Tomaron el retrato del señor Cockburn, y después se sentaron todos a cenar servidos con leche, vino y todo lo mejor que se encontraba en la casa. Después de la cena platicaron un rato, y pidieron permiso para registrar la casa. El señor Cockburn consintió y al levantarse para conducirles dentro de toda la casa, recibió un tiro en la cabeza por detrás. Hizo un brinco el señor Cockburn como para defenderse, cuando otro de los americanos le dio el segundo tiro en la propia frente. Después corriendo de un lado a otro en la casa como unos demonios, le dieron dos tiros más, y cuando él cayó en el suelo, le desbarataron la cabeza a culatazos. Todo eso hicieron por cargos de los cuales la pobre víctima era inocente, pero como temiendo a él le mataron.

Eso fue el tres de octubre, como a las dos p.m. [...] Los indios están furiosos, pero no pueden hablar ni hacer algo por miedo. [...]

El señor Cockburn fue ciudadano británico; por eso le aconsejamos a la hija presentar una queja ante el cónsul británico. [...]

Liga de Creoles e Indígenas - Bilway, Puerto Cabezas, (f.) J.L. Dixon, Secretario⁷⁵

Esta declaración, publicada quince días después de la muerte de Cockburn, rompió el silencio que hasta entonces había mantenido el gobierno en Managua. Los diarios del Pacífico la reprodujeron parcialmente y exigieron una investigación detallada del incidente.⁷⁶ La directiva de la Cámara de Diputados dirigió un oficio al Ministerio del Interior, pidiéndole información sobre el caso.⁷⁷ Acto seguido, el Jefe Director de la Guardia Nacional, General C.B. Matthews, presentó a la prensa a un sargento nicaragüense, Adolfo Avendaño, como el responsable del hecho, alegando que, en todo caso, éste había actuado en legítima defensa, y que además, la Guardia sabía que se trataba del diputado Cockburn (!). Matthews dio esas explicaciones a sabiendas de que la verdad era otra, pero logró con ellas que Avendaño fuese juzgado por un Consejo de guerra extraordinario.

Como reacción inmediata a los sucesos, el diario "La Noticia" publicó un comentario iracundo, bajo el título de "La Guardia Nacional, ejército extranjero"; el texto cierra con el párrafo siguiente:

"La Guardia fue a Sacklin a investigar un robo de ganado, y como resultado de su investigación dejó muerto a balazos a un diputado al Congreso de Nicaragua. Es decir, a ese paso, se diría que está convirtiéndose en un ejército extranjero en su propia tierra".⁷⁸

Mas, el tono elevado de la prensa no duró mucho tiempo. Cuatro días más tarde, un editorial del "Diario Nicaragüense" aceptó el manejo jurídico que se le estaba dando a las cosas y se limitó a criticar al gobierno por haber intentado

ocultar el incidente. Quince días después, el asunto quedó sepultado con la breve noticia de que el Consejo de Guerra de Puerto Cabezas había absuelto al sargento Avendaño de toda culpa en el caso Cockburn.⁷⁹

Pero regresemos a la declaración de la Liga Creole e Indígena de Puerto Cabezas. El texto de la denuncia se ajusta a una tradición de cartas y peticiones que miskitos y creoles comenzaron a enviar a partir de la solicitud que le hicieron en 1894 a la reina Victoria de Inglaterra. Es propio de estos documentos -con posterioridad enviados por lo general al cónsul inglés o norteamericano-, que en ellos los indígenas se presentasen como víctimas desprotegidas y carentes de todo derecho. De hecho, después de la firma del Tratado Harrison-Altamirano de 1905, que estipulaba concesiones especiales a la población indígena (miskitos y creoles), el recurso a la posición en que se encontraba dicha población era una forma importante de defender sus exigencias, mayormente debido a que la controversia sobre los derechos territoriales de los indígenas se había vuelto a agudizar a partir de 1923.⁸⁰

Lo extraordinario es que la declaración se enfiló contra la Guardia Nacional y los *marines* estadounidenses y defendió a un diputado nicaragüense. Debido al ataque contra la aldea de Sacklin y la muerte a tiros de Cockburn, se produjo una confrontación con los norteamericanos, que hasta entonces venían fungiendo como un "poder protector". Ello implicaba asimismo la apreciación de que los guardias nacionales eran peor que los "bandidos conocidos", es decir, peor que los guerrilleros. De modo que si bien las posiciones políticas de la Liga Creole e Indígena se encontraban muy distantes de las del EDSN, allí se podría haber abierto paso un acercamiento a las posiciones nacionalistas del mismo.

No obstante, tampoco debe sorprendernos que en la Costa no quedase mucho espacio para ese acercamiento. El 12 de noviembre de 1931, J.S. Dixon escribió una carta a la Guardia Nacional en Puerto Cabezas, en la que se retractaba del ataque a esa institución, sin hacer ninguna referencia a la muerte de Cockburn. También impugnó la autoría de la denuncia con el subterfugio de que había sido firmada con el

nombre de su hermano, que había muerto hacía tres meses.⁸¹ Estaba claro que fue presionado; el solo ataque a la Guardia Nacional volvía a la declaración un documento políticamente intolerable. En la Costa Atlántica sencillamente no existía espacio político para que el público pudiera expresar opiniones críticas de ese calibre.

Sin embargo, el bombardeo de Sacklin y la muerte de Cockburn tuvieron una secuela tangible. El 4 de abril de 1932 estalló una rebelión en el pequeño cuartel de la Guardia Nacional en Kisalaya. Fue dirigida por el sargento Sebastián Jiménez, un simpatizante de Sandino. Su acción contó con el apoyo de los soldados miskitos del lugar, quienes aprovecharon la oportunidad para vengarse de la muerte de Cockburn. Mataron al comandante norteamericano, teniente Levonski (sucesor de Suprenant, que había sido trasladado), e hirieron de gravedad al teniente nicaragüense Carlos Reyes. Luego, Jiménez y los sublevados se replegaron a las montañas y le entregaron al EDSN varias ametralladoras, fusiles, otras armas y más arsenal.

Con eso, las columnas del EDSN pudieron continuar sus asaltos sorpresivos contra las fincas de la Bragman's Bluff Co. En general se presume que existía una vinculación entre los combatientes guerrilleros y los sindicatos de los obreros bananeros en Honduras, por ese tiempo punto de partida de grandes huelgas y revueltas.⁸² Pero el EDSN no podía ofrecer en la Mosquitia ni siquiera una alternativa organizada para los rebeldes de Kisalaya. Un veterano del EDSN recuerda el encuentro sostenido con Jiménez en los siguientes términos:

"Estrada preguntó al sargento Jiménez que si querían andar con nosotros, pero éste contestó que para ellos era imposible, porque no podían acostumbrarse a llevar la vida que llevábamos nosotros. Entonces Estrada les dio dinero a todos, y los pasamos para Honduras".⁸³

A pesar de que es innegable el carácter local de esa rebelión, en la documentación oficial de 1936 se sostiene lo siguiente:

"Cockburn era un verdadero cacique de todos aquellos zambales en las apartadas regiones del Río Coco y en la Comarca del Cabo Gracias a Dios. [...]"

Hay que saber, que con sólo que Cockburn lo ordenara se hubieran levantado todos los zambales de indios mosquitos, de los cuales pueden reunirse alrededor de ocho mil, aptos para empuñar las armas".⁸⁴

Este cuento del levantamiento inminente de todos los miskitos de Río Coco fue difundido con el propósito de avivar el odio de razas y etnias, y justificar a posteriori el asesinato de Cockburn. La idea de una rebelión generalizada de todas las aldeas no corresponde a la realidad, ya que los miskitos vivían en comunidades autónomas y la influencia de un dirigente como Cockburn estaba limitada localmente. En cada localidad se presentaba una situación diferente. Mientras que los hombres de una aldea podían prestar al EDSN sus servicios como remeros de pipantes, los habitantes de la aldea siguiente desaparecían por un buen tiempo, huyendo de la guerra. Y otros, como por ejemplo la gente de Boom, a sólo 30 kms. de Sacklin, trabajaban por la misma época con el misionero moravo en la construcción de una nueva iglesia para la aldea, labor que únicamente fue interrumpida de abril a octubre de 1931, por la evacuación de los misioneros.⁸⁵

El proyecto de las cooperativas y los indígenas

Antes de regresar a la Costa Atlántica, Sandino ya se consideraba representante y vocero de los "indios" de las montañas segovianas. Eso no significó, sin embargo, que se trataba de la organización y preservación de las diferencias culturales de una etnia en particular; por el contrario, lo que se planteaba era la solución de sus problemas sociales y la eliminación de un gobierno "injusto".

Por esa razón, Sandino se preocupó mucho por movilizar a los indígenas de la Mosquitia con el fin de que participaran en la lucha. Su principal herramienta para lograr esa movilización la constituyó el empleo de personalidades que desempeñaban el papel de mediadores, como Rivera y Cockburn, quienes gracias a su experiencia podían franquear en

parte la frontera étnica. De las expresiones del político conservador Ruiz, quien en 1925-26 desempeñó el cargo de comisario del gobierno para la Costa Atlántica, se puede inferir cuán lejana se encontraba la posición de Sandino del racismo imperante en su época:

"Esas tribus tan heterogéneas, de tan poca cultura, tan poco numerosas, lejos de tener ellas cualidades y medios suficientes para gobernar la Costa, necesitan más bien que los pueblos civilizados de Nicaragua lleguen a sus tierras, crucen y eleven la raza e impongan la civilización y lengua nicaragüenses para que así se formen pueblos más afines, y no tan antagónicos, con sangre, lengua, costumbres y cultura hispano-nicaragüenses.

Como supongo que no aspiramos a que triunfe la barbarie, debemos convenir en que la civilización hispano-nicaragüense debe seguir el ejemplo y cumplir el legado del Imperio Español, colonizando la Costa, invadiendo la Costa, poblando la Costa con sangre, lengua, costumbres y cultura hispano-nicaragüenses".⁸⁶

Sandino tenía otra posición. En lugar de descalificar a los indígenas como "bárbaros", hacía hincapié en su ideal de la fraternidad universal. Mediante su participación activa en la lucha quería convertirlos en la base de un nuevo nacionalismo en la Costa Atlántica. Siguiendo los planteamientos del indohispanismo, propagaba el ideal de un mestizaje social y cultural.

Con posterioridad estas ideas se trataron de poner en práctica en el proyecto de las cooperativas de Río Coco. Las mencionadas cooperativas debían organizarse desde Wiwilí, río abajo hasta Cabo Gracias a Dios, tal como lo explicaremos con más detalle en el último capítulo. En su planificación se incluía a los indígenas con la misma naturalidad que había tenido su participación en la guerra. En una carta de enero de 1932, Sandino escribió al respecto:

"Además, la instrucción pública entre nuestros indios la desarrollaremos potentemente, así como toda clase de artes y oficios. Pues bien, deben convencerse

esos vecinos de que sólo el triunfo de nuestro ejército es el que podrá salvar a todo nuestro país en general, porque entonces no mandarán los extranjeros en Nicaragua, ni los perros traidores; el mando estaría en poder de los legítimos nicaragüenses y los indios sumus, mosquitos y zambos ya tendrían también la oportunidad de ser gerentes y banqueros de su cooperativa comunal naviera".⁸⁷

En estos planes también se partía de la necesidad de realizar una labor educativa y civilizadora entre los indígenas. En la misma no se establecía de manera rígida la superioridad de la civilización española, ni estaba prevista la participación de la Iglesia Católica, parte integrante de todos los proyectos tradicionales de hispanización. La forma definitiva de la sociedad nacional sólo se podría alcanzar en el futuro, a través de la participación de la población.

Sandino partía de la situación social concreta existente en las montañas de las Segovias, y conocida por él. Los principales problemas que afrontaban eran la discriminación social y la pobreza. Por tanto, para los planes de la Costa Atlántica resultaba prioritario el mejoramiento de las condiciones económicas y la elevación del nivel educativo. La base de las cooperativas iba a ser el trabajo agrícola. Las particularidades locales y étnicas, tales como la ocupación de los miskitos como remeros experimentados en los barcos de transporte, deberían atenderse de modo pragmático. En el plan de las organizaciones cooperativas también se hubieran podido tomar en cuenta otras áreas de trabajo propias de los miskitos y sumus, como el güiriseo, la recolección de hule y el corte de madera.

En base a esos planes posiblemente hubiera sido factible la cooperación duradera con los miskitos del río Coco. Lo anterior cobra mayor validez por el hecho de que entre los miskitos de la parte alta del río ya se había manifestado una tendencia a convertirse en campesinos. Debido al proceso de colonización de esa región, los indígenas tuvieron que recurrir a la agricultura para sobrevivir, a diferencia de lo que ocurría

en la Costa, donde lo más importante continuaba siendo la cacería y la captura de tortugas. A finales de los años veinte, el cultivo de arroz y frijoles ya se había vuelto común entre los miskitos del río Coco.⁸⁸

Por supuesto que sobre el horizonte también se perfilaban problemas y contradicciones. La organización de las cooperativas provocaría una inmigración acelerada de pequeños campesinos pobres y peones, provenientes de las montañas de las Segovias. Los planes de colonización partían de la creencia de que existía un "espacio vacío", por lo que se podían prevenir conflictos en torno al uso de los bosques y las tierras con los indígenas que ya residían en ese espacio. Asimismo, era imposible ignorar cierto paternalismo en las manifestaciones de Sandino, cuestión que demostraba que no se le podía considerar libre de la actitud tradicional de tutela respecto a los indígenas. Sandino tenía la esperanza de que el proyecto de cooperativas en la región de Río Coco siguiera algún día por el camino del indigenismo mexicano y se pudiera convertir en una política de integración estatal.

Sin embargo, en 1933, las cooperativas no pasaron de ser más que un proyecto con ciertos rasgos utópicos. Fueron un intento de dotar al objetivo de la liberación nacional con un contenido que tomara por base los sueños de los pequeños campesinos y los indígenas. Sandino tropezó en la Costa Atlántica con una situación social bastante más compleja que la de las montañas de las Segovias. Mediante la movilización pudo superar algunas de las contradicciones, razón que permitió al EDSN contar en sus acciones con el apoyo de muchos trabajadores mestizos y también con el de algunas aldeas miskitas, pero la verdad es que sólo en casos excepcionales pudo franquear la frontera étnica en función de su programa nacional.

Notas

- ¹ Macaulay 1967, p. 161 ss.
- ² Informe de Kuhlmann al Ministerio del Exterior, Guatemala, 6 de junio de 1930; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Vereinigte Staaten). Ortografía corregida.
- ³ De eso habla Operations Report, GN Northern Area, Ocotil, 9 de junio de 1930, en: NAW, RG 127, Entry 200, Box 1, Folder A.
- ⁴ Brooks 1989.
- ⁵ Wettstein a la Legación Alemana en Guatemala, 17 de abril de 1931; AA Bonn, Pol. III Nicaragua, Politik 5, vol. 2.
- ⁶ Cumberland 1928, p. 6.
- ⁷ Informe sobre la situación económica de la Costa Atlántica de Nicaragua para 1927, Bluefields, 16 de enero de 1928; AA Bonn, Abt. III, Nicaragua, Wirtschaft 1.
- ⁸ Karnes 1978, p. 115; Valle Martínez 1976, Cuadro II-9; Pedro Belli 1975, p. 13.
- ⁹ Cumberland 1928, p. 60 ss.
- ¹⁰ Si bien aquí suponemos esta simplificación, el proceso de mestizaje en el lado del Pacífico no estaba de ninguna manera terminado. Cf. actualmente sobre esto Gould 1994.

- ¹¹ Según el Censo de 1920; se han agregado los datos de Conzemius 1932 y CIDCA 1982.
- ¹² Missionsblatt 1908, p. 330 s.
- ¹³ Cf. Helms 1971, p. 158 ss. y p. 234 ss.
- ¹⁴ Wunderich/Roszbach 1985.
- ¹⁵ Sobre esto Yih/Hale 1987; HALE 1987; Von Oertzen/Wunderich 1988.
- ¹⁶ Gilbert 1979, p. 157.
- ¹⁷ Telegram from Commanding Officer to Brigade Commander, Puerto Cabezas, 2 de mayo de 1928, núm. 8602, en: NAW, RG 127, Entry 221, 2nd Brigade Communications File, Box 1, 1928.
- ¹⁸ SANDINO II, p. 298.
- ¹⁹ Sandino en Zelaya Norte 1984, pp. 58-65.
- ²⁰ Román 1983, p. 58.
- ²¹ SANDINO I, p. 117.
- ²² SANDINO II, p. 298.
- ²³ Impreso en Bendaña 1994, p. 193 s.
- ²⁴ SANDINO II, p. 122.
- ²⁵ SANDINO II, p. 132 s.
- ²⁶ López 1982, p. 181 ss.; Román 1983, p. 122 s.
- ²⁷ Román 1983, p. 130; Macaulay 1967, p. 189 s.
- ²⁸ SANDINO II, p. 140 y p. 165; subrayado nuestro.
- ²⁹ Nogales 1981, p. 241; Macaulay 1967, p. 186; SPG 1929, p. 58; SPG 1930, p. 80.
- ³⁰ SOMOZA 1936, p. 13.
- ³¹ Macaulay 1967, p. 196 s.; Román 1983, p. 51, 62 y p. 128 s.

- 32 IES 1986, p. 235; Román 1983, p. 89 s. y p. 143 ss.; cf. también Brooks 1989.
- 33 Macaulay 1967, p. 188.
- 34 Somoza 1936, p. 220 s.
- 35 Cf. el informe del vicecónsul alemán a la Legación en Guatemala, véase Kuhlmann al Ministerio del Exterior, Guatemala, 12 de junio de 1931; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 5, vol. 2.
- 36 Documento en: Legación Alemana al Ministerio del Exterior, Guatemala, 13 de mayo de 1931; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 16.
- 37 SPG 1928, p. 107 ss.
- 38 Reports of the Station Musawas 1929 and 1930, 30 de enero de 1930 y 14 de febrero de 1931, Brother Bregenzer; MA Bethlehem, '62 Nicaragua, Reports of Stations, 1924-1927.
- 39 SPG 1927, p. 67.
- 40 Borhek 1949, p. 37.
- 41 Report of the Station Musawas 1930.
- 42 Report of the Station Musawas 1929.
- 43 Borhek 1949, p. 39.
- 44 Missionsblatt 1932, p. 69.
- 45 Brooks 1989, p. 324 s.
- 46 Cf. Helms 1971, p. 28 s.
- 47 Missionsblatt abril de 1931; 1935, p. 19 ss.; North American Moravian mayo de 1975, p. 13 y p. 17; cf. también Houwald 1975, p. 192 s.
- 48 Con excepción del caso Bregenzer, en las mismas fuentes de la Iglesia Morava sólo se informa de ataques esporádicos, que los oficiales del EDSN más bien trataban de evitar. Cf. Missionsblatt 1934, p. 77 ss.

- ⁴⁹ Conference in Bluefields, 7 de mayo de 1931; MA Bethlehem, '62 Nicaragua, Provincial Board Nicaragua, Minutes, 1927-1931.
- ⁵⁰ Sobre este suceso y los siguientes, véase Karnes 1978, p. 132 ss. y Macaulay 1967, p. 189 ss.
- ⁵¹ Macaulay 1967, p. 195.
- ⁵² SANDINO II, p. 170.
- ⁵³ Wettstein a la Legación Alemana en Guatemala, Bluefields, 17 de abril de 1931; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 5, vol. 2.
- ⁵⁴ Ruiz 1927, p. 57.
- ⁵⁵ Ruiz 1927, p. 2 ss.
- ⁵⁶ Cf. Quintero 1983, p. 151 ss.
- ⁵⁷ Ruiz 1927, p. 60 s.
- ⁵⁸ Detalles en Oertzen/Rossbach/Wünderich 1990, capítulos I.C y II.C; Ruiz 1927, p. 11 s.
- ⁵⁹ Cf. por ejemplo su carta del 16 de julio de 1931 a Cockburn, en: Somoza 1936, p. 274 s.
- ⁶⁰ Cf. Alegret 1985, p. 78 y p. 87.
- ⁶¹ Macaulay 1967, p. 196 ss.
- ⁶² Embajada Alemana a Ministerio del Exterior, Washington, 12 de mayo de 1931; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Ver.Staten), vol. 2.
- ⁶³ Karnes 1978, p. 137 ss.
- ⁶⁴ Macaulay 1967, p. 196 s.
- ⁶⁵ Sapper 1900, p. 276; Missionsblatt 1906, p. 195; Consul Bingham to Mr. Jenner, 21 de septiembre de 1899; Act of Incorporation of the Mosquito Reservation, 16 de mayo de 1899; PRO London, Confidential Print No.7335 (1899); Somoza 1936, p. 274 ss,

- 66 Cf. Wunderich/Rossbach 1985.
- 67 Rossbach 1985; Oertzen/ Rossbach / Wunderich 1990, capítulo I.C y II.C.
- 68 SPG 1928, p. 75.
- 69 Macaulay 1967, p. 208 s.
- 70 Somoza 1936, pp. 276-77
- 71 Cf. Mena Solórzano 1971.
- 72 Somoza 1936, p. 274 ss.
- 73 Area Commander Eastern Area GN to Ministro del Interior, 12 de marzo de 1931, en: NAW, RG 127, Entry 200, File E, Eastern Area.
- 74 También un informe secreto de la Guardia Nacional fechado el 4 de mayo de 1931, menciona la cooperación estrecha que existe entre Rivera, Blandón y Cockburn. John Marston al Jefe Director en Managua, Bluefields, 4 de mayo de 1931; en: NAW, RG 127, Entry 200, File E, Eastern Area.
- 75 El Independiente, 18 de octubre de 1931, traducción en: NAW, RG 127, Entry 200, GN Intelligence, File E.
- 76 Véase por ejemplo La Noticia del 22 de octubre de 1931.
- 77 La Noticia, 24 de octubre de 1931.
- 78 La Noticia, 23 de octubre de 1931.
- 79 La Noticia, 7 de noviembre de 1931.
- 80 Sobre la tradición de las peticiones y los derechos sobre la tierra, véase también Oertzen/Rossbach/Wunderich 1990, pp. 77-86 y p. 435 ss.
- 81 J.S. Dixon to Guardia Nacional, Puerto Cabezas, 12 de noviembre de 1931, en: NAW, RG 127, Entry 200, File E, Eastern Area.
- 82 Macaulay 1967, p. 211 ss.; Molina Chocano 1981, p. 238 ss.

- ⁸³ IES 1986, S.230f.
- ⁸⁴ Somoza 1936, p. 276.
- ⁸⁵ Missionsblatt 1930, p. 174 s. y 1932, p. 216.
- ⁸⁶ Ruiz 1927, p. 113 ss.
- ⁸⁷ Sandino a Ernesto Carvajal y Perfecto Chavarría, 8 de enero de 1932; IHN, Fondo General.
- ⁸⁸ Cf. Helms 1971, p. 31; p. 128; p. 134 ss.; Missionsblatt 1927, p. 248; Sandino en Zelaya Norte 1984, p. 41 ss.

Capítulo diez

Sandino después del acuerdo de paz: un símbolo sin poder real

El camino hacia la paz

En el transcurso de 1932, Nicaragua sufrió cambios importantes. El 6 de noviembre se tenía que elegir un nuevo presidente. En esta ocasión, las elecciones también debían ser supervisadas por oficiales norteamericanos, así que el Almirante Woodward de la marina de guerra de los EE.UU. fue nombrado presidente del Consejo Nacional de Elecciones.

A diferencia de 1928, en esta ocasión Washington anunció que el retiro definitivo de sus tropas interventoras se daría el día en que el nuevo presidente asumiera su cargo. Si bien todos los políticos nicaragüenses dudaron hasta el último momento de la sinceridad de la promesa, la retirada fue realizada tal como había sido planeada. La coyuntura política de 1932-33 adquirió importancia adicional debido a que, en diciembre de 1932, Franklin D. Roosevelt fue elegido nuevo presidente de los EE.UU. y proclamó la política del "buen vecino" con América Latina, según la cual las intervenciones de los Estados Unidos eran asunto del pasado. El acuerdo de paz que Sandino firmó en febrero de 1933 con el recién electo Presidente Sacasa, debe contemplarse con relación a este contexto.

La decisión de retirar a los infantes de marina se debía, por una parte, al hecho de que la escalada militar iniciada en 1930 no pudo terminar con la guerra de guerrillas. Por lo

anterior, tanto en el Congreso como en la opinión pública, la crítica a la política intervencionista se intensificó. Por otra parte, la decisión se basaba en la valoración de que la organización de la Guardia Nacional en Nicaragua ya había alcanzado un nivel tal, que de allí en adelante ese nuevo ejército iba a poder garantizar la estabilidad política del país, protegiendo así los intereses de seguridad de los EE.UU. La Guardia Nacional debía ser una institución profesional, independiente de los partidos históricos y sus caudillos. Debía sustituir a los antiguos ejércitos de partido, asumiendo además las tareas policíacas en la ciudad y el campo.¹

El establecimiento de un nuevo aparato de poder más allá de las estructuras tradicionales, era obviamente una necesidad para el desarrollo político del país. Tenía que ponerse fin a las guerras de los partidos con sus derramamientos de sangre y su interminable ciclo de destrucción; el sistema de reclutamiento tradicional y el control de las policías por los caudillos locales habían dejado a la población a merced de las arbitrariedades cotidianas de los oligarcas. Pero, ¿quién podía impulsar en Nicaragua una reforma estructural de esa magnitud?

Durante el gobierno de "transacción" de Solórzano y Sacaña se dio un repunte interesante. Dicho gobierno (presionado, como es natural, por el embajador de los EE.UU.) planteó en su programa la creación de una Guardia Nacional, y aprobó en 1925 una ley por medio de la cual se podía comenzar la formación de dicha fuerza con ayuda de asesores estadounidenses. Pero entonces vino el golpe ("lomazo") de Emiliano Chamorro, que logró colocar al nuevo aparato militar a su servicio personal, utilizándolo para luchar contra el levantamiento liberal de 1926-27.

Después del acuerdo de Tipitapa surgió de hecho una Guardia Nacional profesional y suprapartidaria. Pero esa institución era una maquinaria militar centralizada, sin vínculos políticos y, por supuesto, sin ningún control democrático. Era un instrumento de la intervención. En un principio, la totalidad de su cuerpo de oficiales estaba formada por norteamericanos, que devengaban elevados salarios y ni siquiera debían someterse a la justicia local.

La Guardia Nacional sirvió ante todo para ir asumiendo, poco a poco, la lucha que la infantería de marina sostenía contra Sandino. De ese modo adquirió la naturaleza de un ejército enfrascado en una guerra civil, aunque con características muy diferentes a las de los antiguos ejércitos partidarios.

En 1933 no sólo se fueron las tropas de la infantería de marina, sino también los comandantes y los oficiales de la Guardia. Esta situación se había previsto, y para ello habían sido formados los correspondientes oficiales nicaragüenses de reemplazo. Pero la "nacionalización" de esa herramienta interventora planteó la interrogante de quién iba a controlar ese nuevo instrumento de poder.

Durante varios años el Presidente Moncada intentó convertir a la Guardia Nacional en un ejército partidario liberal, con la finalidad de fortalecer su poder personal. A ello se opusieron rotundamente los EE.UU. Con ese propósito, antes de las elecciones de 1932, se firmó un acuerdo entre los partidos Conservador y Liberal, en el que se aceptaba la posición suprapartidaria de la Guardia Nacional y la extinción de los viejos ejércitos de partido. En especial, se acordó distribuir, en forma paritaria entre candidatos liberales y conservadores, el nuevo cuerpo de oficiales.

Dada la preponderancia política que por ese tiempo ejercían los liberales, no era posible anular dicho acuerdo con reglamentaciones formales. Ya para entonces, la Guardia Nacional había comenzado a dar muestras claras de contar con el dinamismo propio de una institución profesional: el nombramiento de nuevos oficiales con base a motivaciones políticas no fue aceptado por los candidatos a oficiales de carrera, que hasta entonces se habían considerado apolíticos, y ocurrieron una serie de pleitos y amotinamientos que hundieron a la institución en una crisis profunda.

Entonces, se volvió decisivo el nombramiento del primer jefe nicaragüense de la Guardia Nacional, quien en última instancia fue escogido por el antiguo Comandante Matthews y el enviado de los EE.UU. La designación recayó en el liberal Anastasio Somoza, que por ese tiempo se contaba entre los seguidores de Moncada. Somoza se preocupó por

mantener en la Guardia el predominio de los liberales, pero ante todo la convirtió en un instrumento de poder leal, con el cual en los años siguientes quebrantó el viejo sistema bipartidista desde un nuevo lado, sentando así las bases de su dictadura. En pocos años, la Guardia Nacional se convirtió en un factor decisivo para la política en Nicaragua y en el fundamento de la dictadura de Somoza.

Precisamente en lo militar se muestran las funestas consecuencias de la intervención en el desarrollo político de Nicaragua. Mientras los norteamericanos ostentaban el mando, todos los esfuerzos políticos degeneraron en intentos de influir en los gobernantes y comandantes extranjeros. Pero al retirarse éstos y entregar la responsabilidad a representantes nacionales, faltó el fundamento para la conformación autónoma del nuevo escenario. Al erradicar a los ejércitos de partido, los EE.UU. asestaron un golpe decisivo al sistema bipartidista, sin permitir que se desarrollaran nuevas organizaciones políticas. De esa manera, a partir de 1928, todos los intentos por formar un tercer partido fueron difamados como "apoyo al bandolerismo" y, a menudo, perseguidos con el pretexto de ser una "conspiración".

Durante la presentación de los candidatos para las elecciones de 1932, los partidos históricos presentaron un cuadro francamente lamentable. El Partido Liberal se encontraba en disputa con Moncada. Sus métodos arbitrarios produjeron el rechazo incluso de su propia gente. Por ejemplo, a los empleados públicos se les descontaba una cuota de su salario para el financiamiento del partido. Por otra parte, era conocido que el mismo Moncada se había enriquecido durante su mandato.² Por eso concibió el plan de que antes de la elección de un nuevo presidente, se eligiera una Asamblea Constituyente. De esa manera se hubiera podido quedar en el cargo y más tarde gestionar su reelección. Pero sus planes encontraron el rechazo más contundente en Washington, y no los pudo realizar.

El Partido Liberal convino en la candidatura de Juan Bautista Sacasa, el vicepresidente derrocado en 1925. Sacasa ya se había reconciliado con Moncada en 1928 y era embajador de su país ante la Casa Blanca. Era un representante

típico del ala tradicional del partido en León, personalmente retraído, con experiencia política y diplomática, pero sin perfil especial alguno.

En las filas de la oposición conservadora la situación era mucho más grave. La perspectiva de que era segura una nueva derrota en las elecciones, agudizó la vieja disputa entre el ala "civil" alrededor de Carlos Cuadra Pasos, por un lado, y la figura dominante del caudillo Emiliano Chamorro, por el otro. En contraposición a los partidarios distinguidos y de orientación legalista, Chamorro era el "eterno golpista", que con sus inescrupulosos seguidores y bandidos políticos disponía no solamente de un enorme arsenal de intrigas y provocaciones sino de uno de armas. Pero también tenía la habilidad para ganarse la adhesión de la población campesina pobre en Granada y la montaña central del país, haciendo promesas populistas y ataques chauvinistas a los norteamericanos.

Entre otros intentos por luchar contra la miseria de los conservadores, hay que contar los esfuerzos de Toribio Tijerino (quien estuvo en Honduras en 1931-32), por llegar a un acuerdo con Sandino. Sin embargo, éste fue lo suficientemente sensato como para no arriesgarse en semejante aventura.³

La delegación electoral de los EE.UU. consideró que la erosión de la maquinaria política de los conservadores también expresaba un conflicto generacional: los jóvenes ya no se dejaban convencer como antes por los anticuados caudillos locales, la columna vertebral de la organización del partido, y se negaban a seguirlos ciegamente.⁴

Para las elecciones fueron finalmente nominados Adolfo Díaz -como candidato presidencial- y Emiliano Chamorro -como candidato a la vicepresidencia-. Díaz ya estaba políticamente desgastado desde hacía bastante tiempo y era partidario de una subordinación incondicional a la intervención de los EE.UU. Como la retirada de los infantes de marina era inminente, su selección no podría haber sido más desafortunada. Además de eso, era previsible el pleito con su vicecandidato, Emiliano Chamorro. Todavía poco antes de las elecciones, debido al rencor que le tenía, Chamorro se distanció de Díaz y amenazó con anular el resultado de las elecciones mediante

un golpe de Estado. La desventurada constelación de 1932 fue de hecho el principio del fin del Partido Conservador. Nunca más pudo alcanzar la fuerza que tuvo en los años veinte.

Inmediatamente después de su nominación, ambos candidatos presidenciales, tanto Díaz como Sacasa, comenzaron gestiones para que se prolongara la estancia de las tropas interventoras en el país. No fue sino hasta que Washington respondió diciéndoles que la retirada de las tropas era irrevocable, que tuvieron claro que la época de la orientación directa desde los EE.UU. se estaba terminando y que en el futuro tendrían que asumir mayores responsabilidades políticas.

Por temor a que, al igual que en 1926, se diera un golpe de Estado y se produjera una nueva guerra civil, las cúpulas de ambos partidos se sentaron a negociar. Se acordó por escrito que ambos partidos reconocerían la victoria electoral del otro, y que el partido derrotado sería tomado en cuenta de manera adecuada a la hora de repartir los cargos políticos. Esto arroja una luz especial sobre el estado de la democracia nicaragüense, esto es, el hecho de que tales supuestos (evidentes) tuvieran que acordarse de modo tan solemne. Por lo demás, la efectividad del acuerdo no tenía ninguna garantía institucional, sino que su cumplimiento dependía de la aprobación, en cualquier momento revocable, de los grandes caudillos políticos. En esa misma situación se encontraba el acuerdo, que ya hemos mencionado, sobre el carácter suprapartidario de la Guardia Nacional y la eliminación de los ejércitos de partido.

Como era de esperar, Sacasa ganó la elección con tanta ventaja como antes lo había hecho su antecesor Moncada: obtuvo el 58.6% de los votos emitidos. Tanto el número de los votantes inscritos como el de los votos emitidos se mantuvo más o menos al nivel de 1928.⁵ Sacasa asumió la presidencia el 1º de enero de 1933. Al día siguiente, el último contingente militar de los EE.UU. abandonó suelo nicaragüense y con ello se puso fin a una ocupación que, con una breve interrupción, duró más de veinte años.

Entretanto, en diciembre de 1931, Sandino ya había nombrado un candidato propio para la presidencia: el General Horacio Portocarrero. El liberal Portocarrero le parecía una

personalidad digna de confianza, ya que durante el levantamiento de Zeledón en 1912, había tomado por propia iniciativa la localidad de Jinotepe.

De acuerdo con la concepción de Sandino, Portocarrero debería estar preparado para el caso de que el EDSN ganara el control militar del país e impidiera la "farsa electoral", montada y supervisada por los norteamericanos. Sandino también consideraba posible que debido al fortalecimiento creciente del EDSN, se les hiciera una propuesta de paz y el candidato del EDSN pudiera asumir el cargo de presidente. En tal caso Portocarrero, que vivía en San Salvador, debía venir a Nicaragua para formar un gobierno provisional. Posteriormente se deberían llevar a cabo las elecciones "realmente plebiscitarias", es decir, democráticas, no quedando claro en qué forma.⁶

Sobre la factibilidad política de esta iniciativa poco o nada se puede decir. Portocarrero era una personalidad retraída, sin influencia en Nicaragua. Hubiera sido un extraño presidente al servicio de Sandino, ya que las "Instrucciones" lo colocaban bajo la disciplina militar del EDSN.

Podría presumirse que Sandino se quería reservar el papel de hombre fuerte detrás de un personaje menos importante. Sin embargo, bajo "disciplina militar", Sandino entendía ante todo que Portocarrero no debería "pactar con los enemigos". La simplicidad del esquema amigo/enemigo y un pensamiento político anticuado, que no podía comprender la complejidad del negocio político, determinan en este punto las concepciones de Sandino. Una vez que se diera la coincidencia con lo "ideal" y que lo "malo" fuese dominado, la política se reducía para Sandino a la administración imparcial, moralmente limpia, de los asuntos diarios.

La tragedia que iba a escenificarse en 1933, ya se veía venir. La retirada de las tropas de los EE.UU. puso al descubierto la crisis estructural del antiguo sistema de partidos. Con ello llegó la hora de cosechar los frutos políticos de la guerra. Con su lucha, Sandino había descubierto debilidades esenciales del antiguo sistema, ante todo la determinación extranjera, la carencia de autonomía nacional y la cuestión social en su sentido más amplio. Pero fue incapaz

de convertir su caudal moral o militar en capital político. Tan pronto como entraba a la política, no hacía mucho más que formular principios generales.

En el transcurso de 1932 acarició la esperanza de poder entorpecer la coyuntura electoral por medio de ofensivas militares. En 1931, al parecer se había dado un éxito en ese campo, cuando las elecciones municipales en los departamentos del norte no se pudieron llevar a cabo. No obstante, la obstrucción sólo había sido efectiva debido a que los conservadores, molestos por las maniobras de Moncada, habían retirado a sus candidatos.⁷

Sandino esperaba que los conservadores realizaran, también en 1932, acciones obstruccionistas de este tipo, es decir, que hasta cierto punto especulaba con el caos que regía entre sus opositores. Por lo demás, tenía depositadas parte de sus esperanzas en las consecuencias y efectos de las acciones militares. De hecho, las operaciones del EDSN alcanzaron su mayor amplitud geográfica en esa época, extendiéndose por un tiempo desde el Atlántico hasta el Pacífico. La más espectacular de todas fue la campaña del General Umanzor en los meses de septiembre y octubre. Con la toma de la localidad de San Francisco el Carnicero a orillas del Lago de Managua y el ataque por sorpresa de la línea ferroviaria León-El Sauce, que se hallaba en construcción, la guerra llegó por primera vez hasta las puertas de Managua y León.⁸

Sin embargo, las cuentas militares no resultaron como se esperaba. A pesar de la ampliación geográfica, la lucha chocaba una y otra vez con algún tipo de límite, ya que resultaba imposible ocupar por mucho tiempo ciudades o, incluso, pequeñas localidades. Tan pronto como la guerrilla le ofrecía a la Guardia Nacional un blanco fijo, se hallaba en peligro de ser derrotada. Así, era imposible que las elecciones presidenciales se pudieran evitar.

Puede ser que por eso el tono de las proclamas de Sandino se volviera visiblemente más colérico, lo que a todas luces indicaba un endurecimiento de su posición. Podemos caracterizar sus declaraciones de octubre como señal de una furia impotente. En ellas afirmó que Adolfo Díaz, Emiliano

Chamorro y el Presidente Moncada "ya no eran nicaragüenses" y que era un deber supremo capturarlos y colgarlos del próximo árbol por su traición.⁹

También la población, particularmente en sus zonas de influencia, sintió la presión. Mientras que en un manifiesto de 1932, Sandino dejó por sentado de manera objetiva que nadie podía ser obligado jurídicamente a ir a las urnas, en una circular de octubre de ese mismo año escribió: "Quiero pensar y creer que en estos momentos de tanta luz, no hay entre nuestros campesinos quienes quieran cometer el crimen de alta traición, afianzando con su propio voto la esclavitud de Nicaragua entera".¹⁰

Contrario a lo ocurrido en 1928, los hechos que se produjeron después de las elecciones tomaron un derrotero muy distinto: en diciembre, Sandino entró en negociaciones con el gobierno y el 2 de febrero de 1933 firmó un acuerdo de paz, con el cual se dio por finalizada la guerra.

En lugar de la negativa rotunda con la que Moncada había rechazado su propuesta de paz en aquella ocasión (1928), en ésta contó con el apoyo comprensivo de Sacasa, un negociador declarado. El hecho de que Sandino haya abandonado en las negociaciones muchas exigencias, que poco antes había demandado a gritos, muestra sin duda alguna que a pesar de haber pasado tantos años aislado en su campamento guerrillero y a pesar de su endurecimiento, no había perdido el sentido de la realidad.

No había mucho que interpretar en el claro voto electoral para Sacasa. El efecto retroactivo sobre la posición de Sandino fue tanto más fuerte cuanto que él se contaba todavía dentro de las filas liberales. Con una mirada retrospectiva escribió: "Con haber sido ese Gobierno electo por los Liberales, principalmente de León, nuestras filas tenían que minorarse".¹¹

No sólo el fracaso del boicot electoral favoreció el desenlace de la guerra de guerrillas a finales de 1932. Con la retirada de las tropas norteamericanas se había alcanzado una de las metas centrales de la guerra. Si continuaban los combates, el EDSN ya no tendría frente a sí más *marines*, sino exclusivamente guardias nacionales, o sea, soldados nicaragüenses.

Sandino había transformado la guerra civil tradicional en una confrontación nacional contra los EE.UU. Ahora existía el peligro que esta confrontación se volviera a convertir en una mera guerra civil.

En el transcurso de 1933, Sandino insistió en varias ocasiones en que ya no se debían de dar guerras civiles siguiendo la nefasta tradición del país.¹² No hay necesidad de subrayar aquí que en Nicaragua la mayor parte de la gente estaba cansada de la guerra. Ese estado de ánimo no prevalecía únicamente en los destruidos y ensangrentados departamentos del Norte. Se puede decir que existía todo un movimiento por la paz, en el cual descollaban los estudiantes de León. Allí se organizaron manifestaciones, asambleas y vigiliass. Algunas iniciativas enviaron por cuenta propia delegaciones a San Rafael del Norte para exhortar a Sandino que aceptara una paz digna. Más tarde, en una carta dirigida a Alemán Bolaños, un crítico enconado del acuerdo de paz, Sandino nombró otras razones que lo llevaron a tomar su decisión:

"...desaparecida, aunque en apariencia, la intervención armada en Nicaragua, los ánimos se enfriaban, porque la intervención política y económica el pueblo la sufre, no la mira y lo peor, no la cree, y esa situación nos colocaba en condiciones difíciles;... estábamos agotados en recursos económicos y bélicos y por todo lo dicho habríamos tenido un fracaso en momentos que nuestras tropas no habrían podido refugiarse en Honduras, porque la guerra en aquel país era fuerte y asesinaban a la emigración nicaragüense que en otros días llegó en busca de refugio. Tampoco nos quedaba la facultad de contar con El Salvador, porque el Gobierno reparte balas de metralla a los campesinos; y mucho menos nos quedaba la esperanza en Guatemala, como usted sabe".¹³

En toda América Latina, la era liberal de los años veinte llegaba a su ocaso.¹⁴ En El Salvador había sido aplastada la gran insurrección campesina de principios de 1932. En Guatemala, había tomado el poder el dictador Jorge Ubico. En la vecina Honduras, el caudillo conservador Tiburcio Carías aca-

baba de ganar las elecciones. La "guerra" mencionada en la carta se refiere a una sublevación de los liberales contra Carias que fracasó; las tropas gubernamentales hondureñas concertaron en enero de 1933 un acuerdo con la Guardia Nacional de Nicaragua para perseguir a los rebeldes a ambos lados de la frontera.¹⁵ Hasta en América del Sur, desde donde siempre había llegado mucho apoyo material para Sandino, el desarrollo político hizo mucho más difícil las actividades de solidaridad.

Durante esas semanas circularon muchos rumores. Muchas personas creían que Sandino y Chamorro tenían un acuerdo secreto para invalidar los resultados electorales mediante un golpe de Estado. Pero si bien se puede estar seguro de que a Sandino jamás le pasó por la mente la posibilidad de trabajar con Chamorro, otro rumor que el embajador alemán en Guatemala hizo llegar al Ministerio de Asuntos Exteriores de su país, quizás se deba tomar más en serio:

"Por lo demás aquí circula el rumor de que los americanos estarían apoyando secretamente a la gente de Sandino, esos supuestos héroes nacionales que en verdad no son más que vulgares bandidos. El asunto no me parece tan remoto, ya que América tiene un evidente interés en que la situación de intranquilidad que vive Nicaragua, no desaparezca demasiado rápido".¹⁶

Curiosamente, el propio Sandino cuenta que, en octubre de 1932, recibió una misteriosa propuesta de ayuda de carácter "privado". Era casi imposible que una iniciativa de ese tipo hubiera podido provenir de la política del Departamento de Estado. Pero no parece tan ajena a la costumbre de los grandes consorcios bananeros en Centroamérica, que mantienen vínculos con aquellos elementos políticos que producen intranquilidad con el fin de instrumentalizarlos en el momento apropiado. En todo caso, los emisarios anónimos le ofrecieron a Sandino armas y dinero para que pudiera continuar su lucha después de celebradas las inminentes elecciones. La oferta parece haber llenado de ira a Sandino, que además comprendió el peligro que significaba la continuación de la guerra.¹⁷

El acuerdo de paz

La iniciación de las negociaciones de paz para terminar con la "tragedia segoviana" era uno de los convenios que ambos partidos históricos habían acordado para después de las elecciones presidenciales. No obstante, parece difícil que la paz se hubiera podido alcanzar sin el esfuerzo extraordinario desplegado por el político e historiador liberal Sofonías Salvatierra. Éste era un hombre amante de la paz, y sus ambiciones parecían estar más orientadas al campo intelectual que al poder político. Se le considera el fundador del "obrerismo", una fracción social-reformista dentro del movimiento obrero de los años veinte. No participó en la fundación del Partido Autonomista, en 1928, pero fue uno de los pocos que siempre adoptó una posición clara contra la intervención. Tampoco pertenecía al aparato del Partido Liberal, contando así con el grado de independencia requerido por todo mediador exitoso.

Salvatierra fue incluido, en marzo de 1932, en la importante comisión suprapartidaria que preparó el acuerdo de ese año entre los dos partidos tradicionales, también conocida como el "Grupo Patriótico". A la comisión también pertenecía el conocido antiintervencionista Salvador Buitrago, aislado desde hacía varios años. Con ello se manifestó cierta apertura de los partidos frente a la mano dura del período del Presidente Moncada. Después, Sacasa incluso nombró a Salvatierra como ministro de Agricultura de su gabinete. Esta apertura no se debe sobrestimar, ya que los demás ministros provenían del viejo aparato partidario, y por lo general rechazaban un entendimiento con Sandino y cualquier renovación política.

El momento apropiado para una iniciativa se dio después de las elecciones. En acuerdo con el presidente electo Sacasa, el 23 de noviembre, Salvatierra redactó una carta para Sandino, en la cual le apremiaba a que iniciara las conversaciones de paz. Le aseguró que sus deseos de paz tenían motivaciones patrióticas, que los opositores a la política intervencionista se impondrían y que ambos partidos actuaban por cuenta propia, es decir, no cumplían ningún encargo de

Washington. Salvatierra le reiteró a Sandino su admiración personal; el tono amable de la carta se vio acentuado por el hecho de que Salvatierra le transmitió noticias de la familia de Sandino en Niquinohomo.¹⁸

Transcurrieron cuatro semanas antes de que Sandino respondiera esta carta. Estaba todavía ocupado en asestarle un golpe a su íntimo enemigo Moncada, a saber, un audaz ataque contra la recién construida línea del ferrocarril a El Sauce (cerca de León). La columna dirigida por el General Umanzor debía sabotear la inauguración de la línea planeada por el presidente saliente. Pero Umanzor cayó en una emboscada de las tropas de la Guardia Nacional, fue derrotado y sufrió pérdidas cuantiosas. De esta manera, Moncada pudo realizar triunfalmente la inauguración con sólo dos días de atraso.¹⁹

En la Navidad de 1932, pocos días antes de que el último infante de marina abandonara suelo nicaragüense, Sandino aceptó la invitación para negociar:

"Aprovecho esta feliz oportunidad para, en unión del Grupo Patriótico de quien me habla, enviarles nuestras más altas felicitaciones por sus labores en provecho de la restauración de nuestra independencia nacional, causa única por la que combate y combatirá el Ejército que me honro en comandar".²⁰

Con respecto a Sacasa, no podía menos que señalar el servicio que en el pasado le había prestado al régimen de Moncada. No obstante, veía la posibilidad de que el nuevo presidente, gracias a un entendimiento con el EDSN, pudiera dejar su papel de "pelele" de los EE.UU. Para Sandino aquello no era ninguna fórmula, era la pregunta decisiva: ¿podía tener confianza en que Sacasa compartía el deseo de restaurar la independencia nacional? Una vez que le otorgó esa confianza, se dieron las bases para un entendimiento. Para las negociaciones venideras nombró por su parte a cuatro delegados: Salvador Calderón Ramírez, Horacio Portocarrero (ambos en El Salvador), Pedro J. Zepeda (en México) y Escolástico Lara (en León).

Debe quedar claro que, el solo hecho de que se iniciaran las conversaciones con el dirigente guerrillero, desató una ola de furiosas protestas en todo el país. Quien primero sufrió sus consecuencias fue Blanca Aráuz, la esposa de Sandino. Blanca, que convivía desde 1931 en el campamento guerrillero con su marido, llevó personalmente la carta para Salvatierra a San Rafael del Norte, posteriormente permaneció en casa de sus padres. Regresó allí debido a diversos motivos: por un lado, razones de salud, ya que Blanca se encontraba en el tercer mes de embarazo y esperaba el primer hijo de su matrimonio con Sandino; por el otro lado, se le había asignado un papel importante en las inminentes negociaciones, ya que el intercambio epistolar entre Managua y el EDSN pasaba a través de San Rafael del Norte y la casa de la familia Aráuz. Sin embargo, el comandante local de la Guardia Nacional la hizo aprehender y encerrar en una sucia celda. Con una captura de ese tipo se corría el riesgo de recibir malos tratos, torturas y a menudo de que se le aplicara la "ley fuga". Sólo después de que Managua insistiera varias veces, el comandante local se vio obligado a obedecer al presidente y dejar a Blanca en libertad.

Este sólo fue el preludio de una serie interminable de provocaciones por parte de la Guardia Nacional, a la que luego siguieron violaciones al armisticio y finalmente el irrespeto de los acuerdos de paz. Detrás de todo eso no estaba únicamente el encono dejado por una guerra larga y espantosa; la Guardia Nacional se comportaba como una instancia estatal con derecho propio y no aceptaba ni el control de las autoridades civiles a nivel local, ni el mando supremo en manos del presidente.²¹

La Guardia Nacional fue alentada, además, por los terratenientes de las Segovias, en particular los cafetaleros de Matagalpa y Jinotega, para que obstruyera el proceso de paz. Éstos habían padecido desde 1928 los asaltos y las demandas de contribución del EDSN, y preferían ver ahorcados a los "bandidos" y "comunistas" en lugar de acordar con ellos la paz. Cuando en enero Salvatierra estuvo en Jinotega, hizo la observación siguiente: "El ambiente en Jinotega es totalmente

sombrio: allí no quieren la paz, sino la guerra". Pero ese no era sólo el estado de ánimo de los hacendados y comerciantes perjudicados por los acontecimientos. J. A. Rodríguez le escribió a Sandino lo siguiente:

"Durante los días del armisticio y la paz, quizá en ninguna otra parte se le combatió tanto a Ud. y los suyos, con la lengua procaz, el insulto y la amenaza, como en ésta [Matagalpa] y en Jinotega... El ambiente estaba caldeado, hostil, amenazante, máxime en la clase usufructuaria de la política, y en los obreros adscritos incondicionalmente a dichas clases logreras".²²

Cuando las conversaciones de paz entraron en su fase decisiva ese mismo mes de enero, una delegación de los departamentos del norte visitó al presidente y le exigió que continuara e intensificara la guerra contra "los bandidos".

El 19 de enero, Salvatierra y su delegación se reunieron por primera vez con Sandino. Cuando llegaron a Quinta Guadalupe, el cuartel general provisional del EDSN, luego de una cabalgata de varias horas, Salvatierra se asustó de la pobreza que exhibía la gente de Sandino: "Pude darme cuenta de la situación de aquel ejército. No tenía vestidos, estaba casi desnudo, no tenía frazadas, tan necesarias para defenderse de aquellos fríos húmedos del Norte nicaragüense, no tenía medicinas y llovía constantemente".

Por primera vez, Salvatierra se hacía una imagen personal de Sandino y su impresión fue contradictoria: por un lado, observó un tono militar y un temperamento irritable (que trató de equilibrar con reacciones conciliadoras y unas cuantas lisonjas); por el otro lado, le pareció entrever el resplandor de "la entrega a un ideal luminoso" y la fuerza divina del espíritu. Así pues, cuando estuvo frente al general, también Salvatierra se sintió afectado por la contradicción íntima del guerrillero: ser simultáneamente un vengador cruel y el defensor de un ideal supremo.

Se negoció en el círculo de los generales y Salvatierra comprendió lo difícil que le resultaba a Sandino concertar la paz sin perder la cara frente a sus más fieles partidarios.

Mientras que algunos de los presentes seguían las negociaciones con un gesto amigable, era notorio el rostro inmóvil, casi petrificado de Pedrón Altamirano.²³

En su incómodo viaje hacia el norte del país, Salvatierra había llevado consigo al padre de Sandino y a su madrastra Doña América. Ahora bien, lo que podría parecer un gesto personal y amistoso, era en realidad una dosis de política nicaragüense: Salvatierra perseguía por todos los medios la reintegración del guerrero solitario, así que antes de que se sometiera a prueba la coincidencia política, ya había establecido vínculos privados y personales.

Durante las negociaciones, Sandino estuvo también frente a su padre, a quien no veía desde 1927, y que por su sola presencia era un peso moral en favor de la paz. Debemos recordar que en mayo de 1927, Augusto había comenzado la guerra en contra de la voluntad manifiesta de su padre. De la misma manera en que el hijo iba a reconciliarse con el padre, Salvatierra quería promover la reconciliación de la nación dividida.

Sandino presentó su posición en las negociaciones en forma escrita.²⁴ De acuerdo con ella se tenía que garantizar el carácter nacionalista e independiente del Presidente Sacasa. Además, se debía crear un nuevo departamento con el nombre de "Luz y Verdad" en las tierras estatales entre el macizo montañoso de El Chipote y el norte de la Costa Atlántica, es decir, en la región que había sido la base principal del EDSN desde 1930. Los miembros del EDSN debían quedar con sus armas y ocupar en el nuevo departamento todos los puestos militares y civiles. La guerra que se había llevado a cabo de mayo de 1927 en adelante debía ser declarada legal y todos los documentos en que se llamaba "bandidos" a los miembros del EDSN debían ser destruidos. Debía, además, declararse inválido el Tratado Bryan-Chamorro y el futuro canal interoceánico debía quedar bajo soberanía hispanoamericana.

La propuesta de fundar un nuevo departamento para los soldados del EDSN dejaba muy clara la concepción que Sandino tenía de su papel en el seno de la política nacional: no buscaba únicamente garantías para su gente; él quería

evitar que quedaran sometidas a la Guardia Nacional y además mantener su poder en una porción del territorio. Con ello se darían en Nicaragua dos ejércitos, y de inmediato sus opositores dijeron que eso era poco menos que "dividir" al país en dos partes. Por supuesto que Sandino recalcó que apoyaría al Presidente Sacasa recién electo, pero precisamente en ese punto se fundamentaban sus propósitos de influencia política.

Salvatierra reaccionó a la defensiva pero con prudencia ante la creación de un nuevo departamento; el momento no había llegado todavía -dijo- y él esperaba que eso no fuera ahora una condición para la paz. El paso siguiente, después de haber comenzado las conversaciones, debería ser el acuerdo de un armisticio. Salvatierra lo logró en su viaje de regreso a Managua.

En las semanas siguientes, que estuvieron colmadas de reveses y amenazas para el proceso de paz, Blanca Aráuz se convirtió en una aliada valiosa de Salvatierra. Fortaleció la confianza que Sandino tenía en Salvatierra y el Presidente Sacasa, actuando con cautela e independencia cuando se trataba de conciliar los enfrentamientos que una y otra vez volvían a darse entre la Guardia Nacional y el EDSN. Mientras que los cuatro miembros de la delegación negociadora de Sandino se limitaron más bien a jugar un papel decorativo, Blanca asumió en lo práctico la representación del EDSN hacia afuera de la agrupación. A raíz de su prematura muerte unos meses después, Sandino afirmó: "A esta buena mujer... debemos todos la paz de Nicaragua".²⁵ Esas palabras no fueron una mera fórmula.

Cuando Salvatierra visitó nuevamente a Sandino, el 31 de enero de 1931, la paz estaba todavía muy lejos de poder establecerse. La oposición de la Guardia Nacional parecía desbaratar todos los esfuerzos; además, las largas distancias que había que recorrer para comunicarse con el presidente en Managua dificultaban todo entendimiento con éste.

De pronto, las cosas dieron un viraje sorprendente. A la mañana siguiente de la llegada de la delegación a Quinta Guadalupe, la dueña de la casa dijo: "¿Y qué le habrá pasado al general que casi no ha dormido toda la noche?" Sandino salió

pocos momentos después de su aposento y mientras se paseaba, cómo tenía la costumbre de hacerlo, habló: "He amanecido romántico-trágico, pienso que la paz debemos de hacerla en estos cinco días, o me mato; y la manera de hacerla es que yo vaya a entenderme directamente con el doctor Sacasa".

Salvatierra estuvo inmediatamente de acuerdo, y de allí en adelante todo sucedió muy de prisa. La comitiva se trasladó a la pista de aterrizaje de Jinotega, en donde fue recogida por el pionero de la aviación mexicana Zincer, quien la condujo a Managua. Ya en ruta hacia la residencia presidencial, Sandino aseveró: "La guerra ha terminado. Todos somos hermanos". Así, en una sola conversación, Sacasa y Sandino acordaron los detalles del convenio de paz, que fue firmado ese mismo día.²⁶ Es muy significativo que quienes firmaron el convenio de paz, como partes contractuales, fuesen los delegados de Sandino y los representantes de los partidos Conservador y Liberal, los senadores Stadthagen y Crisanto Sacasa. Las firmas de Sandino y el Presidente Sacasa simplemente confirman su aprobación del mismo. De esta manera, el convenio se mantuvo dentro de la tradición de las conciliaciones políticas y sociales, con las cuales en Nicaragua se había puesto fin a más de una guerra civil. Sin embargo, faltaba la firma de un representante de la Guardia Nacional: formalmente no había ningún motivo para ello, ya que esta institución estaba subordinada al presidente, y no podía pretender tener una voz política propia. Pero sólo la inclusión de la Guardia Nacional en las negociaciones hubiera reflejado de manera realista la correlación de fuerzas existente.

El texto del convenio de paz expresaba en concreto lo siguiente. Los representantes de los dos grandes partidos rinden homenaje "a la noble y patriótica actitud" del General Sandino. Después de la retirada de las tropas de los EE.UU. - se dice - se vuelve necesaria en Nicaragua una "renovación fundamental en nuestra existencia pública" y un fortalecimiento del "sentimiento colectivo de autonomía". Por eso, los firmantes se comprometen a mantener, por todos los medios, la soberanía, y la independencia política y económica de Nicaragua. Para la realización de la paz se considera conveniente

que los partidarios de Sandino se reincorporen a la vida laboral y hagan un "abandono gradual de sus armas". De manera particular se acuerdan las medidas siguientes: una amnistía para delitos políticos y otros con ellos relacionados cometidos en el período que "comprende del 4 de mayo de 1927 hasta la fecha"; poner a disposición de los antiguos combatientes del EDSN, para su colonización, tierras estatales con suficiente amplitud, en la cuenca del río Coco o Segovia, distante no menos de diez leguas [55 kms.] de los límites de cualquier municipalidad; la entrega dentro de los 20 días siguientes de por lo menos una cuarta parte de todas las armas; el derecho de mantener un resguardo de 100 hombres armados por un año, cuyos jefes serían nombrados "auxiliares de emergencia", decidiendo después de un año el presidente sobre el mantenimiento o no de dicho resguardo; el nombramiento de Salvatierra como delegado del gobierno para el desarme; y el mantenimiento por parte del gobierno de trabajos de obras públicas, especialmente en los departamentos del norte, donde se le daría colocación preferente a los antiguos combatientes del ejército del General Sandino.²⁷ Las declaraciones políticas de este convenio, aunque en la actualidad parezcan poco espectaculares a los lectores, fueron un triunfo importante para Sandino.

Desde la dimisión poco gloriosa de Zelaya, la falta de autonomía había sido una parte consustancial a toda posición política relevante. Quizás sólo se pueda excluir el breve período del "transaccionismo". Hasta las elecciones, el mismo Presidente Sacasa emprendió todo lo que estuvo a su alcance para prolongar la estadía de los infantes de marina. El hecho que ahora los partidos tradicionales confirmaran solemnemente la independencia nacional, era un resultado de la guerra y la retirada a que se habían visto obligados los norteamericanos.

Naturalmente, el convenio tuvo que dejar a la voluntad política de los participantes el desenvolvimiento posterior y la consolidación de la paz. Las condiciones del desarme y del proyecto de colonización eran poco precisas. Todos sabemos que si lo desean, las guerrillas pueden enterrar sus mejores

armas y sólo entregar el material inútil. A eso habría que agregar que el EDSN disponía de un sistema de milicias que permitiría reactivar a los combatientes desmovilizados.

Sacasa reconocía el problema a que se enfrentaba el EDSN en la transición hacia la paz, pero como no podía ni quería reconocer la existencia de un segundo ejército junto al de la Guardia Nacional, las condiciones de la transición constituían un malabarismo jurídico y dejaban sueltos muchos puntos importantes para el futuro. Una vez que el proyecto de paz fracasó en su conjunto, acosado por las provocaciones y los ataques de la Guardia Nacional, ello no obedeció a las deficiencias en la formulación del convenio, sino a que había fallado la voluntad política para su realización.

La inmovilización de Sandino en una región del nordeste donde "podía ejercer influencia", fue un resultado del marcado carácter regional de la guerra y pareció encajar en una larga tradición de arreglos hechos por el gobierno central con caudillos regionales. No obstante, se trataba de una franja de tierra baldía y desierta, que no hubiera sido codiciada por ningún caudillo ambicioso. Debe destacarse que esa zona no era ni parcialmente semejante a las tierras agrícolas de Nueva Segovia y Jinotega, de donde había surgido la guerra en el pasado. Debido a su inaccesibilidad, esta región era la retaguardia estratégica de la guerrilla, una "tierra de nadie" entre los departamentos del norte, la Costa Atlántica y la frontera con Honduras.

Según el convenio, esa zona comenzaba a no menos de 55 kilómetros fuera de los límites del último municipio antes de la selva. No había ciudades, ni carreteras, ni oficinas de telégrafo, ni dinero, ni ingresos provenientes de impuestos. Así, la "esfera de influencia" de Sandino no era más que una remota "tierra de nadie", de manera tal que cualquier trabajo serio de desarrollo y construcción tendría que prolongarse por décadas enteras.

Además, debemos imaginarnos el contorno adverso de la región. La Guardia Nacional se encontraba presente en cada localidad importante al comienzo de la "civilización"; precisamente en los departamentos montañosos controlaba

no sólo las vías de comunicación, sino que ejercía una gran influencia sobre las autoridades civiles, la opinión pública y las organizaciones políticas. El trabajo constructivo se hallaba así aislado de la política nacional como por una especie de cinturón de seguridad.

No debe sorprendernos, entonces, que muchos de los partidarios de Sandino se sintieran profundamente defraudados. Uno de sus más fieles seguidores, Gustavo Alemán Bolaños, señaló indignado que la influencia de los EE.UU. en Nicaragua continuaba existiendo sin la presencia de los soldados interventores, mientras que a los combatientes honrados les mandaban a dar tierras donde el paludismo hacía de las suyas.²⁸ También los biógrafos de Sandino han emitido juicios muy fuertes sobre el convenio de paz. Ahora bien, cuando lo hacen ya toman en cuenta su asesinato un año después, y consideran que Sandino fue extremadamente "ingenuo" al confiar en el Presidente Sacasa.²⁹

En este sentido, les resulta fácil criticar sin pensar que Sandino prácticamente no tenía alternativa alguna para la paz. Sin embargo, en todo esto había un problema que agravaba las cosas: una vez alcanzada la paz, Sandino no podía continuar siendo general y un luchador por la libertad. Además, un retiro a la vida privada era un asunto que prácticamente no estaba para ser discutido. Sandino era demasiado ambicioso y poseía demasiada conciencia de su misión al servicio de una causa, que un retiro hubiese estado muy lejos de lograrse. Además, se sentía responsable de su gente, a la cual no podía simplemente dejar abandonada a su destino. Si no se convertía en un ciudadano común y corriente, tenía que definir su posición futura en la política. Pero su papel permanecía un tanto ensombrecido no sólo por los peligros personales que lo acechaban; sino también por una serie de medias tintas y ambigüedades.

Después de vivir por años proscrito como bandido, era indudable que el convenio de paz le había proporcionado el reconocimiento de los dos grandes partidos, con lo cual se había convertido en una celebridad moral y simbólica en la vida pública de la nación. De allí que ante la opinión pública

apareciera en primera línea como el héroe que, por encima del envilecimiento y la pusilanimidad de los políticos de los partidos tradicionales, había mantenido en alto la bandera nacional. Sin embargo, más allá de eso no había nada claro.

La atmósfera festiva y eufórica que se dio a raíz del convenio de paz, el 2 de febrero de 1933, cubrió provisionalmente las contradicciones adormecidas. No obstante, un periodista de Guatemala se permitió expresar irónicamente su asombro, al observar en el salón del Palacio Presidencial la súbita transfiguración del "bandido":

"[...] el presidente Sacasa, dirigiéndose a Sandino le manifestó honradamente que se complacía en reconocer la buena voluntad de guerrillero, llegando a Managua a pactar y firmar la paz con el Gobierno. Sandino le respondió:

- Si señor: a eso he venido y ya está conseguida la paz. Ahora aquí tiene usted al bandido.

Don Salvador Calderón Ramírez tomó la frase al vuelo y antes que el doctor Sacasa pronunciara una sílaba, se interpuso diciendo:

- ¡Un bandido sublime!

El lector guatemalteco que lee estas líneas tranquilamente en el retiro de su despacho, podrá ver la insignificante distancia que media entre llamar a una persona bandido y luego, sublime. O bandido sublime. Porque la observación de Calderón Ramírez fue aceptada y no hubo frase en contrario.

Mientras tanto, Sandino se había comportado en la casa presidencial con unas maneras insospechadas. Su presencia externa era la del hombre tranquilo, seguro de su actuación, fiado completamente de la hidalguía de sus adversarios".³⁰

Confiar en esa "hidalguía" resultó fatal para Sandino, ya que con Somoza y la Guardia Nacional habían surgido y crecido enemigos que no tenían absolutamente nada que ver con el código de honor de la política oligárquica tradicional.

Las cooperativas en Río Coco

El plan de crear en el Río Coco un nuevo departamento se enmarcaba dentro de la tradición nicaragüense de circunscribir a los hombres fuertes en zonas de influencia regional. No cabe duda de que allí la influencia de Sandino era dominante, y se basaba en su papel carismático como dirigente popular y militar; es decir, mostraba la peculiar combinación de influencia personal y política, civil y militar, típica de los caudillos del siglo XIX. Pero por supuesto que él hubiera rechazado indignado que se le llamara "caudillo regional". Por un lado, porque asociaba a esa denominación la finalidad del enriquecimiento personal y la tradición de la corrupción política. Por el otro, porque no estaba dispuesto a restringir su influencia a los asuntos locales y regionales. Aspiraba a tener un puesto en la política nacional. Es más, consideraba que podía desempeñar un papel en el contexto centroamericano y continental.

De todo ello surgía una tensión irresuelta, o mejor dicho, una división de su existencia política entre el río Coco y Managua, entre las "montañas" y la capital. Este fraccionamiento tenía muchos aspectos: mientras que el trabajo de organización planeado en las cooperativas del norte presentaba rasgos utópicos y socialrevolucionarios, en problemas de política nacional Sandino se tenía que someter al presidente y al Partido Liberal en el gobierno. La necesidad de serle leal al presidente, lo ataba al antiguo sistema de los dos partidos. Aunque jugaba un papel fuera de lo ordinario como independiente con una zona de poder regional, Sacasa ejecutaba cada paso del proceso de paz con la participación demostrativa de los representantes liberales y conservadores de los partidos.

Mientras Sandino trataba de convertirse en un político civil en Managua, en el norte su poder seguía descansando en sus seguidores armados. Su negativa de entregar todas las armas, y los diversos arranques de nuevas movilizaciones, aun cuando sirvieran para defenderse de los avances amenazadores de la Guardia Nacional, deben haber provocado desconfianza en Managua acerca de las intenciones pacíficas de Sandino. Además, el hecho de pertenecer a dos mundos tan

distantes implicaba naturalmente un riesgo de seguridad, ya que la base de su poder se encontraba limitada a la zona más alejada del territorio. Cada visita a la capital ponía a Sandino en peligro y mostraba que su vida dependía totalmente de las garantías otorgadas por el presidente.

Ya en una carta de enero de 1932, Sandino había hablado de sus planes de desarrollo para Río Coco. Después de la guerra quería asentarse en ese lugar, fundar en Bocay y otras localidades un Banco comunal, impulsar la agricultura y el corte de madera, promover la formación de cooperativas de indios en la navegación del río.³¹ Este documento temprano muestra que el proyecto era parte de sus planes a largo plazo y que no se debería restringir a un período pasajero de inmovilidad y acumulación de fuerzas. En una circular de agosto de 1932 se dice al respecto:

"Nuestro ejército se prepara a tomar las riendas de nuestro poder nacional, para entonces proceder a la organización de grandes cooperativas de obreros y campesinos nicaragüenses, quienes explotarán nuestras propias riquezas naturales, en provecho de la familia nicaragüense en general".³²

El plan de 1933 trataba de la fundación de cooperativas agrarias modelo en el curso superior del río Coco, para resolver el problema de los campesinos sin tierra y del proletariado desocupado mediante su asentamiento en tierras estatales baldías. A ello se ligaba la meta inmediata de mantener la cohesión social de la tropa y vincularla con la población local, en particular con los indios miskitos. No cabe duda que el plan incluía la idea de un sistema de milicias, que permitiría la movilización contra los enemigos internos y externos. Pero el proyecto contenía además ciertos rasgos utópicos y simbólicos. Por contraposición a la jerarquía existente en las haciendas y los enclaves, las cooperativas deberían realizar los ideales de igualdad y fraternidad. Al mismo tiempo, después de los largos años de guerra, los soldados deberían demostrar su voluntad de trabajar en paz. Para decirlo con una metáfora nueva, deberían convertir sus espadas en arados.

El obrero Nicolás Arrieta recuerda que en noviembre de 1933, Sandino le explicó sus intenciones con las siguientes palabras:

"[...] lo que quiero es ir a trabajar duro en la montaña; servir a los miles y miles de campesinos que han apoyado nuestra lucha. [...] Vamos a despalar la montaña y hacer una agricultura cooperativizada, donde todos seamos hermanos. Esos campesinos son unos grandes trabajadores. Vamos a poner escuelas, a construir ciudades. [...] Ahora los campesinos no tienen nada, pero lo tendrán todo. No saben leer ni escribir y los explotan inmisericordemente. No permitiremos a esos politicastros, sinvergüenzas y corrompidos. Vamos a eliminar los partidos liberal y conservador. [...] Ya tengo un arreglo con una compañía mexicana para el cultivo del banano en la Costa Atlántica y saquemos a la United Fruit. También vamos a sacar a las compañías yanquis de las minas. Debemos seguir luchando, aunque de otro modo, para que tengamos una patria nuestra, de nosotros los nicaragüenses".³³

De hecho, Sandino pasó la mayor parte de su último año de vida organizando este proyecto. Después de firmado el convenio de paz, el 22 de febrero se celebró la entrega de las armas en San Rafael del Norte. Luego se encaminó con el resto de sus tropas a Bocay, en río Coco. En mayo y junio pasó unas semanas con su mujer en San Rafael del Norte, para acompañarla en el nacimiento de su hijo. El 2 de junio Blanca dio a luz a una niña, pero ella misma falleció poco tiempo después del parto. Blanca se había alegrado mucho con el advenimiento de la paz y había esperado poder vivir de allí en adelante una vida más normal y menos precaria al lado de su esposo. Pero después de su muerte, de la cual Sandino hizo responsable a la Guardia Nacional que la había capturado en enero, nada lo retenía en San Rafael del Norte. Se fue a la pequeña localidad de Wiwili, cerca del macizo montañoso de El Chipote, y se metió de lleno en el trabajo.

"Pasada la muerte de mi adorada esposa" -le escribió a José Ángel Rodríguez- "tuve que trasladarme a este puerto fluvial a dirigir y organizar los trabajos de la naciente COOPERATIVA RIO COCO".³⁴ Wiwilí debería convertirse en el centro de las cooperativas, y sólo abandonó esa localidad en dos oportunidades (en noviembre de 1933 y en enero de 1934), para viajar a Managua.

En la organización de las primeras cooperativas en Wiwilí, Sandino mostró tener sentido para las cosas prácticas. En las cooperativas agrarias se debían producir alimentos para las necesidades internas, pero también se debían producir tabaco y cacao para la exportación. Además, se había planeado impulsar más la ya establecida explotación de madera, caucho, oro, etc.

En marzo de 1933, Sandino envió a Abraham Rivera a Managua con el fin de concertar un crédito por cien mil córdobas. Sin embargo, debido a la crisis mundial, nadie estaba interesado en comprar madera, chicle o hule, así que Rivera no pudo obtener el crédito, pero sí logró que el gobierno le proporcionara provisiones, machetes y otros implementos, con los cuales se pudo abrir un comisariato en Wiwilí.

En su último viaje a Managua, Sandino trajo oro por un valor cercano a los US\$ 22,000, con el fin de venderlo en beneficio de las cooperativas. A la vez se acordó fundar una sociedad anónima para la explotación de las riquezas naturales, en la que tendrían participación tanto el Estado como socios privados.³⁵ Estos planes, que ya no llegaron a realizarse, dieron inicio al involucramiento del capital nacional para financiar las inversiones requeridas. Estaba planeada la construcción de una línea telegráfica hacia Cabo Gracias a Dios. A principios de 1934 debían comenzar los vuelos regulares entre Managua y Wiwilí, y debía llegar a instalarse una estación de radio.³⁶

La producción de víveres se debía hacer sobre todo para el mercado de las localidades en la Costa Atlántica, donde hasta entonces se habían consumido, de modo preferente, alimentos importados. Esta última idea es precisamente un ejemplo del pragmatismo de Sandino: de esa manera se

aseguraba un mercado de consumo para las nuevas cooperativas con fuerte poder de compra, se promovía la integración económica del país y se lograba incrementar el intercambio entre los enclaves en la costa y el interior.

Una premisa para el desarrollo del comercio era, desde luego, la construcción de las vías de comunicación correspondientes. Sandino quería abrir el lecho del río Coco utilizando dinamita para volar los rápidos entre Sang Sang y Raití; con ello se podría facilitar la navegación entre el curso superior y el curso inferior del río, y se hubieran podido introducir remolcadores de motor. Mostró el más vivo interés en los planes del comerciante Fagot para dragar los bancos de arena en la desembocadura del río Coco, con el fin de posibilitar el atraque de barcos de mayor calado.³⁷

En todas estas reflexiones no era casualidad que el desarrollo del río Coco como principal vía de transporte fluvial jugara un papel central. En cierta medida la función del río, como un puente entre el Pacífico y el Atlántico, era una antigua idea nacional en Nicaragua, que nunca llegó a realizarse. En el pasado se había tratado de explicar ese fracaso con las razones más diversas: los enormes obstáculos al transporte, la codicia de los consorcios extranjeros en la Costa Atlántica, la pobreza y las guerras civiles, etc. Sin embargo, lo que en realidad faltaba era el fundamento social para la integración. A través de todo el territorio corría una frontera étnica y social, y no existía ni en el Pacífico nicaragüense ni en la Costa Atlántica, una clase social que tuviese el interés de hacer suyo un proyecto nacional para acabar de una vez por todas con esa frontera interna. Con la fundación de las cooperativas en Río Coco, Sandino quería ir a la raíz del mal y darle vida a esa fuerza social.

Sandino había ido tomando de diferentes contextos los elementos que le sirvieron para formular su plan de cooperativas. Podemos pensar especialmente en la discusión entre los anarquistas mexicanos y en las ligas agrarias de Yucatán dirigidas por Felipe Carrillo Puerto. También la propia "Escuela Magnético-Espiritual" de Trincado, a la que Sandino seguía perteneciendo, había fundado una cooperativa agrícola

en la provincia argentina de Tucumán.³⁸ Sandino sostenía la idea de que el proletariado, que sufría la desocupación en los centros industriales metropolitanos, podía encontrar refugio en las Segovias.

El proyecto de las cooperativas ha sido usado por algunos como prueba de que Sandino tenía convicciones anarco-libertarias y de que a través de éste deseaba realizar su programa social-revolucionario. Es cierto que ese proyecto encarnaba los componentes sociales de los planes de Sandino y que la organización cooperativa se hallaba claramente contrapuesta al sistema de las haciendas oligárquicas y a la economía de enclave de los consorcios extranjeros. En cierto sentido, el proyecto recurría a las esperanzas igualitarias de los pequeños campesinos y proponía un esquema opuesto al avance de la propiedad privada, que había destruido las estructuras comunales.

Sin embargo, caracterizar a Sandino como anarquista no es exacto, y sólo se puede sostener si se eliminan algunos aspectos del proyecto. Por una parte, se le pueden reconocer rasgos francamente conservadores: por ejemplo, el que Sandino seguía siendo el jefe absoluto (como en los tiempos de la lucha armada), era cosa que no se podía discutir; la imagen del campesino que tala la selva, da de comer al pueblo con su trabajo y, si es necesario, defiende al general o al presidente con el arma, es perfectamente compatible con un ordenamiento patriarcal. Por otra parte, éste no era ningún proyecto inspirado en la lucha de clases, sino enmarcado en la legalidad estatal; en 1934 se perfilaba incluso la fundación de una sociedad anónima. Sandino exigió fondos estatales para el pago de su escolta, los maestros y el financiamiento de infraestructura, los cuales llegó a obtener. Pero su meta no era fundar una república autónoma en las montañas, sino la creación de un nuevo departamento. El trabajo de los miembros de las cooperativas debería servir además para la educación ciudadana y para ejercitarse dentro de un ideal de una comunidad nacional, que cualquier anarquista hubiera rechazado con indignación.

La organización de las cooperativas estaba más bien vinculada a un proyecto de educación política dentro de la

tradición del "civismo". Los ciudadanos deberían educarse allí de manera ejemplar, aprendiendo a ejercer sus derechos y cumplir con sus deberes. Sandino quería demostrarles a los políticos oligárquicos cómo se construye una nación desde abajo. También en eso aspiraba a desempeñar un papel precursor como pionero del nacionalismo. Buscó un camino por el cual se pudieran conciliar el progreso con la justicia social, alcanzando así que las contradicciones sociales desembocaran en una perspectiva nacional. A raíz de la necesidad de abastecer a sus soldados y proporcionarles un futuro a las desarraigadas víctimas de la crisis de las Segovias, que ahora además se veían afectadas por la crisis económica mundial, formuló un proyecto nacional modelo. Éste debería vincular el aprovechamiento de las riquezas naturales con la apertura de un puente hacia el Atlántico. De esa manera, como ya lo hemos señalado, las bases nacionales se verían ampliadas con la incorporación de las ciudades en la Costa Atlántica.

El trabajo productivo, la igualdad fraterna y la autoadministración comunitaria eran metas que apelaban a los sueños de las desposeídas bases campesinas. El carácter ambicioso y utópico de los planes de Sandino pertenecía a esa aura específica de su personalidad, que hacía cada vez más profunda la veneración de sus partidarios, mientras inspiraba desconfianza en sus rivales políticos. En este sentido, el programa de salvación secular del manifiesto "Luz y Verdad" fue ampliado y fijado en la utopía concreta del trabajo organizativo comunitario y pacífico.

Al margen de la evolución política

Se puede afirmar que el proyecto de las cooperativas contenía los elementos de un programa político y social. Pero la afirmación de que tuvo un efecto como tal, es un deseo idealizado de los defensores del mito Sandino. El trabajo organizativo no pasó de sus fases iniciales y, desde la perspectiva del año 1933, es sumamente dudoso que realmente haya sido percibido como un programa político. Para unos, se trataba

de un proyecto de desarrollo en una parte distante y extremadamente pobre del territorio nacional, que tenía poco que ver con los verdaderos problemas que vivía el país. Para otros, era sólo el pretexto transparente para continuar manteniendo estructuras militares después del convenio de paz.

Sandino no logró obtener en la política nacional un perfil propio. Eso se debió, por un lado, al hecho de que el convenio de paz lo ató al presidente y lo obligó a mantener cierta reserva respecto a las cuestiones políticas. La presión de esa situación se hizo evidente cuando tuvo que aplazar sus intentos por fundar un partido nuevo. No obstante, eso descansaba, por otro lado, en él mismo: Sandino rehusó asumir las fatigas propias de las actividades políticas diarias, y no se mostró muy dispuesto a estudiar y analizar la compleja trama propia de los hechos socio-políticos y político-económicos. Era más que evidente que se sentía amenazado por el juego político de Managua y prefirió apresurar su regreso a su escondrijo en río Coco, donde le esperaban tareas más concretas.

Su actitud fue reforzada por Salvatierra y otros liberales que le apoyaban. Por razones que más adelante explicaremos, éstos le querían mantener alejado de la política. Este dilema tuvo una importancia tan fundamental que se debe hablar en este caso de un fracaso político, anterior al hecho de que el asesinato de Sandino provocara la disolución de las cooperativas y del resto de su movimiento.

El convenio de paz se limitaba en sí a enunciar una serie de principios patrióticos y a regular las cuestiones relativas al poder militar y político. El descuido de los problemas sociales y económicos ya tenía tradición en la política nicaragüense. En 1933, cuando los efectos de la crisis mundial alcanzaban su punto álgido, hubiera sido necesaria una nueva iniciativa. Fue fatal el hecho que Sandino no formulara ningún planteamiento propio sobre la crisis de las finanzas estatales y la agudización de los conflictos sociales, sino que simplemente otorgara su apoyo al gobierno.

En 1933, la economía del país había tocado fondo. En su discurso ante el congreso en diciembre de ese año, el presidente describió la sombría situación así:

"La rica y extensa región de las Segovias, pobrísima, casi aniquilada por una cruenta guerra [...], cuyos desastrosos efectos repercuten en el resto del organismo patrio: las rentas fiscales venidas muy a menos, reduciéndose cada día más y más; centenares de obreros y campesinos carentes de trabajo [...], la generalidad de nuestros pequeños propietarios faltos de medios para satisfacer las exigencias ordinarias de la vida, por la enorme depresión de sus productos. Y una peregrinación constante a la Casa Presidencial en solicitud del empleo salvador o de la ayuda inmediata para aliviar la ingente necesidad. Y mientras tanto los escasos recursos de ayuda se agotan y el número de los empleos públicos se limita bajo la presión sofocante del reducido Presupuesto".³⁹

El régimen de Moncada dejó tras de sí un desastre económico.⁴⁰ A los enormes costos de la guerra había que sumar las consecuencias del terremoto de 1931, que había destruido la capital, Managua. Los ingresos de exportación se habían reducido de 10.9 millones de US\$ en 1929, a 4.5 millones de US\$ en 1932,⁴¹ debido a la baja de los precios del café y los estragos en la Costa Atlántica. En 1932 y 1933 las importaciones sólo alcanzaron un 30% del nivel de los años veinte y las divisas quedaron bajo la administración de una comisión estatal. Debido a que el córdoba mantenía la paridad con el dólar estadounidense, el dinero en el interior de Nicaragua escaseó. El Banco Nacional era dirigido mayoritariamente por agentes financieros norteamericanos, y entre la opinión pública existía un pelea enconada por la forma en que se debían utilizar las reservas en dólares. El crédito que el Banco otorgó al gobierno y una emisión adicional de córdobas sólo alivió parcialmente la situación.

Las elevadas tasas de interés dificultaban la reconstrucción de Managua y la urgente ampliación de la producción para la exportación. La situación de muchos pequeños y medianos campesinos, que habían tenido que hipotecar sus propiedades y se encontraban bajo la presión de los latifundistas,

era particularmente difícil. En algunos casos, el Banco Central prescindió de embargar fincas y terrenos, y mediante la prohibición de intereses usureros la legislación trató de limitar los efectos más desastrosos. También se instaló un sistema de montepíos estatales. No obstante, todas esas iniciativas fueron insuficientes para aliviar la miseria.

El otro punto lo conformaban las finanzas públicas: en comparación con los años veinte, los ingresos por exportación y recaudación fiscal habían disminuido cerca del 50%, llegando en 1933 a sólo US\$2.8 millones. Pero tan sólo los costos corrientes de la Guardia Nacional ascendían a un millón de dólares anuales, sin contar las erogaciones por programas especiales de lucha contra los alzados, la misión de los EE.UU. para supervisar las elecciones de 1932, etc. El pago a los maestros se había suspendido desde 1931 y casi todas las escuelas del país se hallaban cerradas. Además, se habían ido acumulando once millones de dólares en reclamos privados de indemnizaciones por daños y perjuicios causados por la guerra.

De este modo, Sacasa tomó también posesión de una herencia extremadamente engorrosa. La política de austeridad, que necesariamente tuvo que adoptar, redujo bastante su libertad de movimientos. Asimismo, provocó el disgusto de los políticos de los partidos y de sus seguidores, que estaban acostumbrados a que al tomar posesión el nuevo mandatario se repartieran a manos llenas prebendas y cargos. Pero eso no fue todo. Las medidas de austeridad también lo volvieron impopular en el mundo de los negocios, entre los pequeños productores, e incluso entre las capas sociales más amplias. Y lo que es peor, la reducción del presupuesto militar de un millón a 840 mil dólares produjo un profundo malestar en la Guardia Nacional. Todos estos factores se deben considerar como antecedentes del deterioro de su poder, que ya para 1933 alcanzaba dimensiones dramáticas.

Los campesinos del norte del país sufrieron con crudeza los efectos de la crisis mundial. Los pequeños productores dedicados al cultivo del café resultaron afectados por la caída de los precios, sin disponer de productos alternativos o reservas financieras. Alrededor de las elevadas tasas de interés, que

llevaron a la ruina a muchos pequeños productores, se dieron conflictos intensos.⁴² En 1929, Sandino había mencionado en su propuesta de negociación con Moncada las reivindicaciones de los pequeños campesinos dedicados al cultivo del tabaco y el café. Sin embargo, esa petición no fue desarrollada y en 1933 ni siquiera emitió una sola palabra sobre la crisis económica. La protesta social de 1927 se inscribía todavía en la fase de expansión del ciclo económico mundial, en la cual la economía de exportación se extendía hasta los últimos rincones de la región norte del país. Con la consolidación paulatina del modelo exportador creció la necesidad de representar de manera organizada, en la ciudad capital, los intereses de los pequeños campesinos.

En la lucha del EDSN siempre habían prevalecido las cuestiones militares y políticas, particularmente la meta de terminar con la dominación de los EE.UU. en el país. Realizado dicho objetivo, cuando menos la terminación del status de protectorado, fue evidente la falta de un programa económico. No estaba claro qué tipo de estructuras internas podían apoyar la pretendida autonomía.

El tema del año 1933 fue, evidentemente, la crisis económica con sus consecuencias sociales y políticas. En junio, Escolástico Lara le escribió a Sandino:

"La situación política al salir de Managua es de las peores, por cuanto se corre el rumor, nada agradable, cual es el de una revolución inmediata, sin saberse exactamente de dónde viene, causada sin duda, en gran parte, por la angustiosa situación económica".⁴³

Mientras se especulaba sobre si la "revolución" la iba a dirigir Chamorro y/o la Guardia Nacional, y se escenificaban frente al Banco Nacional manifestaciones espontáneas y huelgas de hambre, creando una situación hartó compleja, Sandino sólo tenía dos principios que enunciar: primero, no solicitar nuevos créditos al exterior; segundo, apelar a la honestidad en la administración de las finanzas públicas. Renunció incluso a las exigencias del amplio programa de obras públicas para proporcionar empleo, que se había anunciado

en el convenio de paz. El resultado fue que el apoyo que Sandino le dio al presidente, lo llevó a que también terminara identificándose con su política de austeridad.

Dicho en términos generales, con su proyecto de las cooperativas, Sandino adoptó frente a la crisis una tendencia a la reagrarización: muchos obreros agrícolas debieron buscar la tierra para sobrevivir mediante un retorno a la economía de subsistencia. Esta fue una solución de emergencia debido a que habían desaparecido otras posibilidades de trabajo, pero no era la orientación hacia un futuro esperanzador. En su última visita a Managua, Sandino le declaró a un reportero: "Oigo hablar aquí de gente sin trabajo. Me río de eso, cuando allá [en Río Coco] está la riqueza en las manos; hay que irse a aquellas montañas a recogerla".

Para cualquier persona que viviera en la ciudad y temiera perder su trabajo o ya se encontrara desocupada, aquella invitación le podría parecer fácilmente una burla. Lo que los soldados del EDSN consideraban que era un trabajo duro en la selva, no era una solución concreta para nadie en la ciudad. El mero hecho de tener que trasladarse hasta el extremo Norte debió parecer, con razón, una aventura con un resultado incierto. En este sentido, Sandino pareció actuar más bien como un santo un tanto raro, incluso llegó a quejarse de que la prensa no acogiera sus declaraciones.⁴⁴

Una visión mitificadora de las cosas a menudo supone que en 1932-33 existía una convergencia de fuerzas progresistas, en cuyo centro se hallaba Sandino. Los problemas de entendimiento y las diferencias con el movimiento obrero son un ejemplo de que tal cosa no sucedía. En 1931, se había formado el Partido del Trabajador Nicaragüense (PTN), pequeño pero políticamente importante. Su fundación estaba relacionada con una fase de recuperación y expansión de las organizaciones sindicales en las ciudades. El PTN quería convertirse en una fuerza autónoma al margen de los dos grandes partidos tradicionales, y por eso el gobierno de Moncada lo comenzó a perseguir políticamente desde el mismo momento de su fundación. Entre sus objetivos se encontraba el rechazo decidido a la intervención norteamericana, al

grado que en 1932 el PTN llamó a que se boicotearan las elecciones presidenciales.

Si bien se consideraba que era deseable un entendimiento con Sandino, los contactos concretos se hicieron en noviembre de 1933 y febrero de 1934, aprovechando sus dos estadías en Managua. No se llegó a ningún acuerdo. La misma demora de años en tomar contacto muestra que el movimiento de los trabajadores urbanos y el EDSN en las montañas, pertenecían a dos mundos diferentes, casi por completo separados.

Muchos miembros del PTN veían en Sandino a un caudillo que luchaba ante todo por sus intereses personales. Su entendimiento con el Presidente Sacasa debe haber ahondado esa desconfianza, ya que en las mismas semanas en que se negociaba el convenio de paz, la policía le asestó un golpe bien preparado al ala radical del PTN: ocho dirigentes obreros fueron encarcelados, maltratados y expulsados del país.

Sin embargo, las diferencias eran mayores. El PTN tenía la pretensión de ser la organización de vanguardia de los trabajadores, a la cual se debía subordinar Sandino. El apoyo de los trabajadores al nacionalismo era un asunto muy controversial. Si además tomamos en cuenta que uno de los dos dirigentes negociadores del PTN, Roberto González, había pertenecido anteriormente al PC de El Salvador, podemos imaginarnos fácilmente el desengaño que sufrió Sandino; es probable que recordara las dolorosas experiencias con el PC de México y su choque con Farabundo Martí.⁴⁵

No obstante, la cuestión central de una renovación política debe haber girado en torno a la fundación de un nuevo partido. Sandino dio los primeros pasos en esta dirección a finales de 1932, cuando se desligó por primera vez, total y públicamente, del Partido Liberal. En marzo de 1933 escribió que en 1927 el liberalismo, en el marco del acuerdo de Tipitapa, se había "ahorcado". Ya no había partidos, sino sólo camarillas partidarias. En lugar de ellos se daría en el futuro del pueblo nicaragüense un "gobierno autónomo". Para él, los viejos partidos estaban "sepultados".⁴⁶

Durante su estadía en Managua en el mes de mayo, Sandino hizo un intento de reconstruir la constelación de

1928 y fundar un "Partido Autonomista". Por tal entendía un frente patriótico de amplia participación social. No obstante, de sus fundamentos programáticos sólo parecían estar claros los principios de la independencia nacional y la renovación moral de la política. Quería incluir en ese partido a las organizaciones obreras; pero más tarde habló de construir una gran central sindical, siguiendo el ejemplo mexicano. Además, quería fundar un periódico propio.⁴⁷ Este último punto es muy importante, ya que toda la prensa estaba condicionada por consideraciones partidarias o la influencia directa de los caudillos políticos. De ahí que una tercera fuerza política sólo podría salir adelante si disponía de un órgano propio en el medio de la prensa.

El 21 de mayo, fecha en la que se debería llevar a cabo la asamblea para fundar el nuevo partido, Sandino echó marcha atrás. Con singular franqueza dio a conocer, en una conferencia de prensa, que el presidente consideraba que la idea era "inconveniente" debido a que la nueva agrupación tendería a restarle fuerza a los partidos antagónicos: Liberal y Conservador. "Con ese motivo hemos dispuesto regresar mañana a las Segovias, dejando las cosas como están, pero sin desistir de la idea [del nuevo partido]..." Por otra parte, aseguró que seguía invariable su decisión de "respaldar moralmente al Dr. Sacasa en el mantenimiento de la tranquilidad pública durante su administración".⁴⁸

Pero quizás, hasta sin la objeción terminante del presidente, la idea del Partido Autonomista no hubiera obtenido mucho apoyo. La única base era Escolástico Lara, en León, con un pequeño grupo del antiguo Partido Laborista. Por lo demás, existían dos grupos totalmente antagónicos que podían darle el apoyo: por un lado, pequeños círculos de admiradores de Sandino, que deseaban preparar en forma tradicional su candidatura presidencial para las próximas elecciones; y por el otro, jóvenes y estudiantes, que más bien lo que deseaban era empuñar cuanto antes una vez más las armas.⁴⁹

El mismo Lara puso otra vez sobre el tapete la posibilidad de recibir ayuda de México. Se reunió en Corinto con Vicente Lombardo Toledano, que por esa época era ministro

de Educación, y quien se encontraba de tránsito hacia Costa Rica. Toledano señaló que en México se tenía la impresión de que Sandino estaba totalmente de acuerdo con Sacasa y ya no tenía ningún papel político que cumplir. Pero en caso de que aclarara sus verdaderas intenciones en una carta, Toledano insinuó la posibilidad de una voluminosa ayuda, que incluiría armas.⁵⁰

Falta saber qué tan seria era esta oferta y qué perspectivas había realmente en México, sobre todo porque Zepeda se oponía al proyecto de fundar un nuevo partido y exigía el apoyo a Sacasa. En cualquier caso parece extraño que quienes se autollamaran "autonomistas", anduvieran al mismo tiempo buscando apoyo en el extranjero. El grado de responsabilidad con que se hacía política en Nicaragua era tradicionalmente bajo, y es probable que realmente sólo fuera posible elevarlo mediante un proyecto de organización a largo plazo, apoyado en las bases, tal como el que Sandino tenía al menos en sus ideas.

Los esfuerzos de Sandino por fundar un nuevo partido no sólo fueron bloqueados por el presidente, sino por todo el grupo de los antiintervencionistas del Partido Liberal. Desde el convenio de paz, Salvatierra y los otros se habían vuelto importantes para él, tanto en el plano personal como político. En las declaraciones siguientes se podrá reconocer que Salvatierra no sólo rechazaba la idea de un nuevo partido político, sino que hacía todo lo posible por mantener a Sandino alejado de la política:

"Sandino alimentaba proyecciones políticas para sus futuras actividades en el seno de la opinión pública, que en verdad se estaba formando en torno de su nombre. Unos para aprovecharlo, en lo cual se equivocaban, porque era un hombre demasiado individual, y otros para convertirlo en el eje de una reforma político-social que muchos anhelan en Nicaragua [...] Me parece si que se quería avanzar sin las bases necesarias de opinión y sobre todo sin que la personalidad de Sandino estuviera bien conocida y sin que los propósitos de esa nueva política estuvieran delineados [...]".⁵¹

Esta posición no sólo expresa la lealtad al gobierno y al Partido Liberal, sino que detrás de la misma hay una desconfianza profunda contra los componentes socialrevolucionarios de la lucha de Sandino. Salvatierra había buscado la paz, entre otras cosas porque temía el estallido de una revolución social:

"Además, la situación social del país no estaba, como se dice, para jugar con pólvora, porque en una gran parte del pueblo, no es ligero decir que esa guerra se hubiera convertido en guerra social, y no sabemos hasta dónde hubiéramos ido a parar, tanto en las cosas interiores como en las exteriores".⁵²

El hecho de que no se encontraba solo en esta posición, lo muestra una carta de José Ángel Rodríguez a Sandino, en la cual el primero tomaba posición respecto al proyecto de un nuevo partido político:

"En los propios días en que se ventiló [el proyecto de un nuevo partido] en Managua, a solas, mentalmente consideré, pesé y preví las dificultades y estropezos consiguientes; y concluí que era prematuro. [...] Al País entero, a él mismo, y especialmente a nosotros, los septentrionales, nos conviene que el Gral. Sandino esté sereno, meditando el futuro, organizando sus cooperativas agrícolas con el apoyo y la simpatía del Gobierno, observando a los políticos sin contaminarse con las propagandas exacerbadas que dividen, que atomizan la opinión pública, que agravan los problemas sociales. [...] Esta hora que vivimos es demasiado compleja, grave, desesperante e incierta, para que nos lancemos nuevamente a la lucha fraterna, suicida; aunque el choque sea de meras palabras [...]; las cuales cuando las inspira el partidismo ciego, o la revolución anarquizante y demoleadora, suelta, agresiva y pasional, siempre envenena el ambiente social. - Quienes preconizamos ideas y métodos políticos de vanguardia, avancistas, debemos en primer término procurar, una superación mental, moral cívica y económica del pueblo trabajador; desanalfabe-

tizándolo, y del estudiantado, dándole ideas directrices, de clara y firme responsabilidad cívica que cuaje en realidades en pró de la Patria y de la raza [...].⁵³

Con igual claridad se expresó también José Zepeda, el hombre de confianza de Sandino en México, en una carta dirigida al mismo Rodríguez en octubre:

"Creo como usted, que cualquier movimiento cívico de nuestro General Sandino, es prematuro ahora y lo será en los próximos dos años. He sostenido la tesis ante mis amigos impacientes e irreflexivos, que no queda más camino a los nicaragüenses que el trabajo y la cordura; si es que realmente queremos PATRIA LIBRE. Hay que fortalecer en esa forma al Gobierno del Doctor Sacasa, para que él, a su vez, tenga la suficiente tranquilidad de espíritu, para meditar en los arduos problemas nacionales, sobre todo el económico, que desde aquí, a través de la información periodística, lo veo pavoroso".⁵⁴

José Ángel Rodríguez pertenecía al grupo de los más fieles admiradores de Sandino y en 1933 se excedió en alabanzas al héroe. Debido a su patriotismo y a su retiro al trabajo agrícola en el río Coco, quiso ver en Sandino "un nuevo Catón". En una carta de junio de 1933, a José Vasconcelos, lo elevó a la categoría de "patrimonio de la posteridad" - una forma peculiar de apartarlo, ya que el héroe todavía estaba vivo-. Personas como Rodríguez colocaban a Sandino sobre un pedestal de honor, pero en realidad querían mantenerlo alejado de la política.

Éste, sin embargo, había dirigido durante seis años a campesinos e indígenas sublevados, compartiendo con ellos la vida sencilla en los campamentos. Era imposible que su concepción de urgentes transformaciones sociales coincidiera con las reflexiones de intelectuales íntegros como Rodríguez, o de notables adinerados como el Dr. Zepeda.

El proyecto de las cooperativas era una empresa pragmática, pero también audaz y seria, que hubiera cambiado la realidad social de una región y, en un futuro más lejano,

quizás hubiera tenido repercusión en todo el país. Pero la posición de Sandino no pudo encontrar en 1933 una expresión política y organizativa. Eso no dependía únicamente de que el convenio lo obligaba de hecho a respaldar plenamente al gobierno y que Managua se hallaba llena de intrigas políticas; tampoco era solamente porque la actitud amenazante de la Guardia Nacional no permitía el desarrollo civil de las cooperativas, confiriendo, con toda premeditación, una dimensión militar a los inevitables conflictos. Finalmente, Sandino no era un innovador en política, en especial no podía encontrar un lenguaje con el cual expresar de modo adecuado su posición específica entre la solidaridad patriótica y un nuevo comienzo social con base regional.

El asesinato de Sandino

A partir de junio de 1933 comenzó a desarrollarse un proceso que en pocos meses llevaría a la destrucción definitiva de Sandino y su movimiento. Con ello, el país se encaminaba simultáneamente en dirección a la dictadura de la familia Somoza.

El problema fundamental fue que la voluntad política para realizar el convenio de paz no continuara evolucionando. En su lugar, los conflictos se fueron reduciendo cada vez más al plano militar. La responsabilidad principal la tuvo la actitud agresiva de la Guardia Nacional, aunque también influyeron otros factores. Fue un drama en el que jugaron un papel activo los políticos de los grandes partidos, los periodistas y hasta el propio Sandino, sin que nadie pudiera evitar el desenlace fatal.

Dado que Sandino no pudo salir adelante con la organización de su propio partido, tuvo que ir adoptando posiciones cada vez más defensivas. La Guardia Nacional estaba apostada en cómodas bases alrededor de su proyecto, haciendo de vez en cuando avances amenazadores, cuya ilegalidad no era visible para la opinión pública de Managua. El tiempo estaba a favor de los enemigos de Sandino, ya que en ninguna parte se había acordado el desarme de éstos. Por el contrario,

cuanto más tiempo transcurriera, con tanto más éxito podrían sostener que el desarme del EDSN no se había completado y que era ilegal que en el país existiera un segundo ejército.

Debido a que Sandino estaba comprometido con apoyar al presidente, lo único que podía hacer era tratar de fortalecer su influencia sobre Sacasa. En ese contexto creció una vez más la tentación de usar como carta decisiva la fuerza militar propia. En agosto de 1933, cuando el arsenal de la Guardia Nacional en Managua voló por los aires (nunca se aclaró si había sido un accidente o una provocación), Sandino le escribió a Sacasa una carta en la que se ofreció ir en su ayuda. Le decía que se habían suspendido las labores civiles y que tenía a 600 hombres "en pie de guerra". Para armarlos disponía de 500 "equipos militares", que al parecer provenían de los revolucionarios desarmados en Honduras.

Esta fue una iniciativa extremadamente peligrosa, ya que con ella Sandino confirmó que no había efectuado el desarme convenido. Además, la propuesta sólo estaba justificada en parte por la necesidad de la autodefensa. Dentro de la tradición de los ejércitos de partido, una oferta semejante sólo se hubiera podido justificar si se hubiera planteado como la movilización de una formación de voluntarios que se ponían a las órdenes del presidente. Recordemos que en 1933 el mismo Sacasa aun disponía de la posibilidad de armar a sus partidarios liberales en León.⁵⁵

Un par de días después de esta oferta a Sacasa, Sandino proclamó en Wiwilí la "unión centroamericana".⁵⁶ Esta proclama debía probablemente vincular los principios del "autonomismo" con el antiguo sueño de unificar a los cinco países del istmo, pero evidenció que las iniciativas políticas de Sandino estaban perdiendo el contacto con la realidad. Aun cuando se quisiera considerar que el documento era una simple declaración de ideales políticos, la fundación del "Ejército Autonomista de Centroamérica" que se anunciaba allí, cuyo jefe supremo era el propio General Sandino, constituía por sí mismo una clara violación del convenio de paz.⁵⁷ Con ello, Sandino quería indicar que todavía conservaba fuerza movilizadora y que seguía siendo un factor de poder.⁵⁸

Mientras Sacasa declinaba cortésmente la oferta de apoyo armado y reclamaba que se regresara urgentemente al trabajo civil,⁵⁹ las iniciativas de Sandino fueron aprovechadas por la Guardia Nacional para justificar e intensificar su comportamiento agresivo. La situación en Río Coco se volvió cada vez más amenazadora.

Cuando en noviembre Sandino volvió a Managua, las negociaciones con el presidente giraron casi sólo alrededor de cómo podrían hacerse efectivas las garantías de seguridad para su gente. Salvatierra informa de una reunión entre Sandino y Somoza para mejorar el entendimiento personal entre ambos. Entretanto, la Guardia Nacional se había consolidado, de modo tal que Somoza ya no vaciló en seguir su curso de confrontación a pesar de que también en la prensa se había comenzado a criticar el creciente poder de la Guardia.⁶⁰

Para evitar el estallido de una nueva guerra, Salvatierra le aconsejó reiteradamente a Sandino que se fuera al extranjero. Esta era la opción que los políticos opositores en Nicaragua habían adoptado tradicionalmente cuando se hallaba amenazada su seguridad personal. Sandino sopesó más de una vez esa posibilidad, pero en cada caso concreto decidió quedarse en el país. Había iniciado la guerra con la perspectiva de no salir con vida de ella y consideraba el peligro como un riesgo que se debía correr en aras de la "causa de la patria".⁶¹

Finalmente, el presidente también prefería que Sandino se quedara en el país.⁶² Mientras Sandino se dedicara pacíficamente al trabajo organizativo y agrícola en el lejano río Coco, y no se inmiscuyera en la política partidaria, lo tenía en el lugar donde lo quería tener. En la región era un factor de orden, ya que mantenía unidos a sus seguidores y evitaba que algunos de ellos reiniciaran la guerra por su propia cuenta. Si por el contrario se hubiera ido al exilio, esto hubiera significado una nueva intranquilidad política y además hubiera dañado la imagen del gobierno.

Durante los últimos meses de 1933, la agudización de la situación y la magnitud de los problemas que permanecían sin resolver dejaron su huella en el estado de salud de Sandino. En noviembre, entre las conversaciones llevadas en Managua

y su regreso a las Segovias, estuvo con su hermano Sócrates algunos días de visita en la casa de su padre, en Niquinohomo. Aprovechó la oportunidad para volver a ver los sitios de su niñez y juventud por los que había sentido nostalgia en las montañas. Allí recibió la visita de delegaciones políticas que llegaron a agasajarlo. Una mañana llegó una delegación de cuatro obreros de Masaya. Sandino no había regresado a casa y por eso fueron recibidos por Sócrates. Se sentaron a esperarlo en la sala y mientras tanto, como lo exige la cortesía, les obsequiaron un refresco. Pronto oyeron que un jinete entraba al patio. Era Sandino. Sin embargo, tuvo que retirarse primero a su dormitorio. Los visitantes oyeron que vomitaba y que Doña América le llevaba un cocimiento a la cama. Sólo después del almuerzo las visitas entraron en su habitación. En la puerta del cuarto pasaron al lado de Umanzor, que hacía guardia con una subametralladora Thompson. Sandino conversó con ellos sentado al borde de la cama y explicó que tenía un desarreglo digestivo. Además, el paludismo que en la montaña no le molestaba, le había atacado. Luego respondió en detalle las preguntas sobre su vida e intenciones políticas que le hicieron los visitantes.⁶³

Los pliegues agudos sobre la comisura de la boca, que se pueden apreciar en las fotografías que se conservan, indican un estómago delicado, como a menudo suelen tener personas sensibles e introvertidas. En esos momentos, Sandino no estaba enfermo, ni mucho menos íntimamente quebrantado. Mucha gente que conversó con él da testimonio de la energía y el optimismo con los que se dedicaba al proyecto de las cooperativas. Pero tenía un presentimiento del desastre que se cernía sobre él, y lo que le enfermaba especialmente eran los viajes a Managua. Allí temía caer en las trampas de la política y de que se le malinterpretara políticamente; allí tenía que alternar con los políticos de los partidos, quienes le inspiraban desprecio y repugnancia (tal como lo expresó una vez más en esa oportunidad); allí tenía que contar en cualquier momento con el peligro de un atentado contra su persona; en pocas palabras, allí salían a la superficie todos los lados negativos de la inseguridad que le provocaba su situación de pionero en la selva y la realidad política de la nación.

A principios de febrero terminó el mandato de los cien hombres que constituían la tropa de resguardo de Sandino, y el presidente lo tenía que prolongar, o revocar. En Managua había un ambiente de tensión y la prensa esperaba que se dieran más confrontaciones sensacionales entre Sandino y Somoza. Pero como siempre, Sacasa estaba pensando en una salida equilibrada. Se envió a Salvatierra a las montañas para que trajera personalmente a Sandino y lo llevara sano y salvo a Managua.

Al mismo tiempo, Sacasa invitó a Horacio Portocarrero, que estaba en San Salvador, y a Salvador Calderón Ramírez, que entretanto se había convertido en embajador en México, para que participaran en las conversaciones en Managua. La presencia de ambos ejercería una influencia moderadora sobre Sandino.

El 16 de febrero, acompañado por sus dos oficiales, Estrada y Umanzor, Sandino llegó a Managua. De inmediato comenzaron las negociaciones con el presidente. Sandino se concentró por entero en el problema de la institucionalización de la Guardia Nacional. Su postulado central era que esa institución, heredada de la intervención de los EE.UU., se reglamentara de acuerdo a la Constitución y quedara efectivamente bajo el control del presidente.

El 18 de febrero apareció en el diario "La Nueva Prensa" un reportaje en el que se aseguraba que Sandino había dicho que en Nicaragua había "tres Estados: la fuerza del Presidente de la República, la de la Guardia Nacional, y la mía".⁶⁴ Esta aseveración provocó de nuevo un sinnúmero de comentarios y le sirvió a Somoza como prueba de que Sandino había violado el convenio de paz y era un enemigo del Estado. Sandino se quejó con Salvatierra de que había sido citado falsamente,⁶⁵ sin embargo, una expresión semejante no estaba muy lejos de la visión que él tenía de las cosas.

En un principio pareció tener éxito, ya que con el presidente llegó a un criterio común, que parecía favorecer a Sandino: para controlar la situación, se nombró a Horacio Portocarrero representante plenipotenciario del gobierno para todos los departamentos del norte; quedarían subordinados

a él todos los funcionarios civiles y militares, es decir, que su poder de mando debía extenderse a todas las unidades de la Guardia Nacional en la región. Por lo demás, Sacasa se comprometió a revisar y reordenar la situación constitucional de la Guardia Nacional en el primer semestre de 1934.⁶⁶

Según el informe del embajador de los EE.UU., cuando Somoza recibió la noticia, se irritó extraordinariamente, y calificó el nombramiento de Portocarrero como un "insulto a la Guardia Nacional".⁶⁷ El paso dado era en efecto una sensación, ya que desde hacía varios años Portocarrero pasaba por ser un hombre de mucha confianza de Sandino.

Después de la exitosa conclusión de las conversaciones, el Presidente Sacasa invitó a Sandino, Salvatierra y todos los que habían participado en el proceso de paz para celebrar con una cena la noche del 21 de febrero. La tensión bajó y todos los presentes, incluido Sandino, se sintieron optimistas. No sabían que desde hacía un buen tiempo, los confidentes de la Guardia Nacional vigilaban todos los movimientos de Sandino y su gente.

Simultáneamente, Somoza había convocado al cuartel general de la Guardia Nacional, ubicado en el Campo de Marte, debajo del Palacio Presidencial, a un grupo de conspiradores que decidió capturar y ejecutar a Sandino esa misma noche. Somoza involucró en la planificación del hecho, no sólo por razones técnicas, a una gran cantidad de subordinados. Así, la complicidad distribuía la responsabilidad a todo el grupo. Con el fin de dificultar que posteriormente algunos se retractaran de haber estado allí, se levantó un acta que fue firmada por todos los asistentes.

En el Palacio Presidencial se conversó amablemente hasta que comenzó la cena; Sandino contaba anécdotas de la guerra civil de 1926-27. En esos días Sandino ya no llevaba puesto su uniforme militar, sino que un traje gris de corte inglés, con chaleco. En la cadena de su reloj colgaba un retrato de su difunta esposa Blanca.⁶⁸ También habló en tono magistral sobre su tema favorito, el proyecto de las cooperativas, y acordó con Salvador Calderón Ramírez la invitación de un conocido geólogo mexicano, que debería investigar las vetas

auríferas del río Coco. Con el presidente habló en detalle, una vez que los problemas militares parecieron estar resueltos, sobre las posibilidades del apoyo estatal para su proyecto. Más tarde se expresó con optimismo sobre la renovación de la nación nicaragüense:

"Nosotros nacemos en estos momentos, y por ley biológica irreductible hacemos tanteos en nuestros primeros pasos. Varios han creído que para el desarrollo de nuestra infancia necesitamos de las andaderas intervencionistas; pero yo sostengo la tesis contraria: las caídas y los movimientos libres fortalecen los músculos del niño. Nuestras heridas cicatrizarán con óleos de amor y no con los venenos del odio extranjero. Algo conseguimos ya en la senda de la reconciliación partidarista y, no obstante las regresiones sectarias, asistimos al alumbramiento del alma nacional [...]"⁶⁹

Debido a la forma metafórica y el tono magistral, estas expresiones que nos ha transmitido Calderón Ramírez, se pueden considerar auténticas. No eran las declaraciones tácticas de un proletario revolucionario, que iniciaba un período de acumulación de fuerzas y posponía por unos años, por razones meramente tácticas, la conquista de la capital. No, Sandino se había pasado por completo a la línea de la reconciliación suprapartidaria y nacional.

Cuando Calderón Ramírez subrayó la necesidad de ordenar las finanzas públicas y equilibrar el presupuesto en función del nuevo comienzo, Sandino le dio la razón y expresó su comprensión hacia el Presidente Sacasa, que tenía que luchar contra las pretensiones tanto de sus amigos como de sus enemigos. Y mientras Sandino le expresaba a Sacasa su confianza en ese punto, aprovechó el tema para lanzar un ataque sorpresivo sobre su propio padre:

"Aquí tienen a don Gregorio Sandino que, sin ser empleado, goza de franquicias oficiales en diversas esferas del servicio administrativo. Estas dádivas, generalizadas sin ton ni son, suman cantidades que desequilibran el Presupuesto".⁷⁰

Al parecer, ya se habían dado anteriormente altercados entre el padre y el hijo, debido a que Don Gregorio se había hecho indemnizar por su participación en las negociaciones de paz. El padre empezó a defenderse, pero todos los presentes se sintieron tan apenados por la falta de tacto del hijo que trataron de cambiar el tema de conversación lo más pronto posible. Alguien señaló que en los días de fiesta, Don Gregorio iba a misa temprano y visitaba la imagen de María Auxiliadora y que alguna vez debería llevar con él al general. Esa observación estaba pensada, sin duda, para provocar a Sandino, ya que su aversión a la Iglesia era conocida. Sandino respondió impasible que acompañaría a su padre toda vez que éste se lo pidiera, sin dejar de agregar que para él, la fuerza divina que guiaba la historia humana se llamaba causalidad, o mejor dicho, "Providencia".⁷¹

Después de la cena se regresó a temas más gratos y se discutieron todavía algunos detalles del proyecto del Río Coco. Para la explotación de los yacimientos de oro se fundaría una nueva firma y se emitirían acciones de US\$100 cada una, para venderlas al gobierno y a gente privada. Estaba previsto que el cargo de director lo ocuparía Sandino.

Alrededor de las diez de la noche se disolvió la reunión. Sandino subió al automóvil oficial de Salvatierra, acompañado de su padre, sus escoltas, Estrada y Umanzor, y del mismo Salvatierra para ir a casa. En el auto continuó la animada conversación, que giró en torno al cultivo del tabaco y las patatas en el norte. El automóvil se dirigía a casa de Salvatierra, donde estaba alojado Sandino, y donde a esa hora se encontraban su hermano Sócrates y el coronel Santos López. A los pies de la colina de Tiscapa una patrulla de la Guardia Nacional esperaba el vehículo y lo detuvo. Sandino y sus escoltas tuvieron que entregar sus armas; tampoco hubiera servido de mucho hacer resistencia, ya que la operación estaba planeada profesionalmente y el auto estaba rodeado de soldados.

Sandino reaccionó incrédulo al principio; protestó, alegando que debía ser un malentendido y exigió que se le permitiera hablar con el General Somoza. Argumentó que la guerra ya había terminado, que era partidario del renacimiento de

Nicaragua por medio del trabajo pacífico, que él no había hecho otra cosa que luchar por la libertad de Nicaragua, que no hacía tres días que el General Somoza lo había abrazado, etc. Fue evidente que esas apelaciones estaban fuera de lugar, ya que nadie les hizo el menor caso.

Salvatierra, que con todo era el ministro de Agricultura del país, fue tratado con más cortesía, pero sus protestas fueron igualmente inútiles. Sandino fue separado de su padre y de Salvatierra y, junto con Umanzor y Estrada, fue trasladado a un lugar solitario cerca del aeropuerto de entonces, donde otra patrulla de la Guardia Nacional esperaba a los detenidos.

En el Palacio Presidencial se había sabido que a los pies de la loma de Tiscapa las calles estaban bloqueadas y que algo extraordinario parecía estar sucediendo. Todos creyeron que se trataba de un golpe de Estado. No fue posible localizar a Somoza; oficialmente aquella noche asistía a un recital - una especie de coartada. Sin embargo, otras llamadas al fortín de León, a varios gobernadores departamentales y a la Guardia Presidencial, mostraron que todos permanecían leales y reinaba la calma.

Cuando Somoza recibió la noticia de la captura de Sandino, reunió nuevamente al círculo de conspiradores para tomar una decisión. Pareció dudar y preguntó a los presentes, si no sería mejor dejar con vida a Sandino y sus compañeros, encarcelándolos de por vida. El riesgo de su ejecución era considerable. No sólo era un acto de rebeldía contra el presidente, ya que Sandino había llegado a Managua con garantías expresas de éste, sino que ante todo era la violación de una regla no escrita de la política nicaragüense: los políticos vencidos siempre se podían ir al exilio. Los atentados y las ejecuciones eran reprobables. Las guerras civiles podían ser muy sangrientas, millares de campesinos podían caer víctimas de la matanza, pero, por regla general, los políticos se respetaban la vida entre ellos. Esta convicción también la expresa Salvatierra cuando describe el momento en que Sandino y sus dos compañeros fueron conducidos a otra parte:

"[...] yo no creí que mataran al General Sandino.

Muchas ideas rápidas se me cruzaron en la vertiginosa

carrera de los momentos angustiosos. Unas veces pensaba que lo sacarían del país, otras que le exigirían que retirara su carta al Presidente y que se comprometiera a entregar las armas sin más palabras; pero nunca jamás se me podía ocurrir que aunque Sandino fuera un obstáculo para muchos, se le matara en aquellas circunstancias en que estaba respaldado por la ley, por la buena fe del doctor Sacasa, por el decoro de Ejército, por la hombría de bien tradicional de toda una nación, por la moral universal. Tal desprecio por el honor de un pueblo culto, que siempre ha sido franco y leal; no lo podía esperar; [...] máxime que en este plano de responsabilidades morales, el jefe de la Guardia tiene vínculos por afinidad con el doctor Sacasa, que no podía violar, porque sabía que ponía en entredicho el honor de su pariente ante la nación nicaragüense, ante la humanidad honrada".⁷²

El grupo de conspiradores mantuvo unánime la pena de muerte. La orden fue ejecutada sin ningún acontecimiento especial. Mientras Umanzor y Estrada se sometieron a su destino con gesto sombrío y desprecio por la muerte, Sandino no pareció creer sino hasta casi el final que había caído en una trampa. Al parecer, ya en el campo, pidió que le permitieran apartarse un poco para orinar. Tal vez buscaba todavía una oportunidad para escapar. Pero cuando un guardia le increpó: "¡Oríñese aquí no más, rejodido!", lanzó un hondo suspiro y comprendió que su muerte era inevitable. Como todavía tuvieron que esperar un rato, parece haber comentado como para sí mismo: "¡Jodido, mis líderes políticos me embrocaron!".⁷³

Más o menos a las 11 de la noche, Sandino, Umanzor y Estrada fueron abatidos a tiros con pistolas ametralladoras. Murieron en el acto. Los cadáveres fueron despojados de sus pertenencias y se les enterró desnudos, la misma noche, en el lugar de los hechos. En 1944, por órdenes de Anastasio Somoza, los restos mortales de Sandino fueron desenterrados y quemados. Por eso el héroe nacional ya no tiene tumba; el viento esparció sus cenizas por todo el país.⁷⁴

Contra la casa de Salvatierra, donde se hallaban Sócrates Sandino y el coronel Santos López, se montó un segundo operativo. Una patrulla de la Guardia Nacional rodeó la casa y a partir de una señal convenida se abrió fuego. Sócrates y Santos López respondieron los disparos por un tiempo, sin que tuvieran la menor oportunidad de defenderse apropiadamente. Mientras Santos López lograba escapar, Sócrates murió en el lugar a causa de sus graves heridas. Con él murieron el yerno de Salvatierra, Rolando Murillo, y un muchacho de corta edad, quienes también se hospedaban en la casa.

Entretanto, en la casa del presidente reinaba la incertidumbre sobre la verdadera naturaleza de los acontecimientos. Sólo se había podido aclarar que lo que pareció ser un golpe militar, evidentemente se restringía a Managua. Debido a que la Escolta Presidencial estaba formada por partidarios fieles a Sacasa y la Guardia Nacional no estaba atacando, el presidente no corría un peligro inminente. Somoza operaba con cautela. Se preocupaba exclusivamente de que sus órdenes se ejecutaran antes de que se le pudieran pedir explicaciones. De momento, su meta era, nada más y nada menos, la eliminación de Sandino y su movimiento.

Con la ejecución del caudillo sólo se había llevado a cabo una parte del plan. Simultáneamente, el comandante de Jinotega había recibido órdenes de aniquilar sin demora al resto de la tropa de Sandino. Esa misma noche un destacamento de la Guardia Nacional se puso en marcha con el fin de tomar el "cuartel general" de Sandino en Wiwilí y destruir todas sus instalaciones. Llegó cinco días después al lugar y no dejó piedra sobre piedra. En un primer momento no hubo muchos muertos en esta "masacre de Wiwilí", ya que los hombres armados se replegaron y en parte pudieron huir a Honduras. Muchas familias campesinas escaparon del ataque, embarcándose en pipantes río Coco abajo. Pero luego cayeron en manos de patrullas de la Guardia Nacional que salieron en su persecución, mientras otros destacamentos de ese cuerpo se desplazaban río arriba para "limpiar" toda la región de sandinistas.⁷⁵

En los días y semanas siguientes, todos aquellos sospechosos de haber colaborado con Sandino fueron ejecutados sin formalismos. Eso sucedió no sólo con Abraham Rivera, uno de los generales de Sandino, y con Rubén Aráuz, hermano de la esposa de Sandino, sino con muchos pequeños campesinos del norte e indígenas miskitos anónimos. El asesinato de Sandino fue la señal para que se desatara una campaña de venganzas. El acuerdo de paz y la amnistía pasaron al olvido. La Guardia Nacional consideró a las milicias de Sandino como una tropa de rebeldes fuera de la ley, y para los terratenientes del norte, la guerra había sido ante todo una rebelión campesina. A sus ojos, sólo el castigo despiadado y ejemplar de los rebeldes podía volver a restablecer el orden social en peligro.

Fue el fin definitivo del movimiento de Sandino. Algunos de sus generales continuaron operando durante algún tiempo por cuenta propia. Quien más tiempo permaneció activo fue Pedrón Altamirano. Pero en 1937 también él fue capturado y ejecutado en compañía de su numerosa familia.

Lane, el embajador de los EE.UU., asumió en la misma noche en que Sandino fue asesinado, el papel que iba a jugar en la política interna de Nicaragua durante los años siguientes: medió entre Somoza y el presidente. Cuando escuchó las balaceras en el centro de Managua, tomó su automóvil para trasladarse a la legación. En el camino se detuvo en la casa de Salvatierra, donde precisamente se había dado el sorpresivo ataque de la Guardia Nacional.⁷⁶

Esta circunstancia es hasta cierto punto sorprendente, pero no es suficiente para comprobar la tesis de que Lane estaba al corriente de los planes de Somoza. Si éste hubiera sabido que la casa de Salvatierra iba a ser asaltada, más bien hubiera dado un rodeo grande alrededor de la mencionada casa para no verse vinculado a los sucesos. Al llegar a la legación, Lane telefoneó al presidente. A continuación, fue a ver a Somoza a su casa y le convenció -con dificultad- que le acompañara a visitar a Sacasa.

En la conversación con el presidente, Somoza aseveró (obviamente temeroso), que él no había tenido nada que ver

con los sucesos, achacándoselos a oficiales descontentos de la Guardia Nacional que escapaban de su control. Lane hubiera podido provocar en ese momento la caída de Somoza, si se hubiera adherido a la opinión del presidente, quien sostenía que se había tratado de un intento de golpe militar. Pero Lane consideraba que la Guardia Nacional era una institución legítima en el contexto de la política estatal nicaragüense. A fin de cuentas era y siguió siendo la que garantizaba el orden público en Nicaragua y el presupuesto decisivo para que las tropas de los Estados Unidos se pudieran retirar. Debido a que por el otro lado, no tenía ningún motivo para emprender algo contra Sacasa, su objetivo más importante fue el de facilitar un entendimiento entre Somoza y el presidente. De este modo contribuyó a que Somoza saliera de la situación sin ninguna sanción seria. El enviado alemán informó el 3 de marzo desde Guatemala a Berlín:

"Para Sacasa el incidente [el asesinato de Sandino] es extremadamente incómodo en doble sentido: porque por una parte, esta violación crasa del salvoconducto presidencial extendido a Sandino, significa una provocación inaudita al presidente; y por la otra, porque a decir verdad con la muerte de Sandino ha perdido su último apoyo efectivo contra la insubordinada Guardia Nacional. La petición que le presentó al General Somoza para que renunciara de inmediato a su puesto, fue respondida irónicamente por éste con la demanda de que reestructurara su gabinete en el plazo de 24 horas. Los esfuerzos que Sacasa hizo por obtener el apoyo del embajador americano no tuvieron ningún éxito".⁷⁷

Se ha asegurado en múltiples ocasiones que el enviado Lane era cómplice de Somoza y que fue él quien planeó en secreto el asesinato de Sandino. Este parecer se extendió con rapidez entre la opinión pública centroamericana, ya que Lane estaba en estrecho contacto con Somoza y todo parecía indicar que se había tratado de un acto de venganza tardío contra Sandino, el enemigo mortal de los Estados Unidos. En este sentido, la concepción de un pacto secreto de Somoza

con el ministro norteamericano ha llegado a convertirse en un componente firme del mito de Sandino. Sin embargo, si se observa con más atención, se pone de manifiesto que la tesis de la complicidad de Lane fue difundida también por el mismo Somoza y la Guardia Nacional. Trataron de descargar su responsabilidad política por insinuar que sólo habían sido un instrumento del poderoso enviado. Lane se defendió iracundo contra esta instrumentalización, pero el rumor se mantuvo, tanto así que, en junio de 1934, se vio obligado a hacer una declaración pública en la cual desmentía cualquier ingerencia activa en la política nicaragüense.⁷⁸

Toda investigación sería termina por considerar improbable que Lane haya estado al corriente de la conspiración o que incluso haya sido quien la promoviera.⁷⁹ El comportamiento de Lane seguía la línea de la política de "buena vecindad". Para defender los intereses de los EE.UU. sólo necesitaba que las cosas siguieran su curso. Somoza era - tal como lo dice Macaulay en forma un poco simplificada, al ver los hechos en retrospectiva- "una bomba de tiempo, puesta por el Presidente Hoover; Franklin Roosevelt sólo dejó que estallara".⁸⁰

Al proclamar la política de "no intervención", Washington buscó quitarse de encima la responsabilidad de las intervenciones anteriores. Eso no impidió, por supuesto, que el gobierno de Roosevelt aceptara las nuevas condiciones creadas por esas intervenciones, especialmente cuando ello servía a sus propios intereses. Pero el repentino viraje a la no intervención no fue suficiente para liberar a los EE.UU. de las responsabilidades existentes y devolver a Nicaragua la autonomía política. Condujo más bien a una situación paradójica: la intervención militar se había justificado con la pretensión de permitir que el país pudiera disfrutar de la democracia y tuviera elecciones libres. Ahora que el Presidente Sacasa, elegido democráticamente, se hallaba bajo la presión de la Guardia Nacional creada por los Estados Unidos, se hubiera requerido de hecho una nueva intervención de los EE.UU. para proteger al país contra la dictadura. Pero el ministro Lane rechazaba esto, indignado, en nombre de la "no intervención".⁸¹

El perdedor político de esta noche fue el Presidente Sacasa. Todos se pudieron dar cuenta de que en realidad él no mandaba a la Guardia Nacional. Y ya que no había podido destituir a Somoza, se tuvo que contentar con asegurar su propia supervivencia. Al día siguiente hizo que el Congreso le diera un voto de confianza. En un manifiesto a la nación, condenó el asesinato de Sandino y su gente, responsabilizando de ello al "funcionamiento defectuoso de la Guardia Nacional".

⁸² Además de eso, se rodeó de voluntarios armados del Partido Liberal, lo cual no era más que una medida puramente defensiva. La Guardia Nacional era ahora la fuerza decisiva, y la época de los ejércitos de los partidos al viejo estilo había pasado. Sobre las reacciones de la opinión pública, el ministro alemán informó:

"La opinión del pueblo está dividida. Una parte está indignada con el hecho, porque veía en Sandino a un héroe nacional. Otra parte, en especial los habitantes de los departamentos donde la gente de Sandino... impuso contribuciones de guerra y realizó saqueos, está satisfecha con su muerte. Pero por un sentido natural de la hidalguía, todos desaprueban la forma en que se llevó a cabo el asesinato y la violación artera del... salvoconducto".⁸³

Al violar de esa manera las reglas establecidas, Somoza se convirtió de pronto en un malvado y tuvo que refrenar sus ambiciones políticas por un tiempo. Sin embargo, no sólo se defendió con éxito contra los intentos de Sacasa de tomar el control de la Guardia Nacional; en mayo pudo pasar nuevamente a la ofensiva política. El Congreso aprobó, contra la voluntad del presidente, una amnistía general para todos los que habían participado en el asesinato de Sandino. El curso de los debates mostró que Somoza mantenía buenas relaciones con políticos de ambos partidos, y que ya estaba en condiciones de disputarle a Sacasa el control del Congreso y del Partido Liberal.⁸⁴

Dos años después, Somoza obligó a Sacasa a renunciar y erigió su dictadura personal, apoyada sobre aquella misma

Guardia Nacional que Sandino, en su último año de vida, había acusado una y otra vez de ser un peligro grande para el orden constitucional. La intervención norteamericana y, en particular, la guerra de guerrillas dirigida por Sandino habían conducido a una erosión de los partidos tradicionales. Pero los frutos políticos de ese proceso los cosechó Somoza, en la medida en que preparaba a su modo el fin del sistema bipartidista.

*

Sandino murió solitario. Había fracasado la transformación de su ideal patriótico en la política después de la conclusión de la paz. El proyecto original de una utopía de cooperativas pacíficas y autogestionadas no llegó a desarrollar suficiente fuerza de atracción social y política. Sus más fieles partidarios vagaban por las praderas y los bosques de la Costa Atlántica para poder escapar de la sanguinaria Guardia Nacional. Los políticos notables, que habían felicitado a Sandino por su grandioso futuro aquella noche, pocas horas antes de su asesinato, a la mañana siguiente ya habían decidido abandonar el país: Calderón Ramírez y Portocarrero regresaron a El Salvador.⁸⁵ Si bien es cierto que los más sinceros admiradores de Sandino, ante todo Salvatierra, se preocuparon por mantener en alto el recuerdo de Sandino, no pudieron hacerse cargo de su herencia política, ya que ésta no existía.

Pero nada evidencia con más claridad la soledad de Sandino, que una observación hecha por su propio padre la noche del asesinato. Tal como lo hemos narrado, después de haber sido capturado todo el grupo, don Gregorio Sandino fue separado de su hijo y su gente. Mientras éstos eran transportados hacia su lugar de ejecución, don Gregorio y Salvatierra fueron retenidos en la quinta "El Hormiguero", en el centro de Managua. Alrededor de las once de la noche, don Gregorio Sandino escuchó unos disparos. Probablemente provenían del ataque por sorpresa contra la casa de Salvatierra, que no se hallaba ubicada a mucha distancia de "El Hormiguero".

A esa hora mataban allí a su hijo Sócrates, mientras Augusto sería asesinado poco después cerca del aeropuerto. "Ya los están matando, dice don Gregorio; siempre será verdad, que el que se mete a redentor muere crucificado".⁸⁶ En ese comentario singular y distante se cristalizaba el conflicto que, desde mayo de 1927, había determinado la relación del padre con el hijo. El ascenso de Sandino a héroe nacional no había sido apoyado por su padre; por el contrario, desde un principio, Don Gregorio había tratado de apartarlo de ese camino. Ahora veía confirmadas sus exhortaciones para que su hijo fuera realista, sus advertencias sobre lo inútil que era sacrificarse por un ideal elevado.

No cabe duda de que en ese comentario también se expresaba la cólera contra alguien que quería ser el ejemplo moral para todos y que creía saber mejor que los demás, cómo serlo. Dos horas antes, en la recepción con el presidente, el moralismo de su hijo le había producido a Don Gregorio una reprimenda humillante. Si el padre presentaba ahora al hijo como un salvador autodesignado, era porque expresaba el enojo por la exigencia excesiva que la existencia política de Sandino le había impuesto a Nicaragua: un ejemplo patriótico que se elevaba muy por encima del "realismo" de sus contemporáneos y que defendía el principio de la soberanía nacional como presupuesto imprescindible para cualquier política, acompañado no obstante por la singular pretensión de creerse encarnación de la justicia y el ideal. Fue una vida incómoda y una herencia incómoda, que una y otra vez eluden las redes tendidas por los discursos en las celebraciones patrióticas.

Notas

- ¹ Millet 1977; Gobat 1989.
- ² Operation Report of the Chairman of the Electoral Mission 1932, Part I, en: NAW, RG 80, General Records of the Navy Department.
- ³ Cf. Operation Reports Guardia Nacional, Northern Area, 21 de febrero y 20 de marzo de 1932, en: NAW, RG 127, Entry 202, Folder 32.3, Northern Area 1932.
- ⁴ Operation Report of the Chairman of the Electoral Mission 1932, Part I.
- ⁵ Consejo Nacional de Elecciones 1933, p. 583.
- ⁶ SANDINO II, p. 208 ss.
- ⁷ Thomson 1933, p. 143.
- ⁸ Cf. SANDINO II, 213 s; Macaulay 1967, p. 225 y p. 230 ss.
- ⁹ "Circular a todas nuestras autoridades" del 1º de octubre de 1932, impreso en Bendaña 1994, p. 192.
- ¹⁰ SANDINO II, p. 214 y p. 246; subrayado nuestro.
- ¹¹ SANDINO II, p. 331.
- ¹² SANDINO II, p. 330 s.; cf. la carta de Sandino a Juan Alberto Fagot del 24 de junio de 1933, en Boletín del IES. Núm. 2, octubre/diciembre 1981, p. 19.

- ¹³ SANDINO II, p. 330 s.; cf. SANDINO II, p. 320.
- ¹⁴ Acuña Ortega 1993, p. 363 ss.
- ¹⁵ Somoza 1936, p. 415 ss.
- ¹⁶ Mackeben al Ministerio del Exterior, Guatemala, 15 de noviembre de 1932; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 5, vol. 2.
- ¹⁷ Cf. SANDINO II, p. 319 y p. 338.
- ¹⁸ Salvatierra 1934, p. 83-97.
- ¹⁹ Macaulay 1967, p. 238 s.
- ²⁰ SANDINO II, p. 262 s.; subrayados en el original.
- ²¹ Cf. carta de J. A. Rodríguez a Sandino, Matagalpa, 30 de julio de 1933, en: IHN, Fondo J.A.Rodríguez.
- ²² Carta de J. A. Rodríguez a Sandino, Matagalpa, 17 de mayo de 1933, en: IHN, Fondo J.A.Rodríguez.
- ²³ Salvatierra 1934, p. 133 y p. 141 ss.
- ²⁴ SANDINO II, p. 269 ss., cf. también SANDINO II, p. 252 ss.
- ²⁵ SANDINO II, p. 339.
- ²⁶ Salvatierra 1934, p. 173 y p. 181 ss.
- ²⁷ SANDINO II, p. 278 ss.
- ²⁸ Alemán Bolaños 1980, p. 149 ss.
- ²⁹ Por ejemplo, Selser 1980, p. 413; Torres Espinoza 1983, p. 403.
- ³⁰ Nuestro Diario, Guatemala, 6 de febrero de 1933, Anexo al Informe de Kuhlmann al Ministerio del Exterior, de igual fecha; AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 5, vol. 2.
- ³¹ Carta de Sandino a Erasmo Carvajal y Perfecto Echeverría del 8 de enero de 1932, en: IHN, Fondo General.
- ³² SANDINO II, p. 245.
- ³³ SANDINO II, p. 364; subrayado nuestro.

- 34 Carta de Sandino a J.A. Rodríguez, Wiwilí, 13 de julio de 1933, en: IHN, Fondo J.A.Rodríguez.
- 35 Pérez Valle 1986, p. 32.
- 36 SANDINO II, p. 332 s.; cf. también las cartas de Sandino del 8 de enero de 1932 y del 24 de junio de 1933 ya citadas.
- 37 SANDINO II, p. 294.
- 38 Hodges 1986, p. 43 s.
- 39 La Gaceta, núm. 275, 16 de diciembre de 1933, en: AA Bonn, Pol. III, Nicaragua, Politik 1, vol. 1.
- 40 Para lo siguiente ver Torres Espinosa 1977, p. 29; Walter 1987, p. 74 ss.; Bulmer-Thomas 1987, p. 48 ss.; Thomson 1933, p. 6 s.
- 41 Walter 1987, p. 75.
- 42 Torres Espinosa 1977, p. 29 y p. 94 ss.
- 43 Carta de E. Lara a Sandino, León, 20 de junio de 1933, en: Somoza 1936, p. 513.
- 44 Salvatierra 1934, p. 238.
- 45 Vargas 1984; Gutiérrez Mayorga 1985, p. 226 ss.
- 46 SANDINO II, p. 306.
- 47 SANDINO II, p. 355 y p. 363; Somoza 1936, p. 502 s.
- 48 SANDINO II, p. 335.
- 49 Cf. la proclama "El General A. C. Sandino será designado candidato a la presidencia", Masaya, 2 de febrero de 1934. en: IHN, Fondo Sandino; y por contraposición la carta de Salinas de Aguilar a Sandino, Managua, s.f. (febr. 1934). en: Somoza 1936, p. 552 ss.
- 50 Carta de E. Lara a Sandino, León, 3 de junio de 1933, en: Somoza 1936, p. 501 ss.
- 51 Salvatierra 1934, p. 140 y 221 s.
- 52 Salvatierra 1934, p. 154.

- ⁵³ Carta de J.A. Rodríguez a Sandino, Matagalpa, 20 de junio de 1933, en: IHN, Fondo J.A. Rodríguez.
- ⁵⁴ Carta de Zepeda a Rodríguez, México, 2 de octubre de 1933, en: IHN, Fondo J.A. Rodríguez.
- ⁵⁵ Pérez Valle 1986, p. 59.
- ⁵⁶ SANDINO II, 347 ss.
- ⁵⁷ Ver también SANDINO II, 351 ss.
- ⁵⁸ Carta a Sacasa del 7 de agosto de 1933, en: SANDINO II, p. 345 s.; Millet 1977, p. 150.
- ⁵⁹ Carta de Sacasa a Sandino, Managua, 21 de agosto de 1933, en: Somoza 1936, p. 531 ss.
- ⁶⁰ Salvatierra 1934, p. 227.
- ⁶¹ Por ejemplo SANDINO II, p. 360.
- ⁶² Salvatierra 1934, p. 231.
- ⁶³ SANDINO II, p. 358 ss.
- ⁶⁴ SANDINO II, p. 377.
- ⁶⁵ Salvatierra 1934, p. 238.
- ⁶⁶ Carta de Salvatierra a Sandino, Matagalpa, 20 de febrero de 1934, en: Somoza 1936, p. 560 s.
- ⁶⁷ Pérez Valle 1986, p. 17.
- ⁶⁸ Pérez Valle 1986, p. 16.
- ⁶⁹ Pérez Valle 1986, p. 23.
- ⁷⁰ Pérez Valle 1986, p. 24.
- ⁷¹ Pérez Valle 1986, p. 24 s.
- ⁷² Salvatierra 1934, p. 248; Pérez Valle 1986, p. 39.
- ⁷³ Pérez Valle 1986, p. 37.
- ⁷⁴ Pérez Valle 1986, p. 72 y p. 75 s.

- ⁷⁵ Millett, p. 159 s.; Pérez Valle 1986, p. 50 s.; el informe apologético, pero detallado de un oficial de la GN en: Matagalpa 1984, p. 241 ss.
- ⁷⁶ Pérez Valle 1984, p. 47.
- ⁷⁷ Von Mackeben al Ministerio del Exterior, Guatemala, 3 de marzo de 1934; AA Bonn, Pol.III, Nicaragua, Politik 3 (Nic./Vereinigte Staaten), vol. 2 (1928-1934).
- ⁷⁸ Ver Foreign Relations 1935, vol. V, p. 556 ss.
- ⁷⁹ Por ej. Millett 1977, p. 156 ss. y Wood 1961, p. 140 ss.
- ⁸⁰ Macaulay 1967, p. 258.
- ⁸¹ Ver al respecto Wood 1961, p. 136 ss. y passim.
- ⁸² Pérez Valle 1984, p. 56.
- ⁸³ Von Mackeben al Ministerio del Exterior, Guatemala, 3 de marzo de 1934; ver nota 77.
- ⁸⁴ Millett 1977, p. 169.
- ⁸⁵ Pérez Valle 1984, p. 56 s.
- ⁸⁶ Pérez Valle 1986, p. 40.

Lista de Abreviaturas

AA	Auswärtiges Amt (ministerio de Asuntos Exteriores, Alemania)
EDSN	Ejército Defensor de la Soberanía Nacional. Fundado por Sandino en el año 1927.
EMECU	Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal. Fundada en 1911 por Joaquín Trincado en Buenos Aires, Argentina.
FSLN	Frente Sandinista de Liberación Nacional
GN	Guardia Nacional de Nicaragua
HG	Headquarter
IHN	Instituto de Historia de Nicaragua, hoy Instituto de Historia de Nicaragua y Centroamérica de la Universidad Centroamericana (IHNCA-UCA).
LADLA	Liga Anti Imperialista de las Américas. Fundada en México en 1925.
MAFUENIC	Comité "Manos Fuera de Nicaragua". Comité de Solidaridad con Nicaragua fundado en México en 1928.

NAW	National Archives, Washington D.C., EEUU
SPG	Society for Propagating the Gospel, Bethlehem, EEUU.
USMC	United States Marine Corps

Bibliografía

I. Fuentes

a) Archivos, Fuentes impresas y editadas, Material estadístico

POLITISCHES ARCHIV DES AUSWÄRTIGEN AMTES,
Bonn (AA Bonn)

1) Politische Abteilung III, Nicaragua

- Politik 2, Politische Beziehungen zwischen Nicaragua und Deutschland, 1919-1935.
- Politik 3, Politische Beziehungen zwischen fremden Staaten, Nicaragua/Ver.Staaten 2 Bde. 1922-1934.
- Politik 5, Innere Verwaltung, Parlaments- und Parteiwesen in Nicaragua, 2 Bde. 1920-1936.
- Politik 13, Militärangelegenheiten, 1926-1933.
- Politik 16, Religions- und Kirchenwesen in Nicaragua, 1931.
- Kunst und Wissenschaft 3, Länderkunde, 1932.

2) Politische Abteilung III, Mexico

- Politik 1, Allgemeine auswärtige Politik der Vereinigten Staaten von Mexico. 1920-1936.
- Politik 3 (Länder), Politische Beziehungen zwischen Mexico und den Vereinigten Staaten von Amerika, Bd.3-4, 1927-1935.
- Politik 5, Innere Politik, Parlaments- und Parteiwesen in den Vereinigten Staaten von Mexico, Bd.2, 1925-1928.

3) Abteilung III (Wirtschaft), Nicaragua

- Landwirtschaft 1, Landwirtschaft im allgemeinen, 1928-32.
- Landwirtschaft 2, Ackerbau, Plantagenwirtschaft, 1930-34.
- Wirtschaft 1, Allgemeine wirtschaftliche Lage, 1922-35.

NATIONAL ARCHIVES, Washington D.C./USA (NAW)

- 1) Record Group 80: General Records of the Navy Department
 - Report of the Chairman of the Electoral Mission, 1932, part I-III.
- 2) Record Group 127: United States Marine Corps in Nicaragua (Guardia Nacional de Nicaragua), 1927-1932.
 - Entries 192, 200, 202, 203, 205, 209, 210, 220, 221, 225, 231

MORAVIAN ARCHIVES, Bethlehem PA., USA (MA Bethlehem)

- '62 Nicaragua - Annual Reports of the Mission. 1914-23.
- Provincial Board Nicaragua, Minutes, 1927-31.
- Reports of Stations, 1924-37.

PUBLIC RECORD OFFICE, London (PRO London)

- Foreign Office, Confidential Print No.6666 (Correspondence re. the Mosquito Reserve), Jan.-Jun.1895; No.7335, 1899.

SALA SALVADOR DE LA PLAZA, Universidad de los Andes, Mérida/Venezuela

- Archivo Salvador de la Plaza; Cartas, Revistas.

INSTITUTO DE HISTORIA DE NICARAGUA Y CENTROAMERICA, UCA. Managua (IHNCA).

- Fondo General
- Fondo Sandino
- Fondo José Ángel Rodríguez
- Fondo Alejandro Barberena Pérez (recortes de periódicos)
- Entrevistas a Ex-Combatientes del EDSN
- Colección Richard Grossman
- Archivo de fotografías
- Boletín de Referencias, 1981 (ed. Instituto de Estudio del Sandinismo)

PAPERS RELATING TO THE FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES 1929, Volume III; 1935, Volume V; Washington D.C. 1944. (cit. como: FOREIGN RELATIONS 1929 y 1935)

SANDINO, AUGUSTO C., El Pensamiento Vivo. Introducción, selección y notas de Sergio Ramírez, 2da. edición aumentada; 2 tomos, Managua 1984. (cit. como: SANDINO I y SANDINO II)

EL PENSAMIENTO VIVO DE SANDINO, Selección y notas de Sergio Ramírez; 6a. edición San José 1980. (cit. como: PENSAMIENTO VIVO 1980)

DAS FLAMMENZEICHEN VOM PALAIS EGMONT. Offizielles Protokoll des Kongresses gegen Unterdrückung und Imperialismus, Brüssel, 10.-15.Februar 1927; Berlin 1927.

SECHSTER WELTKONGRESS DER KOMMUNISTISCHEN INTERNATIONALE. Moskau, 17.Juli - 1.September 1928, Protokoll; vols. 1,3 y 4; Hamburg/Berlin 1928.

REPÚBLICA DE NICARAGUA:

- CENSO GENERAL de 1920; Managua s.f.
- BOLETÍN ESTADÍSTICO Nos.1-7, 1907-1909.
- CONSEJO NACIONAL DE ELECCIONES: Informes sobre las Elecciones de Autoridades supremas 1924 y 1928; Managua 1929.
- CONSEJO NACIONAL DE ELECCIONES: El Proceso Electoral en 1932; Managua 1933.

CUMBERLAND, W.W.: Nicaragua. An economic and Financial Survey, prepared at the request of Nicaragua, under the auspices of the Department of State; Washington D.C. 1928.

LONDON, H.S.: Economic Conditions in the Republic of Nicaragua; London (Department of Overseas Trade) 1929.

PLAYTER, Harold: Nicaragua. A Commercial and Economic Survey; Washington D.C. (Department of Commerce, Trade Promotion Series No.54) 1927.

b) Diarios, Revistas

LA NOTICIA, Managua (diario), 1927-1932.

EL CORREO, Granada (diario), 1933.

BARRICADA, Managua (diario), 1980, 1981.

LA PRENSA, Managua (diario), 1979.

MISSIONSBLATT DER BRÜDERGEMEINE, Herrnhut/
Sachsen, 1905, 1908, 1926-1934.

NORTH AMERICAN MORAVIAN, Bethlehem Pa., 1975.

PROCEEDINGS OF THE SOCIETY FOR PROPAGATING
THE GOSPEL (SPG), Bethlehem Pa., 1927-1933.

REPERTORIO AMERICANO, San José/Costa Rica, Vol.
XIV-XXVIII, 1927-1934.

REVISTA ARIEL, Tegucigalpa, 1926-1927.

EL LIBERTADOR, México, 1928, 1929.

AMAUTA, Lima, 1928-1930.

EL SIGLO ESPÍRITA, México, 1928.

REVISTA SANDINO, San José/Costa Rica, 1928-1930.

VENTANA, Managua, 1981.

CORRESPONDENCIA SUDAMERICANA, Buenos Aires, 1929-1930.

- número especial: EL MOVIMIENTO REVOLUCIONARIO LATINOMAMERICANO. Versiones de la primera conferencia comunista latinoamericana, junio de 1929, ed. Secretariado Sudamericano de la Internacional Comunista; Buenos Aires 1929.

INTERNATIONALE PRESSE-KORRESPONDENZ (INPREKORR), Berlin, 1927-1930.

ARBEITER-ILLUSTRIERTE ZEITUNG (AIZ), Berlin, 1928.

BERLINER TAGEBLATT, Berlin, 1928.

DIE KOMMUNISTISCHE INTERNATIONALE, Berlin, 1926, 1928.

KÖLNISCHE ILLUSTRIRTE ZEITUNG, 1931.

THE NEW YORK TIMES, 1929.

c) Testimonio audiovisual

ABNER, Jorge y NEUHAUS, Beate: "Sandino. Nunca lo olvidaré." Nicaragua/Alemania 1990/91.

II. Libros, Artículos, Memorias

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo:

1986 "Patrones del conflicto social en la economía cafetalera costarricense (1900-1948)"; en: CIENCIAS SOCIALES, vol. 31, p. 113.

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo:

1987 La ideología de los pequeños y medianos productores cafetaleros costarricenses (1900-1961); San José (Centro de Investigaciones Históricas, Avances de Investigación No.23).

ACUÑA ORTEGA, Víctor Hugo (Ed.):

1993 Las Repúblicas Agroexportadoras (1870-1945); Madrid (Historia General de Centroamérica, Tomo IV).

ADAMS, Richard N.:

1957 Cultural Surveys of Panama-Nicaragua-Guatemala-El Salvador-Honduras; Washington (Pan American Sanitary Bureau).

ALEGRET, Juan Luis:

1985 "La Comarca de Cabo Gracias a Dios: apuntes para su historia"; en: ENCUENTRO (UCA, Managua), nos. 24-25, p. 65-94.

ALEMÁN BOLAÑOS, Gustavo:

- 1980 Sandino El Libertador. Biografía del Héroe Americano; San José (primera edición México-Guatemala 1951).

ANDERSON, Benedict:

- 1983 Imagined Communities. Reflections on the Origin and Spread of Nationalism; London.

ARELLANO, Jorge Eduardo:

- 1983 Lecciones de Sandino; Managua.

ARELLANO, Jorge Eduardo:

- 1985 "Bosquejo ideológico de Augusto Sandino"; en: CUADERNOS HISPANOAMERICANOS, vol. 142, no. 424, p. 4-29.

AZUELA, Salvador:

- 1980 La aventura vasconcelista 1929; México.

BEALS, Carleton:

- 1983 Banana Gold (1932); Managua.

BELAUSTEGUIGOITIA, Ramón de:

- 1934 Con Sandino en Nicaragua. La Hora de la Paz; Madrid.

BELLI, Humberto:

- 1977 "Un ensayo de interpretación sobre las luchas políticas nicaragüenses"; en: REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, vol. 32, no. 157, p. 50-59.

BELLI, Pedro:

- 1975 "Prolegómenos para una historia económica de Nicaragua de 1905 a 1966"; en: REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, vol. 30, no. 146, p. 2-30.

BELT, Thomas:

- 1928 *The Naturalist in Nicaragua*; London (primera edición 1874).

BENDAÑA, Alejandro:

- 1994 *La Mística de Sandino*; Managua.

BORHEK, Mary Virginia:

- 1949 *Watchmen on the Walls. Moravian Missions in Nicaragua during the last fifty years*; Bethlehem/Pennsylvania.

BRAVO, Fermín A.:

- 1967 *La Guerra de Galletas. Alzamiento Armado en Nueva Segovia en 1921*; Managua.

BRITTON, John A.:

- 1987 *Carleton Beals. A Radical Journalist in Latin America*; Albuquerque (USA).

BROOKS, David C.:

- 1989 "US Marines, Miskitos and the Hunt for Sandino: the Río Coco Patrol in 1928"; en: *JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES*, vol. 21, p. 311-342.

BULMER-THOMAS, Victor:

- 1987 *The Political Economy of Central America since 1920*; Cambridge (Cambridge Latin American Studies vol.63).

CANALES BALDELOMAR, Rigoberto:

- 1973 *Memorias revolucionarias del Coronel Rigoberto Canales Baldelomar*; Chinandega.

CARDENAL, Ernesto:

- 1992 *Vénganos a la tierra la República de los Cielos. Ponencia en la Universidad Complutense*; (mimeogr.) Madrid.

CARR, Barry:

- 1976 El movimiento obrero y la política en México, 1910-1929, 2 tomos; México.

CASSETTA, Giovanni:

- 1982 "La revoluci3n mexicana en el pensamiento de José Carlos Mariátegui (1910-1930)"; en: HISTORIAS (México), no. 2, p. 23-41.

CENTENO ZAPATA, Fernando:

- 1993 Salom3n de la Selva Precursor de las Luchas Sociales en Nicaragua; Managua (A3o del Centenario de su Nacimiento).

CERDAS CRUZ, Rodolfo:

- 1986 La Hoz y el Machete. La Internacional Comunista, América Latina y la Revoluci3n en Centroamérica; San José.

CERUTTI, Franco:

- 1984 Los Jesuitas en Nicaragua en el siglo XIX; San José.

CIDCA (Ed.):

- 1982 Demografía Coste3a. Notas sobre la historia demográfica y poblaci3n actual de la Costa Atlántica nicarag3ense; Managua.

CIERA-MIDINRA (Ed.):

- 1984 Historia Agraria de las Segovias Occidentales; Managua.

CLISSOLD, Stephen (Ed.):

- 1970 Soviet Relations with Latin America. 1918-1968. A Documentary Survey; London.

CONZEMIUS, Eduard:

- 1932 *Ethnographical Survey of the Miskitu and Sumu Indians of Honduras and Nicaragua*; Washington D.C.

CROWTHER, Samuel:

- 1928 *The Romance and Rise of the Tropics*; New York.

CUADRA, Pablo Antonio:

- 1978 *El nicaragüense*; San José (Colección Séptimo Día).

CUMMINS, Lejeune:

- 1983 *Don Quijote en burro* (1958); Managua.

DARÍO, Rubén:

- 1939 *Azul...*; Buenos Aires.

DEL RÍO, Eduardo :

- 1988 *El Hermano Sandino*; México.

DODD, Thomas J.:

- 1975 "Los Estados Unidos en la política nicaragüense. Elecciones supervisadas 1928-1932"; en: *REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO*, vol. 30, no. 148, p. 5-102.

DORE, Elizabeth:

- 1991 *Coffee, Land and Class Relations in Nicaragua: 1870-1920*; Portsmouth & London (mimeogr. Paper).

DOSPITAL, Michelle:

- 1991 "Sandino y la Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal"; en: *CÁTEDRA. Revista de Ciencia, Cultura y Educación*, no. 1, p. 44-49.

DUSSEL, Enrique; CARDENAL, Rodolfo; ARELLANO, Jorge E. et al. (Ed.):

- 1985 *Historia General de la Iglesia en América Latina*, vol VI: América Central; Salamanca.

FONSECA, Carlos:

- 1985 Obras. Tomo 1: Bajo la Bandera del Sandinismo.
Tomo 2: Viva Sandino.; Managua (Recopilación de
Textos del Instituto del Estudio del Sandinismo).

FOWLER SALAMINI, Heather:

- 1979 Movilización Campesina en Veracruz (1920-1938);
México/Madrid (Sociología y Política).

GARCÍA SALGADO, Andrés:

- 1980 Yo estuve con Sandino; México.

GILBERT, Gregorio Urbano:

- 1979 Junto a Sandino; Santo Domingo (Colección Historia y Sociedad No.33).

GOBAT, Michel:

- 1989 Die Entstehung der Guardia Nacional de Nicaragua,
1927-1936; Zürich (Lizentiatsarbeit der Philosophischen Fakultät I der Universität Zürich).

GOLDENBERG, Boris:

- 1971 Kommunismus in Lateinamerika; Stuttgart.

GOLDSCHMIDT, Alfons:

- 1929 Die dritte Eroberung Amerikas. Bericht von einer Panamerikareise; Berlin (Universum-Bücherei No.46).

GOULD, Jeffrey:

- 1987 "For an organized Nicaragua": Somoza and the Labor Movement, 1944-1948, en: JOURNAL OF LATIN AMERICAN STUDIES Vol. 19, p. 353-387.

GOULD, Jeffrey:

- 1990 To Lead as Equals. Rural Protest and Political Consciousness in Chinandega, Nicaragua, 1912-1979; Chapel Hill and London.

GOULD, Jeffrey:

- 1994 "Vana Ilusión! Los Indios de Matagalpa y el mito de la Nicaragua mestiza. 1880-1925"; en: Instituto de Historia de Nicaragua; Nación y Etnia ¿Identidad natural o creación cultural?; Managua (Taller de Historia), p. 61-91.

GROSS, Babette:

- 1967 Willi Münzenberg. Eine politische Biographie; Stuttgart.

GUERRERO C., Julián y Lola SORIANO DE GUERRERO:

- 1982 Caciques heroicos de Centroamérica. Rebelión indígena de Matagalpa en 1881 y expulsión de los Jesuitas; (Managua).

GUERRERO C., Julián y SORIANO, Lola:

- 1969 Nueva Segovia. Monografía; Managua (Colección Nicaragua No.12).

GUEVARA, Ernesto "Che"

- 1968 Guerilla - Theorie und Methode; Berlin.

GUTIÉRREZ MAYORGA, Gustavo:

- 1985 "Historia del Movimiento Obrero de Nicaragua (1900-1977)"; In: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (Hg.); Historia del Movimiento Obrero en América Latina, tomo 2; México, p. 196-252.

HAASE, Ute:

- 1965 "Probleme des antiimperialistischen Kampfes in Lateinamerika in den Jahren 1927-1932 in der Darstellung der zeitgenössischen deutschen Presse"; en: WISS. ZEITSCHRIFT DER UNIVERSITÄT RO-STOCK, GESELLSCHAFTS-U.SPRACHWISS. REIHE, vol. 14, no 12, p. 133-152.

HALFTERMEYER, Gratus:

- s.a. Historia de Managua. Data del Siglo XVIII
hasta hoy; Managua.

HELMS, Mary:

- 1971 Asang. Adaption to Culture Contact in a Miskito
community; Gainesville.

HOBSBAWM, Eric J.:

- 1962 Sozialrebelln. Archaische Sozialbewegungen im
19. und 20. Jahrhundert; Neuwied (Soziologische
Texte Bd. 14).

HOBSBAWM, Eric J.:

- 1973 "Peasants and Politics"; en: JOURNAL OF PEAS-
ANT STUDIES, vol. 1, no. 1, p. 3-22.

HODGES, Donald C.:

- 1986 Intellectual Foundations of the Nicaraguan Revolu-
tion; Austin.

HOUWALD, Götz von:

- 1975 Los Alemanes en Nicaragua; Managua.

HOWLETT, Charles F.:

- 1988 "Neighborhood Concern: John Nevin Sayre and the Mis-
sion of Peace and Goodwill to Nicaragua, 1927-28";
en: THE AMERICAS, vol. 45, no. 1, S. 19-46.

IES (INSTITUTO DE ESTUDIO DEL SANDINISMO):

- 1986 Ahora sé que Sandino manda; Managua.

JENKINS MOLIERI, Jorge:

- 1986 El Desafío Indígena en Nicaragua: el caso de los
Miskitos; Managua.

JOSEPH, Gilbert M:

- 1980 Caciquismo and the Revolution: Carrillo Puerto in Yucatán. en: Brading, D.A.: Caudillo and Peasant in the Mexican Revolution, p. 193-221.

KARNES, Thomas L.:

- 1978 Tropical Enterprise. The Standard Fruit and Steamship Co. in Latin America; Baton Rouge/London.

KELLY, Isabel:

- 1961 "Mexican Spiritualism"; en: THE KROEBER ANTHROPOLOGICAL SOCIETY PAPERS, no. 25, p. 191-206.

LEHMANN, Walther:

- 1920 Die Sprachen Zentral-Amerikas, tomo I; Berlin.

LEVY, Pablo:

- 1976 Notas geográficas y económicas sobre la República de Nicaragua (erste Ausgabe Paris 1871); Managua (Serie Geografía y Naturaleza No.1).

LÓPEZ, Lino:

- 1982 La masacre en Río Grande, en: NICARAUAC vol. 3, no. 8, p. 180-184.

LUNA, David:

- 1965 "Algunas Facetas Sociales en la Vida de Agustín Farabundo Martí"; en: REVISTA SALVADOREÑA DE CIENCIAS SOCIALES, no. 1, p. 89-108.

MACAULAY, Neill:

- 1967 The Sandino Affair; Chicago.

MACKENBACH, Werner:

- 1994 Carlos Fonseca und der Sandinismus. Studie über den Zusammenhang seiner Gedanken und ihre Bedeutung für die Konstruktion der nicaraguanischen Nation (Phil. Diss., Freie Universität; Berlin.

MANTILLA, Arturo

1933 Monografía histórica de Ocotil o Nueva Segovia;
Managua.

MARABOTO, Emigdio E.:

1929 Sandino ante el coloso; Veracruz, México.

MARES, David R.:

1988 "Mexico's Foreign Policy as a Middle Power: The
Nicaragua Connection, 1884-1986"; en: LATIN
AMERICAN RESEARCH REVIEW, vol. 23, no. 3,
p. 81-107.

MARTÍNEZ VERDUGO, Arnoldo:

1985 Historia del Comunismo en México; México/Barce-
lona/Buenos Aires.

MARTÍNEZ ZALDUA, Ramón:

1968/3 Historia de la Masonería en Hispanoamérica; México.

MATAGALPA, Juan (pseudónimo):

1984 Sandino, los Somoza y los Nueve Comandantes;
(Tegucigalpa).

MEDIN, Tzvi:

1983/2 El minimato presidencial: historia política del maxi-
mato (1928-1935); México.

MELCHER, Dorothea:

1988 La Solidaridad Internacional con Sandino 1928-1930.
Un estudio sobre relaciones internacionales infor-
males; (mimeogr.) Mérida/Venezuela (Universidad
de los Andes).

MENA SOLÓRZANO, Luis:

1971 "Los arquitectos de la victoria liberal. Apuntes de un
soldado"; en: REVISTA CONSERVADORA DEL
PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, vol. 26,
no. 126/127, p. 2-53.

MESCHKAT, Klaus u.a. (Eds.)

- 1987 Mosquitia. Die andere Hälfte Nicaraguas.
Über Geschichte und Gegenwart der Atlantikküste.
Hamburg.

MEYER, Lorenzo:

- 1978b El conflicto social y los gobiernos del maximato; México (Historia de la Revolución Mexicana, vol.13).

MEYER, Lorenzo:

- 1978a Los inicios de la institucionalización. La política del maximato. Con la colaboración de Rafael Segovia y Alejandro Lajous; México (Historia de La Revolución Mexicana, vol.12).

MILLETT, Richard:

- 1977 Guardians of the Dynasty. A History of the U.S.Created Guardia Nacional de Nicaragua and the Somoza Family; Maryknoll N.Y..

MOLINA CHOCANO, Guillermo:

- 1981 "Honduras: de la guerra civil al reformismo militar"; en: GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo (Ed.); América Latina: Historia de Medio Siglo. Vol.2: Centroamérica, México y el Caribe.; México, p. 223-256.

MOTHES, Jürgen:

- 1985 "Die Anfänge der Antiimperialistischen Liga in Lateinamerika"; en: ASIEN, AFRIKA, LATEIN-AMERIKA, vol. 13, no. 3, p. 502-513.

MUNRO, Dana G.:

- 1964 Intervention and Dollar Diplomacy in the Caribbean 1900-1921; Princeton, N.J..

MUNRO, Dana G.:

- 1974 The United States and the Caribbean Republics, 1921-1933; Princeton.

NEWSON, Linda:

- 1987 Indian Survival in Colonial Nicaragua; Norman/London.

NIEDERLEIN, Gustavo:

- 1898 The State of Nicaragua of the Greater Republic of Central America; Philadelphia.

NIESS, Frank:

- 1989 Sandino. Der General der Unterdrückten. Eine politische Biographie; Köln.

NOGALES MÉNDEZ, Rafael de:

- 1981 The Looting of Nicaragua/El Saqueo de Nicaragua; Caracas (Übersetzung der Ausgabe New York 1928).

OERTZEN, Eleonore von, und WÜNDERICH, Volker:

- 1988 "Die ethnische Hierarchie an der Atlantikküste Nicaraguas"; en: UNI HANNOVER. Zeitschrift der Universität Hannover, vol. 15, no. 1, p. 25-31.

OERTZEN, Eleonore von; ROSSBACH, Lioba; WÜNDERICH, Volker (Ed.):

- 1990 The Nicaraguan Mosquitia in Historical Documents: 1844-1927. The Dynamics of Ethnic and Regional History ; Berlin.

ORTEGA ARANCIBIA, Francisco:

- 1974/3 Cuarenta Años (1838-1878) de Historia de Nicaragua. Guerras Civiles. Vida Íntima de Grandes Personajes. Formación de la República; Managua (Banco de América. Colección Cultural, Serie Histórica No.6).

ORTIZ P., Rina; ARRIOLA W., Enrique; SILLER V., Pedro:

- 1977 "Los Gobiernos de Salvador Alvarado y de Felipe Carrillo Puerto"; en: REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE YUCATÁN, vol. 19, no. 114, p. 13-33.

PAIGE, Jeffrey M.:

- 1985 Coffee and Politics in Central America; Albuquerque (Paper presented at the 12th International LASA Congress).

PALMER, Steven:

- 1988 "Carlos Fonseca and the Construction of Sandinismo in Nicaragua"; en: LATIN AMERICAN RESEARCH REVIEW, vol. 23, no. 1, p. 91-109.

PEREIRA DE QUEIROZ, María Isaura:

- 1969 Historia y etnología de los movimientos mesiánicos. Reforma y revolución en las sociedades tradicionales; México u.a..

PÉREZ ESTRADA, Francisco:

- 1992 Ensayos nicaragüenses; Managua.

PÉREZ VALLE, Eduardo:

- 1986 El Asesinato de Sandino. Documentos testimoniales; Managua.

PIAZZA, Hans (Ed):

- 1987 Die Liga gegen Imperialismus und für nationale Unabhängigkeit, 1927-1937. Protokoll einer Konferenz am 9. und 10.2.1987 in Leipzig.

PORTES GIL, Emilio:

- 1941 Quince años de política mexicana; México.

POTTHAST, Barbara:

- 1988 Die Mosquitoküste im Spannungsfeld britischer und spanischer Politik 1502-1821; Köln/Wien (Latein-amerikanische Forschungen 16).

QUINTERO, Emigdio:

- 1983 Apuntes para una monografía de Puerto Cabezas, en:
BOLETÍN NICARAGÜENSE DE BIBLIOGRAFÍA
Y DOCUMENTACIÓN, No. 51, p. 151-181.

RADELL, David R.:

- 1969 Historical Geography of Western Nicaragua: The
Spheres of Influence of León, Granada, and Managua,
1519-1965; Berkeley/California.

RAMÍREZ, Sergio:

- 1983 El alba de oro. La historia viva de Nicaragua; México.

RIVERA CASTRO, José:

- 1983 En la presidencia de Plutarco Elías Calles (1924-1928)
(La clase obrera en la Historia de México, vol.8);
México.

RIVERA, Diego:

- 1979 Arte y Política. Selección, prólogo, notas y datos
biográficos por Raquel Tibol; México.

ROMÁN, José:

- 1983 Maldito país; Managua (publicación de un reportaje
del año 1933).

RUIZ Y RUIZ, Frutos:

- 1927 La Costa Atlántica de Nicaragua; Managua.

SALISBURY, Richard v.:

- 1989 Anti-Imperialism and International Competition in
Central America 1920-1929; Wilmington. Delaware.

SALVATIERRA, Sofonías:

- 1934 Sandino o La Tragedia de un Pueblo; Madrid.

SAMANDU, Luis:

- 1989 "El universo religioso popular en Centroamérica";
In: ESTUDIOS SOCIALES CENTROAMERICANOS, no. 51, p. 81-95.

SÁNCHEZ G., Gonzalo:

- 1985 Ensayos de Historia Social y Política del
Siglo XX. Bogotá.

SANDINO EN ZELAYA NORTE:

- 1984; Managua (Presentación por William Ramírez).

SAPPER, Carl:

- 1901 "Beiträge zur Ethnographie des südlichen Mittelamerika"; en: PETERMANN'S MITTEILUNGEN, vol. 47, p. 25.

SAPPER, Karl:

- 1900 "Reise auf dem Rio Coco (nördliches Nicaragua). Besuch der Sumos und Mosquitos"; en: GLOBUS. Illustrierte Zeitschrift für Länder- und Völkerkunde, vol. 78, no. 16/17, p. 249-252.

SCHERZER, Carl:

- 1857 Wanderungen durch die mittelamerikanischen Freistaaten Nicaragua, Honduras und San Salvador; Braunschweig.

SCHMIGALLE, Günther (Ed.):

- 1994 Gonzalo Rivas Novoa: General Pancho Cabuya y otras aventuras centroamericanas; Managua.

SELSER, Gregorio:

- 1979/2 Sandino, General de Hombres Libres; San José.

SELSER, Gregorio:

- 1980 El pequeño ejército loco. Operación México-Nicaragua; México.

SMITH, Robert Freeman:

- 1972 The United States and Revolutionary Nationalism in Mexico, 1916-1932; Chicago/London.

SOMOZA GARCIA, Anastasio:

- 1936 El verdadero Sandino o el calvario de las Segovias; Managua.

TAMAYO, Jaime:

- 1987 El Interinato de Adolfo de la Huerta y el gobierno de Álvaro Obregón (1920-1924)(La clase obrera en la Historia de México, vol.7); México.

TARACENA ARRIOLA, Arturo:

- 1989 Aporte Documental al "Pensamiento vivo de Sandino". Tres nuevos textos.; en: REVISTA DE HISTORIA (San José), no. 20, p. 263-273.

TAUSSIG, Michael T.:

- 1980 The Devil and Commodity Fetishism in South America; Chapel Hill.

TEPLITZ, Benjamin:

- 1974 The Political and Economic Foundations of Modernization in Nicaragua: The Administration of José Santos Zelaya, 1893-1909; Ann Arbor (Howard University Ph.D. 1973).

THOMSON, Charles A.:

- 1933 "The Caribbean Situation: Nicaragua and Salvador": In: FOREIGN POLICY REPORTS, vol. 10, no. 13. p. 142-148.

TIJERINO, Toribio:

- 1964 "Reminiscencias Históricas"; en: REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTRO-AMERICANO, no. 40, p. 6-54.

TORRES ESPINOSA, Edelberto:

1983 Sandino y sus pares; Managua.

TORRES RIVAS, Edelberto:

1977/5 Interpretación del desarrollo social centroamericano; San José.

VALLE MARTÍNEZ, Marco Antonio:

1976 Desarrollo económico y político de Nicaragua (1912-1947); San José (Tesis de Grado, mimeogr.).

VARGAS, Oscar-René:

1984 El movimiento obrero y la lucha de Sandino; Managua (mimeogr.)

VARGAS, Oscar-René:

1985 "Sandino ante la Crisis"; en: CASA DE LAS AMÉRICAS, vol. 25, no. 151, p. 12-18.

VARGAS, Oscar-René:

1989 La intervención norteamericana y sus consecuencias. Nicaragua 1910-1925; Managua.

VARGAS, Oscar-René:

1986 El movimiento de Sandino: su victoria en la derrota; Managua (Ponencia en: Quinto Congreso Nicaragüense de Ciencias Sociales).

VAYSSIERE, Pierre:

1985 "Sandino et la Politique"; In: VAYSSIERE, Pierre (Ed.); Nicaragua. Les Contradictions du Sandinisme; Paris (Publicaciones del CNRS, Toulouse).

VILLANUEVA CASTILLA, Carlos:

1988 Sandino en Yucatán 1929-1930; México.

VOGL BALDIZÓN, Alberto:

1985/2 Nicaragua con amor y humor; Managua.

WALTER, Knut:

- 1987 The Regime of Anastasio Somoza Garcia and State Formation in Nicaragua; Univ.of N.Carolina, Chapel Hill (Ph.D. Thesis).

WHEELOCK ROMAN, Jaime:

- 1981 Raíces indígenas de la lucha anticolonialista en Nicaragua, de Gil González a Joaquín Zavala (1523-1881); Managua.

WILKIE, James W.; MONZON DE WILKIE, Edna:

- 1969 México visto en el siglo XX. Entrevistas de Historia Oral; México.

WOLF, Eric R.:

- 1969 Peasant Wars of the Twentieth Century; London.

WOOD, Bryce:

- 1961 The Making of the Good Neighbor Policy; New York.

WÜNDERICH, Volker:

- 1988 "Dios hablará por el indio de las Segovias". Las bases sociales de la lucha de Sandino por la liberación nacional en Nicaragua. 1927-1934"; en: REVISTA DE HISTORIA (San José), no. 17, p. 13-32.

WÜNDERICH, Volker:

- 1989 Sandino en la Costa. De Las Segovias al Litoral Atlántico; Managua.

WÜNDERICH, Volker y ROSSBACH, Lioba:

- 1985 Derechos Indígenas y Estado Nacional en Nicaragua: La Convención Mosquita de 1894, en: ENCUENTRO (UCA, Managua) núm. 24-25. p. 29-54.

YIII, Katherine; HALL, Charles:

- 1987 "Mestizen, Creoles und Indianer. Die ethnische Hierarchie in Zelaya Sur"; en: MESCHKAT, Klaus, OERTZEN, Eleonore von u.a.(Eds.); *Mosquitia. Die andere Hälfte Nicaraguas. Über Geschichte und Gegenwart der Atlantikküste*; Hamburg, p. 189-204.

ZEPEDA HENRÍQUEZ, Eduardo:

- 1987 *Mitología nicaragüense*; Managua.

Fotografías